

tomo 8 (1902-1910)

Obras del siglo XX: 1ª década - III

**antología de
obras de teatro
argentino**

desde sus orígenes a la actualidad

selección y prólogo Beatriz Seibel

Soria, Ezequiel

Antología de obras de teatro argentino : desde sus orígenes a la actualidad tomo 8 (1902-1910) obras des siglo XX 1º década III / Ezequiel Soria ; Enrique Buttaro ; Eva Canel ; compilado por Beatriz Seibel ; ilustrado por Oscar Ortiz. - 1a ed. - Buenos Aires : Inteatro, 2011. 468 p. ; 22x15 cm. - (Historia teatral)

ISBN 978-987-27365-5-2

I. Teatro Argentino. I. Buttaro, Enrique II. Canel, Eva III. Seibel , Beatriz, comp. IV. Ortiz, Oscar, ilus. V. Título.
CDD A862

Fecha de catalogación: 07/12/2011

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta N° 299/10.
Ejemplar de distribución gratuita - Prohibida su venta

CONSEJO EDITORIAL

- > Marcelo Lacerna
- > Claudio Pansera
- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Leyes
- > Carlos Pacheco
- > Ariel Molina

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño de tapa*)
- > Gabriel D'Alessandro (*Diagramación interior*)
- > Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-27365-5-2

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, diciembre de 2011.
Primera edición: 2.000 ejemplares

> prólogo

LA ESCENA EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XX

En la cartelera de Buenos Aires en 1900 solo se anuncian compañías europeas y el único elenco nacional en un teatro, el de la familia circense Podestá, recién aparece en octubre. Los Podestá han elegido dejar las carpas y las giras para actuar en salas; abandonan la primera parte de pruebas y presentan únicamente obras de teatro. Pasan de compañía de circo criollo a compañía lírico-dramática, lo que abre una nueva etapa en la escena. Porque a partir de allí, las compañías nacionales en salas se multiplican, convocando autores locales cuya gran producción recibe el apoyo del público.

Desde la separación de la familia Podestá en 1901, José y Jerónimo encabezan dos compañías y se produce una intensa circulación de actores por los distintos elencos. Angelina Pagano, iniciada en Italia, actúa con José Podestá en 1903 y está al frente de su compañía en 1904. Pablo Podestá, reconocido como gran actor desde el estreno de Barranca abajo en 1905, al año siguiente encabeza su propia compañía; hacia fin de la década comienza a interpretar fuertes dramas del repertorio europeo y desde su formación circense compite exitosamente con los grandes actores extranjeros. Guillermo Battaglia, argentino formado en compañías italianas, presenta también con suceso un repertorio europeo al frente de su elenco, con distintas técnicas actorales. Florencio Parravicini, que viene del varieté, se inicia con José Podestá y forma su compañía a fines de 1907 debutando en el Teatro Argentino donde permanecerá más de 20 años. Muy criticado por los cronistas locales por su bufonería y su repertorio, es valorado por artistas extranjeros; esto sucede con varios actores locales. En 1909 se registran las nuevas compañías de Enrique Arellano-Ángela Tesada y de Luis Vittone. Muchas actrices y actores de esta década serán después protagonistas de

la escena porteña al frente de las compañías, como Lea Conti, Orfilia Rico, Blanca Podestá, Enrique Muíño, Elías Alippi, Francisco Ducasse, Segundo Pomar, Salvador Rosich, Pierina Dealessi, María Esther Podestá, Olinda Bozán, César Ratti, José Gómez, Roberto Casaux, Enrique Serrano, Matilde Rivera, Enrique De Rosas, Camila Quiroga, Pedro Quartucci.

Desde la mitad de la década, las compañías nacionales hacen giras por las provincias, popularizando los nuevos repertorios y sus estilos de actuación en todo el país.

Desde el siglo XIX continúan las visitas de grandes figuras europeas, italianas, francesas, españolas, que se presentan en Buenos Aires y en gira por las provincias. Entre ellas Teresa Mariani, Frégoli, Gabrielle Réjane, el Teatro Libre de París dirigido por Antoine con Susana Després y su marido Lugué-Poe, Ermete Zacconi, Ermete Novelli, Coquelin, María Guerrero-Díaz de Mendoza, Giovanni Grasso con Mimí Aguglia, Enrique Borrás, Eleonora Duse, Emma Gramática, Jacinta Pezzana, Tina di Lorenzo. Se registra la llegada de familias españolas que tendrán larga trayectoria en la escena local, como Cibrián, Carreras, Serrador.

En provincias, se presentan los grupos filodramáticos locales y las compañías profesionales en gira, nacionales y extranjeras.

LOS ESPACIOS ESCÉNICOS

En esta década los espacios escénicos son variados: en la temporada de invierno los espectáculos se desarrollan en salas y bajo las carpas de los circos, aunque en el año del Centenario –1910– se presentan incluso dentro de las exposiciones con distintas temáticas, y en las calles de Buenos Aires las fiestas de mayo dan lugar a espectáculos masivos. En verano muchos artistas trabajan al aire libre en parques y plazas, y en las *kermesses* que se difunden en los barrios. Los artistas de variedades que hacen espectáculos picarescos están en salas o

café-concert no anunciados en los diarios, así como los conjuntos de tango que se presentan en cafés y restaurantes. A principios de 1910 se inaugura el Armenonville, primer cabaret con espectáculos.

Los payadores trabajan intensamente en circos criollos, teatros, cafés y almacenes, con sus improvisaciones y contrapuntos. Se anuncia con frecuencia a las payadoras, y entre los más famosos, también se destacan los payadores afro-argentinos como Gabino Ezeiza, Higinio Cazón, Luis García Morel.

En los carnavales, desfilan por las calles de Buenos Aires las comparsas criollas y los disfrazados de gauchos, muchos de ellos inmigrantes o sus hijos, así como las comparsas de cocoliches, todos personajes de los dramas criollos, entre grupos de distintas colectividades. Los teatros presentan bailes de máscaras donde el tango tiene su apogeo, en los que se destacan músicos negros como Manuel Posadas, director de grandes orquestas por largos años.

EL TEATRO Y EL TANGO

Si bien el tango criollo se desarrolla desde la última década del siglo XIX, cuando ya aparece en el teatro –ver el Tomo 5 de esta Antología–, su presencia se hace cada vez más notoria en el siglo XX. Los sainetes son propicios para el estreno de nuevos tangos y su difusión crece en la escena. En este tomo, cuatro de los sainetes publicados incluyen tangos.

Una muestra: en 1902, para los carnavales de febrero hay corsos en las calles, mientras *El Diario* anuncia bailes de máscaras en 10 teatros y 30 sociedades. El 1º de febrero en el Apolo se anuncian "6 Grandes Bailes de Máscaras 6, en que se tocarán los preciosos tangos de *Fumadas* y *Abajo la careta* y otros completamente nuevos del reputado maestro don Antonio Podestá. 25 ventiladores. Alfombra nueva". El sainete *Fumadas* se incluye y comenta en este tomo.

Los comentarios periodísticos destacan la creatividad en la danza del tango. *El Diario* del 7 de febrero dice en la crónica: "En el Casino se bailaron los tangos criollos bajo la dirección de un profesor ad-hoc. Cada pareja inventaba un nuevo corte".

EL CENTENARIO

La primera década del siglo XX culmina con los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810 y es interesante recordar tanto el movimiento teatral en ese año como el contexto social y político en que se desarrolla.

La población estimada del país al 31 de diciembre de 1909 se publica por el diario *La Razón* el 5 de enero de 1910. La cantidad total de habitantes sería de 6.805.684, constituida por 5.060.900 argentinos, el 74.36%; el 25.64% de extranjeros serían 12.31% italianos, 6.19% españoles, 1.53% franceses, 0.38% ingleses; luego alemanes, suizos, austríacos, y nacionalidades varias.

La composición de la población se refleja en la actividad teatral; los inmigrantes tienen roles destacados en las obras locales y el público acude a presenciar compañías nacionales, españolas o italianas residentes, elencos europeos en gira, y también cuadros filodramáticos de las colectividades, de los gremios y de las agrupaciones políticas, con funciones recreativas o político-gremiales.

Ese año Pablo Podestá sale de gira por las provincias y países vecinos; actúa en Bahía Blanca, Montevideo, etcétera. En la compañía están entre otros, Pierina Dealessi y la familia Quartucci, Ángel, su esposa Jacinta Diana, y su hijo Pedro, artistas de circo criollo. Pedro Quartucci (1905-1983), nacido en Buenos Aires, es iniciado en la acrobacia por su padre a los 3 años; debuta a los 4 con la compañía de Pablo en Córdoba, en *Música criolla* de Carlos M. Pacheco y Pedro E. Pico estrenado en 1906, donde baila tango vestido

de compadrito y participa en una murga, dirigida por Juan Mangiante. Boxeador, bailarín, cantor, es un primer actor de larga y fecunda trayectoria en teatro, cine, radio y televisión.

"LA FIN DEL MUNDO", LA INFANTA ISABEL Y LA HUELGA

Para la noche del 18 de mayo se espera "la fin del mundo", por el choque del cometa Halley con la tierra, anticipado por el astrónomo y escritor Flammarion, que produce pánico y también festejos; en la Boca no hay conventillo que no realice en su patio un "último baile". Pero el cometa pasa pacíficamente y ese mismo día llega la Infanta Isabel de Borbón, tía del joven rey de España Alfonso XIII, única mujer representante de un país extranjero para las fiestas. Es recibida por multitudes en forma apoteótica, aunque la presencia policial es impresionante, porque en la misma fecha se realiza la "huelga revolucionaria". Decidida luego de la manifestación anarquista del 8 de mayo, donde participan entre 40 y 100.000 personas, pide que el gobierno derogue la Ley de Residencia —que permite expulsar del país a militantes extranjeros—, libere a los presos políticos y otorgue amnistía a los infractores del Ejército.

LA REPRESIÓN: POLICÍAS Y CIVILES -LOS DRAMATURGOS

El 13 de mayo se sanciona el estado de sitio y grupos de civiles con apoyo policial atacan diarios y locales sindicales y políticos, como *La Protesta*, *La Batalla*, *La Vanguardia* y *Acción Socialista*, aunque los socialistas están en contra de la huelga general. El gobierno prohíbe a la prensa informar sobre estos hechos y sobre las detenciones, más de 500, y publicar artículos de tendencia contestataria.

El autor José González Castillo debe expatriarse a Chile con su familia a causa de sus ideas libertarias. Un juez de La Plata condena al futuro dramaturgo Rodolfo González Pacheco a dos años y medio de prisión por apología del delito; el periódico anarquista *La Batalla*, que este dirige, amenaza con bombas tanto al presidente José Figueroa Alcorta como a Roque Sáenz Peña, candidato electo en marzo.

El 14 de mayo continúan los ataques y se extienden al barrio judío del Once, al grito de "¡Muerte a los rusos!"; luego varios dirigentes de la comunidad son deportados.

EL INCENDIO DEL CIRCO DE FRANK BROWN EN LA CALLE FLORIDA

El Intendente Manuel J. Güiraldes, presidente de la Comisión de Festejos, destina 200.000 pesos para levantar un circo gigante en Florida y Córdoba, donde acaba de demolerse el antiguo Jardín Florida, para la actuación del payaso inglés Frank Brown con su compañía. Haría 25 funciones gratuitas para niños pobres, escuelas primarias, tripulantes de barcos extranjeros y nacionales, y otras populares a 0.50\$ la entrada. Pero una "indiada" de "niños bien" incendia las instalaciones la noche del 4 de mayo. *La Prensa*, que había criticado violentamente la iniciativa, por ser la carpa un adefesio indigno de una ciudad moderna y porque el público del circo en su mayor parte iría con atuendos inadecuados que causarían mala impresión a los visitantes extranjeros, titula la noticia el 5 de mayo: "Caso de Justicia popular. Incendio de la carpa de Frank Brown". El incendio es provocado con varios tanques de nafta, al grito de "¡Viva la Patria!". Después de obstaculizar la acción de los bomberos, los atacantes organizan una manifestación de unas 400 personas que recorren la calle Florida con trozos de madera y de zinc como trofeos, algunos llevados hasta el diario *La Prensa*. Varios

responsables son detenidos, pero pronto liberados. Frank Brown, que pierde sus animales y sufre gran daño económico, sale en una larga gira.

LOS CIRCOS EN LOS BARRIOS: SIN PROBLEMAS

El conflicto con el circo de Frank Brown, a pesar del gran prestigio del payaso inglés en la clase alta, ha sucedido por la instalación de la carpa en "el corazón de la zona aristocrática", la calle Florida. Porque en los barrios en esa fecha trabajan varios circos aparentemente sin problemas: el Pabellón Variedades en Pueyrredón entre Córdoba y San Luis, el Circo Internacional en Bompland y Charcas, el Politeama Anselmi en Belgrano, el Circo Anselmi en Barracas, todos circos criollos con segunda parte de teatro, y el Circo Anselmi en Lavalle y Larrea, que presenta cinematógrafo.

Por otra parte, la Comisión de Festejos contrata 10 funciones en un circo-teatro levantado especialmente en el barrio de Flores, el Pabellón Podestá, con la compañía ecuestre, gimnástica y de dramas nacionales Fontanella Hermanos dirigida por Agustín Fontanella, Empresa José J. Podestá, según se anuncia en *El Diario* el 6 de mayo. En junio se presenta allí el payador Gabino Ezeiza, con vidalitas, estilos e improvisaciones. En este tomo se ha elegido publicar una interesante obra de Agustín Fontanella, *Los amores de Giacumina*.

LOS ESPECTÁCULOS OFICIALES

El 21 de mayo se presenta un espectáculo mayor: la gran revista naval con 19 buques de guerra extranjeros y 28 argentinos; se presencia desde la Dársena Norte y luego desde otros barcos de la armada y de pasajeros. Al día siguiente, el 22 de mayo, hay otro espectáculo multitudinario: desfilan por la Avenida Alvear más de 50.000 personas de distintas sociedades españolas, incluso los republicanos, para saludar a la

Infanta Isabel en la residencia donde se aloja; después se dirigen a desfilar delante de la casa del presidente Figueroa Alcorta. El día 23, otro desfile, esta vez por la Avenida de Mayo, desde el Congreso hasta la Casa de Gobierno; participan las asociaciones patrióticas y nacionalistas, estudiantes universitarios y secundarios, veteranos de guerra, entre vivas a la patria, a los próceres, a los visitantes. Es una respuesta a la huelga general y *La Razón* comenta que "la juventud ha dado la nota más alta y más honrosa de patriotismo prestando, en una palabra, su valiosísimo concurso moral al gobierno, obligado a salir airoso en la celebración del Centenario, contra el torrente osado de los que se empeñan en su fracaso". El día 25, a las 2 de la tarde, solemne Tedeum en la Catedral; luego el desfile frente a la Casa de Gobierno de las delegaciones militares, presenciado por multitudes, que dura tres horas y finaliza con gauchos a caballo y chinas en ancas. A la noche, gran espectáculo de iluminación eléctrica en el centro, concurso de fuegos artificiales en el río, a la altura de la avenida Belgrano; otra velada de gala en el Colón. En una tarima en la Avenida de Mayo, espectáculo musical: el pianista Alfredo Bevilacqua estrena allí su tango *Independencia*, ante un público entusiasta.

UNA BOMBA EN EL COLÓN

En el teatro Colón, el 26 de junio, mientras se representa la ópera *Manón* ante una sala colmada de público, al comenzar el segundo acto estalla una bomba en la platea, debajo de una butaca. Hay varios heridos, algunos graves, y nunca se encuentra a los responsables. Al día siguiente por la mañana, la Cámara de Diputados se reúne para aprobar una ley represiva contra los anarquistas extranjeros, la Ley de Defensa Social; por la noche, en el Colón se presenta *El barbero de Sevilla* con un lleno completo y más de 100 personas de pie.

JACINTA PEZZANA CON LA COMPAÑÍA DE BATTAGLIA

En el Teatro Nacional Santa Fe, llega la trágica italiana Jacinta Pezzana, contratada por el empresario Giovanetti como primera actriz y directora para la compañía de Guillermo Battaglia, su discípulo predilecto; su presencia influye en los éxitos del teatro, "cada vez más concurrido y por gente más distinguida". El 1º de junio la Pezzana presenta *Teresa Raquin* de Zola en castellano, como directora y protagonista; María Gámez y Battaglia se lucen en esa pieza con la que Pezzana siempre triunfara con su compañía. Estas tres figuras, "italiana una, española la otra y argentina la tercera", Pezzana, Gámez y Battaglia, "conforman un símbolo promisorio de la internacionalidad de nuestro teatro encaminándose hacia lo universal", opina Martín F. Lemos. Entre la gran cantidad de obras nacionales y extranjeras que integran el repertorio de esa temporada, destacamos *Amalia*, sobre la novela de Mármol, y *El enemigo del pueblo* y *Espectros* de Ibsen, donde la Pezzana vuelve a interpretar su parte en castellano; además lee y comenta capítulos del Dante. La actriz escribe en sus cartas que sus clases privadas de recitación — declamación— la ayudan a aumentar sus ingresos en Buenos Aires.

LOS ESPECTÁCULOS EN OCTUBRE DE 1910

El lunes 17 de octubre se anuncian en *La Nación* 4 compañías italianas, 7 compañías españolas, 8 compañías nacionales. Estas son 3 en salas y 5 bajo carpa: la "compañía Florencio Parravicini con el maestro concertador y director de orquesta F. Payá" en el Argentino; la "gran compañía cómico lírico dramática nacional Podestá-Vittone. Director: J. J. Podestá" en el Apolo; la "compañía cómico dramática nacional de Guillermo Battaglia bajo la dirección de la actriz Sra. Jacinta Pezzana. Director de orquesta: Eduardo Manella" en el Nacional Santa Fe; 5 circos criollos, anunciados con ligeras variantes como "gran compañía ecuestre, acrobática y de dramas y comedias nacionales", en el

Circo Anselmi de Luis Anselmi, Lavalle esquina Larrea, dirigida por el Sr. Vicente Vita; el Pabellón Fontanella en Rivadavia esquina Pergamino, barrio de Floresta, dirigida por Joaquín y S. Fontanella; el Pabellón Variedades de Colombo y Martínez en San Juan y Jujuy; el Circo Recreo en Montes de Oca esquina Suárez, bajo la dirección del Sr. E. Amillach; el Circo Nacional en Rivera 641, empresa Fígoli y Robba, dirección Alberto Hénault.

Las compañías nacionales, que en la cartelera aparecen en general después de las europeas –no existe un orden alfabético– anuncian ahora los nombres de los primeros actores, de los directores de escena y de los directores de orquesta, a la manera de los elencos extranjeros. Lo mismo sucede con los circos, todos con segunda parte de teatro, lo que muestra una creciente valoración del público hacia los artistas y una autoafirmación de sus trayectorias.

PABLO PODESTÁ Y LA PRIMERA OBRA DE ARMANDO DISCÉPOLO

El 5 de noviembre en el teatro Buenos Aires debuta la "gran compañía cómico lírica dramática nacional bajo la dirección del primer actor don Pablo Podestá". Viene de Montevideo después de largas giras por el país y uno de sus estrenos es la primera pieza de Armando Discépolo, el drama en tres actos *Entre el hierro*, el 12 de diciembre, donde se destacan Pablo y Arturo Podestá. Armando Discépolo (1887-1971), porteño, es autor de numerosas obras y canonizado por sus grotoscos; también es muy reconocido como director de escena.

TÍTERES SICILIANOS EN LA BOCA

En 1910 se abre el teatro San Carlino en Olavarría al 600, dedicado a títeres sicilianos, de Sebastián Terranova (1864-1950) y su

esposa, la pianista Carolina Ligotti (1874-1957), descendientes de antiguas familias de marionetistas. Tienen más de 200 muñecos, la mayoría de personajes de caballeros andantes, y gran cantidad de escenografías y elementos de utilería, que se pierden en la inundación de la Boca de 1940. Serán inspiradores del gran poeta y titiritero Javier Villafañe (1909-1996).

OBRAS DEL SIGLO XX: 1ª DÉCADA -III SAINETES, MONÓLOGOS, DRAMA BREVE

La gran producción de obras en la primera década del siglo XX genera que esta Antología le dedique tres tomos. En el tomo 6 se publican piezas de dos clásicos, Florencio Sánchez y Gregorio de Laferrère, y en el tomo 7 dramas y comedias en tres y cuatro actos de varios autores. En este tomo 8 se editan monólogos y obras breves denominadas sainete, zarzuela, juguete cómico o entremés orillero, cuando el género sainete está en plena definición, además de una pieza dramática en un acto. Estos géneros populares contienen una rica teatralidad y se desarrollan con el favor del público.

Los sainetes tienen como lugar de la acción no solo el patio del conventillo como se presume; también se desarrollan en la calle o en el interior de un bodegón, en una comisaría y en otros ámbitos. El barrio de la Boca y sus inmigrantes italianos son protagonistas en dos de las piezas elegidas.

Los autores de este tomo son nacidos en Catamarca, Rosario, Provincia de Buenos Aires y Capital Federal; hay un italiano nacionalizado argentino, uruguayos y una española residentes en Buenos Aires. Se incluye una obra estrenada en Santa Fe de un autor de esa provincia.

LA BEATA

Esta obra presentada como zarzuela en un acto y seis cuadros de Ezequiel Soria, se estrena el 31 de marzo de 1902 en el Teatro Apolo por la compañía Hermanos Podestá, con música de Antonio Podestá. Actúan Luisa Riutort, Antonio Podestá, Ebe Podestá, Esther Podestá, José J. Podestá, Pablo Podestá y Juan Podestá, entre otros. La escena tiene lugar en una ciudad de provincia, y la escenografía representa una plaza, al fondo un convento con una iglesia, y a la izquierda un cuartel.

Es una divertida pieza de mucho éxito con personajes de militares y monjas. El texto es un manuscrito dactilografiado conservado en la Sociedad Argentina de Autores, fechado en Buenos Aires 1916; muestra que siguió representándose largos años.

Ezequiel Soria (1873-1936), nacido en Catamarca, donde forma un conjunto teatral junto al escritor Adán Quiroga, viene a Buenos Aires a estudiar abogacía, pero pronto abandona y se dedica al teatro. Se considera el primer autor teatral de Catamarca, con una extensa obra, y también es muy reconocido como director artístico.

FUMADAS

Este sainete en un acto y tres cuadros de Enrique Buttaró, con música de Antonio Podestá, se estrena el 17 de julio de 1902 en el Apolo por la compañía nacional Hermanos Podestá. Pablo Podestá, el futuro gran actor trágico, es el protagonista cómico que se luce dando en escena una lección de baile de tango arrabalero.

La acción se desarrolla en el patio de una casa de inquilinato y es un juego de burlas entre dos parejas, una cómica y una dramática. *Fumada* en lunfardo significa trampa, truco, farsa, y *fumista* es tramposo, cuentero.

Enrique Buttaró (1882-1904), poeta y autor uruguayo residente en Buenos Aires, es muy considerado por la crítica teatral que lamenta su desaparición a los 22 años; obtiene grandes éxitos a partir de 1901.

DE HERODES A PILATOS

Eva Canel, la autora de este gracioso monólogo, hace alarde de su profesionalismo en el subtítulo: "Escrito en tres horas para que lo representase en el Teatro de Necochea el Administrador de Correos Don Antonio Simó". Seguramente era el único actor disponible; la obra se publica en Buenos Aires por Establecimientos Gráficos Robles y Cía., Defensa 257, 1905.

La acción transcurre en un hotel de la playa de Necochea en ese año y el protagonista es un joven español enviado a nuestro país como representante de la fábrica de su familia; los malentendidos por las diferencias de lenguaje y las bromas y burlas de los personajes locales lo conducen a curiosas peripecias.

Eva Canel (1857-1932), seudónimo de Agar Eva Infanzón Canel, periodista, novelista, dramaturga, nace en Asturias, España, y muere en La Habana, Cuba. Reside varios años en Buenos Aires donde estrena distintas piezas y su biografía se ha publicado en el tomo 7 de esta Antología, con su obra *La abuelita*.

MODERN STYLE

Esta zarzuela en un acto de Carlos T. Arguimbau, con música del maestro Eduardo F. García, se estrena en el teatro Politeama de Santa Fe el 26 de septiembre de 1905 con una compañía profesional de gira, y se publica allí por Imprenta La Unión ese mismo año.

La obra transcurre en "época actual", en una habitación destinada a

lecciones de gimnasia y esgrima, con aparatos adecuados. Es una sátira de la moda ciudadana de mujeres jóvenes que practican gimnasia, deportes como esgrima y boxeo, y bailes como el *cake-walk*. Esta danza se basa en una serie de saltos y giros agitados que se alternan con lentos paseos de los bailarines en parejas; muy popular entre 1890 y 1910, tiene su origen afro-americano en las plantaciones del sur de Estados Unidos y se extiende a todo el mundo. En 1906 en Buenos Aires, la compañía de Jerónimo Podestá en el Nacional anuncia "*cake-walk* por la niña Esther Podestá". El autor expone en la pieza el contrapunto moderno/antiguo y ciudad/campo.

Carlos T. (Tercero) Arguimbau (1868-1930), santafecino, es periodista, diputado, autor de *Carga pesada*, *Modern Style* y *El primer idilio*, obra que representa la compañía española de José Tallaví. Como diputado impulsa la creación de la Escuela Normal Mixta de maestros rurales en Coronda en 1909, que lleva su nombre hasta hoy. En esa escuela estudia Alfonsina Storni (1892-1938), gran poeta y dramaturga. En 1911, Alfonsina, de 19 años, se instala en Rosario, trabaja como maestra y publica sus primeros poemas. Allí establece una estrecha relación con Arguimbau, que tiene 43 años y está casado; a fines de ese año, cuando descubre que está embarazada, decide marcharse a Buenos Aires y mantener su condición de madre soltera. Alejandro Alfonso Storni nace el 21 de abril de 1912 y testimonia que Alfonsina nunca le habló mal de su padre y lo visitaron asiduamente hasta que cumplió 6 años; luego pasaron largo tiempo sin saber de él. Alfonsina mantuvo en secreto y nunca reveló el nombre del padre de su hijo. En 1976, Carlos Alberto Andreola publica esa información en la introducción de su libro *Alfonsina Storni: vida, talento, soledad*.

LOS AMORES DE GIACUMINA

Publicado en Buenos Aires en 1906 por el Editor Salvador Matera, sin datos de su representación, es un sainete cómico en 1 acto y 5 cuadros de

Agustín Fontanella, que se desarrolla "en la Boca del Riachuelo en nuestros días". Este interesante sainete transcurre entre inmigrantes y criollos y aparecen además de los personajes principales, músicos, vecinos, vigilantes, marineros, entre otros.

La acción se produce en la Fonda del Pajarito de Giacumina y sus padres, una calle de la Boca, una comisaría, etcétera. Hay música italiana, española, y se toca y baila un tango "con mucho entusiasmo". Giacumina es diminutivo de Giacomo, Jacobo, y el giacumin es una mezcla del dialecto italiano de base genovesa con el criollo, similar al cocoliche, que es de origen napolitano.

En 1886, el periodista y escritor Ramón Romero (Paraná 1852-Buenos Aires 1887), funda con Fray Mocho –José Sixto Álvarez–, la revista *Fray Gerundio*, donde Romero publica el folletín por entregas *Los amores de Giacumina* que tiene un éxito extraordinario. Este suceso continúa con una serie de imitaciones que aparecen en folletos con distintos títulos por lo menos hasta 1909, constituyendo un ciclo de literatura *giacumina*. La única versión teatral conocida es de Agustín Fontanella.

La serie *Giacumina* es valorada por los críticos que aprecian la literatura popular, por su tono festivo y su gracia desfachatada; otros dicen que esos folletos son tan inmorales que han sido perseguidos hasta su desaparición. Rubén Darío escribe: "El resto, si queréis, quemadlo; pero si al echar el montón al fuego encontráis *Los amores de Giacumina*, os pido que me lo remitáis".

Nacido en Italia, Agustín Fontanella (1873-1944) llega muy pequeño al país y luego adopta la nacionalidad argentina. Estrena sus primeras obras en 1894 en el Circo Anselmi y se vincula después con los Podestá; su extensa producción incluye unas 100 piezas de éxito popular, estrenadas en circos en su mayoría. Sus hermanos Antonio y Joaquín también tienen importante actuación: Antonio es autor teatral y escribe versos payadorescos; Joaquín es primer actor de circo criollo y dirige su propia compañía.

LOS DISFRAZADOS

Sainete cómico-lírico-dramático en un acto de Carlos M. Pacheco con música de Antonio Reynoso, estrenado el 21 de diciembre de 1906 en el Apolo por la compañía de José Podestá. La acción está situada en Buenos Aires una tarde de carnaval y transcurre en el patio de un conventillo. Aunque Pacheco aclara que no es el conventillo porteño sucio y complicado, sino un patio donde el autor toma sus apuntes de la vida popular "sin necesidad de taparse las narices". Y en la edición de la revista *Bambalinas* de 1919, advierte que ha clasificado la pieza de sainete, aunque es algo arbitrario por los elementos dramáticos que le han servido para la composición de la obra; también se queja de los actores por sus "agregados y extravagancias".

Se considera la mejor pieza del autor y en ella se hallan valiosos antecedentes del grotesco. Hace referencia, en el tango del mismo nombre de la obra, a los bailes de los teatros en carnaval con el Coro que dice: "Pal baile del Victoria / todos rumbiamos, / y al que raye / en el corte desafiamos / en un tango de mi flor, / y hasta ventajas le damos, / porque seguros estamos / que no hay quien baile mejor". Y también menciona otros sitios para la danza: "Bailando en lo de la Vasca / y en lo de la negra Rosa...".

Carlos Mauricio Pacheco (1881-1924), nacido en Montevideo de padre argentino emigrado, llega al país a los cuatro meses de edad; se dedica al periodismo y se inicia en la actuación que después abandona; es autor de más de 70 obras, unas 10 en colaboración, director artístico de varias compañías y muy activo en la sociedad de autores.

Los disfrazados y *Los inquilinos* están en cartel en octubre de 1910 en el teatro Argentino con la compañía de Florencio Parravicini, mostrando su vigencia años después de su estreno. *Los disfrazados* ha tenido numerosas reposiciones en elencos profesionales e independientes y en 1989 se presenta en el Teatro Nacional Cervantes.

LOS INQUILINOS

Sainete en un acto de Nemesio Trejo con música de Francisco Payá, estrenado el 21 de octubre de 1907 en el Comedia por la compañía española de Rogelio Juárez (1859-1931), actor residente desde 1888 en Argentina e incorporado al teatro local. La acción se desarrolla en el patio de una casa de inquilinato y delante de un telón de calle; la música incluye un tango criollo con letra combativa, una marcha, un estilo, cuplets. Refleja el conflicto de actualidad —la huelga en los conventillos— con vivos trazos y alegatos a favor de los inquilinos. Ofrecida con seudónimo para el concurso de obras del Comedia, donde se presentan 61 piezas y se seleccionan 13, es la de mayor éxito. Cuando el jurado elige las cuatro premiadas, entre ellas *Los inquilinos*, se descubre que las otras tres, *Banquete de amor*, *Un día de campo* y *Diner Concert*, también son de Nemesio Trejo.

En agosto en Buenos Aires hay una manifestación de protesta por el precio del pan, la carne y los alquileres; simultáneamente se produce una huelga en el puerto de Ingeniero White, que termina con choques sangrientos. El 13 de septiembre en los conventillos de la capital se declara una huelga de inquilinos, por el fuerte aumento de los alquileres; el conflicto, centrado en los barrios de San Telmo, Boca, Barracas, Socorro y Balvanera, se extiende a los suburbios y a otras ciudades como Rosario, Bahía Blanca, Córdoba. A fines de septiembre el 80% del total de inquilinatos de Buenos Aires dejan de pagar el alquiler; comienzan los desalojos y la resistencia. La huelga está apoyada por los anarquistas; los socialistas en cambio proponen organizar cooperativas como El hogar obrero, para construir viviendas económicas. Toda la prensa se ocupa masivamente del tema. Hay manifestaciones callejeras y a fines de octubre la represión usa los agentes del escuadrón de seguridad, de infantería y de bomberos para ejecutar los desalojos; se encarcela a muchos dirigentes y se aplica la Ley de Residencia,

expulsando del país a los anarquistas extranjeros. En diciembre el movimiento ha decaído; no se logran sustanciales mejoras.

El dramaturgo Nemesio Trejo (1862-1916) nacido en San Martín, provincia de Buenos Aires, estrena más de 50 obras y es considerado "el padre del sainete criollo", aunque sus piezas dispersas, algunas inéditas, son difíciles de hallar. Ver biografía completa en el tomo 5 de esta Antología.

LA DAMA DE COMPAÑÍA

Juguete cómico en un acto y en prosa estrenado el 2 de septiembre de 1907 en el Apolo por la compañía José Podestá. Primera obra de Francisco E. Collazo, tiene un personaje travestido que interpreta Florencio Parravicini, con Lea Conti y Totón Podestá. El texto manuscrito dactilografiado se conserva en Argentores. La acción se desarrolla "en época presente", en una sala lujosamente amueblada, con una ventana a un jardín. Es un juego de equívocos con los nombres de los personajes iguales o parecidos a los de los actores, donde Florencio es el pretendiente de Lila –Lea– rechazado por el padre y se disfraza de dama de compañía italiana; Totón es el hermanito menor que se enamora de Florencio.

Francisco Collazo (1888-1964), nacido en la ciudad de Buenos Aires, es periodista, escribano y exitoso autor; se destaca su actividad en las entidades de dramaturgos.

CIGALITO

Este emotivo monólogo de un chico de la calle se estrena por el niño Aparicio Podestá de 11 años, sobrino de José Podestá, en el teatro Apolo el 10 de agosto de 1908, por la compañía José Podestá.

El texto manuscrito dactilografiado se conserva en Argentores.

José Eneas Riú (1883-1943), nacido en 25 de Mayo, Provincia de Buenos Aires, inicia sus estrenos en la compañía española de Rogelio Juárez en 1907 y escribe unas 12 piezas; luego se dedica a su profesión de médico. En sus obras muestra "toda la ternura que le inspiraba la niñez librada al aprendizaje cruel del arroyo", según Tito Livio Foppa.

ENTRE BUEYES NO HAY CORNADAS

Este sainete en un acto en verso de José González Castillo se estrena el 29 de junio de 1908 en el teatro Argentino por la compañía de Florencio Parravicini. Los cuatro personajes de esta graciosa pieza son interpretados por Luis Vittone, Lucrecia Borda, Alberto Ballerini y Enrique Muiño. La acción tiene lugar en la calle.

José González Castillo (1885-1937), nacido en Rosario, provincia de Santa Fe, huérfano a los 9 años, ejerce los más diversos oficios, trabaja en periodismo, realiza intensa acción gremial con los autores y una importante acción cultural en el barrio de Boedo, donde funda la Universidad Popular y la Peña Pacha Camac con un grupo de teatro independiente. Su primer estreno en 1907, en el salón de una agrupación anarquista en apoyo de una huelga ferroviaria, culmina con los actores y el público presos. Su producción se extiende a 86 títulos, entre obras originales, en colaboración, adaptaciones y traducciones; escribe en todos los géneros, aunque predominan el sainete criollo por un lado y el drama de tesis por otro, un teatro revolucionario por los conflictos que aborda y las polémicas soluciones que propone. Además escribe letras de tango de gran suceso.

EL RETRATO DEL PIBE

Entremés orillero en verso de José González Castillo estrenado el 9 de noviembre de 1908 en el teatro Argentino por la compañía Florencio Parravicini. Es un excelente y breve diálogo tragicómico para dos actores, interpretado por Lucrecia Borda y Enrique Muiño.

La acción se desarrolla en una pieza de conventillo, "bulín bastante mistongo", aunque de aspecto "sencillo".

En el teatro Argentino de la empresa Serrador-Marí, la compañía de Florencio Parravicini estrena en 1908, entre muchas otras piezas, el boceto dramático en un acto *La fábrica*, primera obra de Tito Livio Foppa, el sainete de Florencio Sánchez *Marta Gruni*, y varias obras de José González Castillo.

LA RIBERA

Sainete en un acto y tres cuadros de Carlos M. Pacheco estrenado en 1909 en el teatro Argentino por la compañía de Florencio Parravicini. La acción sucede en un bodegón de la Ribera y es una interesante pintura del barrio de la Boca en ese tiempo.

Tulio Carella opina que Pacheco excede en muchos casos los límites del sainete, "casi siempre emplea análogo procedimiento: empieza con la descripción de un lugar con tipos y costumbres; suma escenas jocosas en apariencia desligadas del asunto, pero que conducen al nudo dramático; el desenlace suele ser infausto; le bastan pocas frases para crear un ambiente de casi intolerable violencia. Y los personajes –aun los secundarios– aparecen concebidos con enérgica síntesis y resultan inolvidables". Es el caso de *La ribera*. Ver biografía de Carlos M. Pacheco en *Los disfrazados* en este mismo tomo.

DERECHO DE AMOR

Pieza dramática en un acto estrenada el 6 de octubre de 1910 por la compañía José Podestá-Luis Vittone en el teatro Apolo, con Blanca Podestá y Salvador Rosich entre otros, que transcurre en la pieza de un conventillo.

Es una obra con el tema de la violencia familiar, el alcoholismo, la miseria y la tuberculosis, con excelente pintura de ambientes. La crítica la califica en su momento de *grand guignol*, género "que tanto había agradado al público ese año en el Moderno y el Coliseo con las compañías francesa e italiana". El *grand guignol* nace en París en 1888 y usa efectos escénicos para causar miedo en el público, por la destrucción física del cuerpo humano. Estos efectos son introducidos por la puesta en escena y la actuación.

Tito Livio Foppa (1884-1960), nacido en Adrogué, Provincia de Buenos Aires, periodista y combativo dramaturgo anarquista, estrena varias piezas entre 1908 y 1918, actúa como director artístico y está en la Sociedad de Autores desde su fundación. En 1912 la revista *Fray Mocho* lo envía a México y en 1913 publica *La tragedia mexicana* en Barcelona, donde en 1914 está como corresponsal de guerra del diario *La Razón*. Se casa con Julia Falla, terrateniente guatemalteca, que ama la música y ha sido concertista; con ella tiene su única hija en 1914, Aláide Foppa. De regreso con su familia, alterna teatro y periodismo; en 1923 ingresa a la carrera diplomática y sale del país, cumpliendo diversos destinos en Europa y América. Al terminar sus funciones en 1952 vuelve a Buenos Aires, ya separado de su mujer y alejado de su hija. Participa en la Junta Directiva de Argentores, y trabaja en su gran aporte, el extenso *Diccionario teatral del Río de la Plata*, que finaliza antes de su muerte. Su hija, desaparecida en 1980 en Guatemala, inspira en 2009 en ese país el I Premio Nacional de Poesía Aláide Foppa, creado para

resaltar la figura de la insigne poeta, periodista, narradora, ensayista, crítica literaria y de artes plásticas. En 2011, más de 30 años después de su secuestro y desaparición, la Cámara Penal de la Corte Suprema de Justicia de Guatemala acepta la petición del procedimiento de averiguación especial realizado por sus familiares, con lo que la Procuraduría de los Derechos Humanos se involucra en la investigación para dar con su paradero.

Beatriz Seibel

BIBLIOGRAFÍA

- CARELLA Tulio, *El sainete criollo (Antología)*, Selección, estudio preliminar y notas. Buenos Aires, Hachette, 1957.
- DI TULLIO Ángela, *Organizar la lengua, normalizar la escritura*, en *Historia Crítica de la Literatura Argentina* dirigida por Noé Jitrik, Volumen V, *La crisis de las formas*, director Alfredo Rubione, Buenos Aires, Emecé, 2006.
- FOPPA Tito Livio, *Diccionario Teatral del Río de la Plata*, Buenos Aires, Argentores, Carro de Tespis, 1961.
- ORDAZ Luis, *El teatro en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Futuro, 1946.
- *El tango en el teatro nacional*, en *La historia del tango* N° 8, Buenos Aires, Corregidor, 1977.
- SEIBEL Beatriz, *Historia del circo*, Buenos Aires, del Sol, 1993.
- *Historia del teatro argentino desde los rituales hasta 1930*, Buenos Aires, Corregidor, 2002.
- SURIANO Juan, *La huelga de inquilinos de 1907*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

la beata

Ezequiel Soria

> **la beata**

Zarzuela en un acto y seis cuadros, original de Ezequiel Soria. Música del maestro Antonio Podestá.

P E R S O N A J E S

SARA

VICTORIA

DOÑA PURA

SOR MARÍA

TENIENTE PEÑALOZA

CAPITÁN SUÁREZ

GUERRILLA

SARGENTO FUERTE

CABO DE GUARDIA

UN CENTINELA

EL CURA

DON PÍO

SOLDADOS, BEATAS, DEVOTAS, DEVOTOS, CORO GENERAL.

LA ESCENA EN UNA CIUDAD DE PROVINCIAS.

DERECHA E IZQUIERDA LAS DEL ACTOR.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

LA ESCENA REPRESENTA UNA PLAZA. AL FONDO UN CONVENTO CON UNA IGLESIA Y FIGURANDO EN LOS CLAUSTROS, UNA VENTANA PRACTICABLE. A LA IZQUIERDA UN CUARTEL A CUYA PUERTA SE PASEA UN CENTINELA. A LA IGLESIA ENTRAN CONTINUAMENTE DEVOTOS Y DEVOTAS. ADEMÁS DE LA PUERTA DE LA IGLESIA, HAY OTRA QUE FIGURA LA PORTERÍA DEL CLAUSTRO.

EL CONVENTO ES DE LAS "HERMANAS DEL HUERTO". EN LA PORTERÍA SE HALLAN EN UN GRUPO SOR MARÍA, DOÑA PURA Y DON PÍO; A CORTA DISTANCIA EN OTRO GRUPO GUERRILLA Y VICTORIA. CERCA DEL CUARTEL EL TENIENTE PEÑALOZA, MIRANDO A LA VENTANA EN DONDE SE HALLA SARA. CUANDO LA LETRA LO MARQUE SALDRÁN EL TENIENTE Y GUERRILLA.

ESCENA ÚNICA

Música

CORO DE MUJERES DENTRO DE LA IGLESIA: (*Este coro es música religiosa*).

¡Salve Reina del cielo!

¡Salve Virgen María!

¡Salve Madre de Dios!

Ampara a los mortales

en éste santo día

y dadnos protección.

CORO DE SOLDADOS DENTRO DEL CUARTEL: (*Música militar*).

Formemos, muchachos,

nos llama el tambor

que va a dar comienzo

la lista mayor.

Con el arma al hombro

el soldado fiel

cuida su bandera

desde el cuartel.

PURA: De parte del cura
me llevaré a Sara.

SOR MARÍA: Ella se prepara
y luego vendrá.

DON PÍO: Al Capellán espero.

SARA: Yo espero a mi teniente.

VICTORIA: Yo espero a mi asistente.

GUERRILLA: Aquí me tienes ya.

PEÑALOZA: (*Aparte*) Allí está ya en la reja
la dueña de mi amor.

SARA: (*Aparte*) Le quiero a mi teniente
con inmensa pasión.

PEÑALOZA: Hermosa niña,
que te hallas presa
cual avecilla
en jaula negra;
blanca paloma
de mi ilusión
yo he de arrancarte
de tu prisión.

SARA: (*Aparte*) Soy una niña
que me hallo presa

cual avecilla
 en jaula negra.
 Ese teniente
 que es mi ilusión
 vendrá a arrancarme
 de esta prisión.

PEÑALOZA: Hermosa niña, etc.

SARA: Ssoy una niña, etc.

CORO DE SOLDADOS:

Formemos, muchachos, etc.

GUERRILLA: Morena mía,
 en cuanto salga
 de mi cuartel
 en tus trincheras
 a media noche
 te asaltaré.

VICTORIA: Bravo soldado
 yo te aseguro
 de resistir.
 Mas si me rindo
 es por que apuntas
 bien tu fusil.

En este momento salen un cabo y un sargento y dan al teniente Peñaloza el "parte" de la lista mayor que figura hacerse dentro del cuartel. Después del mutis del cabo y del sargento entra el Teniente al cuartel.

CORO DE MUJERES DENTRO DE LA IGLESIA, canta:

Salve Reina del cielo, etc.

Después de terminar este coro, sale del cuartel la compañía de soldados en formación mandados por el Teniente al son de una "marcha militar". En cuanto ha salido el último soldado del cuartel, cae el telón.

FIN DEL PRIMER CUADRO

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Continúa el desfile militar del primer cuadro y cuando ha cesado la música y desaparecidos los soldados, sale marcando el paso Guerrilla.

Hablado

ESCENA PRIMERA

GUERRILLA: ¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos!... ¡Alto Guerrilla! ¡Rompan... filas! *(Todas estas voces con mando militar)* ¡Esta es la calle donde he de esperar a mi Victoria, y qué Victoria! ¡Ni la de un combate de las tres armas. ¡Es una china mas donosita que una diana! ¡Y qué doblada de fondo más linda hacemos yo con mi Victoria y la señorita de ésta con mi teniente! Esta noche después de las nueve damos en casa del Cura la primera batalla; ¡y cómo me quiere la muchacha! Ya se ve, yo en tratándose de boladas debía ser general. En cuanto me echo el képi sobre los ojos y me tuerzo medio bigote y le despliego a la mujer una guerrilla de miradas, de seguro Rufino Guerrilla toca diana en el campo enemigo. Lo malo va a ser que en cuanto se cierre la oficina de enganche y nos marchemos del pueblo, mi pobre Victoria se va a quedar

llorando su derrota. Pero ella se acerca; preparemos con un golpe de general el primer fogueo.

ESCENA II

Guerrilla y Victoria.

- VICTORIA: *(Entra y saluda militarmente)*. ¡A la orden, Guerrilla!
- GUERRILLA: Salí de aquí comadre, antes que te mate. *(Demostrando mucho enojo y dándola empujones)*.
- VICTORIA: Pero hombre, ¿qué te he hecho yo?
- GUERRILLA: Márchate de aquí; no quiero verte. *(Siempre con enojo)*.
- VICTORIA: Pero, ¿por qué me maltratas? *(Llorando)*. Así me pagas lo que te quiero... ingrato... adiós para siempre. *(Medio mutis)*.
- GUERRILLA: *(Trancisión)* Vení, mi vieja; no te enojés por eso.
- VICTORIA: ¿De modo que me has retado en broma?
- GUERRILLA: En broma, no; esto es táctica de veterano. De vez en cuando hay que asentarte la mano para que vayas tomando amor al servicio.
- VICTORIA: *(Gozosa)* ¿Con que es verdad que me quieres?
- GUERRILLA: ¿Que si te quiero? Si somos el uno para el otro; yo soy así... como el cartucho y vos... así como el arma y entre los dos hacemos el tiro. Pero oye, ¿qué traes allí?
- VICTORIA: Es un regalito que te traigo; unos seis paquetes de cigarros.
- GUERRILLA: *(Con gran enojo)* Con que seis paquetes de cigarros, ¿eh? ¿Vos te has pensado que yo tengo muy poca vergüenza para

permitir que las mujeres me sostengan los vicios? ¡Yo no admito que las mujeres me paguen nada! Esos cigarros son un insulto a mi delicadeza y... ¡aquí viene el toque de silencio! ¡Deserto de tu amor! ¡Vete de aquí!

- VICTORIA: Está bien, Guerrilla... no creí ofenderte...
- GUERRILLA: A paso trote, ¡fuera de aquí! *(Con mucho enojo)*.
- VICTORIA: Ya me voy para siempre. *(Llorando, medio mutis)*.
- GUERRILLA: *(Aparte)* No hay como ser buen mozo para hacer llorar a las chinas. *(Alto)* Chei, vieja, a ver esos seis paquetes de cigarros. Porque no te incomodes en volverlos a tu casa los acepto y me los fumaré. *(Toma los cigarros)*. Pero que te conste que ésta es la última vez que te admito estos seis paquetes de cigarros. En adelante si quieres que no me enoje, no volverás aquí con seis paquetes... ¡me traerás una docena y entonces no me disgustaré!
- VICTORIA: ¡Ah, chino diablo!
- GUERRILLA: ¡Y vos sos más llena de partes!
- VICTORIA: ¿Irás esta noche?
- GUERRILLA: Ya lo creo y con el teniente que quiere ver a su prenda. Oye, no vayas a faltar a lo prometido porque sinó, se enoja el teniente y... y me pone a esperar el *tramway*.
- VICTORIA: ¿A esperar el *tramway*?
- GUERRILLA: Quiero decirte que me pone de plantón.
- VICTORIA: Descuida de todo en mí.
- GUERRILLA: ¿De todo? Ese notario de tu casa, Don Pío, te anda haciendo el amor.
- VICTORIA: ¡Bah! Si ese ni pincha ni corta. Es un viejo.
- GUERRILLA: Es que a veces los veteranos hacen más fuego que los reclutas.
- VICTORIA: De mí no debes desconfiar.

GUERRILLA: “Con mujeres y enemigos
Siempre se halla uno en peligro”... y
sobre éste asunto mucho tengo que hablarte.

VICTORIA: Largá nomás el rollo que ya te escucho.
Música

GUERRILLA: Sé que las hembras
son caprichosas
cual mariposas
quieren volar.
Son inconstantes
y en sed de amores
todas las flores
quieren chupar.

VICTORIA: También los hombres
en sus empresas
hacen promesas
de su pasión
y sus amores
duran momentos,
sus juramentos
mentiras son.

GUERRILLA: A veces, vida mía,
tengo recelos.

VICTORIA: No hay motivo ninguno
para esos celos.

GUERRILLA: Son las hembras muy bellas
pero ladinas.

VICTORIA: Como todas las flores,

tienen espinas.

GUERRILLA: Si algún día faltaras
a mi “querencia”.

VICTORIA: De ese mal el remedio
es la paciencia.

GUERRILLA: Si un engaño me hicieras
te mataría.

VICTORIA: Tal vez resucitase
al otro día.

GUERRILLA: Mira que tus respuestas
roban mi calma.

VICTORIA: Si sabes que te quiero
con toda el alma.

GUERRILLA: Pichona.

VICTORIA: Pichón.

GUERRILLA: Mi hermosa.

VICTORIA: Mi amor.

GUERRILLA: Tu eres mi vida.

VICTORIA: Tú mi pasión.

LOS DOS: La vida del soldado
será para los dos
dianas de victorias
triumfos de amor.
¡Que gué nuestras vidas
el patrio pabellón
y toquen nuestras marchas
las trompas y el tambor!

GUERRILLA: *(Recitado)* ¡Victoria!... ¡Firme!

Se cuadra militarmente Victoria.

¡A armar pabellones! *(Con voz de mando)* ¡Armen... mar!

A la voz de: ¡armen! Victoria enarca su brazo izquierdo y Guerrilla el derecho. A la voz de: ¡mar! se enlazan de los brazos, dan un flanco y marchan hasta hacer mutis.

LOS DOS: La vida del soldado, etc.

FIN DEL SEGUNDO CUADRO

CUADRO TERCERO

La escena una habitación modesta en casa del Cura Párroco. Puerta al foro que da a la calle. Dos puertas a cada lado. A un lado el Cura cerca de una mesa. En el lado opuesto Doña Pura y Sara cosiendo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

El Cura, Doña Pura y Sara.

CURA: Sí, sobrina mía, cambiarás tu nombre de Sara por ese otro mas dulce de Sor María de los Ángeles.

PURA: Y eso será en breve; por la pascua de Pentecostés. *(Aparte)* Así no pensará en el teniente y el campo será mío.

SARA: Me gusta más mi nombre de Sara, que fué el que me dio mi madre.

CURA: Ahora no debes pensar más que en esa madre amorosa que se llama la Iglesia. Pronto serás la madre Sor María de los Ángeles.

SARA: A mí no me gusta ser madre de convento.

CURA Y PURA: ¡Niña!

CURA: No quiero que me contraríes mis propósitos. Serás beata, madre del Huerto, vestirás el santo hábito de la orden.

SARA: Si allí en el convento no hay orden sino barullo.

CURA: ¡Niña! ¿Qué dices? ¿Qué no hay orden en la casa de Jesús?

SARA: Si él es el más barullero.

CURA: ¿Que Jesús mete barullo?

PURA: ¡Qué blasfemia!

SARA: Pues sí señor. Todos los días las madres están con Jesús por arriba y Jesús por abajo y siempre pidiendo cosas a Jesús, pero Jesús no las oye.

CURA: Es que no le pedirán con devoción, con humildad...

SARA: Lo retan todos los días.

CURA: ¡Blasfema! ¡Hablar así del Salvador!

SARA: No señor; si yo hablo de Jesús el sacristán. En cuanto al Salvador...

CURA: ¡Ah! ¡ya! En cuanto al Salvador lo nombrarán adorándolo...

SARA: Tanto como adorarlo, no; pero es muy simpático.

PURA: ¡Qué lenguaje!

CURA: ¿Qué Salvador es ese?

SARA: El sobrino del Capellán.

CURA: No vuelvas a pensar en ningún hombre.

SARA: *(Aparte)* En mi teniente nomás.

PURA: (*Aparte*) Si el teniente Peñaloza pensara en mí... ¡ay!

CURA: Debes olvidar todo lo mundano y como esta vez es la última que sales del claustro, como despedida, irás mañana a la función que da la compañía...

SARA: (*Interrumpiendo*) ¡Ay! Qué gusto... al teatro... a ver la compañía de zarzuela...

CURA: ¡Niña! ¿Qué es eso? Irás a la función que da la Compañía de Jesús, no al teatro.

PURA: (*Aparte*) No puedo quitarlo de la imaginación al teniente.

CURA: La vida del claustro es hermosa. Rezos, sacrificios, comuniones y en los ratos de ocio te ocuparás con las madres en hacerme esos bizcochitos que tanto me gustan para mi chocolate. Y a propósito, ¿habrá hecho Victoria el chocolate?

PURA: No ha vuelto aún de la calle.

CURA: Esa criada no me anda gustando nada... sale mucho a la calle... poca devoción... ¡hum! ¿Y Don Pío?

PURA: Se fue a ver al carpintero si había terminado la compostura del coche.

SARA: Ese coche es una victoria muy vieja; mejor sería un landó.

CURA: Mi victoria no es para pasear sino para llevar a las distancias los auxilios de la religión.

ESCENA II

Dichos y Don Pío.

PÍO: Santas y buenas noches.

CURA: Ah, don Pío.

PÍO: Salve o salud señores o como dijo el arcángel: "Salutatio Angélica".

CURA: ¿Ha visto mi Victoria, Don Pío?

PÍO: La he visto, señor.

CURA: ¿Andará por esas calles aplanando las piedras?

PÍO: No señor. La he visto en la cochería.

CURA: (*Aparte*) Qué muchacha más desenvuelta. (*Alto*) ¿Qué opinión tiene Ud. de ella?

PÍO: La victoria ha sido buena, antes, pero ahora está muy estropeada...

CURA: ¿Qué dice Ud.?

PÍO: Digo que antes tenía mejor movimiento y más resistencia.

CURA: ¿Pero, de quien me habla Ud.?

PÍO: Pues de la victoria, de su carruaje.

CURA: ¡Eh!... Si yo le hablo de Victoria mi criada.

PÍO: ¡Ah! Esa es otra Victoria (*Aparte*) Que es la que a mí me gusta. (*Alto*) Ha habido en la conversación un "lapsus nóminen".

SARA: Don Pío habla en latín como el tío.

PÍO: No tanto como el señor Cura, señorita. Algo he leído de los autores clásicos en mis mocedades.

PURA: (*Aparte*) ¡Ay! ¡Qué ojazos me echaba el teniente!

SARA: Más que el latín me gustaría saber el francés... el piano... el baile...

CURA: Ya te he dicho que olvides todo eso puesto que pronto serás la esposa del Señor.

PÍO: ¿Esposa mía?
 CURA: No, hombre, esposa del que está arriba.
 PÍO: Ah, sí, ese clarinete del segundo piso.
 CURA: ¡Qué clarinete ni flautas! ¡El que está arriba es Dios!

ESCENA III

Dichos y Victoria.

VICTORIA: Buenas noches.
 PÍO: *(Aparte)* Qué hermosa está la ingrata. “Liberanus tentationem”.
 CURA: ¡Vaya una hora de venir!
 VICTORIA: Es que me ha demorado la madre superiora. Dice que los sobrepelliz y las albas estarán para mañana.
 CURA: Bien, prepáreme el chocolate.
 VICTORIA: Sí señor. *(En voz baja a Sara al pasar cerca de ella)* Recuerdos del teniente.
 CURA: *(Que ha oído el recado)* ¡Eh! ¿Qué es eso, Victoria?
 VICTORIA: Nada, señor Cura.
 CURA: Si he oído el recadito que has dado a la niña: “Recuerdos del teniente”. ¿Qué teniente es ése?
 VICTORIA: El teniente Cura de la parroquia que me lo encontré cerca de aquí. *(Mutis segunda derecha)*.
 CURA: Bueno, ya arreglaremos eso.
 PÍO: *(Aparte)* Ahora que la muchacha estará sola, aprovecharé un ratito de charla. *(Va en dirección adonde se fue Victoria)*.

CURA: ¿Adónde va, don Pío?
 PÍO: Iba... sin rumbo.
 CURA: Tenemos que hablar. Ustedes *(A Pura y Sara)* pueden retirarse.
 PURA: Vamos niña. *(Aparte)* ¡Ay! Soñaré con ese hermoso teniente.
 SARA: Buenas noches, tío, adiós Don Pío.
 PÍO: Adiós, señorita.
 CURA: Id buenas mujeres y el Ángel de la Guardia vele vuestro sueño.
 PÍO: *(Aparte)* A éstas les gusta más que el Ángel de la Guardia, otros ángeles más campechanos.
Mutis de Sara y Pura segunda izquierda.

ESCENA IV

Cura y Don Pío.

CURA: ¿Ha hecho la copia que le ordené?
 PÍO: Tengo aquí en mi bolsillo la copia debidamente autorizada por el archivero de los tribunales.
 CURA: ¿En qué consiste ese testimonio?
 PÍO: ¿En la cláusula del testamento de Don Roque el tío de la señorita Sara, a quien hace el legado de varias propiedades.
 CURA: Tenga cuidado con ese documento.
 PÍO: ¿Una vez que su sobrina sea beata, el legado del tío Roque, pasará a ser de las hermanas del Huerto?
 CURA: Mi sobrina hará voto de pobreza y... pasemos a otra cosa. ¿Cómo sigue el organista?

PÍO: Más enfermo que antes.

CURA: ¿Y qué haremos entonces? Mañana tengo misa cantada.

PÍO: Hoy fui a buscar al pianista Fuensalida.

CURA: ¿Y qué?

PÍO: Que Fuensalida me ha salido con una salida muy salada: dice que no podrá ir mañana al órgano porque en su casa está de baile. Que mañana se casa y tiene mucho que tocar.

CURA: Entonces mañana váyase a ver al pianista del Club La liga de los creyentes.

PÍO: Está muy bien. Mañana iré al Club de la liga.

CURA: Y ahora que recuerdo, ¿dónde está ese San Sebastián que ha mandado la Liga para las Madres del Huerto?

PÍO: ¿Que San Sebastián ha mandado una liga para las madres del Huerto?

CURA: ¡No, hombre! Hablo de un cuadro que ha enviado la “Liga de los creyentes”.

PÍO: Ah, ya. Un santo que está como por entrar al baño.

CURA: No sea blasfemo, Don Pío.

PÍO: Perdonemé, señor Cura. Decía porque el santo está...

CURA: Está en el martirio; lo desnudaron los sayones y lo clavaron con flechas. Es el boceto para una pintura al fresco.

PÍO: ¡Y tan al fresco! El santo está desnudo...

CURA: Quiero decir que hay una clase de pintura que se llama al fresco.

PÍO: Sí, comprendo, pinturas a la intemperie.

CURA: ...Hay pinturas al óleo, a la acuarela... Yo tengo en mi dormitorio un magnífico pastel de Santa Mónica.

PÍO: ¿Pero Santa Mónica hace pasteles?

CURA: Don Pío, no sea Ud. un pastel de disparates.

PÍO: Hagamos sobre pintura punto y pasemos al punto de San Sebastián; es decir, al cuadro regalado por la Liga y que se halla en el comedor.

CURA: Mañana lo enviaremos al convento. ¿Ha visto al capellán de las Madres del Huerto?

PÍO: Ayer estuve a buscarle pero se hallaba en la estancia del Monte. Hoy volví y me dio esta carta para Ud. (*Saca la carta*).

CURA: Léame la carta.

PÍO: (*Abre la carta que leerá con dificultad, cambiando muchas veces el texto de la carta como se marca*). Señor Cura lea... lea...

CURA: Lea Ud.

PÍO: No, sí leo; es que dice así... es una letra endiablada. (*Leyendo*) “Señor Cura lea... lea... le adjunto”. Ay, ya entiendo. “Señor Cura: le adjunto la lista de la comunidad. Ayer... vino del Monte Pío... Pío nono...

CURA: ¿Que vino del Montepío Pío IX?

PÍO: No, no, dice así: “Ayer... vine del Monte; Pío no... no me encontró por eso. Hablé hoy mismo con... con el que maneja la Liga... Con el que maneja la la “Liga de los creyentes” que lo es nuestro a... nuestro a... amigo Don León”. Esto es. (*Vuelve a leer correctamente el párrafo*) “Actualmente me o... me o... me ocupo de buscar entre farra... farra... fárrago de papeles la institución del convento que me pidió el presidente de la Liga, Don León trece...

CURA: ¡Cómo! ¿El papa?

PÍO: No; dice así: “Don León, trece documentos ha encontrado ya de la institución. En el... en el... convento las madres

están pre... pre... preocupadas por la enfermedad de Sor Nieves que tiene calenturas...

CURA: ¡Pobre Sor Nieves! ¡Es mujer concienzuda... de peso!

PÍO: Si es Nieve, con las calenturas se derrite.

CURA: Siga leyendo, Don Pío.

PÍO: *(Leyendo)* “Que tiene... calenturas en ... en en... la cabeza. Si escribe al Sr. Obispo... cuénteles... cuénteles mi situación precaria pues aunque cape... cape... capellán humilde, no tengo más ganancias que las que me da la sota... la sota... la sotana. Y no quiero decir más porque me he estendido mucho y esta carta... y esta carta... es ya más larga... más larga que la pistola...”

CURA: ¿Qué?

PÍO: ...y es más larga que la epístola de San Pablo.
Viene el saludo y la firma.

CURA: Vamos a copiar la lista de la comunidad para enviársela al señor Obispo. Escriba: “Sor María del Tránsito, madre.

PÍO: ¿Madre de quién?

CURA: Madre Superiora.

PÍO: ¡Ah! Madre superiora.

CURA: Sor Gertrudis, madre.

PÍO: *(Aparte)* Y van dos madres.

CURA: Sor María de la Luz...

PÍO: ¿También madre?

CURA: Nó, ésta no es madre aún; está para profesar.

PÍO: Entonces pondremos “Sor María de la Luz preparándose para ser madre”.

CURA: No, no ponga eso. Vamos a poner primero las profesas. Suprímala a Luz.

PÍO: Pues nos vamos a quedar a oscuras.

CURA: Y ponga antes de Luz, a Sor María de las Nieves.

PÍO: Esta es la que tiene caliente la cabeza según el padre Capellán.

CURA: Ponga a Sor Gloria y Sor Purificación. Son dos hermanas muy virtuosas... mujeres de mucho peso.

PÍO: Más de cuarenta arrobas.

CURA: No hablo del peso material sino de sus virtudes.

PÍO: ¡Ya, ya!

CURA: Hemos terminado por hoy. *(Llamando)* ¡Victoria, mi chocolate!

PÍO: *(Aparte)* Luego que el Cura duerma también pediré a Victoria chocolate.

Victoria lleva el chocolate a primera izquierda; luego sale y entra seg. izq.

CURA: A descansar. Buenas noches, Don Pío. *(Mutis primera izquierda).*

PÍO: Muy buenas, señor Cura. *(Mutis primera derecha).*

ESCENA V

Victoria y Sara.

VICTORIA: No tenga miedo, señorita. Todo está arreglado, la puerta de calle abierta. He hablado con Guerrilla y el teniente vendrá.

SARA: No, me voy... tengo miedo.

VICTORIA: ¿No me ha dicho Ud. que a la fuerza la quieren hacer beata?

SARA: Eso dice mi tío: que yo voy a entrar en la milicia de Cristo.

VICTORIA: Pues Ud. entrará en la milicia del teniente.

SARA: Si nos sorprende el tío... no, no, me voy.

GUERRILLA: *(Dentro)* ¡Victoria!

VICTORIA: ¡Allí están!

Entran Peñalozza y Guerrilla.

ESCENA VI

Victoria, Sara, Peñalozza y Guerrilla.

Música

PEÑALOZA: Mi Sara.

GUERRILLA: Victoria.

SARA: Teniente.

VICTORIA: Mi gloria.

Chist... tened precaución

no se agite la función.

GUERRILLA: ¿Qué tienes? ¿Qué pasa?

VICTORIA: Que duermen en casa.

PEÑALOZA: *(A Sara)* Al fin entre mis brazos

te tengo, vida mía.

Si tú no me quisieras

de fijo moriría.

GUERRILLA: *(A Victoria)* Al fin entre mis brazos
te tengo, vida mía.

Si tú no me quisieras,

¡qué palos te daría!

SARA: Muy dichosa me siento
con mi bravo teniente.

VICTORIA: A nadie tengo miedo
con mi bravo asistente.

SARA: Aunque al claustro me llevan
jamás te olvidaré.

PEÑALOZA: Si a tu palabra faltas
te juro moriré.

VICTORIA: Aunque de aquí te vayas
jamás te olvidaré.

GUERRILLA: Si a tu palabra faltas
te doy un puntapié.

SARA: Quiero la vida,
quiero el amor,
los dulces sueños
de la ilusión.
Nada de claustros
que eso es sufrir,
vivir amando
¡amando así! *(Se abrazan).*

PEÑALOZA: Mi Sara.

GUERRILLA: Victoria.

SARA: Teniente.

VICTORIA: Mi gloria.

TODOS: Quiero la gloria,
quiero el amor,
los dulces sueños
de la ilusión.
Nada de claustros
que eso es sufrir,
vivir amando,
amando así.

PEÑALOZA Y SARA:

Así (Peñaloza besa la mano de Sara).

VICTORIA Y GUERRILLA:

Así.
Igual que los otros.

TODOS: ¡Así! ¡Así!
Idem todos.

Hablado

Se abre la puerta de Don Pío.

VICTORIA: Huyamos allí. *(Señala segunda derecha).*

SARA: ¿Qué pasa?

VICTORIA: Don Pío va a salir, ha abierto su puerta.

PEÑALOZA: Alumbra, Guerrilla.

Todos se precipitan a la segunda derecha. Guerrilla con la vela va el último. Entran y cierran precipitadamente la puerta dejando a Guerrilla en escena. En ese instante sale Don Pío.

ESCENA VII

Don Pío y Guerrilla.

PÍO: ¡Ah! ¿Qué hace Ud. aquí?

GUERRILLA: Ya lo ve. Teniendo esto.

PÍO: Es Ud. un ladrón.

GUERRILLA: Poco a poco compadre. Este traje es muy honrado para encubrir ladrones. Cuando más puede haber un ladrón de corazones.

PÍO: ¡Hola! Tenemos amores por medio, pues yo buscaré el medio de cortarlos llamando a la policía.

GUERRILLA: No hay que andar a paso redoblado. Yo soy el asistente del teniente Peñaloza quien viene aquí por la señorita Sara y si Ud. nos ayuda...

PÍO: ¡Tal insolencia! ¡Está Ud. hablando con un alto empleado de la curia; soy el notario!

GUERRILLA: ¡Bueno, aunque sea Ud. el otario!

PÍO: ¡Notario!

GUERRILLA: Lo mismo da otario o notario o lo que sea, marque el paso y sigamé. *(Aparte)* ¡Aquí de mi táctica! *(Alto)* Victoria protegerá los amores de la señorita Sara con mi teniente, si yo protejo los amores de Victoria con Ud.

PÍO: *(Gozoso)* ¿De veras? Con que Victoria...

GUERRILLA: *(Familiarmente dando a Pío golpecitos en la mejilla)* Ea... vamos, viejo maula... con que te gusta el dulce.

PÍO: ¡Je! ¡Je! ¡Qué gracioso!

GUERRILLA: Con que chei, hermano, andate a tu cuarto.

- PÍO: *(Altivamente)* ¿Eh? ¿Qué es eso de hermano? ¡Más respeto! Soy el notario eclesiástico. “Notarius Primus”, como dicen los cánones.
- GUERRILLA: Eso parece letanía. Pero vamos, a tu cuarto, allí irá Victoria...
- PÍO: ¿Con que irá?
- GUERRILLA: Que sí le digo. Adentro que ella no faltará a esa revista.
- PÍO: ¡Qué noche me espera! ¡Ah! ¡Qué alegre estoy! *(Entra primera derecha)*.

ESCENA VIII

Guerrilla, luego Sara, Peñaloza, y Victoria.

- GUERRILLA: Estos golpes de táctica son los que le gustan a mi teniente. Él les llama “displomada”... no, no es diplomada... Tiene algo de pluma... ¡ah! Ya recuerdo; es... “displumacia” *(Llamando a la segunda derecha)* ¡Teniente!... el campo es nuestro... el enemigo en retirada.
- PEÑALOZA: Vamosnos. Alumbra, Guerrilla. *(A Sara)* ¡Adiós, mi vida! ¿Me olvidarás?
- SARA: ¡Nunca!
- GUERRILLA: *(A Victoria)* ¿Y vos, chei, me olvidarás?
- VICTORIA: ¡Nunca!
- PEÑALOZA: ¡Te adoro con locura! *(A Sara)*.
- GUERRILLA: *(A Victoria)* ¡Te adoro con locura!
- PEÑALOZA: Eres la estrella de mis sueños.

- GUERRILLA: Eres... eso de la estrella que ha dicho el teniente.
- PEÑALOZA: Adiós por la vez postrera.
- GUERRILLA: Adiós por la vez del postre.
- PURA: *(Dentro)* ¡Victoria!
- VICTORIA: Al cuarto otra vez.
- PEÑALOZA: Adentro.

Entran como en la escena sexta, en la segunda derecha, dejando en escena a Guerrilla.

ESCENA IX

Pura y Guerrilla.

- GUERRILLA: Ya me quedé otra vez de centinela. ¡Emplearé la displumacia!
- PURA: *(Sorprendida)* ¡Ah! ¿Qué hace Ud. aquí?
- GUERRILLA: Por segunda vez teniendo esto. *(Aparte)* ¡Pero que fea es!
- PURA: ¡Salga Ud. de aquí!
- GUERRILLA: Un momento, señora.
- PURA: ¡Señorita, eh! Señorita.
- GUERRILLA: Lo mismo da, es igual ser trompeta que corneta.
- PURA: ¿Qué quiere Ud.? ¿A que ha venido? ¡Pronto... hable... vamos... al grano!
- GUERRILLA: Yo señorita, no tengo granos. En otros tiempos sí, tenía, cuando pertencí a la caballería.
- PURA: ¿Pero que busca Ud.?
- GUERRILLA: Marque el paso, comadre. *(Aparte)* Vamos a tocarle el flaco.

(Alto) Yo soy asistente del teniente que está locamente enamorado de Ud. esperándola en ese cuarto.

PURA: (Gozosa) ¡Ay! ¿Pero es verdad?

GUERRILLA: (Con familiaridad y golpeándole la cara) ¡Ah, con que también te gusta el dulce, chei, vieja?

PURA: ¿Cómo vieja?

GUERRILLA: ¡Ah, señorita!

PURA: ¿Y Don Pío?

GUERRILLA: Por medio de la displumacia lo hemos hecho salir de aquí.

PURA: ¡Ay... qué emoción!... en ese cuarto el teniente... yo voy a desmayarme...

GUERRILLA: Nada de desmayos que aquí no hay enfermería ni está el médico del regimiento.

PURA: ¡Ay qué noche! (Con tono romántico) ¡Corazón mío, modera tus latidos! ¡Oh, amor! ¡Amor!... (Transición). Y ahora que recuerdo, mañana tenemos en la cofradía comunión.

GUERRILLA: ¡Al cuarto, al cuarto! ¡Con mil diablos!

PURA: ¡Mil diablos! ¡Jesús qué frases! (Se santigua). Dios me libre de los malos pensamientos y palabras. (Entra en primera derecha).

ESCENA X

Guerrilla, Peñaloza, Sara y Victoria.

GUERRILLA: ¡Teniente!... el campo es nuestro... el enemigo en retirada.

PEÑALOZA: A ver si salimos de una vez. Tomá este recuerdo.

SARA: ¡Tu retrato!

GUERRILLA: Yo no tengo retrato, tomá este recuerdo. (Le da un papel).

VICTORIA: ¿Qué es esto?

GUERRILLA: Mi contrata de soldado... no tengo más que darte.

PEÑALOZA: Guardá mi imagen en tu cartera. (A Sara).

GUERRILLA: Guardá mi imagen en tu... cartuchera.

ESCENA XI

Dichos y el Cura (Gran sorpresa).

CURA: ¡Muy bien!

TODOS: ¡Ah!

CURA: Ya presumía yo esta traición.

GUERRILLA: Aquí nadie traiciona a la patria.

CURA: ¿Qué busca Ud. aquí, señor oficial?

PEÑALOZA: Venía a ver a Don Pío.

GUERRILLA: Eso es; veníamos a ver al amigo Pío. ¡Buen muchacho!

PEÑALOZA: (A Guerrilla) ¡Cállate!

GUERRILLA: (A Victoria) ¡Que te calles!

VICTORIA: Si yo no digo nada.

CURA: (A Victoria) ¡Silencio!

GUERRILLA: ¡Silencio en las filas!

CURA: ¿Y a estas horas hace Ud. visitas a Don Pío?

GUERRILLA: Para aprovechar el tiempo. Estamos francos desde silencio hasta diana.

PEÑALOZA: Señor Cura francamente, yo amo a Sara, ella me quiere y pido a Ud. su mano.

CURA: ¡Jamás! Ella quiere abrazar el estado religioso.

GUERRILLA: Ella quiere abrazar al Teniente.

PEÑALOZA: ¡Silencio, Guerrilla!

Se oye disputar adentro a Don Pío y Pura y salen enseguida. Voces de "¡Vieja verde!" "¡Pillo!" "¡Hipócrita!", etc.

CURA: ¿Eh? ¿Qué bulla es esa?

Aparecen Pío y Pura.

¡Pío y Pura! ¡Otro escándalo!

ESCENA FINAL

Dichos, Pío y Pura.

PÍO: Esta vieja ha ido a buscarme...

PURA: No es verdad, yo buscaba mi rosario.

GUERRILLA: ¡Y que ese rosario debe tener cuentas gordas!

CURA: ¡Basta! Señor Oficial, retírese de mi casa.

PEÑALOZA: *(Aparte)* ¡Todo se ha perdido! *(Alto)* Me retiro, señor.

VICTORIA: *(Aparte)* Aquí de mis recursos. *(Aparte a Guerrilla)* ¡Enférmate!

GUERRILLA: *(Aparte a Victoria)* Si estoy sano, mujer.

VICTORIA: *(Idem)* ¡Enférmate, hombre!

GUERRILLA: *(Aparte)* ¡Ah! Es displumacia. *(Quejándose)* ¡Ay! ¡Ay!... me muero ¡Cómo sufro!

PEÑALOZA: ¿Qué tienes?

GUERRILLA: ¡Me muero! *(Aparte a Peñaloza)* Es displumacia, mi teniente.

CURA: ¿Qué le pasa a ese hombre?

GUERRILLA: Que hace un rato tuve una pelea, me hirieron y recién siento los dolores.

CURA: Éntralo, Victoria, a una pieza para que se cure.

VICTORIA: Ven a meterte en cama.

Mutis Guerrilla y Victoria segunda derecha.

GUERRILLA: *(Aparte)* Ahora esta y yo nos enfermamos de veras.

CURA: Y que esto termine. Ud., don Pío y Pura... al confesionario; Ud., señorita, al convento y Ud., señor oficial, a la calle y tú, Dios mío, haz brillar tu justicia.

PÍO: "Justice est constant et perpetua voluntas yon sum quique tribuendi".

TELÓN

FIN DEL TERCER CUADRO

CUARTO CUADRO

Telón corto que toma dos cajas como límite del fondo. Un cuartel. En el centro del telón gran arco que deja ver en el fondo un forillo con puerta practicable. En el espacio que queda entre el telón rompimiento y el forillo, que pasea un centinela. En el mismo telón, en el foro derecha, una puerta practicable que se supone da a un patio. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda. A la derecha de la puerta del forillo en la calle y a la izquierda, el cuerpo de guardia. Un farol encendido.

ESCENA PRIMERA

Capitán Suárez, Sargento Fuerte.

- SUÁREZ: *(Entrando de la calle)* ¡Sargento Fuertes!
- FUERTE: *(Saliendo del cuerpo de guardia)* ¡Ordene!
- SUÁREZ: ¿Qué novedades hay?
- FUERTE: La única novedad es que el soldado Rufino Guerrilla no se ha presentado aún.
- SUÁREZ: En cuanto venga, de plantón al patio. ¿Hace mucho que pasó la lista de diana?
- FUERTE: Hace un momento, mi capitán.
- SUÁREZ: ¿A qué hora llegó Ud. ayer al pueblo?
- FUERTE: Después de lista mayor. El teniente Peñaloza me encargó de la guardia.
- SUÁREZ: ¿Ha vuelto el teniente?
- FUERTE: No, señor.
- SUÁREZ: *(Aparte)* ¡Cosas de Peñaloza! *(Alto)* Después de la asamblea, la instrucción, Sargento.
- FUERTE: Está bien, mi capitán. *(Mutis al cuerpo de guardia)*.
- SUÁREZ: *(Aparte)* Este Peñaloza atenido en nuestra amistad se ocupa poco del cuartel. *(Mutis puerta derecha)*.

ESCENA II

Centinela, Cabo y Guerrilla.

- CENTINELA: ¡Cabo de guardia!

CABO: Va.

CENTINELA: Un particular.

CABO: Que pase.

GUERRILLA: *(Entra vestido con el sobretodo de don Pío que se le vio en el cuadro anterior y otras prendas. Muy ridículo en su facha)*.
¡Melitón sálvame!

CABO: ¡Cómo, Guerrilla! ¡Y de particular!

GUERRILLA: La ropa patria me la han caloteado, hermano.

CABO: Ven conmigo a la cuadra; allí tengo un uniforme del finado Juan.

GUERRILLA: Gracias, compadre.

Mutis por el cuarto de guardia del Cabo y Guerrilla.

ESCENA III

Victoria.

VICTORIA: *(Vestida de soldado, echado el kepi en los ojos y recatándose entra de la calle)*. Al fin estoy dentro del cuartel. Ni el centinela ni ningún soldado se ha fijado en mí. Gracias a que aún no ha amanecido del todo. ¡No había otro remedio para llegar hasta el cuartel que ponerme la ropa de Guerrilla! Y me está muy bien. La cintura queda mejor dibujada con la chaquetilla que con el corsé. Y no solamente la cintura se dibuja bien. ¡Qué hermosa es la vida del soldado! ¡Me gustan los uniformes! ¡Me entusiasman los tambores!

ESCENA IV

Victoria, Guerrilla, Fuertes, Cabo, Soldados.

FUERTE: ¡Eh! Chei... ¿qué hacés aquí?

VICTORIA: Pchs... nada.

FUERTE: ¿Cómo te llamas?

VICTORIA: Me llamo... me llamo *(Aparte)* Guerrilla ha quedado en casa.

FUERTE: ¿Qué cómo te llamas te digo?

VICTORIA: Rufino Guerrilla.

FUERTE: ¡Hola! Y no has venido a diana... ¡Cabo de guardia!

CABO: ¡Ordene!

FUERTE: De plantón en el patio a este soldado. Ponga aquí un centinela.

El Sargento mete a Victoria por la puerta del foro derecha.

CABO: Número 13 y 14... a formar.

Vienen a formar un soldado y Guerrilla. Con el ceremonial militar ponen de centinela a Guerrilla.

FUERTE: *(Mientras ponen la guardia)* Aquí sobran códigos y falta leña.

Mutis del Cabo y Soldado.

GUERRILLA: Sargento, ¿me permite una palabra?

FUERTE: Un centinela no debe hablar. ¿Qué se le ofrece?

GUERRILLA: ¿Quién es el preso?

FUERTE: Uno que faltó a diana. ¡Rufino Guerrilla! ¡Y basta de preguntas! Aquí sobran códigos y falta leña.

la beata

GUERRILLA: *(Reflexionando)* El preso dicen que es Rufino Guerrilla y el centinela es Rufino Guerrilla, dos soldados distintos y una sola persona verdadera como dice la doctrina.

ESCENA V

Guerrilla y Victoria.

VICTORIA: ¡Guerrilla!

GUERRILLA: ¡Victoria! ¡Y en ese traje!

VICTORIA: Es el tuyo.

GUERRILLA: Para eso te has puesto mi uniforme.

VICTORIA: Tengo precisión de hablar con el teniente, por eso me he puesto tu ropa.

GUERRILLA: Pero chei, si ahora de soltera te ponés ya mis pantalones, ¿qué te vas a poner cuando nos casemos?

VICTORIA: Entonces seré tu recluta obediente. ¿Qué tal me queda el uniforme?

GUERRILLA: La chaquetilla te queda como sortija al dedo, pero me parece que te has confundido y puesto la mochila por delante.

VICTORIA: ¿Y los pantalones?... Mira... *(Dándose vueltas)*.

GUERRILLA: Por los flancos estás muy regular, por la vanguardia muy bien, y por la retaguardia mucho mejor, casi no necesitas canana.

VICTORIA: ¿Con que tengo parada de militar?

GUERRILLA: Más parada que la de un día patrio. Oye, dame un abrazo.

VICTORIA: ¿Y si nos ven?

GUERRILLA: No hay cuidado... Así... *(La abraza)*

En el momento que Guerrilla abraza a Victoria, aparece Fuertes y Victoria sorprendida se retira.

ESCENA VI

Fuertes, Victoria, Cabo.

FUERTES: ¡Qué escándalo!

VICTORIA: ¡Ah!

FUERTES: ¡Cabo de guardia!

CABO: Ordene.

FUERTES: Releve a este centinela y al calabozo con él.

GUERRILLA: Es que el preso se escapaba... y yo luchaba por detenerlo.

FUERTES: ¡Silencio! ¡Un centinela abrazando al preso!

El Cabo viene con dos soldados y cambia la guardia.

¡Qué indisciplina! ¡Cuando digo que aquí sobran códigos y falta leña! *(Mutis al cuarto de guardia).*

CABO: *(Volviendo de dejar los soldados)* ¡Quién creyera que Guerrilla se atreviera a enamorar a un preso! Voy a verle la cara. *(Se aproxima a la puerta).* ¡Eh, chei!

VICTORIA: ¡Adiós, buen mozo!

CABO: Cállese el insolente.

VICTORIA: *(Aparte)* Voy a divertirme. *(Alto)* Acercate cabo y mirá. *(Se descubre).* Soy una mujer *(Con misterio)* ¡y estoy enamorada de ti!

CABO: ¡Una mujer! *(Aparte)* ¡Que bolada me prepara!

VICTORIA: ¿Con qué me corresponderás, buen mozo?

CABO: ¡Vida mía!... Ahora está de espaldas el centinela... dame un abrazo!... Así...

La abraza. Fuertes que sale, como antes sorprende la escena.

FUERTES: ¡Otro escándalo!

VICTORIA: ¡Ah! *(Se retira).*

FUERTES: ¡El cabo abrazando al preso! Entregue inmediatamente la guardia al cabo Peralta y al calabozo.

CABO: Está bien. *(Aparte)* Como el sargento llegue a hablar con el preso va también al calabozo.

FUERTES: Hoy meto al calabozo a toda la compañía. ¡Aquí sobran códigos y falta leña!

ESCENA VII

Fuertes, Peñaloza, Victoria.

PEÑALOZA: *(Viene de la calle)* ¿Qué novedades hay, sargento?

FUERTES: Un cabo y un soldado están en el calabozo por haberlos sorprendido abrazando al soldado Guerrilla que está en el patio.

PEÑALOZA: Bien. Haga llevar a la estación mi equipaje y que la tropa esté pronta para la marcha.

FUERTES: Está bien. *(Se dirige al fondo).*

Allí aparece don Pío con quien entran en conversación mientras Peñaloza habla con Victoria.

PEÑALOZA: Voy a ver a Guerrilla.

VICTORIA: ¡Mi teniente!

PEÑALOZA: ¡Victoria! ¡En ese traje!

VICTORIA: Un subterfugio para venir aquí antes que se marche del pueblo. Tengo mucho que decirle. La señorita está en el convento pero tenemos un medio para que Ud. entre al claustro a hablar con ella.

PEÑALOZA: Ahora hablaremos de eso. Veo que eres muy valiente en venir hasta aquí. ¿Con qué pagar tus favores?

VICTORIA: En primer lugar, poniendo en libertad a Guerrilla.

PEÑALOZA: Al momento y toma un abrazo en prueba de mi estimación.

VICTORIA: Con mucho gusto.
Se abrazan y como antes Fuertes sorprende el abrazo.

FUERTE: ¡Tercer escándalo! El teniente en amores con el preso.

PEÑALOZA: Vení a mi cuarto. Entrá allí.
Puerta de la izquierda. Mutis de Victoria.

¡Sargento Fuertes!

FUERTE: ¡Ordene!

PEÑALOZA: Ponga al cabo preso al frente de la guardia y de centinela al soldado que estuvo antes.

FUERTE: Un particular desea hablarle.

PEÑALOZA: Que me espere aquí en el cuartel. *(Aparte)* Voy a ver qué plan es el de Sara y Victoria. *(Mutis puerta de la izquierda).*

FUERTE: *(A don Pío)* Espere al teniente aquí. *(Mutis al cuerpo de guardia).*

ESCENA VIII

Don Pío, luego Guerrilla, Cabo y Peñaloza.

PÍO: ¡Esto es terrible! Arrebatarle ese Guerrilla mi sobretodo donde tengo la copia legalizada del legado de Don Roque a favor de la señorita Sara. ¡Ese Guerrilla es terrible! ¡La sustracción de mi sobretodo es el robo de mis papeles! “Raptus praedatatio”. Pero aquí viene Guerrilla.

El Cabo, Guerrilla y otro soldado vienen a cambiar la guardia para que Guerrilla quede de centinela. El Cabo manda.

CABO: ¡Resguardo alto!

Mientras el centinela entrega la guardia a Guerrilla, don Pío ignorante de la ceremonia militar quiere hablar a Guerrilla y el Soldado que está de resguardo lo rechaza.

PÍO: Señor Guerrilla.

SOLDADO: ¡Atrás!

PÍO: Es que el señor Guerrilla...

SOLDADO: ¡Atrás! *(Le cala el fusil).*

PÍO: ¡Qué salvajes!

CABO: *(Mandando)* ¡Resguardo, marche! *(Mutis).*

PÍO: Pero señor Guerrilla, mi sobretodo tiene papeles importantes relativos a la señorita Sara y Ud. me los ha traído...

GUERRILLA: Entre aquí y hallará su ropa. *(Entra al patio con Pío).*

PEÑALOZA: *(Sale)* ¿A quién vigilas?

GUERRILLA: A Don Pío que está aquí. Viene por su sobretodo que tiene papeles sobre su prenda, mi teniente.

PEÑALOZA: ¿Dónde está el sobretodo?

GUERRILLA: En la cuadra, mi teniente.
 PEÑALOZA: Que no salga Don Pío hasta nueva orden.
 GUERRILLA: Muy bien, mi teniente.

ESCENA IX

Guerrilla, don Pío, Cabo, Suárez, Peñaloza.

FUERTES: (*Dirigiéndose a la puerta de la derecha*). Dice el cabo que el preso es una mujer; yo voy a comunicárselo al capitán. (*Mutis*).

PÍO: (*Asomándose a la puerta*) No encuentro el sobretodo, señor Guerrilla.

GUERRILLA: (*Calando la bayoneta*) ¡Atrás!

PÍO: ¿Qué atropello es este?

GUERRILLA: ¡Atrás! Está Ud. preso.

PÍO: ¿Preso? Esto es una equivocación o como dicen los latinos un “Ambiguis vérbi”...

GUERRILLA: Atrás o lo ensarto.

PÍO: ¡Jesús, María y José! (*Se retira*).

SUÁREZ: (*Salen con el sargento*) Llame al cabo de guardia.
Mutis de Fuertes.

No puede ser lo que dice el sargento, en fin voy a cerciorarme. ¡Centinela!

GUERRILLA: ¡Mi capitán!

SUÁREZ: ¿Es verdad que el preso es una mujer?

GUERRILLA: Sí, mi capitán.

CABO: ¡A la orden, mi capitán!

SUÁREZ: ¿Es verdad que el preso es una mujer?

CABO: Sí, mi capitán.

SUÁREZ: Saque el preso, centinela.

CENTINELA: (*A don Pío*) ¡Salga Ud.!

PÍO: ¡Gracias a Dios! Ya decía yo que esto era un “Ambiguis verbi”.

SUÁREZ: (*Aparte*) ¡Qué fea y vieja es! (*Alto*) ¿Qué ha venido a hacer aquí, señora?

PÍO: ¿Cómo señora?

SUÁREZ: No trate de negarlo. Sé que hace poco intentó de seducir al cabo de guardia y al centinela.

PÍO: ¡Calumnia! ¡Yo no soy mujer! Puedo probarle que...

SUÁREZ: ¡Basta! ¡Cabo! ¿La reconoce Ud.?

CABO: (*Observándole*) Me parece que no, mi capitán, la otra era más joven... quién sabe... tal vez. Estaba muy oscuro y no distinguía bien. Además la otra estaba de militar.

SUÁREZ: ¿Y Ud., centinela?

GUERRILLA: Yo reconozco a la señora. Me dio un beso en la mejilla.

PÍO: ¡Embustero! Jamás le he besado la mejilla.

GUERRILLA: Es verdad, me equivocaba.

PÍO: Naturalmente que se equivoca.

GUERRILLA: No me besó en la mejilla, sino en la boca.

PÍO: ¡Calumnia! Soy hombre, soy notario eclesiástico... pero aquí viene el teniente que me conoce.

SUÁREZ: *(A Peñaloza que sale)* ¿Qué significa esto, teniente?

PEÑALOZA: *(Aparte a Suárez)* Luego te lo explicaré a solas. Déjame solucionar este asunto.

SUÁREZ: *(Aparte a Peñaloza)* Es que comprometes la seriedad del cuartel.

PEÑALOZA: *(Idem)* Esta es la última calaverada. *(Alto)* Don Pío, puede retirarse. El sargento le llevará su ropa a su casa.

PÍO: Que conste señor capitán, que yo soy hombre. *(Vase)*.

SUÁREZ: Ya no lo dudo. ¡Vaya Ud.! Sargento haga formar.

Entran el sargento y soldados y forman. El teniente a la cabeza.

Firmes. ¡Al hombro... Ar! Sobre el hombro... Ar, Descansen... Ar!... Compañía... flanco derecho, mar! Paso redoblado... Mar!

Hacen todos los movimientos militares que manda el capitán y rompen la marcha a los sonos de la marcha militar que se oyó al final del primer cuadro y principios del segundo. Todo esto encomendado al director de escena.

TELÓN

FIN DEL CUARTO CUADRO

CUADRO QUINTO

Locutorio del convento, una puerta a la derecha que da a los claustros y otra a la izquierda. Al fondo grandes cortinas que a su tiempo se abrirán. A la izquierda, frente a una imagen, Sara arrodillada en un reclinatorio. Está vestida de madre del

la beata

Huerto. A la derecha sor María y otras dos beatas de pie en actitud mística. En el centro el Cura. Al aparecer el cuadro una pausa. En todo debe haber un tinte solemne.

ESCENA PRIMERA

El Cura, Sara y Beatas.

CURA: La ceremonia religiosa va a comenzar. Quédate aquí breves momentos sola a elevar tus pensamientos al cielo. Luego volveremos para acompañarte al templo, donde bajo sus santas bóvedas te consagrará la iglesia, ¡sierva del Señor!

Salen por la derecha las beatas y el Cura.

ESCENA II

Sara.

SARA: ¡Sierva de Dios!... ¡Tendré que asesinar me el corazón! ¡Mi pensamiento me caldea el cerebro y por entre llamas rojizas surge la imagen del que amaba... del que amo todavía! ¡Mi Ricardo! Era soldado y sus deberes le alejaron de mí. ¡No le veré jamás! ¡He muerto! ¡Estoy enterrada viva!... *(Se cubre la cara y llora)*.

En ese momento se abre muy despacio la puerta izquierda y entra Ricardo Peñaloza sigilosamente. Se detiene un instante observando a Sara y al fin la habla.

ESCENA III

Sara y Peñaloza.

PEÑALOZA: Sara.

SARA: ¡Ricardo! ¿Tú aquí? ¿Cómo has entrado?

PEÑALOZA: Abriome paso la astucia de Victoria, pero sin ella, aunque el mundo entero me hubiese opuesto resistencia, siempre hubiera llegado aquí, aquí donde me llaman los deberes de fiel amante.

SARA: ¡Ay! ¡Es tarde ya! Vete.

PEÑALOZA: ¡Nunca! Me iré pero contigo.

SARA: ¡No puede ser! El escándalo público... mi tío... no, no puede ser.

PEÑALOZA: Entonces fue mentira tu amor.

SARA: ¡Eso no! Es tan verdad que te amé... que te amo como es verdad que no saldré de aquí. ¡Yo, Ricardo, he muerto ya!

PEÑALOZA: ¿Muerta tú?... Sí, eso pareces en este sombrío claustro y ese hábito negro se asemeja a una mortaja.... ¡oh! descúbreme tu cabeza!... Quítate esa toca fúnebre... quiero ver tus cabellos... accede a mi ruego... Es mi último capricho... accede y me voy... me voy para siempre.

SARA: ¿Y te irás después?

PEÑALOZA: ¡Sí, te lo prometo!

Desde este momento Sara comienza a quitarse su toca hasta dejar desnuda su cabeza, ostentando su cabellera. Todo esto con ciertas actitudes plásticas que den belleza a la escena.

Quiero ver tu cabeza como en otros felices días... tus hermosos cabellos negros, tan negros como son ahora mis

infortunios... así... *(Viendo a Sara sin toca)* ¡Qué hermosa estás!

Música

Pareces una estrella
que de la negra sombra
surge radiosa y bella
buscando un cielo azul.
¡Mi bien!... Curad la pena
del hombre que te adora;
¡destroza tu cadena,
tu horrible esclavitud!

SARA: Tus palabras las siento
muy gratas al oído
pero, ¡ay! mi juramento
no puedo ya romper.
Tú me robas la calma
y a un abismo me llevas
pero siento en el alma
un sopor de placer.

PEÑALOZA: ¡Vente mi vida,
vente mi amor!

SARA: *(Aparte)* Cómo me arrastra
la tentación.

PEÑALOZA: Sígueme hermosa,
tu esclavo soy;
rompe las rejas
de tu prisión,
busca el espacio

la claridad
 cielos azules
 de libertad.

SARA: Cómo me arrastra
 la tentación.

PEÑALOZA: ¡Vente mi vida,
 vente mi amor!

SARA: *(Recitado. Medita un momento y en un arranque, dice):*
 ¡Sea!
(Cantando).

Sígote al punto
 tu esclava soy,
 rompo las rejas
 de mi prisión,
 busco el espacio,
 la claridad,
 cielos azules
 de libertad.

En este momento rápidamente y de golpe se quita el hábito quedando en traje blanco. Peñaloza ciñe su cintura y ella dobla su cabeza en el hombro de él.

LOS DOS: Es la vida festín encantado
 que sus goces ofrece a raudales
 y debemos al punto apurar.
 ¡Quiero espacios brillantes y azules
 quiero dicha y placer eternos
 y mil himnos de amor entonar!

ESCENA IV

Hablado

Dichos, el Cura, las Beatas, don Pío, Guerrilla y Victoria. Estos entran momentos después.

CURA: ¡Dios eterno! ¡Sacrilégio!

PÍO: ¡Sacrilégium! ¡Violare sacre!

SARA: ¿Sacrilégio? ¡No! ¡Amor! Amor que ennoblece. ¿Qué quiere de mí al aprisionarme en estos claustros? ¿Mi fortuna? ¡Tomadla! *(Alarga un papel que coge don Pío).*

PEÑALOZA: ¡Ese es el legado del tío Roque!

SARA: ¡No quiero fortuna sino amor! Hoy murió la beata.

PEÑALOZA: ¡Mi vida!

GUERRILLA: El teniente rindió la fortaleza.

VICTORIA: Mi fortaleza ya tú la rendiste.

SARA: ¡Vamos!

CURA: ¿Adónde vais?

SARA: Al templo de Dios, a que bendigan nuestros amores.

PEÑALOZA: Y luego a seguirme a mí, a seguir mi batallón que cuida la bandera de la patria.

Guerrilla y Victoria recorren las cortinas del fondo. Cuadro plástico. Música de órgano.

TELÓN

fumadas

Enrique Buttaró

> **fumadas**

Sainete en un acto y tres cuadros.
Música del maestro Antonio D. Podestá.

P E R S O N A J E S

DOÑA ROSA
RAMONA
REGINA
LUNA
PUCHO
PEDRO

CORO GENERAL

Derecha e izquierda, la del espectador.

CUADRO PRIMERO

PATIO DE UNA CASA DE INQUILINATO. PUERTAS PRACTICABLES, LATERALES DERECHA E IZQUIERDA. FORO PUERTA QUE COMUNICA CON LA CALLE. LUNA Y PUCHO SENTADOS EN SUS CORRESPONDIENTES SILLAS Y JUNTOS A LATERAL IZQUIERDA PRIMERA. REGINA Y ROSA, ÍDEM A LATERAL IZQUIERDA SEGUNDA, AMBAS TOMANDO MATE. RAMONA, EN EL CENTRO DEL ESCENARIO, APOYADA A UNA MÁQUINA DE COSER. LOS DEMÁS VECINOS Y VECINAS DE ACUERDO CON LA SITUACIÓN.

Música

LUNA: *(A telón corrido).*

El amor de la mujer
 es el sueño de la duda,
 que pronto en su pecho muda
 de rumbo y de parecer.
 Quiere el hombre conocer
 todo el brillo de su encanto
 y cuando descubre el manto
 de aquella dulce ilusión,
 siente herido el corazón
 por un mortal desencanto.

(Sube el telón).

CORO: Su voz es un arrullo
 que llega al corazón.
 ¡Qué pena dolorosa
 palpita en su canción!

LUNA: Por la mujer que adoré
 y que por mi mal fue ingrata,
 la indiferencia me mata
 y hace vacilar mi fe.
 Yo que de engaños no sé
 pensando en el suyo, muero,
 porque en mi aflicción no espero
 que vuelva a ser para mí
 el paraíso que vi,
 donde ya verlo no quiero. *(Bis).*

Hablado

PUCHO: ¡Sos un tigre, Luna, un tigre!

¡Cantás como una calandria!

REGINA: Su voz, cuando canta es algo
que le habla de Dios al alma.VECINA 1A.: ¡Pero qué décimas tristes
son las décimas que canta!

LUNA: ¡Son lo mismo que mi suerte,
 son jirones de mi alma!
 ¡Son el fuego, hecho cenizas
 de mis muertas esperanzas!
 ¡El que sufre, siempre tiene
 en los ojos una lágrima
 y en el corazón un grito
 de dolor! ¡Yo tengo tantas
 tristezas aquí en el fondo
 de mí ser! ¡Tantas! ¡Malhaya!
 que imposible me sería
 de donde están arrancarlas,
 sin arrancarme con ellas
 el corazón... las entrañas...

PUCHO: ¡Ya dio principio la trilla!
 Bueno, mis amigos; vayan
 agarrando pa otro lado,
 porque si empieza la máquina
 a dar güeltas, ya tenemos
 lo menos hasta mañana.

REGINA: *(Aparte).*
 ¡Cuando habla de sus tristezas
 yo no sé lo que me pasa!

RAMONA: *(Aparte).*

¡Son para mi pecho dardos
esas décimas que canta!
Desde que nos enojamos
de cantarlas no se cansa.

PUCHO: (*A Luna*)

El hombre debe ser hombre
en sus suertes y desgracias.

LUNA: Yo...

PUCHO: Vos te empacás, hermano,
cuando atravesás las charcas
de la vida. Si vos fueras
como yo, no te pasara...

REGINA: ¡Sí, mamá, me gusta mucho!
¡Por él vivo trastornada!
¡Luna para mí es la gloria
y la agitación de mi alma!

ROSA: ¿Con qué esas tenemos, eh?

REGINA: ¿Tengo acaso culpa, mamá,
de que sea tan buen mozo,
de que tenga tanta gracia?

ROSA: ¡Pues, estás fresca, Regina!
Ese muchacho le arrastra
el ala a Ramona. ¿Acaso
no lo sabés?

REGINA: ¡Por desgracia!
¿Por qué se enojó Ramona?
Porque él conmigo hablaba.
Los celos le pellizcaron
con ahinco las entrañas.

ROSA: Y con razón, porque m'hija,
tu belleza extraordinaria
eclipsa a la de Ramona.

REGINA: Ella es bonita, mamá.

ROSA: Menos que vos, ¿por qué tiene
Ramona tu linda talla
y el pelo y el rostro y todo
como vos? ¿Eh? ¡Qué esperanza!
Siendo vos, m'hija, a la fuerza
tenés que darle la papa
porque yo soy buena moza
y elegantona... me cansan
los hombres con sus piropos
por la calle...

REGINA: Si llegara
a olvidarla, yo podría...

ROSA: Sí; engancharlo, pero... ¡vaya!
él y Ramona se adoran.

REGINA: ¿Y entonces por qué no se hablan?

ROSA: Por amor propio; por eso...
Pero no ha de ser por falta
de voluntad; pues yo creo
que los dos tienen más ganas
de hacer las paces, que un ciego
de ver la luz. Son patrañas
del amor, que las conozco
por haberlas puesto en práctica.

LUNA: Mirá, Pucho; yo no agacho
mi cabeza. Si ella baja

la suya, le doy la piola
con que nuestro amor se ataba
y seré el mismo de antes
y ella la misma...

PUCHO: Ya pasa
de arrepentimiento.

Dichos y Cartero.

CARTERO: *(Aparece por foro).*

Ramona
Perales.

RAMONA: ¡Yo soy! La carta
es de mi hermano. Es su letra.

(Abre la carta y lee).

“Ramona, querida hermana:
Pronto tendré la ventura
de abrazarte. La distancia
dejará de separarnos
al fin”. Esta inesperada
noticia, alivia mis penas
y me reconforta el alma.

¡Qué alegría! ¡Mi hermanito!
¡Ya no soy tan desgraciada!

PUCHO: Se ha puesto alegre, leyendo
la carta. Mira...

LUNA: ¡Dejala!

PUCHO: ¿Quién le escribirá?

LUNA: ¡Qué diantre
se me importa!

PUCHO: Son paradas
tuyas, che. Se te conoce...
¡Si se te ha puesto la cara
como un incendio!.. ¡Sos pavo!
Endevera que es desgracia
que lo apialen las mujeres
a un hombre que tiene el alma
así como vos... Yo nunca
he cáido, che, en esas trampas,
porque soy como la anguila
que hace fuerza y se refala.
Y áura que ha llegao el caso
te voy a contar la causa
que motivó mis enojos
con aquella que mandaba
pa delante. No era de esas
que nos dan corte y se ablandan
si les refilás al óido
dos, tres o cuatro palabras
con gualicho. La que digo
yo, vivía en una casa
de la Avenida de Mayo.
¡Era mujer de parada!
¡Todo lo tenía en la puerta!
coche, mucamos... ¡La cancha
con todas sus bochas! ¡Vieras
hermanito, cómo
andaba por este Pucho! ¡Era cosa
de ver aquellas miradas!
¡Y era de ver la babita

que, como hilo, se le cáiba!
 Bueno: una tarde me dijo,
 casi besando mi cara
 y agarrándome las manos
 así, con amor, con ansias
 de no sé qué: “¡Yo te adoro!
 Yo tengo mis esperanzas
 puestas en tu amor y todos,
 todos los sueños de mi alma.
 Cuando me hablan de ternuras
 de vos, Pucho, siempre me hablan.
 ¡Si vos me quisieras tanto!...”
 Se empacó. Yo le di cuarta
 y ensartó: “Te pediría
 un favor”. ¿Cuál? “Que dejaras
 por la galera el chambergo,
 por el botín la alpargata,
 y el saco por la levita”.
 Y me ensucié; ¡me dio rabia!
 ¡Si quería trasformarme
 en cajetilla! ¡Qué bárbara!
 La que me quiere a mí, debe
 quererme así, de esta facha,
 le contesté con orgullo,
 y requintándome el ala
 del funche, pa que la nena
 con más puntos estrilara.
 Y le chanté la galleta:
 ¡Zás! ¡Chin, pum! ¡Como si nada!

LUNA: ¿Pero, la querías?

PUCHO: ¡Mucho!
 LUNA: ¿Cómo la olvidaste?
 PUCHO: Estaba
 ella aquí dentro, metida.
 Me retorcí las entrañas
 augué el corazón... y dije
 allá, donde siente el alma:
 “¡No puede vivir más tiempo
 esa aquí dentro; que salga!”
 LUNA: Y...
 PUCHO: Salió.
 LUNA: ¿Sufriste?
 PUCHO: Un poco,
 porque maté una esperanza.
 RAMONA: (*Aparte*).
 Es una idea brillante
 que voy a poner en práctica.
 Hago creer que mi hermano
 es mi novio; se levanta
 una tormenta de celos
 borrascosos en el alma
 de Luna... crece el cariño;
 se afiebran todas sus ansias
 y después... Vivir no puedo
 sin su amor. Me muestro ingrata,
 pero sufro, porque sufre;
 porque en él mis esperanzas
 viven; porque su cariño
 es la flor y yo la planta.

LUNA: Te voy a hablar con franqueza,
che Pucho: ¡yo pa olvidarla
tengo que morir! La quiero
como el pájaro a las alas
porque sin ella ¿qué vida
sería mi vida? ¡Cuántas
veces, en mis soledades
lloro, che hermano, la falta
de su amor, de sus sonrisas,
de sus mimos y miradas!

PUCHO: ¿Y pa qué andás compadriando,
entonces? ¡Chá! ¡Me da rabia!

LUNA: Por lo que te dije, Pucho.

PUCHO: ¡Esas, Luna, son macanas!
Son caprichos muy fuleros,
son nada más que paradas
de aficionao...

LUNA: Déjame...
Yo sé lo que hago...

RAMONA: La carta
está fechada el catorce...
Ha tardado una semana
en llegar. Algún descuido
del correo, que no faltan...

Dichos y Pedro.

PEDRO: *(Aparece por foro).*
¡Pero, qué veo! ¡Ramona!

RAMONA: ¡Pedro! ¡Mi amor! ¡mi esperanza!

LUNA: ¡Mi amor! ¡mi esperanza!...

RAMONA: Vamos,
querido, adentro. ¡Qué ganas
tenía de verte, Pedro!
¡Qué buen mozo estás!

Vanse primera lateral derecha.

Dichos menos Ramona y Pedro.

PUCHO: ¡De baja
te acaban de dar, hermano!

LUNA: ¿Pero, es verdá? “¡Mi esperanza!
¡Mi amor!” ¿Dijo eso? ¿Dijo eso?
¿O es que oí mal... o es que... ¡Ingrata!
¡Aquí adentro, muy adentro
me encajó la puñalada!

PUCHO: ¡Hermano, con las mujeres
hay que andar siempre a patadas!
¡Sabelo pa siempre y ojo!
pa otra vez, que el que se ensarta
es un otario si güelve
a ensartarse... Bien; dejala
que se vaya a la...

LUNA: ¡Pucho!

PUCHO: Y vos curate la llaga
porque si seguís sufriendo
por esa mujer ingrata,
por ésta... no soy tu amigo
ni nada... Vení.

LUNA: ¡Malhaya!

PUCHO: Vení, dentremos. ¿Qué diablos se habrá creído esa ladiada?
Vanse primera lateral izquierda.

Dichos y Regina, luego Ramona y Pedro.

REGINA: ¿Diga mamá? ¿Quién será él?

ROSA: ¿No has caído todavía? Algún amante, m'hija.

REGINA: ¿Siendo Ramona tan honrada?

ROSA: No te fíes de las apariencias, m'hija.

RAMONA: *(Entrando con Pedro)* Sentate, Pedro.

PEDRO: ¿Con que creías no volverme a ver?

RAMONA: Te lo juro. Desde que te fuiste no hice más que llorar. Hace dos meses que me he mudado a esta casa y los vecinos pueden decirte cómo te he recordado siempre.

ROSA: *(Aparte)*. ¡Qué embustera!

RAMONA: Vos sos mi único amor y sin vos yo nunca sería feliz.

ROSA: *(Aparte)*. ¡Qué canalla!

REGINA: Me parece, mamá, que usted tiene razón... Es su amante.

RAMONA: *(Aparte)*. Fingí con naturalidad, Pedro, para que salga bien nuestro proyecto. Estas se lo van a contar a él, ¿sabes? y al pobre Luna lo van a devorar los celos.

Dichos, Pucho y Luna.

PUCHO: *(Aparece con Luna)*. Ahí lo tenes. No hay más; hagamos lo que te dije. Fingí hacerle el amor a Regina, mientras yo me cuelgo de la vieja pa hacerte medio y verás qué estrilazo se mangia.

LUNA: Tenés razón. Regina: ¿no convida con mate?

ROSA: ¡Cómo no, vecinos! Arrímense nomás. ¡Trai sillas, muchacha!

LUNA: Gracias, doña Rosa; no esperaba menos.

ROSA: ¡Valiente! Son ustedes muy dueños.

PUCHO: ¡Ah criolla! Venga esa mano. ¡Siempre me ha gustao usted por eso y porque es más linda que una flor!

ROSA: ¡Qué lisonjero, Jesús!...

PUCHO: *(Aparte)*. Empezó a picar el bagre.

REGINA: ¿Pero qué milagro es éste? Por fin tendremos el gusto de hablar con usted.

LUNA: Gracias. Tanto tiré que se me rompió la piola. Lo que no pasa en un año...

RAMONA: Es ese que se sentó al lado de la muchacha.

PEDRO: ¡Lindo tipo!

LUNA: ¿Qué le parece, Regina, el tiempo que tenemos?

REGINA: ¿Qué quiere usted que le diga?

LUNA: ¡Chá que hace calor! Nos vamos a asfixiar.

REGINA: *(Aparte)*. Se va a morir de rabia.

PEDRO: *(Aparte)*. Empieza a llover, Ramona.

RAMONA: Pero, qué tarasca... ¡esa que trajiste!...

PEDRO: *(Aparte)*. Hablemos de nuestro amor. *(Alto)*. ¿Me querés?

RAMONA: ¡Más que a mis ojos! Vos sos para mí una luz muy grande que me alumbra hasta el corazón.

LUNA: *(Aparte)*. ¡Qué indigna había sido! Tiene razón Pucho. Las mujeres... ¡Pero qué indigna es!

PUCHO: Vea, doña Rosa: la mujer es una fruta muy linda por afuera, pero muy fea por adentro; con que no me venga usted atajando. Y pa que vea que yo no ando con güeltas les diré también que el hombre nunca debe ser puerco, ¿comprende?

ROSA: ¿Por qué lo dice usted?

PUCHO: Porque hay algunos que se las tiran de ladinos y después resulta que le han pegao esquinazo a la verdá. Yo no soy de esos. Yo, cuando envido, es porque tengo cartas... ¡y no hay que hacerle! Aura, por ejemplo, le viá decir una cosa que no tiene vueltas. Mire: Yo que soy tan codiciao por las mujeres y que tanto las desprecio, me he prendao de usted como quien dice, hasta la paré de enfrente.

ROSA: ¿Será posible? ¡Ay, Jesús!

PUCHO: ¡Por ésta, que es cierto!

LUNA: Sí, Regina; me muero por sus encantos, créalo. Dende que la vide no hago más que largar fuego por todas partes.

REGINA: ¿Tan pronto se olvidó de Ramona?

LUNA: ¿Y cuándo la he querido? Era un pasatiempo, nomás.

RAMONA: *(Aparte)*. ¡Qué dice! ¡Un pasatiempo!

REGINA: ¡Lo mismo dirá de mí algún día!

LUNA: No, prenda, porque usted es otra cosa, ¿comprende?

REGINA: Sí, pero...

RAMONA: *(Aparte)*. ¡Yo no puedo más!

PEDRO: *(Aparte)*. ¡Callate! ¡Si son paradas de él!

ROSA: ¿No me diga?

PUCHO: Si usted quiere y puede recibir todo mi cariño...

ROSA: Como usted dijo antes no sé qué cosa de las mujeres...

PUCHO: Y lo sostengo... ¡porque el hombre nunca debe ser puerco! ¿Con que... me afloja o no me afloja... el "sí" que hará mi felicidad?

ROSA: ¡Por Dios, Pucho! Deje que lo piense.

PUCHO: *(Aparte)*. ¡Y se está derritiendo sola!

REGINA: Si ha de ser usted para mí nomás...

LUNA: ¡Se lo juro!

REGINA: Entonces...

RAMONA: *(Aparte)*. ¡Qué ganas tengo de arrancarle algunas mechas a esa!

PEDRO: *(Aparte)*. Tené calma y saldrás triunfante.

RAMONA: *(Aparte)*. ¡Es que no puedo! Siento aquí, en las sienes un martilleo y aquí... ¡una desesperación que me ahoga!...

ROSA: Bueno, pero cuidado con engañarme, ¿eh? porque mi reputación...

PUCHO: Pierda cuidado. Yo sé que el hombre nunca debe ser puerco.

Música

LUNA: Yo quería ser el dueño de tu amor, únicamente para realizar el sueño que brotó de mi alma ardiente.

REGINA: ¡Brilla el sol de la ventura en mi cielo, con bonanza y en mi corazón augura mucha dicha la esperanza!

RAMONA: *(Aparte)*.
¡Si me roba mi tesoro yo la mato! ¡yo la mato!

porque Luna es lo que adoro
y es mi existencia el ingrato!

PEDRO: *(Aparte).*
¿Pero, hermana no estás viendo
que de Luna son paradas?
Él también está sufriendo;
que lo venden sus miradas.

PUCHO: ¡Si vieras, mi vida,
como tengo el alma!
¡Se baja y se sube;
se sube y se baja!

ROSA: Idéntica cosa
con la mía pasa;
se baja y se sube;
se sube y se baja.

RAMONA: ¡Si tal hace el ingrato
ya no me quiere!

PEDRO: ¡Yo digo lo contrario;
por vos se muere!

LUNA: ¡Seremos una vida,
una sola alma!

REGINA: ¡De mi amor infinito
tenés la palma!

PUCHO: Yo me estoy deshaciendo
por esta prenda.
(Aparte). Yo la tiro al brasero
pa que se encienda.

RAMONA: Los celos me matan

y en el corazón
la angustia me muere
con rabia y furor!
¡Ay de mí!
¡Yo que tanto lo quiero!
¡Soy una infeliz!

CORO: Va a haber bronca a la fija
entre esa gente.
La tempestad avanza
ruidosamente.
La bronca se prepara,
se van a reventar
las cuerdas del estrilo
se van a reventar!

Concertante

RAMONA: Si tal hace el ingrato, etc.

PEDRO: Yo digo lo contrario.

LUNA: Seremos una vida, etc.

REGINA: De mi amor infinito.

PUCHO: Yo la tiro al brasero.

ROSA: Que se encienda el brasero, etc.

CORO: Va a haber bronca a la fija, etc.

Hablado

LUNA: Sí, prenda; así pasaremos la vida, juntitos, queriéndonos
mucho para que cuando la muerte nos pegue el “alto” no
nos encuentre sufriendo.

RAMONA: *(Aparte).* ¡Nunca llegué a pensar que ese hombre sería el
verdugo de mi alma!

PUCHO: Sí, nena. *(Aparte)*. ¡Me pasé; le dije bacaray al güey! *(Alto)*.
Sí; llegaremos al rastrojo do nuestro amor; nos llevaremos el
maíz y dejaremos la chala... ¿Qué te parece?

ROSA: ¡Lindo nomás!

LUNA: Bueno; decíselo a tu mamita y después arreglaremos lo
demás.

RAMONA: *(Aparte)*. ¡Infame! ¡Pedro; yo me muero!

PEDRO: *(Aparte)*. ¡Callate!

PUCHO: Me prendí de vos por ese aire de raina que tenés. *(Aparte)*.
¡Echale tabaco al pito! *(Alto)*. Y por esos colores. *(Aparte)*
artificiales... *(Alto)* y por esa frescura... *(Aparte)* ¡Está fresca
la vieja! *(Alto)*. ¡Y aura; te lo juro, me muero por vos, nenita!
Con que hacé lo que te dije: guardá este pucho en la oreja.

ROSA: Según como te portés.

PUCHO: Ya sabés que yo no olvido que el hombre nunca debe ser
puerco.

RAMONA: *(Aparte)*. ¡Sí; estoy local!... ¡local!...

REGINA: *(Aparte)*. ¡Cómo estrila Ramona! *(Alto)*. Luna: ¿querés
hacerme un favor?

LUNA: No uno; ¡mil mi vida!

REGINA: Bueno; cantá la décima que cantastes hace un rato.

LUNA: Voy a buscar la guitarra.
Ramona se apodera de la guitarra.
¿Qué es eso?

RAMONA: ¡Que no quiero que cante!

LUNA: ¿Y usted me lo va a prohibir?

RAMONA: ¡Yo, sí!

LUNA: ¡No embrome! Vamos; deme la guitarra.

RAMONA: ¡Antes de dársela para que le haga el gusto a esa, la rompo! ¡la
despedazo!

LUNA: ¡Traiga la guitarra, repito!

RAMONA: ¡Ahí la tiene! *(La rompe)*.

LUNA: ¡Ahijuna! *(Hace ademán de avanzar. Situación)*.

PUCHO: ¡Sujetá! ¿Qué vas a hacer? ¡El hombre nunca debe ser puerco!
Mutación.

CUADRO SEGUNDO

*Corto. Una calle. Costado derecho, almacén con puerta
practicable.*

Luna, en escena, ebrio.

LUNA: Vamos, Pucho; vení... Nunca he tomao
tanto como hoy. Me duele la cabeza,
pero mi corazón no se ha mamao;
está fresco... está lleno de tristeza...
y es por eso que estoy desesperao!
No consigo olvidar a la que encona
mi terrible dolor con su desprecio!
¿Pero cómo olvidarla, si Ramona
de mis ansias sin fin es la corona?
Pucho ya me lo ha dicho: ¡soy un necio!
Si ingratitud enciende mi cariño;
su desdén agiganta mi ternura!
Yo demuestro tener el alma dura,

pero, a solas, derramo como un niño,
lágrimas de dolor y de amargura!
¡No la puedo olvidar! Ella me mata,
pero yo la amo siempre como un loco;
y aunque lo amargo de las penas toco,
y aunque repito sin cesar: “¡Ingrata!”
nace el rencor en mí, ¡mas lo sofoco!
¡Me la ha pegado adentro! Y sin embargo
vivo, vivo sujeto a una esperanza,
porque sé que lo dulce con lo amargo
se alternan en la vida! ¡Pero es largo
este puñal que hiere con pujanza!

Música

¡La dulce primavera de mi amor
no tiene, por su culpa, ni una flor!
¡Yo, que tanta ventura imaginé
esclavo de las penas viviré!
Y en vano, con el licor
quiero apagar esta sed
que siente mi corazón
por esa ingrata mujer!
¡No consigo emborrachar
mi corazón infeliz!
¡Tampoco lo puedo ahogar!
ni lo puedo reprimir!

*Luna y Pucho.**Hablado*

PUCHO: *(Sale del almacén en estado de ebriedad).*

Yo cráiba que te habías ido.
Che: ¿Qué tenes? ¿Estás mudo?
No es pa menos, si chupastes
como sanguijuela... ¡mucho!
¿Querés que te lleve a casa
pa que durmás el peludo?
¡Cómo te puso la tranca,
hermano! ¡Cómo te puso!
No te ladiés... Imitame...
A ver... bien firme... ¡Es al ñudo!

LUNA: Dejame... yo...

PUCHO: Refalate...

LUNA: Yo...

PUCHO: ¿Qué has de hablar?, ¡si estás duro!
Yo estoy un poco mariaio,
pero no he perdido el pulso.

LUNA: ¡Mamao estás como un chivo!

PUCHO: No te pasés, che, que Pucho
no se mama... se emborracha.
No hay como andar medio duro
pa aliviar penas.

LUNA: ¡Dichoso
el que las alivia! ¡Algunos
no nos alivian con nada!
¡Yo soy uno de ellos, Pucho!
Más se avivan mis pesares,
hermano, cuanto más chupo!

PUCHO: Pero yo no estoy borracho;

me faltan algunos números...

Decime: ¿Se me conoce?

¿se me han puesto mis ojos turbios?

¡Dejame dormir un rato...

(Descansa sobre Luna).

¡Hermanito! ¡Qué peludo!

LUNA: ¡Salí, por favor!

PUCHO: Dejame

LUNA: Salí...

Se retira Pucho

PUCHO: ¿Qué te pasa?

LUNA: ¡Sufro!

PUCHO: ¡Qué! ¿Te seguís acordando de Ramona?

LUNA: ¡Siempre, Pucho!

PUCHO: ¿Mamao y todo?

LUNA: ¡Así mismo!

PUCHO: Vamos a chupar algunos tragos más, pa que se te aúguen esos recuerdos profundos.

LUNA: Vamos.

PUCHO: ¡Chupá sin recelos!

LUNA: Eso es... sin recelo... ¡y mucho!

PUCHO: No te ladiés; los pies firmes...
¡Hermanito, qué peludo!...

Entran al almacén.

Mutación.

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro.

Al levantarse el telón se hallará en escena Ramona.

RAMONA: ¡Esta noche, también ebrio ha vuelto Luna a su cuarto! Lo vi cuando entró... Venía haciendo eses por el patio y hablando solo. ¡Dios mío! Se ha perdido ese muchacho, yo no sé si por mi culpa, ¡y yo quisiera salvarlo! Si fuera a su pieza, ahora, y le tendiera mi mano; y le dijera que sufro por él, ¡y que siempre lo amo!... Sí... porque si esto se alarga mucho tiempo, tendré al cabo que sucumbir, y él el pobre se irá metiendo en el barro. Yo lo idolatro y no puedo permitir que... ¡Yo lo salvo!

.....

¡No! Yo no debo... ¿La gente qué diría si del caso se enterara? ¿Y qué diría si lo supiera mi hermano? Si él me quiere, ha de ablandarse y ha de caer humillado a mis pies! ¡Así lo espero!

¡Eso merece el ingrato!

Música

Sufre, corazón,
pero no te inclines
a la compasión. *(Bis)*.
¡Apura tus lágrimas,
refrena tus vértigos
y olvida tus lágrimas,
pobre corazón!
¡Lucha con los pérfidos
dolores terroríficos
y tus ansias férvidas
maten tu clamor!
Su amor es la esperanza de mi vida,
por su cariño vivo yo,
y llevo aquí su imagen escondida,
¡como se lleva Dios!
¡como se lleva Dios!
Sufre corazón,
pero no te inclines
a la compasión,
¡que ya has aprendido
lo que es el dolor!

(Vase primera lateral).

Pucho y Rosa.

Hablado.

PUCHO: *(Salen de segunda lateral)*. ¡Desgraciada! ¡Cuando digo yo que con las mujeres hay que andar a patadas! . . .

ROSA: ¡Pucho!... Amor mío... ¿Por qué te me vas tan pronto?

PUCHO: Porque soy como la anguila.

ROSA: ¿Te aburrís a mi lado?

PUCHO: ¡Qué esperanza, nena! ¡Ya sabes que por vos, me ando pelando de puro enamorado!

ROSA: ¡Ay, Jesús! ¡Me trastornás con tus palabras!

PUCHO: Lo creo. Pero, como el hombre nunca debe ser puerco...

ROSA: ¡Cada vez te quiero más! ¡Ay!

PUCHO: ¿Endevera me querés tanto?

ROSA: ¡Ay, Pucho! ¿Y lo ponés en duda?

PUCHO: No, pero... dame un abrazo.

ROSA: Es que mi virtud...

PUCHO: Dejate de pavadas y dámelo.

ROSA: ¡Ay, Jesús! Con tal que no te enojés... ¡Ay! *(Lo abraza)*.

PUCHO: Bueno; áura voy hasta el almacén de enfrente a verlo a Luna pa decirle una cosa y vuelvo pa redecirte entre mate y mate, que nadie como vos me ha hecho regolver el corazón.

ROSA: ¡No tardés!

PUCHO: Voy y vengo... ¡Ah! Decime: ¿sabés bailar?

ROSA: ¡Ya lo creo!

PUCHO: Entonces la semana que viene te viá llevar a un baile pa que nos calentemos los chifles.

ROSA: Bueno, bueno...

PUCHO: ¿Sabés meterle de aquí? *(Hace un corte)*.

ROSA: ¿Qué es eso?

PUCHO: ¿No ves, otaría, que es un quiebro?

- ROSA: ¡Ah, no!... Yo bailo a la moda.
Música.
- PUCHO: *(Mientras baila solo)* Poné atención: Echale arroz a este guiso. Este golpe es pa lo que después te viá a decir. En esta güelta tenes que tener cuidao de no caerte. Aquí medio entrecruzás los chifles y te venís pa delante... ¡así! Y en esta refistolada te preparás pal golpe. ¿Te enterastes? *(Segunda)*. ¡Echale arroz a este guiso!... En esta cáida te venís pa un lao y movés... lo que después vas a saber. Aquí, hacés una media luna... así. Después te hacés un ovillo y ponés en juego... *(Le habla al oído)*. ¿Sabés? Cuando yo me quiebre así, por ejemplo, vos te preparás pal golpe y hacés un firulete... con lo que te dije. En esta refistolada, te preparás pal golpe. ¿Entendiste?
- ROSA: Un poco.
- PUCHO: Bueno; cuando güelva te daré otra lición y entretanto... ¡mangíá, nena! *(Hace un corte y vase por foro)*.
Rosa por lateral segunda.
- Ramona y Regina.*
- RAMONA: *(Aparece lateral primera derecha)*. ¡Cuánto tarda mi hermano! Voy a ver si viene... *(Se encamina hacia el foro cuando ve salir de lateral segunda a Regina)* ¡La traza de la!...
- REGINA: ¿Qué dice?
- RAMONA: Que usted es una...
- REGINA: ¡Su abuela! ¡Y a mí no me venga con zonceras, porque le voy a bajar los dientes! ¿Desde cuándo el estrilo paga patente? Muérdase, si Luna la desprecia, pero no se las agarre conmigo. ¿Sabe?
- RAMONA: ¿Y quién piensa en ese desgraciao? ¡Todas no son como

usted, que se está babiando por una cosa que no merece la pena de nada!

- REGINA: Pero, sin embargo, usted... antes...
- RAMONA: Antes, ¿qué?... ¡Si yo no he hecho más que farrearlo!... ¡Hombres como ese yo tengo a patadas!
- REGINA: ¡Cualquier día!
- RAMONA: Bueno, mire: ¡acabemos esta cuestión, porque me da asco!
- REGINA: ¡Como usted guste!... Pero no se olvide que el estrilo es libre.
- RAMONA: ¡Guasa!
Aparece por foro Pedro.
- REGINA: ¿Qué?
- RAMONA: ¡Nada!...
Vase Regina lateral segunda izquierda.
- Dichos y Pedro.*
- PEDRO: ¿A dónde vas?
- RAMONA: Iba a ver si venías. ¿Me traes lo que te pedí?
- PEDRO: Sí; vamos adentro, con eso tomamos unos mates y salimos en seguida.
- RAMONA: Vamos.
Entran primera lateral derecha.
- Luna, luego Pucho.*
- LUNA: *(Por foro)*. ¡Suerte perra! ¡Ni dormir puedo, siquiera, pa olvidar! ¡Voy a acabar por algo malo, porque esto no es vivir, ni nada! ¡Lo que son las mujeres!... ¿Por qué antiyer, cuando rompí la guitarra, después de las palabras que tuvimos, no

quiso aceptar mi mano?... ¡Claro! ¡porque no me quiere!
¡Porque prefiere al otro!...

PUCHO: *(Por foro)*. ¿Estás aquí? ¡Y yo que te busqué por ahí, como loco!... ¿Sabés una cosa?

LUNA: ¿Qué?

PUCHO: Esta noche va a salir Ramona con él... con su... ¿sabés?

LUNA: ¿Y qué?

PUCHO: ¿No cáis? Los esperamos en la cortada y cuando güelvan, que será tarde, se la damos con queso a él y vos te quedás dueño del campo otra vez.

LUNA: Pero...

PUCHO: ¡Déjate de macaniar! ¡hermano! Yo sé que si vos no te arreglás con Ramona, no vas a dentrar nunca en vereda. Hacé lo que te digo, Luna.

LUNA: Es que... Vení; vamos a hablar despacio de esto...

PUCHO: Esta noche lo viá a dejar al turro, como si le hubiera dao la virgüela, ¡claro! ¡porque el hombre nunca debe ser puerco!

Entran primera izquierda.

Rosa y Regina; luego Pedro y Ramona, Luna y Pucho.

ROSA: Me pareció haber oído la voz de Pucho. ¡Ay, Jesús! ¡Cuánto me quiere ese muchacho! ¡Con qué facilidad lo he pescado! Bien, que yo no soy fea y sé voltear los ojos de una manera... ¡Ay, Jesús!...

REGINA: ¿Era él?

ROSA: No.

REGINA: ¿Y Luna no ha venido esta noche?

ROSA: No.

REGINA: ¡Yo no sé lo que le pasa al pobre!... ¡Siempre está triste!...

ROSA: ¡Ya se alegrará; perdé cuidado!

PEDRO: *(Saliendo primera derecha)* Tomaremos el tranway de Barracas en la esquina. *(Va del brazo de Ramona)*.

ROSA: Mirá... mirá...

LUNA: *(Sale, impulsivo, de primera izquierda, con Pucho)*. ¡De aquí no pasan ustedes!...

PEDRO: ¿Usted lo va a impedir?

LUNA: ¡Sí, yo!

PEDRO: ¿Por qué razón?

LUNA: ¡Porque se me antoja!

PEDRO: ¡Mire que puede costarle caro el antojo!

LUNA: ¡No me importa! ¡Deje esa mujer!

PEDRO: Pero...

LUNA: ¡Deje esa mujer, le digo! *(Tomándola de un brazo a Ramona)* ¡Ahora está a mi lao! ¡Quitemelá, si puede!

PEDRO: ¡Hemos triunfado! Luna: Ramona es mi hermana. *(A Ramona)*. ¡Abrázalo!

LUNA: ¿Eh?

RAMONA: ¡Amor mío!

LUNA: ¡Prendita!

PUCHO: ¡Que fumada!

REGINA: *(Aparte)*. ¡Canalla! ¡Se ha burlado de mí!...

ROSA: ¡Querido Pucho!

PUCHO: ¡Vaya a otro lao!

ROSA: ¿Ya no me querés?

PUCHO: ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Y se lo había creído!

ROSA: ¡Acordate que vos siempre has dicho que el hombre nunca debe ser puerco!

PUCHO: ¡Puerco no; pero chancho sí!...

TELÓN

de Herodes a Pilatos

Eva Canel

HABITACIÓN DE UN HOTEL DECENTE; SE SUPONE QUE ES EN EL BALNEARIO DE SAN SEBASTIÁN (PLAYA DE NECOCHEA); CAMA, LAVATORIO, ARMARIO, MESA DE NOCHE, SILLAS; PUERTA AL FORO Y VENTANA AL JARDÍN.

AL LEVANTARSE EL TELÓN ENTRA PEPE LÓPEZ POR EL FORO, VISTE PANTALÓN BLANCO; ZAPATO BLANCO O DE COLOR, SIENDO PREFERIBLE EL PRIMERO; CALCETÍN NEGRO; CHALECO Y AMERICANA CLAROS; SOMBRERITO DE PAJA; CUELLO BAJO Y CORBATA DE LAZO.

DETRÁS DE PEPE ENTRA UN CAMARERO CON UNA MALETA REGULARMENTE GRANDE. EL CAMARERO SE ENTRETIENE EN VER SI ESTÁN BIEN LOS MUEBLES.

PEPE: No me disgusta la habitación (*Toca la cama para ver si es blanda*): la cama blanda como a mí me gusta. (*Pasa un dedo por los muebles y mira si tienen polvo*). Los muebles sin polvo (*Levanta la ropa de la cama y huele las sábanas*). Las sábanas limpias y oliendo a jabón negro... Cuando las sábanas no huelen a jabón negro en los hoteles, yo no me acuesto: soy muy escrupuloso (*viendo que se va el camarero*). Oye: Tú te portarás bien conmigo... ¿No es verdad? (*El camarero hace un signo afirmativo*). Pues para que te portes bien y me cuides, y mires por mis cosas, y limpies el cuarto con escrupulosidad, y tengas cuidado (*Bajando la voz misteriosamente*) de que nadie venga a sorprenderme, te voy a dar la mitad de estos diez pesos: (*Rompe un billete por la mitad: asombro del camarero*). No:

no te asustes: si lo mereces te daré la otra mitad cuando me vaya: si no te quedarás *per istan sanctan-untionen* (*Haciendo una cruz sobre la boca*). Anda búscame en el comedor una mesa que esté bien situada: si puede ser que se vea la playa y los bañistas y ¡la mar! ¿Entiendes? Porque a mí me gustan las comodidades y soy un poco regaloncito. Soy hijo único y mi mamá me tiene mal acostumbrado. Es la primera vez que me separo de ella, pero ¡qué quieres! ¡hay que ver mundo! ¡y hay que rodar! como dice mi tío. Y rodando, rodando, o mejor dicho, dando tumbos he llegado hasta aquí.

Con que ya sabes; la mitad está en este bolsillo: tu mitad la llevo en mi chaleco y para que vaya a tu poder tienes que conquistarla.

Vase el mozo haciendo una señal afirmativa.

(Pepe da algunas vueltas por la habitación: abre los muebles, mira debajo de la cama, coje una silla y se sienta a horcajadas frente al público).

¡Gracias a Dios que me encuentro donde hay mucha gente; y gente que tiene cara como la de otras partes: ya respiro tranquilo; ya comeré tranquilo, ya dormiré tranquilo, ya viviré tranquilo: desde que salí de Bilbao no he gozado un momento de tranquilidad.

¡Qué ocurrencia la de mi tío! ¡Mi tío tiene unas ocurrencias! Se le metió en la cabeza que había de venir yo a Buenos Aires como representante de la fábrica de clavos y tornillos que pertenece a él y a mi madre, por herencia de mi abuelo materno! ¡Yo! ¡yo! Yo que no he sido nunca, más que un niño mimado: el hijo único de una santa y a más de santa viuda a los diez años de casada... ¡Pero no hubo remedio!

Mi tío martirizó a mi madre hasta que dijo “sí”: le pintó un

cuadro negro al describir lo que sería su hijo cuando ella se muriese; me puso de vago que no me conocía ni la que me echó al mundo; y no me llamó pillo porque no lo fui nunca ni pienso serlo mientras viva... y cuando muera menos.

Pues ¡sin apelación! A meterme en el tren, a embarcarme en Barcelona en el primer vapor, que resulto ser italiano, y “¡anda Pepito! para Buenos Aires, a visitar la casa que tenemos allí; entérate como van los negocios y espábilate un poco, que buena falta te hace!”. Esto decía mi tío mientras mi pobre madre lloraba sin consuelo.

Pausa y transición.

El viaje no fue malo del todo, venían artistas a porrillo, para amenizarlo. Una andaluza de café cantante que olía a rusa desde proa a popa y decía ¡Olé *Salirro!* Un torero francés que había que ahorcarlo sin formación de causa; un italiano que cantaba de tiple... un húngaro que hacía de gato, de perro, y hasta de mono sabio; y en clase de pasaje... civil: un holandés que todas las mañanas se convertía en caneco de Ginebra y luego hacía las delicias de los pasajeros. Una señora... acompañada de un perrito de aguas, las poesías de D'Anunzio y las obras de Zola; un inglés que cantaba el “¡Hogar! ¡Oh! ¡Dulce hogar!” y el “¡Dios salve a la Reina!...” cuando acababa de comer; un alemán que le hacía coro pidiendo a Dios por el emperador y por Germania; un catalán que renegaba del gobierno y de los castellufos: otro español no sé de dónde, que tenía miedo al catalán y decía amén a todo y yo, que renegaba, de mi tío... cuando estaba mareada la andaluza rusa.

El viaje, ¡delicioso! ya lo creo; ¡delicioso! tres o cuatro reyertas en primera; diez o doce en segunda; tres docenas en tercera. Al inglés lo desvalijaron una tarde mientras cantaba a voz en

cuello; el alemán largó dos bofetadas al italiano *tiplo* porque le hacía cosquillas: el torero francés puso un buen par de banderillas al relance al español porque le dijo que no era torero ni era *ná*, y el catalán quiso tirarme al agua porque le porfiaba que el suyo no era idioma, y el vasco sí lo era.

¡Cuando les digo a ustedes que el viaje fue como para pedir el bis!

Pausa.

Llegamos a Buenos Aires, y yo que no me había mareado a bordo, creí marearme en tierra. Lo primero que me interrumpió el paso, fue un chico limpia botas diciendo en una lengua que yo desconocía; *limpia marchante* (*Con acento y pronunciación napolitana*) ¡Marchante! Claro como que iba marchando por el muelle. Después me paró uno que me daba la suerte; después treinta cocheros y otros tantos intérpretes de hotel que no interpretan nada... ni siquiera el deseo que uno tiene de que le dejen caminar tranquilo.

Ya en la ciudad, y muy bien instalado en casa del representante de mi tío, sentí que me atacaban las molestias del viaje: muy pocas ganas de comer, flojedad en las piernas, dolores en la nuca... ¡Ay Virgen de Begoña! —dije— me siento mal, muy mal, tan mal que tengo miedo y quisiera marcharme. ¿Habrá aquí el vómito también? ¿Será esta tierra como la del Brasil que dicen que se cae uno muerto en cuanto llega? ¡Si pudiese volverme en el primer vapor! Pero si vuelvo así, tan pronto sin decir a mi tío cómo andan los negocios, y si se venden bien los clavos, y si tienen salida los tornillos, a gritos dice que me falta uno de los últimos y es capaz de meterme en la cabeza otro de los primeros; y sin embargo me sentía muy mal, no era aprensión, aunque yo reconozco que tengo mis miajitas de aprensivo. Pues para ayuda de aprensiones empezó el sol a pegar cogotazos desde el

firmamento ¡y vaya si los daba! a cualquier descuidado le largaba un trompis en medio de la nuca y ¡cataplum! ¡al suelo! Yo no pude aguantar; tenía miedo cervical; ni salir a la calle; ni pasear por la noche; nada me venía bien: el cogotazo de calor me daba escalofríos. Encerrado en mi cuarto me pasaba las horas ventilándome con los periódicos: era tan grande el miedo que ni empleaba *El Tiempo* para abanicarme: me aterraba ese nombre y hacía abanicos con *El Diario* y *La Prensa*, porque me parecían más frescos y más desahogados ¡Qué cosa bárbara! como decía Justinita, la niña del representante. Viéndome en tal estado de postración y sobresalto y cobardía... porque yo soy cobarde... y es la verdad que nunca fui valiente, me recetaron Mar del Plata: tardaron más en insinuarlo que yo en cojer los bártulos y en echar a correr.

Pausa.

Llegué al famoso puerto... de bañistas, y me fui a un Hotel... Hotel de mucho lujo, pero estaba llenito y me alojaron en compañía de otro joven que era un *mozo muy bien*... así me lo dijeron sin acabar la frase: será muy bien vestido, o muy bien educado me dije sin preguntar nada; y era verdad por cierto. Mi compañero resultó muy simpático. En cuanto supo que era yo recién llegado y *tourista* por fuerza, se me ofreció muchísimo; también tenía su poquito de Bilbao porque su abuelo había sido de allá y con doble motivo ya nos hicimos camaradas.

Nos fuimos a la playa juntos, y después a almorzar y más tarde a comer y... a la sala de juego... porque era de rigor, dijo mi nuevo amigo...

¡Qué barbaridad! (*Levantándose bruscamente*). ¡Pues no jugaban las señoras! Y que no era mentira. Eran señoras de verdad. Una le dijo a otra: *oí ché*, Manolita; *buscame* a mi

marido y que me mande cien pesos porque estoy perdiendo.

Abrí tamaña boca y creo que no vuelvo de mi asombro si no me saca una niña, hermosa como un ángel, que tirando por el vestido de otra jugadora dijo con voz de serafín: “Mamá, mamá dice el ama que vayas que ya llegó el doctor”. “Bueno. –contestó la señora–, pues que vea a Juanito y diga lo que tiene”.

La niña se marchó saltando y yo quedé clavado hasta que vino a desclavarme el compañero llevándome a otro lado de la mesa. *(Pausa)*. –Yo no he jugado nunca– le dije cuando me invitó. –Alguna vez se ha de empezar–, me replicaron unas jóvenes que también jugaban.

¡A la verdad! no me hacía gracia que me tomasen por un tímido o por algún pobrete, y arriesgué algunas libras... Pero bien arriesgadas: tan arriesgadas que perecieron inmediatamente: bien dicen que quien ama el peligro perecerá en él.

No sé si fueren treinta o treinta y cinco las que cambié en un santiamén, llamando la atención de los que me rodeaban y trataban con las mayores cortesías. Las jóvenes que tenía a mi lado eran más intrépidas para jugar: pertenecían a la cremita, según dijo mi amigo. ¡Y se reían con unas ganas las condenadas cuando alguno perdía!...

Salí, de allí mareado; no quise continuar porque me iba quedando sin dinero. ¡Si me viese mi tío! No era tornillo el que me atornillaba en la cabeza!

Al día siguiente pedí refuerzo a Buenos Aires, y el jefe de la casa, que olió sabe Dios qué, tomó el muy sabio acuerdo de ir a llevármelo en persona; también me aconsejó que viniese a Necochea. Me aseguró que esto era más tranquilo; que aquí me encontraría en un San Sebastián... y no me opuse,

pedí la cuenta... la pagué... *(Transición)*. ¿Cuánto me cobrarían por tres días? pues me cobraron ciento sesenta pesos. ¿De qué? vayan ustedes a saber.

El encargado de mi tío me aconsejó que viniese en la galera, para ver el camino y cruzar los arroyos, que en el verano son muy lindos –dijo–. Eso de la galera no me gustó mucho. Más tarde supe que era una diligencia y me tranquilicé.

Y vine en la galera: fue mi compañero de viaje, la mitad del camino, un cura genovés; las tres primeras horas no hablamos, ni casi nos movimos, pero después nos desatamos... diré mejor, se desató el buen cura, mientras a mí me ataba el miedo por lo que iba escuchando. “¡A Necochea! ¡Cristo! A la tierra de los ladrones y de los asesinos! –decía en un idioma que yo no he oído nunca–, allí matan a cualquiera por la miseria de una nada: la gente se divierte disparando tiros y dando puñaladas”.

Se me ponía carne de gallina; –¿pero a los extranjeros inofensivos los respetarán?– me atreví a preguntar. –No respetan a nadie, porque el que llega se hace asesino a los dos días–. *(Todo esto imitando el genovés.)*

Estas palabras me produjeron fiebre repentina, y estuve por pedirle que me confesase antes de abandonarme.

El cura se quedó en el camino, pero el mayoral siguió la cantaleta.

–Pues si señor; tenía razón el padre; va Vd. a un sitio donde se mata de gusto *no más*, allí lo mismo se *carnea* la gente que se *carnea la hacienda*.

–¿Se carnea! ¡Dios mío! ¿Qué quiere decir eso de *carnear la hacienda*?– le pregunté.

—¿De dónde *había* salido hermano?

—¿Pero se come la carne de persona en Necochea?

—¡Qué esperanza, cristiano! esa se entierra después de *carneada*.

—Y diga usted; ¿por qué si son así, salvajes, no vienen los civilizados a civilizarlos?

—Porque si vienen los matan a los cuatro días o todos se vuelven unos.

—¿Y cree Vd. que yo también me volveré? ...

—¿Quién sabe? ¡Quién sabe! Váyase con cuidado.

No me llegaba la camisa al cuerpo: por un lado el horror que me inspiraba la idea del *carneado*, y por otra el recelo de volverme asesino de un momento a otro.

—Mire usted cómo será Necochea —añadió el mayoral— que ni las tropillas de caballos quieren entrar en la ciudad.

—¡Dios santo, ¿también *carnean* los caballos?

—También; alguna vez... y les toman el pelo.

—¿Que les toman el pelo?

No volvía del susto; se me ocurrió apearme; esperar el regreso de la galera para regresar yo también a Mar del Plata aunque me despellejasen en la ruleta y en el Hotel, pero me dijo el mayoral que no podía responder de hallarme vivo a la vuelta de viaje.

Llegamos a una posta; mientras mudaban el tiro me arrimé tímidamente a una pared donde había algunos hombres ¡Qué caras de facinerosos! Me parecían todos escapados de presidio. Estaba uno chupando no sé qué, algo como una pipa que terminaba en calabaza negra, y de repente oigo que

dice: —Ramón. ¡Mate al Señor!—. Aquella orden despiadada me arrancó un grito y eché a correr campo atravesado, dando voces de auxilio hasta que caí exánime, al saltar una zanja.

El mayoral logró tranquilizarme explicándome lo que quería decir “mate al Señor”, y en fuerza de tratarme bien todos aquellos hombres pude seguir el viaje.

Llegamos sin más incidentes a Necochea; apenas descendí de la galera pregunté por la playa. —Queda a una legua— me dijeron.

En esto se me presentó un hombre tartamudo y tuerto, o bizco... no lo sé a ciencia cierta, diciendo con mucha autoridad: —Puede usted ir cuando le dé la gana porque hace veinte días que *he abierto el mar*.

Caracoles —pensé— ¿pero aquí el mar está cerrado como si fuese un huerto?

Me condujeron al “Hotel Progreso”, yo quería ver el pueblo antes de ir a la playa; a pesar del terror me iba tranquilizando porque oí hablar en vasco ¡Que emoción tan profunda! ¡Ya no me parecía verdad lo que me habían contado! ¿Asesinos y vascos? ¡Si eso no era posible! ¡Si no podía ser eso! Me habían engañado. Pensé en mi gente tan honrada, tan buena, tan cristiana... El miedo se me iba quitando como por encanto y renacía la confianza y me encontraba bien... tan bien que decidí quedarme hasta mañana y me cambié de ropa después de darme un baño para limpiar el polvo del camino.

Tuve la mala idea de vestirme con levita y sombrero de copa; me parecía que la indumentaria infundiría respeto aun a los más salvajes si acaso los había.

Cuando salía del Hotel pude observar que cuchicheaban.

—¿Ya me estarán ojeando para víctima? —dije volviendo a tener miedo.

En las esquinas había gente; me dejaban el paso; no me parecía mal. ¡La indumentaria —pensaba seriamente— me respetan el traje reconocen que soy un joven distinguido.

—¡Ya vino la galera! —dijo un muchacho al cruzar yo una calle.

Conocen que soy forastero, reflexioné.

—¿Por qué lo sabes? —le preguntó otro.

—Porque se ven los *galeristas*.

Se conoce que llaman galeristas a los que viajan en galera. ¡Sea todo por Dios! Pues la verdad, no me hace gracia el mote.

—¡El galerista! ¡El galerista! —repitieron otros— ¡Ya vino la galera. Esto me iba cargando y me volví al hotel dispuesto a trasladarme a la playa en el mismo momento.

—¡Dígame usted! —pregunté al dueño— ¿Aquí les llaman galeristas a los que viajan en galera?

—A los que viajan, no; se lo llaman a los mayores.

—¿Entonces me habrán tomado a mí por mayoral?

—Le habrán llamado galerista porque lleva galera.

—¿Que yo llevo galera?

—¡Y como no señor! la lleva en la cabeza.

¡Qué decepción! mi sombrero de copa de última novedad! ¡comprado en Barcelona el día de embarcar, confundido con un carromato! Al retiro con él y no lo saco hasta volver a Buenos Aires.

No quise esperar más. Dejé allí el equipaje, me traje una

maleta y aquí estoy en la playa. en un balneario que me gusta, en un San Sebastián que me parece muy bonito. *(Pausa)*. Al entrar he observado que me flechaban unas niñas con los impertinentes y me miraban unos señores que parecían papás y me pasaban revista policial tres señoras mayores que formaban triángulo de chismografía seguramente *(Transición)*. Aquí no tengo miedo; aquí no creo que haya asesinos ni ladrones; aquí...

Voces dentro.

—¡Socorro! ¡Socorro!

—¡Eh! ¡Socorro! ¡socorro! a mí que soy forastero! *(Sin gritar mucho, dando vueltas por el cuarto y cerrando la puerta)*.

Voz dentro.

—No es nada: no se ha caído.

¡Ah! ¡Respiro! Alguno que estuvo a punto de caerse. Está visto; no gano para sustos.

¿Por qué salí de Mar del Plata? al fin allí se remediaba todo dejando dinero y aquí ¿quién sabe si dejaré la piel... o el pelo como los caballos!

Transición.

Lo mejor será que olvide todo cuanto me han dicho y que no tenga miedo; vive aquí mucha gente y donde vive mucha gente... *(Se acerca a la ventana)* y que la gente que aquí vive vale la pena: ¡Caracolutos cómo está el jardín! hay la mar de muchachas; ya se han fijado en mí; pues no me han de ganar; también me voy a fijar mucho en ellas; no digan que está el mundo al revés; que son muy descaradas las mujeres y los hombres muy tímidos. ¡Hola! Hay allí una morena que no peca de sosa; se sonríe mirándome y cuchichea con las otras... Se me provoca ¿no?... Pues me voy a vestir... Me vestiré de

playa; de rigurosa playa... Aquí no habrá ruleta... Pues si la hay trabajito le mando al que me lleve a ella. (*Abriendo la maleta y cantando*) “Aunque la oración suene, yo no me voy de aquí. La del pañuelo rojo loco me ha vuelto a mí au... aupa del campanero la...” (*Hablando*) la corbata mas bonita de todas las que tengo es esta; puesta con arte... con arte playera, porque la playa requiere arte especial, es de un efecto incomparable (*Mira los puños y mira la camisa al espejo*).

La camisa no está mal; no tiene más que algunas horas de uso ¡me la puse en Necochea, cuando anduve de galerista! ¡De galerista! ¡Al demonio se le ocurre! ¿Me quitaré los pantalones? No; todavía pueden pasar; han hecho menos trote que la camisa: no han andado con la galera...

Me los remango así... (*Remangándolos*) Me pongo la corbata (*Poniéndosela*). Esto de ponerse bien una corbata no es cosa de poca monta... ¡En el lazo de la corbata van muchas veces los ganchos de que penden después los corazones femeninos! Ea (*Estirándose los pantalones para arriba*). Los pantalones bien altos; bien altos de arriba y bien altos de abajo (*Dándoles otra vuelta*)... Hay que lucir el zapato, y el calcetín y la pantorrilla... digo, y las canillas, porque a la verdad: si no fuese por las exigencias de la moda maldito si tendría nada de agradable este lucimiento (*Levantando el pie para enseñar la pierna al público*). Me atusaré el pelo para que no me lo tomen como a la tropilla...

Voces dentro. ¡Mátenlo; mátenlo!

¿A quién? ¿Cómo? ¡Socorro! ¿A quién estarán carneando? (*Carcajadas dentro*) ¡Qué salvajes! ¡y se ríen!; ¡Tenía razón el cura! (*Más carcajadas*).

Parece que están matando por medio del gas hilarizante (*Se acerca a la ventana*). ¡Calla! ¡pues si también las señoras

corren muertas de risa! ¡pero señor! ¿Hasta las mujeres serán asesinas en este pueblo? ¡Qué veo! ¡Es una rata! la trae un señor muy formal cojida por el rabo.

¡Valiente susto! (*Resueltamente*). Pues no me llevo más; aunque oiga gritar a media noche... no digo una palabra ni me asusto de nada. He venido a bañarme y vaya si me bañaré: y me divertiré mucho; muchísimo; y haré el amor a esa morena o esperaré a que ella me lo haga (*Con énfasis*).

A Buenos Aires no vuelvo hasta que no me digan que Febo ya no da cogotazos y que la gente no se muere sin decir ¡Jesús! en la Avenida. Prefiero andar de Herodes a Pilatos antes que volver a echarme fresco con *El Diario* y *La Prensa*.

¡Aquí! Aquí sí que se respira; aquí sí que se restauran las fuerzas: aquí sí que se sienten deseos de vivir... y de beber...

¡Caramba tengo sed (*Mira si hay agua*) pues no hay agua. (*Se asoma a la puerta con intención de tocar las palmas*). No, mejor será que salga yo a beberla; así tendré un pretexto para hacerme visible y echaré mi visual por el jardín...

Y que también es hora de comer ¿No les parece a ustedes? (*Al público*). Ya tengo así cierto apetito... La brisilla del mar... ¿Ustedes gustan? ¿Ninguno quiere acompañarme? ¡Usted, señor! acepte sin vergüenza (*Viendo que nadie acepta*). Me quiero congraciar con ellos y nada... me desprecian; pues comeré yo solo.

¡Hasta la vuelta!

Asoma una cabeza de mujer por la ventana y dice

“¡Si te perdés chiflame!”

TELÓN RÁPIDO

modern style

Carlos T. Arguimbau

> modern style

Zarzuela en un acto. Letra de Carlos T. Arguimbau y música del maestro Eduardo F. García.

PERSONAJES

DON RAMÓN	Sr. Alfredo Merlo
DOÑA MILAGROS	Sra. María Cambre
ERNESTA	Sta. Pastora González
ETELVA	Sra. María Ruiz
ENRIQUETA	Sra. Roma Merlo
FANNY	Sra. Elisa Monsalvo
CARACCIOLO	Sr. Humberto Zurlo

Época actual.

ACTO ÚNICO

UNA PIEZA INTERIOR, AMPLIA, DESTINADA A LECCIONES DE GIMNASIA Y ESGRIMA, ADORNADA CON APARATOS ADECUADOS Y MOBILIARIO APARENTE. PUERTAS A DERECHA, IZQUIERDA Y FORO.

ESCENA I

Doña Milagros y Don Ramón. Entrando por la derecha.

MILAGROS: Ahora las verás... Adelantan que es un gusto... Sobre todo Etelva; es una verdadera tiradora... El maestro dice que ni la de Aguilar sería capaz de ponerle un botón...

D. RAMÓN: *(Rezongando)* Sí, lo creo, lo creo...

MILAGROS: Con el florete se entiende... Y eso que la de Aguilar es de las alumnas más distinguidas que tiene. Así lo ha probado en la última sesión privada que dio el maestro en su Academia, y a la cual asistió medio Buenos Aires...

D. RAMÓN: ¿Y era privada decís?

MILAGROS: Sí... dedicada a las familias de sus discípulas y a los más distinguidos aficionados...

D. RAMÓN: ¡Hum!...

MILAGROS: Y como es el sport de moda, y no hay niña de la *crème* que no se haya entregado a él...

D. RAMÓN: ¿Entregado a quién?...

MILAGROS: ¡Al sport, hombre, al sport!...

D. RAMÓN: ¡Ah!

MILAGROS: Resulta, pues, que la reunión fue numerosísima y selecta... ¡Si hubieras visto!... ¡Un verdadero torneo del arte y de la forma! Tomaron parte más de veinte niñas en diversos asaltos de florete y sable, box y sabatte...

D. RAMÓN: ¿Y qué?..

MILAGROS: Y sabatte... Sabatte es... ¿cómo te explicaría?... ¡es la patada!

D. RAMÓN: ¡Acabáramos, mujer!.. ¿Y que hasta eso se enseña ahora a las muchachas? ¡Pues vamos progresando! ¡Y lucidos estaremos el día en que las mujeres sean baqueanas para cocear!...

MILAGROS: No veo el peligro, che...

D. RAMÓN: Pero si está claro, hija!... Imaginate cómo saldrán los hijos de pateadoras si hoy, que no lo tienen en la sangre, han salido algunos varones peor que mulas arribeñas!...

MILAGROS: ¡Pero si al mismo tiempo que se enseña la manera de dar la patada, se aprende a evitarla!

D. RAMÓN: *(Marcando su desagrado)* ¡Crías lindas... crías lindas, van a ser! Darán la patada y sacarán el cuerpo en seguida...

MILAGROS: Pero si es muy lindo, Ramón... Ahora te mostrarán las muchachas... verás cosas que tú no te imaginas...

D. RAMÓN: Cosas de muchachas, sin duda...

MILAGROS: *(Asomándose a la puerta de la izquierda)* ¡Apúrense, niñas!... Ya vienen. Se están poniendo los trajes de estudio... ¡Quedan lo más monas!

D. RAMÓN: Como de costumbre... ¡Monas!...

ESCENA II

Doña Milagros, Don Ramón, Ernesta, Etelva y Enriqueta (éstas vestidas con traje, de esgrima entrarán en la forma que, según la música, encuentre más conveniente el director de escena).

ERNESTA, ETELVA Y ENRIQUETA: (*Cantado*)

Nuestro aspecto varonil
la elegancia en el andar,
nuestro *entrain* y nuestro chic
es completo *modern style*.

La modestia y el candor
son ya cosas del ayer,
¡hoy se impone el *art nouveau*
hoy quien triunfa es la mujer!

Cualquiera que por delante
se nos llegase a parar,
tengan por seguro ustedes
que lo pasaría mal.

Porque nosotras tres somos
esgrimistas *comm'il faut*,
que no tememos a nadie
así se vengan de a dos.

El manejo de las armas
hemos querido aprender,
por si alguna vez los hombres
nos tratan como a mujer.

Quien medirse con nosotras
ose incauto pretender,
venga al punto y lo dejamos
en tres golpes *enfoncé*.

Hablado.

ERNESTA: *Voilà!*...

D. RAMÓN: (*Que mientras cantan ha estado haciendo demostraciones de disgusto y asombro*) ¿Y éste es el traje de ordenanza?

MILAGROS: Sí; sacado por mí del último figurín.

ETELVA: Muy elegante, ¿verdad?

D. RAMÓN: ¿Y con este traje se presentaron las del asalto?

MILAGROS: ¡Pues es natural!

D. RAMÓN: Sí... ¡al natural, dirías mejor!

ENRIQUETA: Pero como se trataba de una reunión de confianza...

ERNESTA: Jesús, papá!... Si éste es el único traje a propósito para esta clase de ejercicios...

ENRIQUETA: De otra manera no habría libertad en los movimientos...

ETELVA: Y con polleras no se podría hacer ésto (*Yéndose a fondo*).

ERNESTA: Y además, con esta camiseta, ajustadita...

MILAGROS: Que permite, sin embargo...la más absoluta libertad...

D. RAMÓN: Todo lo que ustedes quieran; pero me parece que para presentarse en público...

ERNESTA: ¿Y qué de malo tiene?... ¿Y de qué se asombra? (*Con intención*)
¿Será acaso porque no es tan descubierto como el de baño?

MILAGROS: Y muy bien que en la Playa de Ramírez te entretenías, el año pasado en...

D. RAMÓN: ¡Milagros! ¡Milagros!

ENRIQUETA: (*Corre, desde un extremo de la sala y de un salto se encarama sobre los hombros de Ernesta*) Uu... ¡up!

D. RAMÓN: ¡Pero muchacha! Mirá que vas a deslomar a tu hermana!

ERNESTA: No hay cuidado, papá... Y no digo con esta muñeca... dos hombres soy capaz de llevar encima mientras recorro esta sala. ¡Aquí hay fuerzas, viejito!

MILAGROS: Tócale los bíceps...

D. RAMÓN: *(Con asombro)*. ¿Qué le toque qué?...
ERNESTA: *(Señalando)* Esto papá, esto...
Etelva y Enriqueta habrán estado haciendo algún ejercicio gimnástico.

D. RAMÓN: *(Después de observarlas un instante)* No puedo menos que reconocer que son ustedes unas distinguidas... ¡volatineras!

ENRIQUETA: Vola... qué?

D. RAMÓN: Volatineras... pruebistas...

MILAGROS: Gimnastas, Ramón, gimnastas...
ETELVA: Y no solamente gimnastas, papá... Ahora verá vd. que con un florete en la mano no somos mancas.

ERNESTA: *(Que se ha puesto un guante de box se coloca en guardia delante de D. Ramón)* ¡Y que somos capaces de enseñar a cualquier Adán cuántas son cinco!

D. RAMÓN: No me parece...
ERNESTA: ¿Que no?

D. RAMÓN: Digo, que teniendo la mano escondida no se pueden contar los dedos...

MILAGROS: ¡Bueno, bueno! Vamos a ver... Ahora no más viene el profesor, así es que se puede aprovechar el tiempo haciendo un pequeño asalto de box y sabatte... Tú, Quetita, toma tu guante *(Alcanzándose)* y tú, Etelva, que te supones tan guapa, párate delante de tu hermana.

ERNESTA: Yo dirigiré el asalto. *(Se aprestan)*. ¿Están prontas?... ¡Atención

y... en guardia! *(Da tres palmadas y empieza el asalto)*.
Recitado con música.

MILAGROS: ¡Observa tú qué parada!
¡mira tú qué hermoso busto!
¡Ay Jesús!... si esto da gusto.

D. RAMÓN: *(Aparte)* No hay duda está trastornada...
Etelva da un puntapié a Enriqueta.

ENRIQUETA: *Touché!*... No puedo negar.
ETELVA: Si quieres tú será nulo.
ERNESTA: ¡No señora! ¡No lo anulo! ¡En guardia! ¡vuelta a empezar!

ENRIQUETA: *(Dando un golpe a Etelva)*.
¡Toma!

MILAGROS: ¡Bravo!

ETELVA: ¡Bien pegada!

D. RAMÓN: *(Aparte)*
¿Y ésto se llama educar?
¡Dónde iremos a parar
después de tanta patada!...
Hablado.

ERNESTA: ¡Alto!... Ha terminado el asalto.
Etelva y Enriqueta se sacan los guantes y se estrechan las manos.

ETELVA: *(Con intención)* ¿Te di fuerte?

ENRIQUETA: No es nada... lo del ojo.

D. RAMÓN: *(Con mal disimulado enojo)* ¡Bien, muy bien!... Son ustedes unas grandes... pateadoras... De aquí al cancán, no hay más que un paso.

ERNESTA, ETELVA Y ENRIQUETA:

(Escandalizadas) ¡Papá!

MILAGROS: No digas eso, hombre. Avergüenzas a las niñas... Aquello es un baile... propio de gente de mala ralea, mientras que esto es un ejercicio muy higiénico, muy útil, muy chic, recomendado por la ciencia moderna y aceptado por la sociedad...

D. RAMÓN: ¡Moderna!

ETELVA: Es claro, papá... Es un sport que forma parte de la educación femenina como, el *foot-ball*, el ping-pong, la bicicleta, el críquet, y todo lo que sirve para desarrollar y perfeccionar...

D. RAMÓN: Y mostrar...

ETELVA: ...los órganos principales del cuerpo humano.

D. RAMÓN: ¡Mire, hija! Esas son cosas que los extranjis les han metido en la cabeza para...

MILAGROS: ¡No seas ridículo, hombre!

ENRIQUETA: No, papá... no puede ser así porque esos sports también están de moda en las sociedades europeas, y es de suponer que...

D. RAMÓN: Es de suponer que allá como aquí hay gente frívola y casquivana. Son cosas de estos tiempos, no más, ¡en que no se respeta nada! *(A Milagros)* Y si no... decime ¿cuándo hiciste ejercicios de esa laya en tu mocedad?

ERNESTA: Y porque no los hizo las está pagando ahora... Por no haber atendido al desarrollo normal y armónico de las funciones físicas tiene que estar, joven como es...

D. RAMÓN: O como parece...

ERNESTA: Tiene que estar, en la flor de su edad, llena de achaques...

ETELVA: ¡Y gracias que la ciencia moderna le ahorra muchos malos ratos! Como que si no fuera por los masajes del sueco...

D. RAMÓN: ¿Los masajes?... ¿Y que también has entrado por eso, mujer?

MILAGROS: ¡Y no he de entrar!... ¿Hay acaso alguna señora *jái* que no se los dé?

D. RAMÓN: Malo... malo... malo... Antes, cuando vivíamos todos en la estancia...

MILAGROS: Ya vas a empezar con tus aires puros y tus pájaros y tus animales y tu Naturaleza?

Las muchachas hacen signos de fastidio.

D. RAMÓN: ¡Qué!... ¿No quieren oírme? ¡Pues bien! ¡Sin oírme volverán a la estancia!

MILAGROS: Lo que es lo mismo que enterrar a tus hijas en vida...

ETELVA Y ENRIQUETA:

Y solteras ...

ERNESTA: *(Avanza con resolución)*. ¿Solteras?... ¡Eso sería lo de menos! ¿Pero hay razón, digo yo, para que por un poquito más de salud dejemos los tantos atractivos, que la ciudad nos ofrece a los espíritus cultos? ¿Que en vez de cuarenta años solo viviremos treinta? *(Con énfasis)* ¡Pues mejor! ¡La mujer moderna, señor padre, no debe vivir sino hasta que empiece a marchitarse el lirio de la juventud!

ETELVA: ¡Y mientras la juventud dure hay que gozar!

D. RAMÓN: *(Mirando alternativamente a su mujer y a sus hijas)* Sí; me las han cambiado. He debido sospecharlo desde que he encontrado rubias a todas, habiendo sido siempre trigueñas, como criollas puras que son...

ENRIQUETA: Es que vd. se queda retrasado, papá... ¡no marcha con el siglo!

D. RAMÓN: (*Aparte*) Sería inútil pelearla aquí entre todas... voy a batirlas en detalle... (*Alto*) Vení Milagros, vamos a hablar un poco. (*Salen por la derecha*).

ERNESTÁ, ETELVA Y ENRIQUETA: (*Cantando*)

Los hombres viejos
no entienden nunca
que es una justa
necesidad
el darle al cuerpo
lo que precisa
para que tenga plasticidad.

Y está probado
que el movimiento
es base cierta
de la salud,
pues fortalece
nervios y carnes
y hace durable
la juventud.

Por esto amamos
los ejercicios
como el sabatte
y el mismo box,
y perecemos
por el del sable,
por la pelota
y el gran *foot-ball*.

ESCENA III

Enriqueta, Ernesta, Etelva y Fanny (ésta habla con pronunciación afrancesada).

FANNY: (*Desde la puerta*) ¡Oh, *mademoiselles*, qué alegres están ustedes!

ETELVA: ¡Señorita, señorita! ¡Si viera lo que nos ha divertido papá!...

FANNY: ¿Cómo ha sido eso?

ETELVA: ¡Mire Ud. qué gracioso! Mamá nos hizo ensayar un asalto de box y sabatte en presencia de papá, ¡y eso le causó escándalo! ¡Ja, ja, ja!

ENRIQUETA: Dice que en sus tiempos no se hacían esas cosas.

FANNY: ¡Es claro! El señor es antiguo... apegado a las costumbres antiguas...

ENRIQUETA: Así se lo dije yo...

ETELVA: Y sin embargo no lo ha de ser tanto, pues comparó el sabatte con el cancán.

ERNESTA: Luego, conoce el cancán.

FANNY: Lo que no quiere decir que el señor sea moderno, pues el cancán es un baile muy antiguo.

ENRIQUETA: ¿Pero que no está de moda?

FANNY: No tardará en estarlo... Ya se baila el *cake-walk* que es su primo hermano.

ERNESTA: ¿De veras? Pues entonces es necesario aprenderlo.

ENRIQUETA: *Mademoiselle*... una leccióncita... ¿quiere?

ETELVA: ¡Sí; señorita! Vd. que es francesa y tan buena...

FANNY: Mi deber es enseñar a ustedes todo lo que pueda serles útil

en la vida y no quiero que por mí hagan un papel ridículo cuando se ponga de moda el cancán.

ERNESTA: Y eso quizá no demore porque ahora no hay joven, *high-life* que no vaya a París, y allí, según me han dicho, no aprenden otra cosa.

ENRIQUETA: Sí que aprenden...

ETELVA: ¿Y cómo lo sabes?

ENRIQUETA: (*Bajando los ojos*) Por nuestro primo Julio... que me lo ha dicho.

ERNESTA: Julio es un hablador.

ETELVA: Un lengua larga.

ENRIQUETA: ¡Qué enteradas están ustedes... de los defectos del pobre Julio!

ERNESTA: Yo no he dicho que sea un defecto.

ETELVA: Y para estar enterada no es preciso pasar mucho rato al lado del primo, che...

FANNY: ¡Vamos, vamos niñas! ¡A bailar!
Se forma el cuadro y bailan el cancán.

ESCENA IV

Ernesta, Etelva, Enriqueta, Fanny y Caracciolo (éste aparece en traje de esgrima por la puerta del foro; habla con marcado acento italiano).

CARACCILO: (*Desde la puerta, al concluir el baile*) *Signorinas...*

Ernesta, Etelva y Enriqueta lanzan gritos y huyen por la izquierda.

FANNY: ¡*Monsieur!*

CARACCILO: (*Después de observar por todos lados*) Fanny, bella Fanny...

FANNY: ¡Oh, *monsieur!*

CARACCILO: La mía Fanny adorata...

FANNY: No me comprometa *mon cher ami*... Puede venir alguien y sorprendernos...

CARACCILO: Sí... tiene razón; pero yo necesito hablar con usted a solas...

FANNY: Si es para hablar del matrimonio... ya le he dicho que está bien... pero si no... ya le he dicho que no...

CARACCILO: Sí, mía carina... del matrimonio...

FANNY: Bueno, mañana saldré con el pretexto de ir al Banco a hacer un depósito en mi caja de ahorros...

CARACCILO: ¡Oh! ¡Yo no quisiera que fuera un simple pretexto!

FANNY: Y Vd. me esperará en su Academia... y hablaremos...

CARACCILO: Del banco... digo, del matrimonio.

FANNY: ¡*Oui!*

CARACCILO: ¡*Mia cara!* (*La abraza tomándole las manos para evitar que ella se defienda*).

ESCENA V

Caracciolo, Fanny y Don Ramón.

D. RAMÓN: (*Apareciendo en la puerta derecha*) ¡Está lindo!... ¡muy lindo, señorita institutriz!

CARACCILO: (*Mira hacia la puerta y sin soltar los brazos de Fanny habla como si continuara una explicación*). El movimiento hacia arriba se hace con energía, así el pecho adquiere la suficiente

elasticidad para normalizar los movimientos respiratorios...
Vamos a ver... repita vd...

CARACCILOLO Y FANNY:

Uno, dos... Uno, dos...

D. RAMÓN: (*Aparte*) ¡Mirá qué plancha, la que casi hago!

CARACCILOLO Y FANNY:

Uno, dos... Uno, dos...

D. RAMÓN: (*Aparte*) ¡Si será cierto que me voy quedando retrasado!...
(*Con desconfianza*) ¡Pero hum!... ¡Esto de enseñar a respirar a una grandulona!

CARACCILOLO: (*A Fanny*) Bien, por hoy es suficiente... mañana pasaremos a otro ejercicio...

D. RAMÓN: Diga, maestro... ¿qué número tiene este ejercicio?

CARACCILOLO: El número seis.

D. RAMÓN: ¡...Tá bueno!

CARACCILOLO: (*á Fanny*) ¿Quiere ver si están prontas las *signorinas*?
Fanny sale por la izquierda.

D. RAMÓN: Oiga, amigo... ¿y a las niñas por qué ejercicio me las tiene?

CARACCILOLO: ¡Si a las niñas les enseña otra cosa!

D. RAMÓN: ¡Eso si no son ellas las que le enseñan a usted!

CARACCILOLO: ¡Oh *signor!*... en mi profesión...

D. RAMÓN: ¡Yo sé lo que le digo, canejo! (*Pausa*). Y a propósito... ya que es vd. el que enseña, dígame ¿para qué sirve todo eso?

CARACCILOLO: Ante todo sirve para llenar una necesidad muy sentida por la mujer moderna.

D. RAMÓN: ¡Ya apareció el modernismo!

CARACCILOLO: Nuestra mujer...

D. RAMÓN: ¿Nuestra?

CARACCILOLO: Digo, la mujer de hoy, la que constituye el mejor adorno de esta sociedad, es...

D. RAMÓN: No, no... no es eso lo que le pregunto... Si yo sé cómo es la mujer –nuestra mujer, si vd. quiere, ya que la mujer de uno no es de uno sino de la sociedad ó como quien dice, de todo el mundo... – lo que le pregunto es para qué sirve tanto salto, tanto estirarse, tanta postura de rana...

CARACCILOLO: Le diré a vd... La gimnasia y la esgrima son absolutamente necesarias, tanto para la salud del cuerpo como para la del espíritu... ¡*Mens sana in corpore sano!*... Esto por un lado... Por el otro... se busca la perfección de la línea –¡oh, la curva ideal!– El cuello... el pecho... las caderas... ¡El culto de la forma, en una palabra!

D. RAMÓN: ¡Basta, amigo, basta!... ya veo que era necesario que viniera alguno de la gringuería para enseñarme algo a la vejez... Pero dígame,... ¿y todo eso lo hacen ustedes por mejorar la forma no más?

CARACCILOLO: ¡Justo! Como las buenas formas son el todo...

D. RAMÓN: Tiene razón, amigo... Así lo reconocemos nosotros los estancieros antes que cualquiera... porque las buenas formas hacen más valioso el tipo, pero también es cierto que buscamos el perfeccionamiento por otros medios muy distintos... sin hacerles hacer esgrima a las vacas...

CARACCILOLO: Pues nosotros los profesores extranjeros preferimos este sistema.

D. RAMÓN: ¡No faltaba más sino que prefirieran otro!

ESCENA VI

*Don Ramón, Caracciolo, Ernesta, Etelva y Enriqueta
(estas entran en grupo por la izquierda).*

- ETELVA: Buen día, signor Caracciolo.
- ENRIQUETA: Dormilón...
- CARACCIOLO: Oh, signorinas... Hace una hora que estoy esperando aquí, conversando con el signor papá...
- D. RAMÓN: Sí, aquí estaba instruyéndome sobre estas cosas...
- ERNESTA: ¿Y te vas convenciendo, papá?
- D. RAMÓN: ¡Hum! Dicen que a la fuerza ahorcan, hija. Tu madre tiene muchos argumentos... me ha mostrado crónicas y figurines y revistas...
- Después el maestro me ha dado algunas razones de bulto...
El caso es que ustedes van a seguir...
- ERNESTA, ETELVA Y ENRIQUETA:
¡Papá, papá querido!
- CARACCIOLO: ¿Ha visto vd. cómo se desarrollan... los sentimientos cariñosos?
- D. RAMÓN: (*Malhumorado*). Sí, sí, es cierto... ¿y tendría que darle las gracias por la parte que le toca en el desarrollo?
- CARACCIOLO: Oh, no, no... de ninguna manera... más tarde, cuando hayan concluido el programa, pudiera ser...
- D. RAMÓN: Bueno, bueno... Empiecen vds. su lección que yo vuelvo en seguida (*Sale por el foro*).

ESCENA VII

Caracciolo, Ernesta, Etelva y Enriqueta

- CARACCIOLO: (*A Enriqueta*) Hoy quiero empezar con vd., que no dio lección el otro día, birbantina.
- ENRIQUETA: Pues hoy tampoco será porque me duele... la pantorilla.
- CARACCIOLO: Eso no es cierto... es un pretexto.
- ENRIQUETA: Se lo juro a vd.
- CARACCIOLO: Yo no creo en los juramentos de las niñas lindas...
- ENRIQUETA: ¿Quiere que le muestre, lo que tengo?
- CARACCIOLO: No, no... ¡per Dio!
- ENRIQUETA: Pues entonces dele lección a Etelva.
- ETELVA: ¡Pero si a mí no tiene ya que enseñarme!
- CARACCIOLO: Eh... repetiremos lo sabido.
- ETELVA: ¡Pero si eso aburre!
- ERNESTA: Pues yo quiero que vd. me enseñe esa estocada del otro día, pasando de la guardia baja...
- CARACCIOLO: ¿La napolitana?
- ETELVA: (*A Enriqueta*) ¿Pero que no era francesa, che?
- ENRIQUETA: Así me dijo Julio...
- ERNESTA: (*Que ha tomado guante, florete y careta*) ¡En guardia, maestro!... y cuidado que le voy a atravesar il *cuore*.
- CARACCIOLO: No sería la primera *volta*.
- ERNESTA: ¿Que ya ha sido *tocato*?
- CARACCIOLO: Pero... ¡por Cupido!

ESCENA VIII

Caracciolo, Ernesta, Etelva, Enriqueta y Doña Milagros.

- MILAGROS: *(Entrando por la derecha)* ¿Que todavía están en las posturas?
- CARACCIOLO: En este momento empezamos... ¡En guardia!
Ernesta lo hace y el maestro corrige mientras habla.
- ¡Ah, piernas duras! Siempre el mismo defecto... Con *permesso*... Esta guardia más abierta, el cuerpo más suelto... bien aplomo... ¡Ecco!, Paso adelante... ¡adelante! Cuarta, tercera... desenganche y a fondo *(Toma el florete por la punta y lo apoya sobre su pecho)* ¡En el cuore, propio en el cuore!
- Etelva y Enriqueta aplauden.*
- MILAGROS: Bien, Ernesta, bien!...
- CARACCIOLO: ¡En guardia y cuarta! Más... estírese un poco más, sin perder la línea... ¡Ecco!... Paso atrás... ¡atrás!... adelante... ¡adelante y estocada!... ¡Bravo, bravísimo!
- MILAGROS: ¡Ay maestro! Mis niñas van a salir en sus manos convertidas en artistas!
- CARACCIOLO: Hay que reconocer señora que tienen grandes disposiciones... lo tienen en la sangre... Y en cuanto de mí dependa...

ESCENA IX

Caracciolo, Ernesta, Etelva, Enriqueta y Fanny (que entra por el foro).

- FANNY: Señora... la llama su esposo. Le ruega que pase al escritorio.
- MILAGROS: Voy en seguida... Quédese vd., señorita, mientras se da la lección. Haga mis veces, *mademoiselle*.
- FANNY: *Beaucoup de plaisir, madame.*
- MILAGROS: Con permiso... *(Sale por el foro)*.
- CARACCIOLO: Ahora que está la señorita Fanny si ustedes quieren pueden seguir la lección de baile.
- ETELVA: ¿Y sabe vd. qué baile era?
- CARACCIOLO: ¡Pues si lo veo bailar muy seguido!
- ETELVA: *(Con curiosidad)* ¿Dónde, maestro?
- CARACCIOLO: En el Casino.
- ENRIQUETA: De veras?
- ERNESTA: ¿Y lo nacen bien?
- CARACCIOLO: Sí... Hay una pareja que llama la atención... Cantan y bailan... es un italiano y una francesa.
- ENRIQUETA: ¡Qué casualidad!... como vd. y Fanny.
- CARACCIOLO: Es cierto.
- ETELVA: Pues muéstrenos cómo lo hacen...
- CARACCIOLO: Si Fanny quiere acompañarme...
- FANNY: Mi deber es enseñar a las niñas todo lo que pueda servirles para que sepan desempeñarse en sociedad.
- ERNESTA: ¡Pues entonces no hay que hablar!...
- FANNY: *(Entusiasmándose)* ¡*Très bien!*... ¡Guarden las puertas!
Cada una de las muchachas corre a una puerta, yendo Ernesta a la del foro.

Cantado.

CARACCIOLO: Di notte ó cara mía
pieno d'amor
sempre t'aspetto
sotto il balcón.
Ma tu sempre cattiva
mai non appar,
ridi al mió pianto
senza pietá.

FANNY: Se non rispondo
al dolce richiamo
del nostro amor
sento la fiamma
che inebria e rapisce
tutto il mio cuor.

LOS DOS: Di Venere andiamo
presso l'altar
amore e palpiti
presto a cercar.

Hablado.

ERNESTA: ¡Mamá!... Ahí viene mamá

CARACCIOLO: (*Rápidamente a Fanny*) ¡Firme!... Ejercicios calisténicos:
¡lección cuarta!

CARACCIOLO Y FANNY:

¡Uno, dos, tres, cuatro!... ¡Uno, dos, tres, cuatro!...

ESCENA X

Caracciolo, Ernesta, Etelva, Enriqueta, Fanny y Doña Milagros.

MILAGROS: (*Entra por el foro llorosa y aflijida*) ¡Esto es inicuo... es horrible... es horrible!

ERNESTA, ETELVA Y ENRIQUETA:

¿Qué hay mamá? ¿qué hay? ¿qué ocurre?

MILAGROS: ¡Que ha de haber!... que Ramón acaba de notificarme que ha resuelto levantar la casa y llevarnos para siempre a la estancia.

ERNESTA, ETELVA Y ENRIQUETA:

¡Horror!

CARACCIOLO Y FANNY:

¡Oh!

MILAGROS: ¡Me ha dicho una porción de cosas ridículas en contra de las costumbres de *modern style!*

ERNESTA, ETELVA Y ENRIQUETA:

¡Horror!

CARACCIOLO Y FANNY:

¡Oh!

MILAGROS: ¡Somos unas desgraciadas!

ERNESTA: ¡No mamá!... ¡La mujer moderna no se doblega sin luchar!

ESCENA XI

Caracciolo, Ernesta, Etelva, Enriqueta, Fanny, Doña Milagros y Don Ramón.

D. RAMÓN: *(Que ha entrado en ese momento por el foro)* ¿Qué has dicho?

ERNESTA: ¡Lo que ha oído, señor!... ¡La verdad!

D. RAMÓN: *(Amenazante)* ¡Yo te voy a enseñar!

ERNESTA: ¡Permítame, señor! ¡Ha llegado la hora de que hablemos claro! Ya no estamos en el siglo XIX en que la mujer era un paria, un ser sin voluntad!... ¡Hoy se le reconoce el derecho de pensar! Y cuando la ley ha dicho que soy mayor de edad ¡no hay, no puede haber lazos que traben mi libertad!... ¡Pues bien! Yo no quiero ir al campo... no quiero soterrarme... no quiero ver esfumarse mi juventud...

D. RAMÓN: ¡Bien... bien!... quedarás en libertad... pero te advierto que...

ERNESTA: *(Irónicamente)* No se preocupe vd... *(Con énfasis)* No faltará un hombre que, compenetrado de las modernas ideas, quiera compartir conmigo... *(Se interrumpe, mira a Caracciolo y dice con resolución)* Señor Caracciolo: ¿quiere vd. ser mi marido?

CARACCILO: *Signorina... io non posso...*

ERNESTA: No le preocupe a vd. el porvenir... tengo una fortuna legada por mi abuela...

CARACCILO: *Signorina... io non posso...* ¡negarle el apoyo de mi brazo! El deber de un galantuomo es proteger al sexo débil... *(Le da el brazo)* ¡Seré su esposo!

FANNY: ¡*Mon Dieu!* *(Sale haciendo demostraciones de desesperación).*

D. RAMÓN: Ah gringo lindo... ¡por no decir trompeta!

MILAGROS: *(A D. Ramón)* ¡Tú has venido a desorganizar nuestro hogar!

D. RAMÓN: No, no... quien lo ha desorganizado eres tú, que has descuidado la educación de tus hijas, que has dejado entrar en nuestra casa las costumbres fáciles, vacías de sentimiento, huérfanas de moral...

MILAGROS, ERNESTA, ETELVA Y ENRIQUETA:

¡Jesús, qué atrasado está!

D. RAMÓN: *(Con aparente serenidad)*. ¡Bien!... Voy a aceptar la hipótesis de que yo esté en error...

MILAGROS, ERNESTA, ETELVA Y ENRIQUETA:

(Ansiosamente) ¿Y?

D. RAMÓN: *(Con tristeza)* Y me voy al campo... solo... a vivir a la antigua... con mis viejas costumbres...

MILAGROS, ERNESTA, ETELVA Y ENRIQUETA:

¿Y nosotras?...

D. RAMÓN: Ustedes... continuarán viviendo aquí... a la moda... a la moderna... al *modern style*. *(Se dirige hacia el foro).*

MILAGROS, ERNESTA, ETELVA Y ENRIQUETA:

(Levantando los brazos al cielo) ¡Al fin se abre paso la razón!...

D. RAMÓN: *(Se vuelve rápidamente, hesita un instante, avanza solemnemente y dice con resolución)*. ¡Bien!... ¡No quiero quedar atrás! Yo también me incorporo al grupo de los que progresan... ¡Acepto las modernas ideas!... ¡Y la primera prueba de mi conversión será mi demanda de divorcio en cuanto se apruebe la ley respectiva! ¡Hasta entonces!... *(Sale precipitadamente por el foro.)*

MILAGROS: (*Afligida*). ¿El divorcio!?

ERNESTA: ¡Esa es la gloria! Pero para merecerla –¡oh hombres!– ¡habéis de pasar, forzosamente, por el purgatorio del matrimonio!..

ETELVA: ¡Votemos, pues, por el matrimonio obligatorio!

ENRIQUETA: ¡Eso sí que sería moderno!...

CARACCIOLO: ¡Diávolo!... Eso sería el infierno!

MILAGROS, ERNESTA, ETELVA Y ENRIQUETA: (*Cantado*)

Roguemos todas
las hijas de Eva
porque decreten
la obligación
de que se casen
hasta los viejos
si a mal no viene
con una o dos,
aunque en seguida,
por cualquier causa,
tomen la sabia
resolución
de divorciarse
para in eternum
y que nos dejen
sin compasión.

los amores de Giacumina

Agustín Fontanella

> **los amores de Giacumina**

Sainete cómico, en un acto y cinco cuadros.
1906. Buenos Aires.

P E R S O N A J E S

GIACUMINA	habla con marcado acento genovés.
D ^a . CRISPINA	“ “ “
IL TATAS	“ “ “
EL COCHERO	chino compadre.
EL VIGILANTE	provinciano muy calmoso para hablar.
EL INGLÉS	alcoholista.
EL VASCO	rostro sonrosado muy narigón.
EL FRANCÉS	tipo grotesco y afeminado.
ITALIANO 1°	lumbardo, marinero.
VIGILANTE 2°	napolitano acriollado.
EL SARGENTO	viejo criollo.
EL BARBERO	gomoso, cursi por la exagerada elegancia.
MARÍA	pardita planchadora.
ERNESTA	“ “
COCINERO	genovés.
OFICIAL	
OFICIAL DE GUARDIA	
ITALIANO 2°	marinero
ITALIANO 3°	“
Músicos, vecinos, vecinas, vigilantes, marineros y marchantes de la fonda.	

La acción se desarrolla en la Boca del Riachuelo. En nuestros días.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

INTERIOR DE UNA FONDA CON VIDRIERA Y PUERTA AL FONDO. A LA IZQUIERDA MOSTRADOR Y ARMAZÓN CON BOTELLAS, TARROS, ETC. AL COSTADO DEL MOSTRADOR UNA VENTANILLA POR DONDE PASAN LOS PLATOS DE COMIDA. MESAS CON MANTELES Y SERVICIOS DE FONDA. AL LEVANTARSE EL TELÓN ESTÁN SENTADOS Y COMIENDO: EL VIGILANTE Y EL VASCO EN UNA MESA; EN OTRA EL FRANCÉS Y UN NEGRO; EN OTRA EL COCHERO Y EL INGLÉS; EN OTRA VARIOS ITALIANOS CANTANDO Y QUE A SU TIEMPO TODOS LES HACEN CORO. GIACUMINA ESTÁ ATRÁS DEL MOSTRADOR LAVANDO LOS VASOS; DOÑA CRISPINA ATIENDE A LOS CLIENTES Y EL TATAS DE UN LADO A OTRO TRATANDO DE QUE TODO SE HAGA BIEN.

ESCENA I

Giacumina, Da. Crispina, Il Tatas, Vigilante, Inglés, Cochero, El Negro, Francés, Italianos y demás Clientes.

Cantando

ITALIANOS: Viva el vin, sempre el vin,
la familia de don Giacomín,
la hica de don Niculas,
la guleta que va per la mar,
¡que va per la mar!

TODOS: *(Haciendo coro y acompañando el canto con golpes de cucharas en los platos y botellas).*

Vi, vi, vi, viva la grappa,
vi, vi, vi, viva la alegría,
vi, vi, vi, viva la cumpañía,
vi, vi, vi, viva el amor,
¡Viva el amor!

COCHERO: Doña Crispina, déme al galope tendido un mondongo con mucho queso.

CRISPINA: ¡Un mondonguín galupeando con mucho queso para Ciriaco! *(Gritando hacia la ventanilla).*

ITALIANOS: *(Cantan)*

Señurita si usted quiere
haremu la traversía que yo
conozco a so madre,
a so tata y a so tía.

TODOS: Vamu a bordo señurita
que es muy linda la navegación,
é a tiempo gritemo todos...
¡é viva!
¡é viva la divertición!...

TATAS: *(Impacientado, acercándose a la mesa de los italianos).*
Sariba mucho mecor que suspendiesen per in momento lu ladridu. ¡Estu ya se est á volviendo fundín de Vasco con macana e todo!

ITALIANO 1º: ¿Ou nu sepe minga cantá su barba?

TATAS: ¡Ma nu ves, pedazo de in cavayu, que con esus gritos espantan la distinguida crientela de la Funda del Pajarritu? *(Al francés que lame la cuchara)* Che francés, haceme el favor de respetar el letrero... *(Señalando un gran cartel*

colocado en la pared). Creo que bien claro dice é in letras mayúsculas: “E Prohibido de Lambere lu Plato”.

FRANCÉS: (*Poniéndose de pie*) ¿Moi? ¿Set moi un cochón, mon Die?

TATAS: ¡Che che! ¡Menú gritu e menu cumpadrada! ¿Purque nun se lambe la trompa?

ITALIANO 1º: Se ha inucao el Tatas... Sa, cantemu muchachí...

Viva el vin, sempre el vin...

TATAS: (*Dando un puñetazo en la mesa*) ¡Basta, per Diu santu! ¿Estu es fonda ó es Buliche?...

ITALIANO 1º: ¡Ma vani via, toco de in pelandra! Su muchachi, cantemu...

TATAS: Merá gringu buchinchero, comu seguís cantandu, te hago llevar per il viquelante inta cumisaría y allí per disorden ti meten ina multa de la gran punta del muelle viejo o di la gran perra que te tiró de la patas...

ITALIANOS: (*Cantan*). Señorita se oste quiere...

TATAS: Silencio he dichu... Che viquilantes, ¡hacemelo callar a estos gringos barrulleros!

VIGILANTE: (*Muy calmoso, con acento provinciano*) Ahora no lo puedo atender compadre, porque estoy muy ocupado con la buseca de su mujer que me le ha ichao poco furmagín sabiendo que me gusta.

TATAS: ¿Ma nu ves que estos grévanos me ispantan la crientela?

GIACUMINA: Dequelos estar, tatas.

TATAS: Osté se mete detrás del mostrador y cierra el pico.

COCHERO: Doña Crispina, deme un tallarín con bastante furmayo.

CRISPINA: (*Gritando hacia la ventanilla*) Un tallarín con mucho queso para il compadrito de la Boca.

COCHERO: (*Poniéndose de pie*) Oiga doña Crispa: si soy compadre pa eso me dará el cuero...

CRISPINA: Non te inuques che pesau... ya sabés que el día menos pensao te doy a me hicas y serás mi yerno...

COCHERO: Eso lo dice usté pero no ella que se anda lambiendo atrás del vasco.

GIACUMINA: (*Enojada aproximándose a la mesa*) A vos che urtimamente no se te importa in pito se yo quiero al vasco, al francés o al inglés!

INGLÉS: ¡Orrait! Mi gustar mocho Giacumina; mi querer hacer alguna juego con Giacomina; mi gusta Giacumina...

VASCO: Callate ché inglés antes que acomodarte un saparrastreco en el trompa. El muchacha quererme a mí y si querer por algo ha de ser... ¡bay, bay!

TATAS: Sí... per la torronca...

Risas.

COCHERO: Tiene razón el Tatas, porque lo que es la nariz del vasco en cualquier apuro le puede servir a Giacumina para dar vuelta la pulenta.

Risas.

VASCO: Bueno, ¿y de ahí? Y últimamente, le tengo escrito una carta para su madre...

COCHERO: Que los parientes... escucharan con gusto.

VASCO: (*Sacando la carta del tirador y levantándola en alto*) ¿A quién la entregar?

GIACUMINA: Al tatas.

ITALIANO 1º: Bueno, al tatas peru que la lea fuerte.

TATAS: (*Tomando la carta*) ¿La leo?

VARIOS: Sí, que la lea, que la lea.

TATAS: Bueno, lu voy a hacer porque cun tanta insistencia me lu pide la clientela distinguida pur cierto de la renombrada “Fonda del Pajarritu” dunde tanto yo, me muquer, me hicas y el cucinero estamos siempre prontus aquí para hacer el gusto de los clientes.

CRISPINA: *(Volviendo con un plato)* ¡Un zapallito relleno para el francesito!

TATAS: ¡Encargale que nu lamba lo plato!

FRANCÉS: Moi no estar on cochon, ¿antede vous mesie Tatas?

TATAS: Bueno che francesito, come tranquilamente e nu lambas lu plato.

FRANCÉS: Madam Crispina ¿volé vous donen on bife a la metre D' hotel?

CRISPINA: *(Gritando)* ¡Un bife de medio metro de alto para el francés, con mucho queso!

FRANCÉS: Oh no, mon Die, no madam... san quesó, san frumage... ¿antande vous?

CRISPINA: Gui mensiaure. *(Gritando)* ¡sin queso y con mucho sugo blanco!

TATAS: Espérate un momento querida Crispina. El vasco lechero acaba de intregarme una carta de amor para nuestra hicas Giacumina, y el distinguido público de la fonda me pide que la lea in alta voz; e come viene diriquida a osté, es cunveniente que te incuentres pur delante.

CRISPINA: Sí es así... *(Gritando)* Suspende per un momento il bife con sugo blanco.

FRANCÉS: Ha mon Die, mois tiene mucho apetito... nada me importa

la carta del vasco lechero... moi quiere comer y no oír macanas...

TATAS: ¿Que hago?

VARIOS: ¡Que la lea, que la lea!

TATAS: Amigu, la crientela lu pide y nu hay más remedio que hacerle el gusto. *(Abre la carta y se dispone a leer)*. Esto no se entiende manco per una accidente... Leela vos mismo che vascurria...

VASCO: Trae. *(Toma la carta y lee en vos alta)*.
 “Doña Crispina:
 Yo estar muy gustando de su muchacha, y su muchacha muy gustando de yo. Yo no tener tiempo perdiendo en vicitas porque tener que repartir leche del vaco barroso a marchantas. Si usted quiere dejar casar su hicas, ella no tener más que ordeñar vacas para yo llevando leche en tarros. Si a Giacumine le gusta hacer amor cuando yo trabajando poco importa, porque cuando sea vieja se amansará como yegua que tengo en carro para repartir leche fresca.
 Firmando: Juan Bautista
 Altabarrigorriabitigarriogurnitraicachea.
Todos rien burlando al vasco que recibe una lluvia de pedazos de pan por la cabeza.

TATAS: Ma qué animal de un vasco... Su nombre es más largu que lu chinchuline que mi moquer le tiene al cucinero antes de meterlo inta parrilla. Che vasco, buscate otra novia porque me hicas no sirve para urdeñar nada. Ella es muy coven para casarse y menos con un lechero de tu tamaño.

VASCO: ¡Arremisaya! ¿Cómo es eso si Giacumina darne la otra noche palabra de casamiento?

- TATAS: Es porque ignoraba que tenía que ordeñar la vaca.
- COCHERO: No hay que apurarse por eso... Veamos lo que dice Giacumina.
- GIACUMINA: ¿Yo? Se me tatas quiere... me caso con el vasco, aunque tenga que ordeñar... Eso se aprende fácilmente.
- TATAS: (*Impacientado*) Osté no ordeña nada, ¿me entiende? E vos che Crispina anda, intacucina que lu marchante se mueren de hambre y empiezan a lamber lu plato a pesar del regolamento.
- CRISPINA: (*Gritando*) ¡Un bife para el francés!
- COCHERO: ¡Ahí va!
Le da un fuerte cachetazo al francés que en un descuido del cochero le sacó un trozo de carne del plato.
- TATAS: ¡Sacramento! ¿Que significa esu?
- COCHERO: ¡El bife para el franchute!
Gran alboroto. El cocinero viene con una espumadera. Doña Crispina toca el pito en demanda de auxilio; Giacumina quiere impedir que venga la policía, corre de un lado para otro. El inglés aprovecha la ocasión del tumulto y corre a atrás del mostrador para apoderarse de un porrón que lleva a sus labios. El Tatas lo ve y lo corre con la escoba.
- VIGILANTE: ¡Alto el fuego! ¡alto el fuego! ¡o me los llevo a todos a la capacha!
Se restablece el orden.
¡Alto hi dicho en nombre de la ley!
Ninguno se mueve pero el vigilante desenvaina el machete.
¡Alto hi dicho puís!
- COCHERO: ¡Cha digo con el provinciano! ¿Que no tiene ojos pa ver que hace una hora que estamos quietos?...

- VIGILANTE: ¡Vos che compadre ya te estás callando la boca puesto que sos el promotor del escándalo! ¡Callate ti digo!
- COCHERO: ¡Oh! ¡no me jorobe compadre!
- VIGILANTE: Ya te estás viniendo conmigo por haberme tratao de compadre.
- TATAS: Primero que pague la comida, y vos también che vigilante pruvenciano.
- INGLÉS: En río revuelta ganancia de pescadora... En bochinches no se paga nada... Mi no pagar... Mi irme a mi casa.
- TATAS: ¡E mí te rompe el alma!

Lo corre con un banco. Se suscita un segundo escándalo. A doña Crispina que le han arrancado la pollera, la obligan a correr por la escena. El francés se toma en lucha a brazo partido con el cochero; los Italianos suben al mostrador y festejan el escándalo con vivas y aplausos mientras se apoderan de botellas de vino y beben. Giacumina desde el umbral de la puerta toca pito en demanda de auxilio. Gran aglomeración de curiosos, que presencian el escándalo.

Mutación

CUADRO SEGUNDO

Una calle de la Boca.

ESCENA I

Vienen un Oficial, el Sargento y tres vigilantes trayendo a los bochincheros (menos al Cochero y el Vigilante provinciano).

TATAS: ¡Esto es un abuso! La fonda queda sola y será pasto de los rateros.

OFICIAL: Sola no; su hija quedó en la fonda con el lava platos.

TATAS: Es que me hicas nu sabe hacer nada con el lava platos.

INGLÉS: ¡Oh! si mí estar el lava platos, mi saber hacer mocho.

TATAS: ¡E toda la culpa es de este inglés mangia caña! (*Suplicádole al oficial*). Déqueme vulver a la fonda señor oficial... ¡Creo que mi moquer es suficiente para la declaración!

OFICIAL: No señor... ¡Todos van presos!

ITALIANO 1º: Nuíatri cantavamu e nun tenemu purche ir presu....

OFICIAL: Pues ahora cantarán en la Comisaría. Vamos marchando.

TATAS: Peru señor oficial: useve osté que la fonda se queda sin dueño e sin cucenero. Si quiere deque que se vuelva el cucenero que tiene tre ollas de mondongo al fuego.

VASCO: No señor... También el cocinero ir preso por que a mi darne con espumadera en el trompa.

CRISPINA: (*Dando un grito de desesperación al notar que en el grupo no se halla el cochero*) ¡Dios mío! el compadrito... el cochero no está entre la cumetiva... Seguramente que estará inta fonda haciendo quién sabe qué con nuestras hicas. Ah, eso sí que no: yo me voy a sorprenderlos...

OFICIAL: (*Deteniéndola de un brazo*) Cuidado con moverse, señora. Todos van a la Comisaría y usted también.

TATAS: Quédate Crespina, non importa... (*Volviéndose enojado al oficial*) Pero sepa señor oficial que si a me hicas le sucede alguna cosa fiera osté solo será il respunsable. Comprenda que el sexo débil es más fráquiles que una botella de guindao...

OFICIAL: Que se arregle como pueda.

TATAS: Peru non comprende osté señor oficial que ese demonio de cumpadrito le arrastra el ala a me hicas, y como están solas. ¡Carcule la farra que armarán!

OFICIAL: No tenga miedo... Yo dejé a un vigilante pira que vigilara la fonda y prendiera al cochero si aparecía. Con que vamos andando.

TATAS: ¡E toda la culpa la tiene este vasco lechero ordeñador de vacas flacas!

VASCO: Mirá Tatas que te sacudo un revés tan fuerte que dejarte sin pera.

OFICIAL: Bueno, basta ya de discusiones y en marcha.
Se van.

ESCENA II

El Vigilante

VIGILANTE: Yo con la cuestión del bochinche me salvé de pagar la cuenta, y eso que había comido como nunca: tres mondongos con queso, chinchulines a la parrilla y minestrón doble. Al que le tengo ganas es al cochero. Si lo cazo me lo porto en cana: ya me las pagará tuitas juntas ese compadre zafao... El oficial me encargó que era necesario prenderlo y ió no salgo de aquí hasta no caturarlo... Lo vi que se metió en aquella casa y por aquí tiene que pasar si pretende ir a la fonda... y ya cayó no más. Ahí viene muy acurrucao contra la pared con intenciones de meterse en la fonda pa engatuzarla a Giacumina... Ahora es la mía.
Viene el cochero sigilosamente y mirando con desconfianza sin ver al Vigilante que se halla oculto.

ESCENA III

- VIGILANTE: ¡Alto amigo!
- COCHERO: *(Dando un salto)* ¿Eh? Amigo... ¡de los burros se sacan lonjas!
- VIGILANTE: ¡Cha digo, chino compadre! Pero ti han de valer poco tus compadradas... Con que no te mi empaqués y vamos marchando pa la Comisaría... Lo que es ahora vas a pagar el bochinche de la fonda y tus compadradas del otro día cuando te quise llevar por lo que le hiciste al cochero de plaza. Conque, marche che *(Lo empuja)*.
- COCHERO: Bueno, che, poquito a poco; a mí no me rempuje que no soy fardo de aduana ni guitarra pa que me toque.
- VIGILANTE: Bueno, marche te hi dicho y no ti hagas el otario.
El Cochero lo mira fijamente.
¿Qué mi mirás con esa cara de torta sin levadura? movete anti que te rifili un soberano macheteo.
- COCHERO: A su agüela... la vi ayer en un velorio de viejas.
- VIGILANTE: Cha digo que sois compadre... Marchá puis y dejate de paradas.
- COCHERO: Le compro el acento salteño pa que me tomen pa la risa.
- VIGILANTE: ¡Ah chino compadre! Marchá hijo é porra... ¡marchá ti digo!
(Lo lleva a empujones).
Mutación.

CUADRO TERCERO

Interior de la oficina de una Comisaría, con puerta al foro y cuatro laterales. En las paredes: cuadros, mapas, calendario, una biblioteca con libros, escritorio con recado de escribir, campanilla, sofá, sillas, etc., etc.

Al levantarse el telón están, el oficial de guardia escribiendo en un libro y el Vigilante 2 esperando el mate. Sobre el escritorio una lámpara con pantalla verde.

ESCENA I

Oficial de Guardia y Vigilante 2.

- OF. DE G.: Che Bartolo, ¿no te parece que esta yerba está muy vieja?
- VIGIL. 2º: Re a donde me ofeciale... Lai puesto esta mañana tembranito y appena ha servito per lo cebamiento re lo comesario, lo auxceliare, lo telegrafista y uno ocho o nueve tertuliano amigo re lo quefe que en la perra vita deciano basta... Le garanto que chupabano más que ternero mamone.
- OF. DE G.: Pues no es nada lo del ojo... Andá y mudale yerba...
- VIGIL. 2º: Non pota sere perque ya se acabó.
- OF. DE G.: Traete media libra del almacén de la esquina.
- VIGIL. 2º: Non sa pote me ofecial... Lo gringo don Mateo ne per uno quesito quiere fiare más. Dice que pa clavo basta ya con lo que le ano remachato.
- OF. DE G.: Bueno, aquí tenés cinco pesos; traete yerba y cebame a mí solo.
- VIGIL. 2º: Naturalmente. *(Medio mutis)*.

OF. DE G.: Ché, nápoli, cuidao no te vas a olvidar el vuelto.

VIGIL. 2º: De ande yerba... puro ¡palo! (*Mutis*).

ESCENA II

Vienen: el Oficial, Vigilantes y los del bochinche.

OFICIAL: A ver, vayan entrando.

TATAS: Éstu es un escándalo... La “Fonda del Pacarito”, la primera en su quenero, queda sola con me hicas que nu sabe cómo se manusean lus marchantes.

OFICIAL: ¡Bah! Ya se arreglará ella para manosearlos bien.

INGLÉS: Mí protestar de policía... mí sabe reglamento porque mí ser policeman en Inglaterra... Mí protestar enérgicamente...

OFICIAL: Mirá inglés, callate que te conviene. A ver, tomen asiento.
Todos se sientan.

OF. DE G.: ¿Qué pasa, che Mariano?

OFICIAL: Nada, que los presentes acaban de promover un gran escándalo en el fondín de Giacumina...

TATAS: (*Levantándose enojado*) ¡Poco a poco! Mi establecimiento nu es ningún fundín... Inta funda del Pacarito acude lu más distinguidu cabayeros del cupete alto...

OF. DE G.: Callese la boca que ninguno le ha preguntado nada.

TATAS: Me callo porque osté lo manda, pero sepase que inta funda del Pacaritu...

OFICIAL: Bueno, hombre: basta de fonda y de pájaros.

TATAS: Me callo perqué osté lo manda... Ma pero sin embargo el

culpable del buchiche es el vasco lechero y el cumpadrito Ciriaco.

CRISPÍNA: Y también el inglés.

OF. DE G.: Que se callen he dicho.

TATAS: Nos callamos por que osté lo manda, pero me hicas Giacumina...

OF. DE G.: Sí, buena pieza es su hija... Hace tiempo que tiene alborotado el barrio con sus salamerías... Es una pierna...

CRISPINA: ¿Y qué tiene osté que decir de la pierna de Giacumina?

TATAS: Le advierto que me hicas no hace salame, y si tiene buena pierna eso solo debe impurtarle al tatas y a su madres...

CRISPÍNA: Que soy yo.

TATAS: Sí, de esta, mi muquer, madre de Giacumina y casada con so tatas que soy yo, vieco tucador de curneta de lu garibaldinu.

OF. DE G.: Bueno hombre, basta. Hace una hora que debía haberse callado la boca.

TATAS: Me callo perque osté lo manda... ma pero...

OFICIAL: ¡Basta hombre! Che Rodríguez ¿quierés tomarles declaración?

OF. DE G.: Ahora estoy ocupado con una nota urgente. Que se esperen en la cuadra.

OFICIAL: A ver arriba todo el mundo y a la cuadra.

FRANCÉS: Oh mon Dieu, mon Dieu, moy tengo compromiso de visitar a una señora para tocarle una pieza al pianó... porque moi set maestro de music... Tiene compromiso de tocarle una sinfonía.

SARGENTO.: Bueno amigo, otro día le toca la sinfonía... Con que a la cuadra todos.

Todos se van protestando.

OFICIAL: Yo voy a ver si se ha dado con un cochero, principal promotor del escándalo. Mientras tómale declaraciones a esos.

OFI. DE G.: Enseguida.

OFICIAL: Hasta luego.

Vase.

ESCENA III

Oficial de Guardia, Vasco, a poco Sargento.

VASCO: ¿Usted la permite señor comisario?

OF. DE G.: ¿Qué quiere?

VASCO: Yo quería rogarla me dejara ir. Tengo el vaca y terneros separados y andarán mamones con ganas de leche.

OF. DE G.: Pues por ahora que se conformen con lamberse.

VASCO: Es que terneros ser muy mamón y si no tener tetas protestar mañana... Dejalo ir che Oficial...

OF. DE G.: *(Toca el timbre)*. ¡Sargento!

SARGENTO: *(Cuadrándose, desde el umbral)* ¡Ordene!

OF. DE G.: Llévase a este vasco que está importunando. ¿Por qué lo dejó salir de la cuadra?

SARGENTO: Me pidió permiso para... *(Levanta dos dedos como hacen los chicos en el colegio)*

OF. DE G.: Pues no le vuelve a dar permiso.

SARGENTO: Vamos.

VASCO: Todo el culpa tener Giacumina. Como yo agarre a tiro romperle algo.

SARGENTO: Sí, ya te está esperando a vos... Marchá.

VASCO: ¡Debrinurdia! Quién sabe que hacer el vacas. *(Mutis)*.

ESCENA IV

Oficial de Guardia, Cochero y Vigilante

OF. DE G.: ¡Eh! ¿qué gritos son esos?

VIGILANTE: *(Apareciendo con el cochero y dándole un empujón)*. Este chino borracho mi señor oficial que pa trailo mi ha dao un trabajo bárbaro.

COCHERO: Mira che chafe, a mí no me tratés de borracho ni de chino porque aquí donde me ves, soy hijo legítimo y tengo nombre legal, ¿oís che? ¡bueno!

El oficial sonríe y colocándose la pluma en la oreja, se cruza de brazos y cruza una pierna sobre la otra.

VIGILANTE: Lo que vos tenís es un soberano peludo y agorita no más vais a dormir la mona, puis.

COCHERO: ¡Bah! no macaniés hermano.

VIGILANTE: De los chanchos... Y mirá che, como no te callés la boca ti doy un baño en la pileta y después te sobeo el lomo por zafao.

COCHERO: *(Viendo que el oficial se ríe complacido de la escena, imita en son de burla, el acento provinciano)*. ¿Y di dónde sois vos chí? ¿de la tierra de las chirimoias o dil país del queso e chivo?

VIGILANTE: *(Consultando con la mirada al oficial y viendo que este le hace*

una seña, se le encocora al cochero) No ti callis la boca y verás como ió ti doy chirimoia con queso de chivo macho... ¿Qué ti has creído últimamente que a mí me vas a garrar pal escándalo? A mí no, chí, ¡porque io te la doy sequita no más!

COCHERO: No le veo dedos pa guitarrero ni gancho pa colgar matambre.

VIGILANTE: ¡Ah hijo e porra! ¿Lo encierro mi señor oficial?

OF. DE G.: *(Sonriendo)* Bueno, pero antes contame por qué lo has traído.

COCHERO: Por nada, mi señor oficial, por nada.

VIGILANTE: ¡Por nada! ¿Cómo por nada? ¡y cuasi le tapa una ventana a un franchute en la fonda del pájaro!

OF. DE G.: ¿Es verdad eso?

COCHERO: Qué ha de ser verdad mi señor oficial. De juro que este provinciano está loco o mamao.

VIGILANTE: A mí no me digáis mamao porque te doy un revés que vais a quedar como rejuntando puchos... ¡Mamao! Mire mi señor oficial: el otro día yo estaba de facción en la parada trece, cuando a un coche de plaza se li cai un mancarrón en mesmo medio de la vía del tranguai. De pronto se acerca una jardinera a todo trote metiendo con la corneta un bochinche infernal. El cochero, que era este mesmito, si echó la gorra del lao del ojo surdo y lleno de compadrada le grita al grévano de la vitoria: “¡Guarda piojo que viene el páine!” *(Mirando fijamente al cochero)*. ¡Chino compadre! ¡ia ti daría yo buen páine.

COCHERO: Claro pues amigo. ¿Quién lo mete al napolitroquis plantarse con una yunta murranga en medio mesmo de la vía? *(Dándose vuelta con mucha flema)* ¿Me puedo dir mi señor oficial?

VIGILANTE: ¡Qué ti has de dir... ja jai! ¿Lo meto mi oficial?

COCHERO: ¡Pucha amigo que está metedor! ¿Por qué no se mete un dedo en el ojo vizco y después se traga una escoba pa darle una barrida al buche que de juro lo tiene envenenao?

VIGILANTE: *(Con gestos cómicos como lloriqueando)* ¿Pero lo oye usté mi señor oficial? Quiere que me trague una escoba como si mi buche fuera oficina pública.

OF. DE G.: Bueno, ya basta de chacotas. Vaya a la cuadra que en seguida se le llamará para que declare. Y vos che provinciano, decile a Bartolo si se ha muerto con el mate.

VIGILANTE: Vamos marchando che.

COCHERO: *(Se le cuadra y haciendo como que saca un cuchillo de la cintura le amaga con el brazo)*. ¡Atajate esta, hermano! *(Mutis)*.

VIGILANTE: *(Dando un paso atrás y atajando la agresión)* ¡Válgame el cuerpo y la vista! *(Mutis)*.

OF. DE G.: ¡Qué momentos más lindos se pasan algunas veces! *(Se dispone a escribir)*.

ESCENA V

Oficial de Guardia y Giacumina.

GIACUMINA: *(Desde el umbral del foro)* ¿Se permite intrar?

OF. DE G.: ¡Hola Giacumina! Adelante. ¿Cómo le va? Tome asiento.

GIACUMINA: Gracia. Estoy bien di parada, ma pero se osté quiere que mi sientto, non tengo incunveniente en hacerle el gusto. Permiso. *(Se sienta)*.

OF. DE G.: Vaya, por fin tenemos el gusto de verla por acá.

GIACUMINA: Cierto, pero carculo que osté comprenderá que soy venida per me tatas é me mamas...

OF. DE G.: Sí sí; ya sé.

GIACUMINA: Mi alegre que lu sepa. La fonda quedó sola en mano del lava platos y se me tatas nu vuelve, aquello será un batifondo de la gran flauta... Pur lu tanto, le ruego señor oficial quiera puner en libertá a me tatas e a me mamas.

OF. DE G.: Yo lo haría de buena gana por ser usted quien me lo pide, pero es el caso que sus padres han promovido un gran escándalo, y usted comprenderá que la cosa es seria.

GIACUMINA: Vamu, non sea usted malo y póngalo afuera...

OF. DE G.: Yo lo pondría de buena gana, pero...

GIACUMINA: ¡Bah! que no se diga que osté se hace rugar tanto...

OF. DE G.: *(Sentándose en el sofá al lado de Giacumina)* Y usted... ¿sería capaz de agradecerme la libertad de sus padres? *(Tomándole una mano y hablándole casi al oído)*. ¿Qué me contesta, Giacumina?

GIACUMINA: No se arrime mucho que ahí le traen el mate... *(Viendo al Vigilante 2º que les observa desde el umbral sonriendo picarescamente)*.

ESCENA VI

Dichos y Vigilante 2º.

VIGILANTE 2º: Aquí tenese lo mate, señore ofeciale.

OF. DE G.: *(Ofreciéndolo a Giacumina)* ¿No gusta, Giacumina?

GIACUMINA: *(Tomándolo con rapidez)* ¡Bueno!

OF. DE G.: Che Bartolo, mándate mudar y no vuelvas hasta que yo no te llame con el timbre.

VIGILANTE 2º: Bueno. *(Para sí)* Bulata con la fondera... ¡De esta hecha mondongo con queso de arriba! ¡La gran flauta, está macanutamente linda la fondera! *(Mutis)*.

ESCENA VII

Dichos menos Vigilante 2º.

OF. DE G.: ¿No quiere que chupemos juntos?

GIACUMINA: ¡Juntos no! porque tengo el sarampión y se le pudría pegar.

OF. DE G.: Usted siempre dura conmigo sabiendo cuánto yo la quiero... *(Rodeándole la cintura con el brazo)*. ¡Qué cintura más remonona!

ESCENA VIII

Dichos, Inglés, Vasco y a poco Sargento.

INGLÉS: *(Avanzado)* Será muy remonona, pero mí no gusta cuadra.

OF. DE G.: ¿Quién le ha dado permiso para entrar aquí?

VASCO: Che oficial, deja el amor para otro día y poniendo en libertá, porque ternero mamón estará rabiando... *(Reconociendo a Giacumina)*. ¿Qué veo? Giacumina estar pegadita a oficial y nosotros presos en cuadras...

OF. DE G.: ¿Quién les ha dado permiso para salir de la cuadra? Ya verán... *(Toca el timbre)* ¡Sargento!

SARGENTO.: *(Apareciendo)* ¿Ordene señor?

OF. DE G.: Lléveme al calabozo a estos dos. Al padre y a la madre de Giacumina póngalos en libertad.

SARGENTO.: Está bien, señor. A ver ustedes, en marcha al calabozo.

VASCO: ¡Debrinurdía! Yo no estar criminal... estar lechero, sí, sí.

INGLÉS: ¡E mí inglés! ¡inglés, oh yes!

SARGENTO.: Bueno, marchen. *(Mutis)*.

ESCENA IX

Oficial de Guardia y Giacumina. A poco Vigilante 2º.

OF. DE G.: ¡Ya ve si la quiero! Confío en que sabrá corresponder a tanta atención...

GIACUMINA: Cualquier día de esto...

OF. DE G.: *(Sentándose otra vez a su lado)* Siempre me dice lo mismo y ese día nunca llega... Porque es así, Giacumina, si sabe que yo por usted me ando...

GIACUMINA: ¿Que me cuenta?

OF. DE G.: ¡Vamos! no sea ingrata. *(Le rodea la cintura en el instante que llega el vigilante 2º)*.

VIGILANTE 2º: Pe la marona... cuando yo digo que habrá cudeguino de arriba... *(Alto)* señore ofeciale...

OF. DE G.: *(De mal humor)* ¿Qué hay? ¿A qué venís aquí? ¿quién te ha llamao?

VIGILANTE: Nata, que lo Vasco le ha dicho a lo fondero que so hica Giacumina está aquí pelando la pava con osté, y lo gringo está vociferando y con gana de armare un batifondo de la gran siete.

OF. DE G.: Dígale al sargento que los eche a la calle... movete.

VIGILANTE: Que... ¡si ya están aquí!

Se oyen voces y murmullos de protestas.

¡Anda pelando Bartolito! *(Desenvaina el machete)*.

OF. DE G.: Pronto Giacumina, entre en esa pieza para evitar cuestiones,

GIACUMINA: Cuidao cun lastemar a me tatas e a me mamas...

Mutis derecha. Crecen los gritos y confusiones de voces. De pronto, sin que el sargento y vigilantes puedan impedirlo, entran furiosos El Tatas, Crispina seguidos de los detenidos, Sargento, vigilantes, etc.

ESCENA X

Todos.

TATAS: ¡Pruntito sin vueltas! ¿dónde está me hicas?

OF. DE G.: ¡Menos gritos, amigo! En cuanto a su hija, lo han engañado porque aquí no ha venido.

VASCO: Venir, sí; yo verlos muy juntitos: abrazados en esa sofá.

INGLÉS: Y mí también, ha visto.

TATAS: Ah cuchina, sin vergüenzas... Ya verá que garruteadura le daré in la fondas. Cunque pruntitu, que salga me hicas si está escundida o de lu cuntrario armo un batifondo quefé. ¡Que salga me hicas!

CRISPINA: ¡Que salga como osté!
Murmullos de colmena. Se forman varios grupos indicando puertas.

OF. DE G.: Aquí no griten ustedes porque no están en la fonda... Sigán no más y verán cómo van derechito al calabozo.

COCHERO: ¿Y por qué razón hemos de ir al calabozo si el señor reclama a su hija que Vd. tiene escondida?

VIGILANTE: Vos ti callás, chino compadre.

COCHERO: Ya te dije que a mí no me trates de compadre. ¡Provinciano sonso!

VIGILANTE: ¡Al calabozo! ¡Al calabozo! *(Lo empuja).*

COCHERO: ¡Tomá maula!
Le da un revés en el rostro. Gran confusión... A los gritos aparece Giacumina que huye seguida de el Tatas y Crispina. El vigilante napolitano suelta á uno para agarrar á otro. El Francés apaga la lámpara, quedando la escena á oscuras. Se reparten cachetadas á diestra y siniestra. Algunos validos de la oscuridad, consiguen ganar la puerta y huyen.

VIGILANTE: ¡Luz! *(Recibe, otro bife)* ¡La gran flauta, que sopapo!

VIGILANTE 2º: ¡Ca préndono la luz! *(El vasco que está a su lado le da un revés descomunal).*

VASCO: ¡Toma che para que alumbres!

VIGILANTE 2º: *(Llevándose las manos a la cara).* ¡Pe la marona que bife me ano rato!

COCHERO: ¡Pa que no te quejes! *(Le da un sopapo).*
Gritos, confusiones.
Mutación.

CUADRO CUARTO

Un callejón de la Boca. A lo lejos se ve el río y barcos amarrados.

ESCENA I

María y Ernesta (con atados de ropa).

ERNESTA: *(Al cruzarse)* ¡Cómo te va, María! Dichosos los ojos que te ven tan guapa! ¡Cómo te va!

MARÍA: Ya lo ves Ernesta, siempre tirando del carrito de la vida pa mantener firme la osamenta. ¿Y a vos cómo te va?

ERNESTA: ¡Callate mijita! Hace tiempo que me he ayuntao con un estrilo más negro que comparsa candombera!

MARÍA: ¿Y por qué che?

ERNESTA: Si ando alsada desde que he sabido que la fondera Giacumina me lo tiene hecho un babiaca a mi Gervasio... Las otras noches armaron un gran escándalo en la fonda del pajarito y fueron todos a la Cafua a refrescarse el alma.

MARÍA: Lo que es esa gringa pelagatos no hace otra cosa que dar que hablar a la gente. Mira Ernesta, ¿quieres vengarte de la fondera.

ERNESTA: ¿Que si quiero? ¡ya lo creo! ¡De los dos quiero venjarme!

MARÍA: Pues mañana es el santo de la gringa y el tatas de ella da un gran baile en la casa, al que asistirán todos los marchantes de la fonda. Si quieres yo te acompaño.

ERNESTA: Bueno, pero cómo haremos nosotros para entrar al baile si no nos han invitao.

MARÍA: ¿No sos amiga de Teófilo el barbero?

ERNESTA: Ya lo creo, como que el muy mariquita me arrastra el ala.

MARÍA: Pues que él te lleve, que por el hecho de afeitarse al tatas, es también uno de los convidados.

ERNESTA: Superior. ¿Y vos con quién vas a ir?

MARÍA: Con Carlín que se anda derritiendo atrás mío. Ahora me venía siguiendo... Ahí está.

ESCENA II

Dichos é Italiano 1º.

ITALIANO 1º: ¡Hola hola! Como estás Mariquita de mi corazón. ¡Siempre arrugante e buena moza! ¿No querés que te lleve el atao?

MARÍA: *(Rápida)* ¡Bueno! *(Se lo da)*.

ITALIANO 1º: ¡Me curubó! *(Para sí mirando el atado)*.

ERNESTA: Me estaba diciendo María que a Vd. lo quiere mucho.

ITALIANO 1º: La vaca que son fortunao. ¿Le verá eso Marequita?

MARÍA: Ya lo creo.

ITALIANO 1º: Oh gracias curazún... Cun qué pagarte yo tamaña quenerosidá...

MARÍA: Con muy poco: ¡llevándome mañana al baile de la fonda del Pajarito!

ITALIANO 1º: Ma sí querida; yo te llevo aunque sea al baile de la fonda de la pácara ¿Te gue minga altro atao per llevártelo?

MARÍA: Yo también iré para arrancarle unas cuantas mechass a esa Giacumina de mis zapatos que no vale ni la pitada de un

cigarro y que me lo tiene loco a mi Gervasio.

ITALIANO 1º: Y osté Inés, ¿quién la va a acompañar?

ERNESTA: Teófilo, el barbero. Dice que me quiere mucho y...

ITALIANO 1º: Cuidado que nun te haga alguna afeitada cuntra el pelo...

MARÍA: Silencio que ahí viene el Tatas.

ESCENA III

Dichos y Tatas.

TATAS: Pur fin sun pudido salir.

ITALIANO 1º: ¡Hola! ¿adonde vas che Tatas?

TATAS: ¿Qué demonio andas haciendo cun ese atao baco el birazo?

ITALIANO 1º: Una changa que me a dao Mariquita.

TATAS: ¿Supongo que mañana nun faltarás al baile?

ITALIANO 1º: Claru que nun faltaré.

TATAS: *(Mirando de reojo a las mujeres)* Peru solo che, sin faldas. En el baile de la fonda del Pacaritu nu habrá más pulieras que la de me hicas Giacumina e la de mi moquer.

ERNESTA: Pues si en el baile no habrá más polleras que las de su mujer y su hija, después del piringundín quedarán las pobres hechuras de barrilete.

TATAS: Estarán de la hechura que le darán la rial gana; cosa que a oste nada le importa manco incidente, señorita entrumetida deslinguada.

MARÍA: ¿Y usted permite que insulten a mi amiga?

ITALIANO 1º: Esperate y verá cómo hago la pata ancha. (*Cómicamente serio, encarándose con el Tatas*) Che, señor Tatas: le prevengo per su gobierno que estas señoras están cun migo ¡e nur permito que oste se pase de pato gordo a perro flaco!

TATAS: ¡Tu agüela será in perro flaco! Merá que tudavía nu ha nacido el hombre que haga cerrar el pico al tatas de Giacumina, la gloria da la fonda del Pacarito... E per último, ¡te retiro la invitación de mañana; osté no entra en el baile!

ITALIANO 1º: Lu veremo, che. Yo, como cliente de la fonda, tengo todo lu derecho para bailar con su hicas, con su madre y hasta con su agüela sí es que caí al batifondo.

TATAS: Pues todú lu derechos que vos tenés yo te los voy a decar turcidos de una garroteadura... Ya verás, gringu toco de un salame. (*Vase enojadísimo*).

ITALIANO 1º: ¡Que te vaya bien che grévano fabricau cun pulenta é tallarín al pestu! (*Al barbero que viene revoloteando la varita de junco*) Adío che barbero.

ESCENA IV

Dichos y Barbero (menos Tatas).

BARBERO: Hola! ¿cómo están ustedes queridísimas niñas?

ERNESTA: Mire lo que son las cosas, de usted hablábamos hace un momento.

BARBERO: ¿Sí? ¿y qué de bueno se mentía?

ERNESTA: Estábamos diciendo que si usted fuera tan bueno en

llevarnos mañana al baile de Giacumina la fondera.

BARBERO: Con muchísimo gusto. Ya sabe Ernesta que yo por usted estoy pronto a hacer cualquier sacrificio... Hasta me atrevería a llevarle el atado.

ERNESTA: ¿De veras? Ay! qué bueno es usted... Sírvase... (*Le da el atado*).

BARBERO: (*Aparte*) Me reventó.

ITALIANO 1º: ¡Cume a mí!

MARÍA: Vamos...

ERNESTA: Un momento... Ahí viene Giacumina.

ESCENA V

Dichos y Giacumina.

ERNESTA: (*A Giacumina que pasa comadreando con un canasto bajo el brazo y tarareando un tango*) Diga doña: ¿no quiere vender la flautita?

GIACUMINA: ¡La venderiba de buena gana se supiese que con ella le bailaran un tango en la quietas!

ERNESTA: ¡Caray, caray! (*Con burla irónica*) Podría ser que hiciera calor si la luna fumara en pito!

GIACUMINA: O si esos dos papanatas le echaran tabaco al cachimbo.

MARÍA: (*Dirigiéndose enojada al italiano y al barbero*) ¿Pero son sordos ustedes que no han oído que esta... fondera los ha insultado?

ITALIANO 1º: Dequila estar e verás cume yo le aranyu la gamela se nu se espianta liquiero.

GIACUMINA: Pucha que les tengo miedo teniendo el pito en la mano...

ERNESTA: ¡Fondera!

GIACUMINA: Fundera... ma cun mucha honra... ¡aturrantas!...
Murmullos y ademanes hostiles por parte de las mujeres.

BARBERO: Vamos niñas... consideren que están en la vía pública y mañana los diarios podrían, ocuparse en la crónica escandalosa y como ustedes comprenden sería un deshonor para la familia que llevan vuestros ilustres apellidos... ¡Vamos, calmaos por Dios hermosas ninfas del Plata caudaloso!

GIACUMINA: Che barbero, qué larga que la sabés hoy... ¿Porque nun te vas a discursar intel cungreso?

ITALIANO 1º: Es mucho mecor que se nandemu vía, porque seno me parece que el garrote tomará parte en esta farra.

GIACUMINA: ¿Sí, che? ¿A que nu me llevás el canastro che gringu?

MARÍA: ¡Eh, comadre! asujete la lengua y no ofenda a este hombre.

GIACUMINA: Osté se ha equivocao... ¡esa es una moquer desfrizada! (*Cantando se aleja*) mañana per la mañana me voy a la cinco esquina a turnar in mate amargo per la mano de mi china...
Mutis.

ITALIANO 1º: Mañana te arreglo yo la pandereta. ¡Vamus!
Se van tras ella.

ESCENA VI

Vigilante, a poco Inglés y Vigilante 2.

VIGILANTE: En aquel boliche se metió Giacumina... Sé que mañana da bailongo en su casa y voy a esperar que pase pa ver si me convida.

Se oye tocar ronda. El inglés cruza en ese momento por la escena.

INGLÉS: Che viquilante, ahí te tocan la pito.
Mutis.

VIGILANTE: Cara de pito tenés vos. (*Contesta con una pitada, larga y otra corta*). ¡Qué biaba jefe se chupó la otra noche el inglés en la comisaría. Bueno, io también ligué unos bifés pero fue a oscuras... por eso no dolieron tanto.

VIGILANTE 2º: Che provenciano, mera por que ahí anda lo sarquiento. No ta descuides mucho. El oficiale ha sabido que abandonase la parata para meterte en la fonda del pácaro... En fine, que te pasase todo lo día dragoneando a la gringa.

VIGILANTE: Lo que tiene el oficial no es nada más que un camote negro y quiere ser solo.

VIGILANTE 2º: Bueno, yo come amigo te lo aviso. ¿Y qué decide che hermanito re lo bailongo re mañana? Yo estoy franco y echaré una piernita.

VIGILANTE: Yo también.

VIGILANTE 2º: ¿E la parata?

VIGILANTE: Le hago la parada... Me meto en el fondín y echo una piernita.

VIGILANTE 2º: ¡Bueno, hasta luego che Ciriaco! (*Vase*).

VIGILANTE: Sandía... ahí viene el franciute.

FRANCÉS: (*Viene apuradísimo y al reconocer al vigilante se detiene*)
Ho mecie le vigilant, ¿como sa va, como sa va?

VIGILANTE: Sa va tre golis con salsa.
Tocan ronda.
¡Con permiso! (*Vase tocando ronda*).

ESCENA VII

Francés y Giacumina.

GIACUMINA: *(Saliendo)* ¡Hola mecie chichón!

FRANCÉS: ¡Coman sa va mademoisel Giacomina... Ah! si usted estar adivina de cuánto yo le quiere...

GIACUMINA: Hace tiempo que lu se e me voy a decidir pur fin: mañana después del baile, cuando toquen las tres espéreme en el patio que estaremu solus... Nun diga nada e cuidao con faltar a la cita.

FRANCÉS: Entonces usted me quiere...

GIACUMINA: Cun toda el alma. Pero vayase que ahí viene quente...

FRANCÉS: Ah sí... ¡adiós anquel de mis amores! *(Vase contento).*
Viene el Vasco cantando.

GIACUMINA: Mira quién había sido, el vasquito sempático.

VASCO: Adiós che Giacumina... Y qué tal, ¿como andar de novio?

GIACUMINA: Yo non tengo novio pur que bien sabes que a vos sólito yo te quiero vasco de mi curazón.

VASCO: ¿Estar verdá eso che Giacumina?

GIACUMINA: La pregunta. Merá, mañana a la noche, después del baile, cuando den las tres, esperame en el patio que yo iré y hablaremos solos.

VASCO: ¿Deveras vos ir al citas?

GIACUMINA: Te digo que sí... ¡Ya verás que lindo! Ahora ándate.

VASCO: ¡A la ran siete que tener suerte yo! Siempre decir que muchacha estar enamorada de mí... Hasta mañana entonces. *(Vase cantando).*

GIACUMINA: Adío... ¡toco de un caballo!

VIGILANTE: *(Asomando la cabeza)* ¡Ya la vi prenda muy pegadita!

GIACUMINA: ¿A qué?

VIGILANTE: ¡Al palo del telegráfico! ¡Cha que soy disgraciao! Yo soy el único que ni siquiera una sonrisa he merecido de esos labios...

GIACUMINA: No crea quente... Hay cosas que se adivinan sin que una las diga.

VIGILANTE: ¿Qué me quiere decir con eso?

GIACUMINA: Mañana, después del baile... *(Le habla un rato al oído).*

VIGILANTE: *(Dando un grito de alegría)* ¡Eh! ¿Deveras?

GIACUMINA: ¡Sí, hombre! A las tres de la mañana.

VIGILANTE: Ah gringa, si vales un Potosí... *(Restregándose las manos)*
¡Que boladita mañana! ¡Adiós prenda no faltaré a la cita!
Pitada dentro.

GIACUMINA: Ahí le tocan el pitu.

VIGILANTE: El pito... que farra mañana... *(Vase contestando).*

GIACUMINA: Si preparete... Cómo me voy a reír...

ESCENA VIII

Giacumina e Italiano 1.

ITALIANO 1º: Che, Giacumina, ti ruego que no estés inucada cunmigo... comprendé que estaba yo con una muchacha que me arrastra el ala y pur fuerza era necesario que hiciera la pata

ancha. Peru bien sabes que era pura parada y que yo solamente a vos te quiero.

GIACUMINA: Ma se yo lu comprendí perfetamente y en prueba de ellu, oí... *(Le habla al oído)*.

ITALIANO 1º: ¿Deveras? Nun faltare minga a la tres sunatas... Me tumaré tres litros de barbera para tumar más curaque...

GIACUMINA: Bueno; pero ahora andate porque viene quente e pudrían sospechar algu.

ITALIANO 1º: Hasta mañana querida... Tapate cun una culcha nun sea cosa que tumes un refrío. *(Vase)*.

GIACUMINA: ¡Qué batifondo se va armar mañana!

ESCENA IX

Giacumina y Cochero.

COCHERO: Adiós mi rubia.

GIACUMINA: Otra papa a la olla.

COCHERO: ¿Qué anda haciendo a estas horas, tan solita? ¿No quiere que le lleve el canastro?

GIACUMINA: Sería mucho trabaco para usté... ¿porque se va a incumudar?

COCHERO: ¡Incomodidá, no! ¿O es que está enojada por el bochinche de la otra noche?

GIACUMINA: ¿Yo? ¡Ni me acuerdo de eso!

COCHERO: ¡Caramba! usté siempre dura conmigo sabiendo que la quiero como el chingolo al alpiste Y si no que lo diga mi corneta que encuantito paso con el tranguay por la fonda, ya

está tocando un tango solita. Cha digo, ¡quién fuera dueño de ese estuchecito de cosas buenas!

GIACUMINA: ¡Usted, sonso!

COCHERO: ¿Yo?

GIACUMINA: Claro que sí... Oiga y guarde el secreto. *(Le habla al oído)*.

COCHERO: ¡Ah madre! Si bien decía yo que algún día había de amanecer! Con que a las tres...

GIACUMINA: Sí, pero callesé que pueden uirlo.

COCHERO: Sí prenda, tenés razón. Me voy al servicio... Luego cuando pase con el tranguay por la fonda asomate a la ventana que te voy a tocar la marianina con el cornetín! *(Se echa la gorra a un lado y vase compadriando)*. ¡Si con los de la Boca nun se purriá minga!

Mutis.

ESCENA X

Giacumina e Inglés.

GIACUMINA: ¿Peru qué demonio tendré yo que todú el mundo se inamora de mí? Adió me plata cayó el que faltaba...

INGLÉS: ¡Gud bai!

GIACUMINA: ¿Comu te va che inglesito?

INGLÉS: Mí bien, mí ir regular, mí va muy mal... Osté estar siempre linda; mí gostar mucho de... osté no gostar de mí... e mí hacer por osté mochi barbaridá...

GIACUMINA: ¿Deveras? ¿Y ahora qué barbaridá haría vos por mí, che inglesito?

INGLÉS: Cualquiera barbaridá... irme con osté ahora mismo...

GIACUMINA: Entonce llevame la canastra e per il camino te diré una cosa que te pundrá muy contento... Una cita para mañana a la noche después del baile.

INGLÉS: Dame la canastro.

GIACUMINA: ¡Toma y en marcha! *(Le da el canastro que el inglés se pone bajo el brazo)*.

INGLÉS: En marchó... ¡Verigiüel! *(Mutis)*.

GIACUMINA: ¡Ja, ja, ja! Mañana a la noche verán qué farra escandalosa se arma en el patio de la fonda del pacarrito. *(Mutis riéndose)*.
Mutación.

CUADRO QUINTO

Patio de la "Fonda del Pajarito". A todo foro, tapial de ladrillos sin revocar, oon portón de barrotes al centro. A la derecha fachada exterior de las habitaciones de los dueños de la fonda con otra habitación alta de Giacumina con ventana practicable. A la izquierda fachada de las habitaciones de los clientes con puertas practicable. A través del portón del foro se ve a lo lejos parte del riachuelo con barcos con faroles encendidos. En alto luna llena. Derecha, pegado al tapial un catafalco donde se colocarán los músicos compuestos de dos guitarras, flauta, acordeón y otros instrumentos criollos. A la izquierda una mesa con mantel adornada con flores, botellas y una bandeja con roscas y biscochos. Al levantarse el telón están: el Tatas, poniendo en orden las botellas que trae en un cesto el muchacho, doña Crispina adornando con ramas la escena. Giacumina colocando los bancos y el cocinero colgando en cuerdas los faroles chinescos que están ya encendidos. Atrás de los fierros del portón se ven varios chiquilines que presencian los preparativos de la fiesta y de cuando en cuando desaparecen ante la presencia del vigilante que recorre la manzana.

ESCENA I

El Tatas, Da. Crispina, Giacumina, El Cocinero, Muchacho y Mirones.

TATAS: Che cucinero colgá de ina vez lu farulitu que tenemo que ir inta cucina a ver cume marcha il choculate.

COCINERO: Espérese in puquitu che Tatas, que solu me faltan culgar tres...

TATAS: Bueno, apúrese. E vos che Giacumiua barré in poco el patio para que quede esto más limpio que in espejo. ¿Vamos che cucinero?

COCINERO: Vamos.

TATAS: ¡Ah! Nun se olviden de la levita para el cucinero.

COCINERO: Ya la tengo.

TATAS: Entonce vamos *(Mutis derecha)*.

CRISPINA: Remangate un poco la pullera per barrer porque te la vas a ensuciar.

Giacumina se la levanta casi hasta la rodilla prendiéndola con un alfiler.

Nun tanto che, mirá que este zafao nun te saca la vista de las piernas.

MUCHACHO: No crea doña Crispina; ¡estaba mirando los saltitos que daba un grillo!

CRISPINA: ¡Vos si que sos un grillo! ¿Mandaron todas las invitaciones?

MUCHACHO: ¡Ah! el chanchero don Baltasar me la devolió porque dice que él no tiene levita ni yaquete para ponerse. Sírvase doña Crispina. *(Le da una tarjeta)*.

CRISPINA: Qué habrán dicho nuestras relaciones cuando han visto una tarqueta cun tanto firulete duradu.

- GIACUMINA: Léala in poco; mamá, porque yo tudavía nun se lu que dice.
- CRISPINA: *(Leyendo)* Se hacen in gran hunor los nobles propietarios de la Fonda del Pajaritu en invitar a osté e so ilustre familia al gran baile de gala del sábadu cun motivo dil santo de Giacumina que cumple veinte y dos primaveras como la flor del cardín de los ensueños. Es obligatorio que lu hombres vengan de etiqueta: levita ó chaqueta partidu per atrás e también cuello parao cun todo lu lutre, etc. etc. Se ruega bailar cun moderación sin tanto movimiento de pierna. Firmadu: il Tatas e la mamas de Giacumina.
- TATAS: *(Vuelve contento)* ¡Está el chiculate que manda per delante!
- CRISPINA: Bueno Giacumina, anda pronto arreglarte que ahora no más llegan los invitaos. Non ti olvides de meterte mucha flores intel pelo per llamar la atención.
- GIACUMINA: *(Al muchacho)*. Che Ramón, vení cunmigo así me ayudas un poco.
- TATAS: Punete la enagua culor verde claro, pero que el muchacho solo te ayude a punerte la flore intel pelu... esu de la enagua hacelo sulita porque ese zafao ya tiene diez y seis años cumplidos y a esa edá son peligroso lu lampiños.
- MUCHACHO: *(Algo enojado)* Dígame señor Tatas, ¿por quién me ha tomao usté?
- TATAS: Per in Batata cuando te conviene... Anda, camina que ya sabemu lu que son necesidades.
- GIACUMINA: Vamos. *(Mutis derecha con el muchacho.)*
- TATAS: Bueno, a ver si decamu todo bien rigulao, porque aurita nu ma cai la quente. ¡Qué iluminación che Crespinita, ni lu Carnaval de Venecia nus pisa er poncho!

ESCENA II

Dichos y Convidados.

Viene el Barbero con Ernesta y otra muchacha del brazo. El Italiano 1º con María y otra. El Cochero encabezando la orquesta que entra tocando una marcha, le siguen: El Vasco, el Francés, y otros invitados de ambos sexos. El Inglés lo más elegante pero grotesca figura. Mucha animación y vivas a Giacumina que se asoma a la ventana.

- GIACUMINA: ¡Muchas gracias señores!
- VARIOS: ¡Viva Giacumina!
- GIACUMINA: Me confunden señores esas manifestaciones de aprecio. ¡Dentro de un momento bacaré y daremo principio a la farra! Y entre tanto osté Tatas dele de chopar.
- Vivan todos nuevamente a Giacumina que saluda y se retira. Los invitados se sientan formando semicírculo y los músicos se colocan el catafalco. El Tatas y doña Crispina obsequian con licores a los invitados.*
- Viene el Cocinero poniéndose los guantes de hilo blanco igual a los del Tatas y Crispina.*
- COCINERO: Che Tatas, ahí ha venido un viaquero; dice que se muere de hambre y desearía in par de güevos pasaos per agua.
- TATAS: Dígale al viaquero que hoy no hay güevos ni manco una accidente que se lu porte vía.
- VARIOS: ¡Bravo! ¡muy bien!
- OTROS: ¡Que salga Giacumina! ¡que salga!
- GIACUMINA: *(Asomándose a la ventana)* Un momento que me istoy poniendo la enagua verde
- TODOS: Viva la enagua de Giacumina.
- TATAS: Calma caballeros; un momento... Comprendan que la

muchacha estará en menores paños... (*Sirve licores y biscochos*).

GIACUMINA: (*Viene al patio grotescamente ataviada*) ¡Ya estoy aquí!

VARIOS: ¡Viva Giacumina!

COCHERO: ¡A bailar! ¡a bailar!

TATAS: ¿Comu a bailar? Mancu per una accidente. Lu primero del prugrama de la fiesta es declamación y canto, después chupandina currida de guindau, menta y licur de café y atracún de roscas y bollitos y per último baile e chuculata.

BARBERO: Entonces haremos un rato de canto.

VARIOS: ¡Que cante el barbero! ¡que cante!

OTROS: ¡Sí que cante, que cante!

BARBERO: Ya saben perfectamente que mi educación, mi decoro, mi prosadía, mi decorativa individual armoniosa y sublimática, me empuja, me arrastra, me induce a satisfacer con la sonrisa en los labios y el contento en los ojos, todo pedido que venga del bello sexo, de ese sexo divinizado por zampoña pastoril y la flauta de cristal...

Aplausos.

Y atendiendo a tales atenuantes, se impone, se justifica que nunca un buen nacido debe de hacerse rogar, por tanto voy a modular mi dulce voz de cisne agonizante para lanzar en el benéfico ambiente que nos circunda estrofas saturadas de opio adormeciente...

COCHERO: Lo que es yo ya me estoy durmiendo con la lata...

BARBERO: (*A un guitarrero*) Permítame, oh gallardo filarmónico, esa cítara que los profanos llaman guitarra como si dijéramos vatea para lavar medias de burdos pasajeros de tercera clase

que vienen emigrados de países lejanos para cultivar la tierra que más tarde nos da coles zanaoria, tomates, ajises, cebollas, nabos...

TATAS: Pa su madrina... ¡qué rosario largo!

CRISPINA: Bueno, déquese de tantu discurso y métale al canto.

BARBERO: Está bien, hermosa princesa del reino sopista. Dedicaré mi endechas de amor a la dulce y simpática anfitriona.

TATAS: Un momento, per Dio santu, un momento. Antes es necesario que sepamos qui es esa doña filtrona.

BARBERO: Su hermosísima y retumbante hija Giacumina, su linfática y...

TATAS: ¡Altu ahí! Me hicas nu es lunfarda ni trueno para que retumbe, ¿cumprende osté señor barbero saca muelas?

BARBERO: Lo he dicho metafóricamente.

CRISPINA: ¿Que meta el qué?

COCHERO: Silencio que el mozo va a cantar.

BARBERO: (*Canta*)

Ella es la que habla de amores
en la fonda del encanto
y sueña en la dicha tanto
cuando sirve coliflores,
la que mira con fulgores
como de la daga el filo,
la que pesa más de un quilo,
y que lleva con remango
en las caderas un tango
¡y en los ojos un estilo!

VARIOS: ¡Bravo! ¡Viva el barbero!

BARBERO: Muchas gracias señores.

TATAS: Señor cusinero sirva las masas e lu licores... Pero tenga cuidado que nu se llenen lu bolsillo.
El cocinero y el muchacho sirven. Se brinda por Giacumina.

GIACUMINA: Gracias per esta imponente manifestación de aprecio. Ahora preparen la pierna que vamos a bailar.

BARBERO: Eso es. Arranquen señores profesores con un minué...

TATAS: ¡Qué miñuelo ni qué ocho cuarta! ¡El baile dará principio con una porca!...

COCHERO: Mejor con un tango.

VIGILANTE: Yo creo que lo más acertao sería empezar con una zamba.

ITALIANO 1º: Má no hombre. Bailemos la marcha de Garibaldi y asunto concluido.

INGLÉS: ¡No! Mí propone se baile *The Queen Good*.

COCINERO: Ma no; balemo la marianina y se acabó.

FRANCES: No, mon Die; el mejor de todo estar la marseillaise.

TATAS: ¡Silencio todo el mundo! Aquí mando yo, me moquer e me hicas. Pur lu tanto, considerando que se debe hacer el gusto a lo dueño, el baile dará prencipio con una porca liquera.

VARIOS: ¡Bien! ¡Muy bien!

TATAS: Ahora vamu a ver quién es el que rompe la primera pieza cum me hicas.

UNOS: Yo... Yo...

OTROS: Yo... Yo... Yo...

VIGILANTE: Un momento y no alboroten que ha de alcanzar pa todos.

Yo como autoridad tengo que ser el primerito en bailar con Giacumina.

TATAS: Entunce ya que es así venga la porca de la autoridad.
Se forman las parejas y bailan. Algunos aprovechan la ocasión para arrimarse a las mesas y comer y tomar. Una vez terminada la pieza se sientan y se sirven licores y bizcochos.

CRISPINA: *(Levanta la copa y grita)* ¡Que viva la porca!
Ninguno contesta.

TATAS: Vamu, ¿perche nun vivan a mi moquer?

VARIOS: ¡Viva doña Crispina!

TATAS: ¡A ver che cucenero: pasá otra vez la bandeja y llená bien lo vaso que la concurrencia tiene que criar fuerza para el tangu rodillero!

TODOS: Si, a chupar que eso entona.

COCINERO: *(Bajo a Crispina mientras le presenta la bandeja)* Mire Doña Crispina, el Tatas ya está medio mamao. Por lu tanto luego podríamos apruvechar un ratito y hablar de nuestros asuntos.

CRISPINA: Bueno, luego cuando den las tres campanadas me aguarda aquí que yo vendré sin falta.

COCINERO: Cunvenido.

TATAS: Ahora, al tango muchachos.

VARIOS: Venga el tango.
Tocan el tango y lo bailan con mucho entusiasmo. De pronto uno de los invitados le pisa un pie a Ciriaco el cochero quien haciendo alto al baile da una bofetada. Gran alboroto. El ofendido saca un revólver y dispara varios tiros al aire. El vigilante saca el machete y corre de un lado al otro; las mujeres

gritan mientras otros tocan pitos en demanda de auxilio. En la calle aumenta la gritería y la aglomeración de gente. Los músicos cambian el tango por un galope.

TATAS: ¡Basta de música per Dio Santo! A ver todo el mundo que se mande mudar que el baile se acabó. Los de la fonda que vayan a sus cuartos a dormir.

Se van los músicos y los invitados. Los citados por Giacumina se ocultan: unos en las habitaciones y otros bajo el catafalco y las mesas.

CRISPINA: Bueno, apaguemu lu faroles y cerremos el portón.

Lo hacen. Queda la escena oscura y solitaria. Después de una pequeña pausa los citados por Giacumina asoman misteriosamente las cabezas desde sus respectivos escondites y hablan sotto voce para no ser oídos unos de otros.

VASCO: La ran siete, todavía faltar mucho para el tres campanadas.

ITALIANO: Pronto serán las tres y qué farra me espera con la gringa.

FRANCÉS: Mon Dien quelchos tremenda...

BARBERO: Como Giacumina acuda a la cita... qué horas de placer me esperan.

COCHERO: ¡Qué farra vamos a armar Giacumina y yo!

VIGILANTE: Me dijo a las tres... ¡Agapito date corte!

INGLÉS: Me decir a las tres campanadas... pero como la baile acabó pronto, ahora no más saldrá Giacumina.

COCINERO: Pur fin llegará ese gran mumento apetecido...

Vienen todos gatiando hasta el centro del escenario, más o menos, en fila con la cabeza levantada mirando hacia la ventana de Giacumina. Se oyen varias campanadas de una Iglesia lejana. Todos hablan para sí.

VASCO: Ya tocó el campana...

FRANCÉS: Moi cre haber oído algo...

ITALIANO 1º: Me parece que anda un pero...

COCHERO: Algún gato anda por aquí.

INGLÉS: Creo que el pato peliar con pata.

BARBERO: Me parece haber oído algo así como un rumor de voz cavernosa.

VIGILANTE: Me parece que anda un cuís...

El vigilante está asomado en el topial y se deja caer en el catafalco. Al ruido que produce todos se van gateando a ocultarse nuevamente. Al rato viene Da. Crispina sigilosamente guiándose por la pared.

CRISPINA: Todo está en silencio... ¿Habrá venido el cusenero? (*Sotto voce*) ¡Ya estoy aquí!

Todos creyendo que es Giacumina vienen nuevamente hasta el centro de la escena. Extienden los brazos como buscando algo. El inglés toma la mano a Crispina.

INGLÉS: (*Bajo*) ¡Ya la tengo!

CRISPINA: (*Tomándolo por el cocinero*) Silencio; no hable fuerte que pudrían uir! (*Lo arrastra hasta el catafalco y allí se sientan y se abrazan*).

El vasco confundé al cocinero con Giacumina y le toca amorosamente la mano.

COCINERO: Despacio...

Se sientan y se hacen caricias. Todos hacen el mismo juego confundiéndose unos con otros y todos creyendo estar hablando con Giacumina

COCHERO: ¡Por fin te tengo!

VIGILANTES: ¡Sí alma mía!

VASCO: Qué feliz ser yo che.

Están todos en este supuesto idilio cuando de pronto aparece el Tatas en camisón de dormir llevando en una mano la vela y en la otra un diario. Al hacerse la luz todos notan el error en que están y después de la sorpresa consiguiendo se reparten cachetadas unos a otros. El Tatas abre tamaña boca mirando a todos.

TATAS: ¡Dio sacramento! ¿que es esto?... ¿Que escándalo es este? Pronto ¿que significa esta reunión noturna de quente abrazada en el patio de mi casa?... Hablen ante que agarro un palo.

lu aplaudes de curazón
batiendo la palma fuerte:
Giacumina te prumete
que de hoy en adelante
será una moquer brillante
¡y traviesa hasta la muerte!

TELÓN

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y Giacumina.

GIACUMINA: *(Apareciendo en la ventana riéndose a carcajadas).* ¡Esu significa que toda esa maniga de sinvergüenzas se creían que Giacumina era una loca y que acudiría a la cita de las tres campanadas! ¡ja, ja, ja!

Cierra la ventana y baja al proscenio.

TATAS: ¡Muy bonito! E vos che Crispina, ¿también acudías a lo cita de las campanas?

CRISPINA: Yo no... Son bacao al patio a cerrar el gallinero.

TATAS: Peru llegaste tarde porque son escapao todo estos gallos... Oh; diu santo, que iscandalo tremendo... Cume penitencia pidan todos perdón a estos señores *(Público)*.

GIACUMINA: *(Saliendo)* Yo lu voy hacer y me perdunarán por ellos. *(Al público)*.

Si este pobre cuguete
sin ninguna pretensión

los disfrazados

Carlos M. Pacheco

> los disfrazados

Sainete lírico-dramático en un acto.

PERSONAJES

DOÑA PEPA,	60 años
SU HIJA ROSALÍA,	20 años
DON ANDRÉS,	60 años
DON PIETRO,	45 años
ELISA,	25 años
HILARIO,	23 años
MACHÍN,	30 años
EL VASCO,	30 años
MALATESTA,	25 años
RAMÓN,	25 años
PELAGATTI,	40 años
EL GATO,	20 años
UN GAUCHO,	cantor
UN GAUCHITO	
UN COCOLICHE	
UNA VECINA	
UN PAYASITO	
UN ESQUELETO	
PAISANOS	
COMPADRES	
BAILARINAS	
VECINOS, MÁSCARAS Y CORO GENERAL	

La acción en Buenos Aires, una tarde de carnaval.

PATIO DE UN INQUILINATO. PUERTA DE CALLE A FORO Y PUERTAS LATERALES. A LA DERECHA ESCALERA QUE CONDUCE, A LAS HABITACIONES ALTAS ENFRENTADAS A FORO Y LATERALES POR UNA BARANDA. NO ES EL CONVENTILLO PORTEÑO SUCIO Y COMPLICADO. ES UN PATIO DONDE EL AUTOR TOMA SUS APUNTES DE LA VIDA POPULAR SIN NECESIDAD DE TAPARSE LAS NARICES. HAY EN EL AMBIENTE CIERTO ASEO, CIERTA LIMPIA ALEGRÍA DE DÍA DE FIESTA, QUE NO SE ENCUENTRA EN LAS OSCURAS VECINDADES COSMOPOLITAS. NO ES, PUES, EL CONVENTILLO PROPIAMENTE. SON UNOS CUANTOS TIPOS QUE EN LA TARDE CARNAVALESCA MUEVEN ANTE LOS RUIDOS CÓMICOS DE LA CALLE, EL RESPECTIVO CASCABEL INTERNO. EL TODO ENTRE PAREDES Y CON PERSPECTIVA DE AZOTEAS, POR ENCIMA DE LAS CUALES DECLINA EL SOL.

Gauchos, Cocoliche, Vecinos, etc.

Un grupo de gauchos, en medio de la escena, rodea al cantor. Gran animación en el patio. Vecinos y curiosos se aglomeran o miran desde sus puertas. Coro general. Por intervalos se oyen los ruidos de la calle, gritos de máscaras, sonido de cornetas y cencerros. Características del día. Música.

GAUCHO: *(Cantado).*

“Mi corazón arrojado
de toda honorable senda
a la orfandad más horrenda
se encuentra al fin condenado.
Yo mismo me he despreciado
tan despreciado me hallé
que a mi corazón bajé
con el odio más impío
para llenar el vacío
que en toda mi alma encontré”.

(Gutiérrez)

Concluido el canto los paisanos bailan un malambo y dispónense a salir.

PAISANO 1°: *(Hablado. Con apostura de compadre).*

Ya nos vamos patroncita
rumbiando pa otro lugar
pero antes de enderezar
pa'l lao de nuestra querencia
tenemos la complacencia
de saludar al montón
de gente que esta reunión
gustosa nos ha formao
y atenta nos ha escuchao
con su profunda atención.

Aplausos.

PAISANO 2°: *(Viejo de voz muy ronca).*

Soy el viejo vizcachón
que me despido patrona
no soy prima, soy bordona
por mi gruesa entonación.
Ya que ha llegao la ocasión
de rumbiar para otro pago
me voy llevando el halago
del fino recibimiento
que me ha brindao el momento
de poderle declarar
que nunca me he de olvidar
de este rancho en mi lamento.

Aplausos.

PAISANITO 3º: *(Un niño).*

El gauchito de la sierra
amigazos se despide
y ya estribando les pide
no lo olviden por aquí.
Es el gaucho más ladino
de “Los hijos de la pampa”
que naide tiene su estampa
ni sabe peliar así...

(Desenvaina la daga con actitudes de pelea. Aplausos).

COCOLICHE: *(Colocándose en el centro de la escena. Voz aflautada).*

Arroz con leche
me quiere casar
co una mochachita...
qui sparanza!

No lo dejan concluir y van saliendo los gauchos en medio de la algazara general.

UNO: ¡Vivan “Los hijos de la Pampa”!

OTRO: ¡Vivaan!

Algunas mascaritas se detienen en el patio, pero, luego se van, estableciéndose la calma. Los vecinos entran a sus piezas.

Máscara, El Gato, Rosalía, doña Pepa y don Pietro.

Rosalía plancha sobre una mesa, izquierda, doña Pepa cose. El Gato, libro en mano lee, y don Pietro sentado frente a la puerta, primera lateral derecha, con dolorosa indiferencia, apoya la barba en la palma de la mano y fuma en su pipa.

MÁSCARA: *(Rezagado del grupo).* “Mascarita”. “Mascarita”. *(Vase corriendo).*

GATO: ¡Qué bochinche!, ¿eh? Yo que estaba en lo mejor del “Nocturno”, no se puede leer...

ROSALÍA: Bueno, me los va a copiar usted, que tiene buena letra...

GATO: A ver...

Comprendo que tus besos
jamás han de ser míos,
Comprendo que en tus ojos
no me he de ver jamás...

ROSALÍA: ¿Me los va a copiar?...

GATO: Con mucho gusto... Se los traeré luego. Así con tanto bochinche no se pueden leer estas cosas sentimentales... Me retiro...

PEPA: ¿Ya se va don Luisito?

GATO: Sí señora. Tengo mucho que hacer. Mañana sale la revista... luego vendré con las invitaciones para la Casa Suiza... Con que hasta luego... *(Aparte. A Rosalía, meloso).* No se olvide de mí...

ROSALÍA: *(Risueña).* Adiós, joven poeta...

Vase El Gato. Riendo.

¡Qué pavo!...

MÁSCARA: ¡¡Mascarita!! *(Asoma y vase).*

HILARIO: *(Sale cepillando su gorra de mótorman).* Buenas tardes...

PEPA: ¿Ya ha dormido la siesta?

HILARIO: Callesé, señora ¿quién duerme con este escándalo? ¿Qué me dice don Pietro de todo esto?

PIETRO: ¡Eh! Miro l'humo...

HILARIO: ¡Qué cosa! Es un bochinche... Ahora no más empiezan a

cantar los otros... La "Unión Ítalo-Argentina de San Cristóbal". ¡Hágame el favor! la grevanada en comparsa.

PEPA: No es aquí solamente. Toda la ciudad es un bochinche.

ROSALÍA: Para eso es carnaval.

HILARIO: Por mí podían suprimirlo. No se puede andar por ninguna parte...

ROSALÍA: ¿De dónde vendrá eso de disfrazarse?

HILARIO: Debe ser cosa vieja. ¡Mirando bien qué macana! ¿eh?

ROSALÍA: Cierto. Eso de ponerse una cara ridícula y salir por ahí a recorrer las calles.

HILARIO: ¿Sabe lo que dice don Andrés? ¡Qué rico tipo! Dice que es una pavada disfrazarse, porque todos vivimos disfrazados y que la vida es el corso, un corso largo... ¡qué sé yo! Que unos van en coche con campanillas y flores y otros a pie y tropezando. Tiene cada cosa...

PEPA: Es un hombre que sabe mucho. Me extraña que haga así esta vida de haragán.

ROSALÍA: ¿No le han oído hablar de su obra?

HILARIO: Ayer me estuvo contando. Dice que cuando la publique, se van a aclarar muchas mentiras de la historia.

ROSALÍA: Debe estar medio chiflado...

HILARIO: No crea. Es un hombre que piensa muy bien y le habla a uno y lo impresiona. Ayer largué temprano el servicio porque hay que interrumpir la línea pa'l corso. Estaba, por meterme en la cama, pero me encontré con don Andrés en la esquina de Pasco y salimos a dar unas vueltas entre el griterío y la música 'e las comparsas. Ahí me empezó a hablar el viejo. Pasaban los payasos haciendo morisquetas; una punta 'e mascarones

raros metiendo ruido, los coches que iban a entrar en la fila, un campanileo que aturdía y a cada momento los gauchos rascando las piedras con las espuelas... Y él seguía hablando y derrepente me pareció que tenía razón que todo aquello era el mundo. Un mundo de locos y encaretaos...

PEPA: ¡Cosas del viejo! Es capaz de convencer a cualquiera.

ROSALÍA: ¡Qué don Andrés!...

HILARIO: (*Acercándose a don Pietro*) A ver usted don Pietro diga algo, pues...

PIETRO: ¡Eh! Miro l'humo...

ROSALÍA: ¿Cuándo va a acabar de mirar el humo?

HILARIO: (*Haciendo señas de que don Pietro está flojo de cascos*) ¡Cómo está ese pobre hombre!, ¿eh? Completamente azonzaos...

PEPA: A mí me da lástima, vea.

HILARIO: Y el compadrón ese de Machín, que lo hace a la vista de todo el mundo...

PEPA: Se aprovecha porque es un infeliz...

ROSALÍA: (*Aparte. Cantando suave*) "Tu imagen vino a visitarme en sueños"...

PEPA: La cochina es ella que abusa así de este pobre hombre...

HILARIO: Que mundo Facundo. (*Sacando el reloj*) ¡Caray! Tengo que ir hasta la estación.

ROSALÍA: No se olvide de copiarme esos versos...

HILARIO: Ya sabe que por usted... (*Zalamero y con disimulo por detras de doña Pepa*). Dame un beso...

ROSALÍA: Salí...

HILARIO: Ahora que no manya la vieja...

PEPA: *(Dándose vuelta)*. A ver cómo ha quedado esto... *(Le pasa la costura)*.

HILARIO: *(Disimulando)* Esta mancha que no quiere salir... *(Finge cepillar con empeño. Vase)*.

ROSALÍA: Qué buena persona es Hilario. ¿Ha visto mama?

PEPA: Parece muy trabajador.

ROSALÍA: Qué diferencia con Malatesta... que no hace más que hablar.

Don Pietro descarga tranquilamente su pipa y luego toma la silla y se dirige hacia su cuarto. Antes de entrar se detiene un instante como embebido en alguna contemplación... Rosalía lo nota.

¿Qué mira don Pietro?

PIETRO: ¡Eh! Miro l'humo... *(Mutis)*.

Rosalía, Malatesta y doña Pepa. Luego Hilario.

MALATESTA: *(Por la escalera haraganamente y cantando)*.
Hijo del pueblo te oprimen cadenas.
Esta injusticia no puede seguir...

¿Qué dice doña Pepa? ¿Cómo le va Rosalía? Usted siempre tan linda.

ROSALÍA: ¿Ya empieza?

MALATESTA: Como le parezca, si no le gusta me callo.

PEPA: Sí, es mejor. Pa lo que vas a decir...

MALATESTA: ¡Claro! Aquí el único que tiene la palabra es el señor Hilario; el motormán del Anglo, que anda con trajecito e'nene sin solapas; puro botón de lata como ordenanza el congreso...

Francamente... Pa eso prefiero andar galgueando de hambre. *(Se sienta)*.

HILARIO: *(Entrando)* ¿Qué estás hablando?...

MALATESTA: Digo que... sos un vendido, porque has rumbiao pa'l lao de la gringada y de esa letricidad que tuito lo aligera como aliento'el diablo...

HILARIO: No, si vos m'ibas a mantener con palabrerío y mate amargo. Hay que dir dentrando, Malatesta. ¿Di ande conocés la vida si no has salido del almacén de Chinchino o de recorrer la línea Almagro compadreando una vidalita en la guampa?...

MALATESTA: No sigás Hilario. Te has entregao como un otario. Vos, el taita 'e la Floresta, el que usaba enterizos y leones a la francesa, el de la gorra ladiada y el pañuelito 'e seda solferino que asomao y cáido por el bolsillo era una puñalada abierta en el corazón... Te has disfrazao vos también.

HILARIO: ¿Y vos no te has disfrazao? *(Señalando a don Andrés que entra)*. Mira, decile que te lo explique... *(Vase)*.

Dichos, don Andrés y don Pietro.

ANDRÉS: Usted siempre discutiendo.

MALATESTA: Le aconsejaba que siguiera dando patadas pa'l campaneio y tocando la milonga e'la muerte en ese organito con manija e'bronce que hace ruido e'juguete. *(Aparte)*. Yo prefiero no hacer nada... ¡Cuestión de ideas!

ANDRÉS: ¿Y cómo le va, doña Pepa?

PEPA: ¿De dónde viene don Andrés!

ANDRÉS: De codearme con la turba multa... Qué infierno, señora. Ahí en la esquina me han largado un bombazo... Vea el sombrero, como sopa... ¡Maldito carnaval! Pero, hay gente

estúpida. Me están dando ganas de endilgarme, una botella íntegra de cognac y dormir los tres días...

MALATESTA: ¿Y por qué no se disfraza?...

ANDRÉS: Todos vivimos disfrazados, mi estimado amigo. Un hombre gasta muchas caretas al fin del año... *(Sale don Pietro y se sienta en igual postura a la anterior. Viéndolo Malatesta).*

MALATESTA: *(A don Andrés)* Diga ¿y ese?

ANDRÉS: Todos, amigo, todos...
Malatesta acercándose a don Pietro le toca en el hombro.

MALATESTA: ¿Es cierto eso don Pietro?

PIETRO: ¡Eh! Miro l'humo...

PEPA: Voy a traerle un mate, don Andrés. *(Vase).*

MALATESTA: *(Se acerca a don Andrés, refiriéndose a don Pietro).* Está completamente azonzao... Mientras él se lo pasa contemplando su pipa, la mujer anda de farra con el otro, a todas horas... ¡Qué cretino!, ¿eh? Sin decir ni medio... Se necesita...

ANDRÉS: El silencio se debe respetar.

MALATESTA: Salga e'la luz. Respetar a un... un hombre así... que no tiene dignidá p'hacerse valer... *(Vase).*

ANDRÉS: *(Leyendo un diario).* “Las comparsas en *La Prensa*, “Los corsos”, “Los reos del Sur”, “Los cocoliches unidos”, “La salamanca”, “El orfeón porteño”... ¡Pues amigo! Ni una línea que no sea la mascarada...

PEPA: *(Dándole un mate)* Sírvase don Andrés... *(Refiriéndose a don Pietro)* ¿Ha visto ese pobre?

ANDRÉS: Cuadros de la vida, doña Pepa.

Dichos, Pelagatti y sus condes. (Varios individuos vestidos ridículamente de pluma, capa y espada). Luego Rosalía.

PELAGATTI: *(Bajando)* Salutte don Andrés e compañía. *(A los suyos)* ¡Prefetamente caballiere! A la sei en punto no reunimo é salime cula punta de lo standarte a la punta re la cabeza, re la comparsa; e ta garanto ca la societá corale e musicale “L'unione italo-argentina de San Crestófole”, va a llamare l'atencione, tanto que pogueta sere, pe so traque artístique come pe lo seguinte motive, rue punte: la gorganizacione sociale, e la clase re lo tipe, re la persona, re lo ondoviduo que la compóngono, e llevan l'istrumento, tanto que pogueta sere, re corda come re metale...

VARIOS: ¡E viva lu maguestre!

PELAGATTI: ¡Caballiere! Haye ca tenere presente ca nosotros non somo lo hico re lu paise, ca la gusta lu traque gordenario é bárbera, re lu gauche, re la campaña, re la stancia... Somose aqueute trabacadora tanto que pogueta sere impligate monicipale re la limpieza, come lustratore re calzato... ¡Prefetamente!...

VARIOS: ¡E viva lu maguestre!

PELAGATTI: ¡Antunce!... Me la recumiendo l'ordine ne la calle e principalmente ne la intrata re *La Prensa* ca tiene lu foco incima re la statua, a l'avenida re Mayo... Sa sañure. ¡Prefetamente!

Vanse los condes vivando al maestro.

¿Cá ta parece, don Andrés?

ANDRÉS: Primer premio, amigo Pelagatti, primer premio.

PEPA: *(Saliendo con el mate)* ¿Quiere uno don Pelagatti?

PELAGATTI: ¡Cume que no! *(Toma el mate).* E que quista societá é verdaderamente artística. Pe lo meno, pe lo meno, quindice

o veinte premio a lu curse re la Boca, e Baraca, e lu centre...
¡Prefetamente!...

ANDRÉS: *(Leyendo)*. Esto es...

PELAGATTI: *(A don Pietro)* ¿Cá ta parece, don Pietro?...

PIETRO: ¡Eh!... Miro l'humo. *(Mutis a su habitación)*.

PELAGATTI: Cu premiso... Me vaye, a ponerme lu traque... *(Mutis. Subiendo)*.

Mutis de doña Pepa.

ROSALÍA: ¿Por qué no entra don Andrés? Venga...

ANDRÉS: Estaba oyendo al ciudadano este.

Vanse ambos por la puerta de doña Pepa.

Machín, El Vasco y don Pietro.

MACHÍN: *(De la calle)* Vení, che, Vasco... Te la vi'a presentar...

VASCO: ¿Pero vive aquí?...

MACHÍN: ¿Y sino?

VASCO: ¿Es casada?

MACHÍN: Con un italiano infeliz que anda por el patio, como zonzo...

VASCO: ¿Y no manya ni medio?

MACHÍN: ¡Tas fresco! Hace rato que lo sabe y lo ve... pero es un infeliz...

VASCO: ¿Por qué no se disfraza de otario?...

MACHÍN: Es un desgraciao. Aquí en la casa lo tienen p'al patronato y ella misma no le lleva el apunte en nada... Hoy me la conduzco al baile... *(Riendo)*. Y es capaz de venir él...

VASCO: ¡No digas! Disfrazao de zonzo.

Ríen los dos.

MACHÍN: *(Riendo más fuerte)* ¿Te das cuenta el tipo?... Vení...

Entran a la habitación. Inmediatamente sale de ella don Pietro, con nerviosidad y mirando hacia el interior.

PIETRO: ¡Per Dio, ya e mucho!

Ruido de máscaras que entran y salen corriendo. Vase don Pietro por foro.

Ramón y Malatesta.

RAMÓN: ¿Y de ande sacás argumento pa decir que'l gobierno es malo y la justicia una frase?... Lo que hay es que todos somos una punta 'e ladiaos que andamos haciéndole gambetas al camino 'e la razón...

MALATESTA: Es que vos como güen criollo no te has preocupao da ilustrarte...

RAMÓN: Callate... ¿Qué sacan ustedes con tanto ruido? Que les planchen el lomo. Sí señor. Y bien hecho por alterar el orden público que's la base... por no vivir cada uno en su rancho "trancuilo cume il pacarito in la caula" ¡pa usar la frase'el pueta Trejo!...

MALATESTA: Vení, te vi'a enseñar un libro de Croponkine, vení... Vos te agitás en la tiniebla'el oscurantismo

RAMÓN: ¡Qué hacés, oscurantismo!

Mutis de ambos por la escalera.

Don Andrés, don Pietro, Vecina y el Chico.

ANDRÉS: *(A don Pietro que entra, siempre silencioso)*. Oiga, don Pietro, ¿por qué anda así tan abatido?

PIETRO: *(Con energía. Mirando hacia su pieza)* E mire, don André... Osté me parece mecor que los otro... Míreme bien. Haga er favor. ¿Yo soy in zonzo, eh? Mire come me tratan la quente... Osté lo sabe, mi moquier e mala, e mala come una fiera, e me engaña co otro hombre, e sa ríe, sa ríen los dos, sa ríen perque yo soy un stúpido. Todos sa ríen e me miran co'l desprecio perque yo no gridó, perque yo miro l'humo siempre, siempre así... E soy in povero disgraziato que non tengo fuerza per gridar come un leone, ¿sabe? E mordere con toda la rabia que tengo...

ANDRÉS: Yo le daría un consejo de amigo...

PIETRO: E diga, diga...

ANDRÉS: Bueno, pues... Usted debería de abandonar todo esto, a esta mujer y a este gente, que se burla de usted. ¿Por qué no se va de aquí? Usted es fuerte para trabajar y para olvidar...

PIETRO: ¡Ma e' que non puedo... don André!... E que non puedo ne trabacar ne vivir perque tengo cá dentro la turmenta... Osté vería, allá in l'imigraciún, cuando que venimo del mío paese... Entonces sí, era l'idea del trabaco e de la fortuna. E yo tenía la fuerza pe mové la tierra... ¡Ma, entonce no la había conucido, no me había stropiao así, il corazón, non había per me questa dolore!... ¡Ahora non vargo in pito! ¡Non siento mase come ante la voluntad! ¡Soy lo'stúpido... ella sa ríe, sa ríen lo dos... e yo tengo oco e non veo, e tengo la mano e non puedo!... ¡A vece siento in frío grande, me pongo a tembrá con la rabia... e quiero la vendetta! Ma la veo, e su voz, e su cara... ¡Non poedo, non sé, don André, non sé qué hay cá drento, se l'odio o l'amore!... ¡Non sé, non sé!... *(Honda emoción)*.

ANDRÉS: *(Aparte)*. ¡Pobre hombre! Vea, don Pietro, ¿sabe lo que vamos a hacer? Vamos a pasear... ¡qué diablo! Hoy el

mundo se divierte, vamos a disfrazarnos de hombres felices... la felicidad es el disfraz de la pena... Vamos a tomar unas copas. Venga.

PIETRO: Non tomo. La bebida me pone loco...

ANDRÉS: Venga amigo. *(Llevándolo)* Vamos a disfrazarnos bebiendo. Yo también tengo mi dolor viejo y lo disfrazo. El mundo es un carnaval... Verá. *(Saliendo)* Verá qué careta de risa...

Vanse. Gran estrépito de máscaras que entran y salen seguidas de pilletes gritones. Una Vecina baja arrastrando casi a un nene y a una nena vestidos el uno de payaso y la otra de bailarina. El Chico llora y terquea por no salir.

CHICO: Yo no quiero, yo no quiero...

VECINA: Vea qué vergüenza, ¿dónde se ha visto? Un payaso llorando...

CHICO: *(Dando pataditas en el suelo)* No quiero, no quiero. Yo quiero de Moreira, yo quiero de Moreira...

La madre se los lleva.

Elisa, El Vasco y Machín. Ella con un traje de disfraz en las manos, se ocupa en colocarle flores de adorno.

VASCO: *(Con ironía)*. Bueno. No vaya a ser cosa que se retobe el grévano...

MACHÍN: Ni biaba s'iba a comer. Espera, lo voy a invitar pa que venga con nosotros al Marconi.

VASCO: Dejalo. No abusés de un pobre diablo...

ELISA: Decí de una vez, ¿me pongo este vestido?

MACHÍN: Te voy a traer un dominó de seda, ¿colorao o negro, lo querés?

ELISA: Celeste es mejor, pero, traelo en seguida...

MACHÍN: *(Enseñando dinero)* ¡Mira! Aquí está la moneda...

ELISA: Traeme, además, un collar dorado y una pantalla, que sea linda, ¿eh?...

MACHÍN: Aquí hay moneda pa todo...

VASCO: *(Imitando)* Aquí, aquí no hay ni medio...

MACHÍN: Lo voy a invitar al gringo pa que venga...

ELISA: ¡Oh! Déjenlo a él. Es un infeliz. No se mete con nadie...

MACHÍN: Antes de irnos vamos a escaviar un poco. Che, Elisa, trae... la botella...

Mutis de Elisa.

Dichos, Malatesta y Ramón.

RAMÓN: *(En el descanso de la escalera).* Y ni por ahí te amito que me comparés, porque olvidás lo más grande 'e la patria que es actualmente el pueta Guido y en el pasao don Leandro N... ¡pa que sepás!

Sale Elisa con una botella que entrega a Machín.

ELISA: A ver si se pasan con la bebida... Bueno. Y vayan ligero a traer el dominó... *(Vase).*

Ellos se sientan a beber.

MALATESTA: ¿Qué hacés, Machín?

MACHÍN: Adiós Malatesta... Vos siempre discutiendo con tu socialismo... ¿Qué decís, Ramón? ¡Mira qué dos se han juntao pa la sin hueso!...

Se saludan todos menos el Vasco y Malatesta. Machín los presenta y ellos se estrechan la mano.

Este se llama Correa, le dicen Malatesta. Este se llama Santiago, le dicen el Vasco... dos locos...

VASCO: A sus órdenes, compadre...

MALATESTA: ¡Salud, amigo... y R. S.!

Se sientan los cuatro.

¿Van pa'l baile?

MACHÍN: Al Marconi. Figurate, cuarenta tangos, toca el negro Rosendo y compañía. Si querés venir, vení, te traís a la turra...

MALATESTA: Puede ser que caigamos.

MACHÍN: Me la llevo a ésta... No sabe bailar con corte, pero...

VASCO: Se l'enseña.

MALATESTA: ¿Che, y no le tienen miedo al italiano? *(Sorna).*

MACHÍN: Es inofensivo... Pasá... *(Toma, y hace circular la botella).*

Dichos, don Andrés, don Pietro y Elisa.

ANDRÉS: *(Entrando con don Pietro)* Hay que disfrazarse.

MALATESTA: Mirá, ahí viene...

VASCO: Invitalo al baile...

MACHÍN: *(Llamando)* Oigan... *(Los chista).*

Don Andrés contiene a don Pietro que hace un movimiento hacia el grupo.

ELISA: *(Saliendo)* Dejalo, hombre.

MACHÍN: Salí te digo, quiero invitarlo pa luego... *(Insiste).* Oigan...

Se acerca don Pietro. Escena de hilaridad contenida en el grupo.

Diga, don Pietro, ¿quiere venir a un baile esta noche?

ELISA: ¡Bah! No seas así... *(Entra Elisa a la pieza para evitar el cuadro).*

MACHÍN: ¿Quiere venir?

VASCO: Si no sabe bailar con corte...
Ríen Machín y el Vasco.

RAMÓN: *(A Malatesta)* Esto me parece una cobardía...
Don Pietro los mira fijamente.

VASCO: ¡Manya, cómo nos mira!...
Nuevas risas.

ANDRÉS: *(Adelantándose. Aparte).* ¡Canalla! Venga, don Pietro... vamos. *(Lo toma de un brazo y vanse por el foro en una escena muda salpicada de risas por los del grupo, menos Ramón).*
Don Pietro vase sosteniendo su lucha interna y mirando fijamente a los que ríen.

Dichos, Diablito, Esqueleto y Rosalía.
Un diablito entra pavoroso, perseguido por una máscara vestido de esqueleto.

DIABLITO: ¡Mama! ¡Mama! *(Trepa hasta la mitad de la escalera).*
El Esqueleto entra blandiendo la guadaña.

ROSALÍA: *(Asomándose)* ¡Cruz Diablo! *(Se persigna).* ¡La muerte en casa!... *(Entra).*
Los del grupo siguen riendo sin preocuparse. Vase el máscara y pasan otros que se asoman al patio y siguen. El Diablito se acerca a una puerta y grita:

DIABLITO: ¡Hay Dios, Luisito, vení, el esqueleto!... ¡Araca!
Sale otro chico y vanse los dos corriendo.

El Vasco, Machín, Ramón y Malatesta.

VASCO: Me han hecho ráir... qué infeliz el gringo este...

MACHÍN: Yo estoy medio arreglao con el anís y la ginebra.

RAMÓN: *(A Malatesta)* Che, piantemos...

MALATESTA: *(Levantándose)* Bueno muchachos, hasta luego.
Se despiden.

RAMÓN: *(Al Vasco).* Mucho gusto...

MACHÍN: Ya sabés, esta noche en el Marconi... Si querés venir, vení... y usted también, Ramón...

RAMÓN: *(Yéndose. Aparte).* ¡Esto es una porquería!... *(Vanse).*
Machín, El Vasco; después Pelagatti e Hilario.

MACHÍN: *(En la puerta del cuarto)* Che, Elisa, ya sabés; a las nueve venimos...

VASCO: *(Tirando la botella)* Ya está vacía... Pero es otario el gringo este...
Vanse.

PELAGATTI: *(Vestido de conde a Hilario que entra)* ¿Cá ta parece lu traque?

HILARIO: Macanudo...

PELAGATTI: Agora no mase débono llegare los otro. Vas a vere lu coro ca teniemo dedicato a *La Prensa*.

HILARIO: Voy a llamar a doña Pepa pa que lo vea... *(Acercándose a la puerta derecha)* Rosalía, doña Pepa... Vengan a ver...
Dichos, doña Pepa y Rosalía.

ROSALÍA: ¿Qué hay? ¡Caramba qué lujo, maestro!...

PEPA: Muy bien le queda, parece un príncipe...

HILARIO: (*Aparte*). Como pedrada en ojo tuerto...
Pelagatti se pasea orgulloso de su elegancia.

PELAGATTI: Tenese que vire, que é cuestione re familia. ¡Nu prime mío ese conde n'Italia!

HILARIO: ¿Se esconde en Italia?

PELAGATTI: Cuestione re familia.

ROSALÍA: Es claro...

PEPA: ¿Y piensan ganar muchos premios?...

PELAGATTI: ¡E si no fora pe lo gabuche, ca sa llévano na punta!... Francamente ese na stupidese rifrazarse re gabuche...

HILARIO: Don Andrés dice que todos ustedes son una punta e' sonzos

PELAGATTI: Ma... qué sabe lu vieque ese...

ROSALÍA: Muy bien, muy bien está...

PEPA: Ya lo creo.
Mutis las dos.

Un Paisano, Hilario y Pelagatti

PAISANO: (*Leyendo*)
 Paisano Aniceto el gallo
 puede sin cuidao vivir
 que primero han de decir
 que la viscacha es caballo...

PELAGATTI: (*A Hilario en tono despectivo*) Afíquese cá tipe...

HILARIO: (*Buscando camorra*) Vea, paisano, dice Pelagatti que ese traje es una pavada.

PAISANO: (*Leyendo*)

¡Qué sabe ese animal!
 Y que la gramilla es tallo
 y que el ombú es verdolaga...

PELAGATTI: A mí nu me faltase a lo respiete...

PAISANO: Salga de ahí porque le abollo la pelada...

PELAGATTI: ¡Tute quiste cumpadrite se rifrazano re gabuche e hácenlo la parata cu la daca re latone pe l'aria!

HILARIO: (*Aparte*) Ahí se agarraron...

PAISANO: Más lata será su agüela, tano roña... y si no fuera porque tengo que formar en "Los rezagos", le encajaba una piña... que l'iba a dar...

PELAGATTI: Cu la piola re lu pioline... hico re so mama... ¡Cuano Moreira re cartone!
Van a tomarse a golpes, Hilario lo impide.

HILARIO: No es pa tanto... amigos. Son bromas de carnaval.

PELAGATTI: (*Con énfasis, espada en mano*) E que quiste gabuche nun décano vevire a la societá vertatieramente artística...

Dichos, Rosalía, don Andrés con don Pietro. Luego una máscara y otros. Después Machín y El Vasco.

ANDRÉS: Esto es...

PAISANO: Tano roñoso, te vi'a enseñar...

PELAGATTI: Acallasé, acallasé... (*Amenazante. Sube*). Cumpadrite.
El Paisano vase por el foro.

HILARIO: Se querían agarrar...

ANDRÉS: Un conde y un gaucho, es curioso...
Don Pietro se sienta en la escalera.

Hoy me disfrazo, me abandono al alcohol, amigo Hilario... Yo, que he escrito mil páginas de historia nacional, yo, que me he educado en la docta Universidad de Córdoba y que he intervenido como factor importante en tres revoluciones. Bueno, ya estaba disfrazado... Todos vivimos disfrazados...

ROSALÍA: *(Asomándose, a Hilario)* ¿Vas á venir al baile con nosotras?

HILARIO: ¿Pa qué lo amitís al gato ése?...

ROSALÍA: Zonzo, ¿no ves que trae las entradas?...

HILARIO: Dame un besito...

ROSALÍA: Salí...

HILARIO: M'enojo, ¿eh?

ROSALÍA: *(Melosa)* Tomá, ligero.

Se besan, sorprendiéndolos don Andrés.

ANDRÉS: Esto es...

ROSALÍA: ¿Has visto?

Vanse los dos. Hilario a su pieza. Don Andrés saca una botella y bebe.

UNA MÁSCARA Y OTROS:

(Desde la puerta de calle) ¡Mascarita! ¡¡Mascarita!!

ANDRÉS: ¡El carnaval! ¿Y para qué, estando la vida?... Los vivos de tontos, los pícaros de honestos, los míseros de generosos, los ignorantes de sabios, los doloridos de alegres... ¡Caretas... siempre caretas!...

El Vasco y Machín entran riendo y al ver a don Pietro y don Andrés se acercan a ellos.

MACHÍN: ¿Diga che, no quiere venir al baile?...

VASCO: *(A don Pietro, haciéndole burlas con una larga nariz postiza que trae puesta)* ¡Mascarita! ¡Mascarita! *(Lo zamarrea).*

Acto continuo entran los dos riendo al cuarto de Elisa. Se oye música a lo lejos.

PIETRO: *(Levántase nerviosamente con ademán de ira)* ¡Non puedo más, Cristo! ¡Non puedo más!...

Don Andrés lo toma del brazo atrayéndolo. Don Pietro rompe a llorar amargamente.

¡Non puedo más!

Mutis los dos. La música lejana toma cuerpo y pasan grupos de máscaras llevando el compás. Marcha intermezzo. La comparsa entra en medio de la algazara general, al son de la marcha. Se promueve una manifestación de simpatía.

PELAGATTI: *(Desde lo alto de la escalera)* Caballiere: Cume presidente re la Societá Unione Ítalo Arquentina re San C'restófole tengo l'onore ragradecimiento pe cuesta manifestacione raprecio, re simpatía, re cariño.

VARIOS: ¡Bravo! ¡¡Muy bien!!

PELAGATTI: ¡Prefetamente! Vame a cantare lo coro ca teniemo priparato. *(Baja y se coloca al frente de los condes alineados).* *(Cantado).*

Adiós niña purteña

Adiós, adiós, adiós,

E con pena sin igual

la cumparsa se despide

hasta l'otro Carnaval.

VARIOS: ¡Fuera! ¡Fuera! *(Silbidos y gritos).*

PELAGATTI: *(Haciendo reverencias)* Gracie, caballiere... pe cuesto entosiasmo...

Vase la comparsa. A foro se oyen gritos.

UNA VOZ: ¡Serpentinas y pomos!

OTRA: ¡Globitos y serpentinas!
Entran los vecinos.

Malatesta y Ramón.

MALATESTA: Yo nací pa protestarla. Lo tengo adentro, en la entraña. ¡Retobao y discutiendo siento que vivo mejor porque tengo bien metida l'idea de l'injusticia...

RAMÓN: ¡Mirá, callate, ustedes son unos insubordinados, que pa tener prestigio les basta con disfrazarse de atorrantes y encajarse en el pecho una corbata sangre 'e toro como una mariposa ensartada... ¡Salí, no te doy corte y me voy pa'l corso... Salí... *(Vase).*

MALATESTA: Me ha dao qué pensar lo que dice el viejo... ¡Cuántos disfrazaos!... *(Enciende el farol).*

Malatesta y El Gato.

MALATESTA: ¿Qué dice, amigo? ¿Cómo le va? Andaba con ganas de verlo pa decirle dos cosas...

GATO: Usted dirá...

MALATESTA: Lo primero es pa que me publique en su revista, unos versos...

GATO: ¿Versos suyos?

MALATESTA: ¡Avisel!... Son versos de un amigo que está en la carcel por un tajo que le fajó a un botón... ¿sabe?... Allí se entretiene en versiar...Viera qué facilidad tiene el hombre. En un momento los hace. Si se hubiera dedicao sería un gran payador... *(Sacando un papel).* "Lamentaciones de un detenido o sea las tristezas de la celda".

GATO: *(Interrumpiendo)* No, no me los lea ahora. Se los voy a publicar. Aunque, ya sabe que en mi revista figuran notabilidades...

MALATESTA: ¡Y este es bueno! ¡No vaya a creer!... Este amigo escribió las vidalitas de Rosa Tusso que dieron tanto que hablar...

GATO: Sí, pero usted comprende que para el que ha leído a Verlaine...

MALATESTA: Qué ver lana ni ver lana, la lana la cargan unos y otros la fama... Aquí ande me ve no me doy tanto corte y he leído a Cromponkine y estoy priparao debute en la cuestión social...

GATO: Por eso le dicen Malatesta, y ¿qué era lo otro?

MALATESTA: Lo otro es que usted se está chupando el dedo o confunde ginebra con leche fría... Quiero decir que mientras usted le arrastra el ala a Rosalía y le trae entradas pa'l teatro y pa'l baile ella lo catura pa la risa con Hilario el motormán...

GATO: ¡Bah! ¡Son cosas suas. Un tipo rústico al lado mío, que la tengo impresionada...

MALATESTA: Callesé... y aprenda. A lo mejor ustedes no saben más que versos de memoria y de la vida... ni esto... ¿Usted cree que porque ella lo atiende?... ¡No sea infeliz amigo! Vea; pa'l amor, pa llegar a una mujer cuando es de ley, lo mismo vale un tango y un chambergo requintao que ese Verlana que usted dice y una galera 'e felpa... Viene a decirle versos de mujeres tísicas a una muchacha con más salú que una mañana 'e sol... ¡No me haga ráir!... Eso es pa otra gente, que toca el piano y se levanta a las once sin gana 'e morfarla... No atraque en inquilinatos con florcita en el ojal... Créame... *(Vase).*

El Gato y Rosalía.

GATO: *(Mirando a Malatesta)* Qué estúpido el individuo éste...
(Golpea la puerta de doña Pepa). ¿Se puede?

ROSALÍA: ¡Ah! ¿Es usted?

GATO: Vengo a traerle las invitaciones para la Casa Suiza y los versos que me encargó...

ROSALÍA: Pase, don Luis...

Entra El Gato.

Hilario y Vecina.

HILARIO: ¿No va p'al corso doña Juana? ¡Caray qué lujo!

VECINA: No señor, vamos al Operario al baile del Orfeón. Usted viera cuántos apuros con los benditos trajes. Fijesé: la mayor, va de fuente milagrosa y la otra, de Lucifer... ¡Es un gasto con este carnava!... Pero creo que se sacarán el premio... Vamos, Isabel, criatura... *(Vase seguida de una joven).*

Hilario y Malatesta.

HILARIO: ¿Qué hacés?

MALATESTA: Aura nada... Recién te hice un favor... lo estuve deshauciando al Gato ése... le dije que la muchacha no era para él y que se dejase de andar haciendo el urso. ¡Yo soy amigo, che!

HILARIO: Gracias, Malatesta. Te aseguro que me tiene bien cansao... Todo el día diciéndole versos... ¡Me da rabia!... A ella le gustan esas palabras, que no son d'él che, son de los libros... que ha láido...

MALATESTA: Entonces, ese también es un disfrazao, como dice don Andrés... Me parece que el viejo nos ha filiao bien a todos...

Yo me puse a riflesionar... ¿sabés? Como no tengo nada que hacer... Y he pensao que es cierto, que a cada rato nos disfrazamos porque andamos fingiendo cosas...

HILARIO: Este zonzó habrá venido a invitarlas pa algún baile...

MALATESTA: Hay que espiantarlo 'e la casa...

HILARIO: Esta noche si se me sube la mostaza... armo el programa.

Dichos, doña Pepa y El Gato.

PEPA: *(Sacando sillas)* Aquí estaremos más frescos...

GATO: Qué calor ¿eh?...
Se sientan.

PEPA: ¿Entonces hay mucha gente en el corso Entre Ríos?

GATO: No se puede pasar.

HILARIO: *(Acercándose)* ¿Están por salir?

PEPA: Sí; vamos un rato a la Casa Suiza. Rosalía se está vistiendo... ¿Ustedes no salen?...

MALATESTA: Yo voy a ir más tarde al Marconi...

GATO: Allí va un elemento muy inferior...

MALATESTA: ¡Míau!

HILARIO: *(Con intención)* Es que nosotros somos así, inferiores... ¡que quiere!

Dichos y Elisa. Luego Vecina y Vecino.

ELISA: Diga, Malatesta, ¿no ha vuelto ese?

MALATESTA: No lo he visto...

ELISA: Qué modo de tardar... *(Entra).*

PEPA: *(A Hilario)*. ¡Pero esa mujer! ¡Qué valor para hacer eso delante del pobre hombre!... Debía tener un poco de vergüenza y respetar la casa siquiera. Ella no vive sola para dar esos espectáculos en el patio...

HILARIO: Es una desgraciada...

Entran varias máscaras y salen. Gritos y cencerreo.

VECINA Y VECINO:

¡Buenas noches!

Les contestan el saludo.

Dichos y terceto de compadres que bajan con sus compañeras respectivas. Música.

COMPADRE 1º: Soy el mulato Papilla
bailarín de bute y soda.
Soy el taquero más pierna
para un tango quebrador.
Cuando me enrosco a la mina
la hago girar y me estiro.
Bailando en sus ojos miro
todo mi orgullo y mi amor.

CORO: Pa'l baile del Victoria
todos rumbiamos
y al que raye en el corte desafiamos
en un tango de mi flor
y hasta ventaja le damos
porque seguros estamos
que no hay quien baile mejor.

COMPADRE 2º: A mí me llaman pie chico,
y soy de Montevideo,
conmigo se purriá minga.
Soy del barrio del Cordón
y en el bajo y en la Aguada
y en el Paso del Molino
tengo fama de ladino
y tanguista compadrón.

CORO: Pa'l baile del Victoria (etc.).

COMPADRE 3º: Bailando en lo de Vasca
y en lo de la china Rosa
he marcao las doce en punto
por este corte cantor.
En las cuartas no me enriedo
y si bailando mi china
da un tropezón, la sostengo
con la izquierda y antes
que el paso me pierda
pego el tirón.

Vanse bailando.

PEPA: Estos van a divertirse...

GATO: A divertirse o a peliar. Debajo de cada saco, un cuchillo.
Cuando yo era redactor...

HILARIO: *(Burla)* Cuando el señor era redactor...

MALATESTA: ¡Miau!

Dichos, don Andrés y don Pietro.

Don Andrés en manifiesto estado alcohólico. Don Pietro, siempre meditabundo y fumando, se sienta en la escalera.

- ANDRÉS: ¡Cómo! ¿no salen esta noche? Máscaras por aquí, máscaras por allá... Yo, lo que nunca ¿eh? Estoy alegre... fijensé, alegre yo... Es decir, disfrazado...
- MALATESTA: Altro que alegre...
- HILARIO: ¡Qué tranquilidad!
- ANDRÉS: La tranquilidad entonces es por fuera... Adentro la agitación... Me disfrazo... digo bien...
- PEPA: ¿Se disfraza sin careta?
- ANDRÉS: ¡Ah! Mi señora. El alcohol es una careta... de muchos gestos... ¿Qué gesto será el mío? Quiero ver... tráigame un espejo... Hágame el servicio... un espejo... *(A El Gato)*. ¿Y usted, joven enfermo? ¿Usted es el que le hace el amor a Rosalía?
- PEPA: ¡Cómo está, don Andrés!...
- ANDRÉS: Disfrazado señora... ¿Este es el periodista?
- GATO: *(Turbado)* Yo soy el redactor de *El lirio azul*...
- ANDRÉS: ¿Lirios? ¿flores desmayadas? ¿Nunca se ha mirado a un espejo, joven?
- GATO: *(Aparte)*. ¡Impertinente!
- ANDRÉS: Présteme un espejo, doña Pepa.
- PEPA: *(Entrando a su pieza)* ¿Quiere un espejo?
- ANDRÉS: Vea, yo también he sido periodista. ¡Treinta años! He escrito muchas páginas... Tengo un baúl viejo con versos viejos, todo amarillo y marchito como yo... Mi dolor también es viejo... Y yo tengo una gran novela histórica: *Ramón Ariza*,

episodios de la vida del General Urquiza hasta su muerte... ¡Sin embargo ya me ve disfrazado! ¿Qué gesto tendré? A ver un espejo, doña Pepa...

Doña Pepa entrega al viejo el espejo de mano que ha traído. *(Don Andrés se mira y ríe)*. Qué careta tan original... ¿eh? *(Ofreciendo el espejo a todos)*. Mirensé, mirensé. ¡Todos están disfrazados!...

- MALATESTA: ¿Disfrazados de qué, don Andrés!...
- ANDRÉS: No sé... Muchos llevan el mismo traje... Se disfrazan de hombres...
- HILARIO: *(A don Pietro)* ¿Usted qué opina, don Pietro?
- PIETRO: ¡Eh! Miro l'humo...
- MALATESTA: Pucha que mira el humo... Con razón no ve otras cosas...
- GATO: *(A doña Pepa)* Qué infeliz, el italiano ese... Yo no concibo tipos así que pasen por todo...
- ANDRÉS: *(A Malatesta)* Permítame, Malatesta... déjelo. Ese no es un hombre malo... No ha querido beber conmigo... le tiene miedo a este disfraz. Es decir, yo creo que él no tiene miedo.
- MALATESTA: ¡Ah! sí. Es muy guapo... por eso es que le llevan la mujer al baile...
- ANDRÉS: *(Mirándose al espejo)* Qué careta el alcohol... *(Ríe)*. Me da risa...
- GATO: Qué borrachera...
- HILARIO: Está arreglao el viejo...
- PEPA: Y nunca toma... es muy raro...
- Vase don Andrés por el foro pesadamente. Entran al patio varias máscaras, algunas a las piezas. Voces de: "Mascarita. Mascarita". Don Andrés deteniendo a uno.*

ANDRÉS: *(Riendo)* ¿Y usted... para qué se disfraza?... *(Vase)*.

MÁSCARA: Viejo zonzo... *(Entra a una pieza)*.

Dichos y Rosalía.

ROSALÍA: *(Arreglada para salir)* Ya estoy...

GATO: Está preciosa...

ROSALÍA: No tanto...

PEPA: Vieras cómo anda don Andrés...

ROSALÍA: ¿Qué tiene?

HILARIO: Completamente alcoholizado...

MALATESTA: Le ha dao por que todos estamos de careta...

HILARIO: *(Con disimulo a Rosalía)* ¿Y este zonzo va a venir al baile?

ROSALÍA: Déjalo; de todos modos no bailo con él... Déjalo; él trae las invitaciones...

HILARIO: Es un Gil de Dios...

ROSALÍA: *(Acercándose a don Pietro)* ¿Por qué no sale un rato a divertirse, don Pietro? Se va a quedar solo en la casa...

PIETRO: ¡Eh! Miro l'humo... *(Levántase y vase hacia la puerta de calle)*.

Gran ruido de máscaras.

Dichos, Pelagatti, Ramón y otros, que conducen al primero en situación lastimosa. En una refriega callejera ha perdido capello, capa y espada y trae la cabeza vendada y un ojo en compota. Viene el estandarte hecho pedazos y algunos pobres condes machucados.

MALATESTA: ¿Qué ha pasado?

RAMÓN: ¡Salí, que tuve que sacarlo de un entrevero de la madona! Me lo tenían apurao... Mirá cómo lo han puesto...

PEPA: ¿Qué ha sido, maestro?

Pelagatti se queja como si estuviera molido a palos.

PELAGATTI: Na silla, na silla...

HILARIO: ¿Pero qué ha sucedido?...

RAMÓN: Fueron unos gauchos que le pegaron...

PELAGATTI: Lu cumpadrite re lu gabuche... ha sito...

ROSALÍA: *(Trayendo un vaso de agua)* Tome, maestro...

PELAGATTI: *(Bebiendo)* Gracie, gracie... non é nata... e lu oco, que me hano stropiato...

MALATESTA: Sí; no es nada lo del ojo...

RAMÓN: Se la han dau con queso...

HILARIO: Habrá provocao a algún moreira...

PEPA: ¿Pero cómo fue?...

PELAGATTI: *(Muestra un enorme moretón en el ojo)*. ¡Eh! Ha sito c'andábamo pe le corso Intere Ríos... Prefetamente. Hemo llegate a la casa re dun Sebastiano l'armacenerio quillo c 'a rigalato la cinta pe lu standarte... Antunce s'ano posto plaudire co l'ontusiasmo... ¡Eviva la Societá Unione Ítalo Argentina re San Crestófole!... E tutti gritábano ¡Eviva! E plaudíano... Antunce no hemo posto a cantare lu coro que teníame preparato pe *La Prensa*, prefetamente... e cuando stabamo á lu mecure, hano impezato la gritería e lu silbite... Nu bochinche bárbaro... ¿sabe? ¡Pe l'ontusiasmo!... A isto momento hano llégate nu montone re gabuche... e quiéreno canta illo. E nosotros que no cante illo, illo que sí... cante illo. ¡Cá sá yo!... ¡Nu batafunde extraordinarie! Hano caito la pietra, lu pale, lu castañaze, hano

garato lu standarte, aficate... me l'ano icho in pedazo...
 Trumkata p 'acá, patata p 'allá... Yo me pongo adelante,
 mando sacare l'espada a lu conde... Mecore que no la sacaba.
 Vérgine du Cármene. ¡Aficata lu oco é mirá l'ustandarte!...

- HILARIO: ¿Pero eran gauchos o indios?
- PELAGATTI: Erano gabuche ¡pe la marona!
- MALATESTA: ¡Cómo lo han dejao!
- PEPA: Vaya a lavarse, maestro, vaya...
Vase Pelagatti ayudado por Ramón y otro. Se queja siempre. Le ayudan a subir.
- ROSALÍA: Bueno, vaya mama, arreglése que es tarde.
- PEPA: *(Entrando)* Pobre maestro...
- MALATESTA: Se ha sacao el gran premio de honor...
- RAMÓN: *(Bajando)* En el corso 'e las biabas... *(A Malatesta)* Che, ¿vamos pa'l baile?...
- MALATESTA: Sí, parate... *(Viendo a Hilario y a Rosalía que conversan juntos algo más atrás, toca en el hombro a El Gato).* Diga... *(Señalándole a Hilario y Rosalía)* ¡No ve... amigo, qué papelón!
- GATO: ¿Y a usted qué le importa?...
- MALATESTA: No, nada... pa que vea...
Dichos, Machín y El Vasco, que entran trayendo el primero un dominó en el brazo. Luego Elisa.
- MACHÍN: *(A Malatesta y Ramón)* ¿Y? ¿Vamos p'al baile?
- RAMÓN: *(Aparte a Malatesta)* Con esos no voy, ¿eh?...
- MALATESTA: Vayan ustedes... Nosotros caemos más tarde...

- MACHÍN: Está bien, vení, che, Vasco...
- VASCO: *(Con la nariz puesta, haciendo el loco)* Mascarita, mascarita...
- MACHÍN: ¡Che, Elisa!...
- ELISA: *(Asomando)* Por fin... Ya creí que no venían.
Entran los tres a la pieza.
- GATO: *(A Rosalía que va a entrar)* Diga... ¿y va a venir ese?...
- ROSALÍA: ¿Quién, Hilario? Claro... ¿Y quién me acompaña a mí? Usted la acompaña a mama... *(Entra).*
- GATO: *(Aparte).* ¡Qué yetta! Siempre con la vieja...
- MALATESTA: *(A Ramón e Hilario que están en segundo término)* ¿Qué me cuentan del Gato?...
- GATO: *(Se pasea sin darse por aludido).* ¡Qué chusma! Si no fuera tan linda la muchacha...
Don Pietro toma su lugar anterior.
- ANDRÉS: *(Con el espejo en la mano).* ¿Quieren verse la careta? Todos están disfrazados... *(Se sienta).* Todos...
Dichos, don Andrés, don Pietro, Machín, Elisa y El Vasco.
- MACHÍN: Bueno, vamos...
- ELISA: *(Con el dominó).* ¿Qué tal me queda?
Al oír su voz, se para súbitamente don Pietro y con ademán resuelto se coloca frente a su mujer y Machín.
- PIETRO: ¿Adónde va?...
- MACHÍN: ¿Quiere venir? Vamos pa'l 'baile...
- VASCO: Venga, se va a divertir... *(Bromeando)* Mascarita, mascarita...

cuenta de la escena y se ha erguido:

ANDRÉS: ¿No les dije?... Este también. ¡Era un tigre disfrazado!
Música que pasa.

TELÓN

PIETRO: ¿Adónde va? ¡Cristo!

MACHÍN: Tá güeno, esto...

ELISA: *(Aparte)*. Vamos, vamos ligero...

PIETRO: *(Vos poderosa)*. Ya, non puedo mase... me afogo... ¿Eh, no comprende?... ¿Non ve ahora soy yo, ahora soy Pietro?... *(Tomando a Elisa por el brazo)* ¿Eh? ¿Non ve que soy tuo marido?... ¿Quí e que manda?

MACHÍN: *(Adelantándose)* ¿Diga, che, ancla con gana 'e morirse?...

VASCO: Dejalo, esta encurdelao...

MACHÍN: Si está borracho que vaya a dormir... *(Va a continuar con ella, hacia el foro)*.

Don Pietro se interpone.

PIETRO: E sí, stoy boracho, stoy ciego. *(Con fiera actitud)* Osté sa ríe, ¿eh? ¡E un canalla... un canalla!...

MACHÍN: *(Dándole un bofetón)*. ¡Tomá canalla!

Se produce la natural expectativa. Hilario, Malatesta, Ramón, El Gato y vecinos que se han asomado, siguen con interés el desarrollo de la escena. Ramón quiere intervenir, pero no lo dejan. Don Andrés sigue sentado y abstraído.

RAMÓN: ¿Por qué le pega a un infeliz?

PIETRO: *(Recibiendo el bofetón)* ¡Ah! La mía vendetta! *(Se arroja rápidamente sobre Machín y ambos ruedan por el suelo)*.

Confusión y gritos En seguida don Pietro se levanta esgrimando en la diestra un cuchillo.

VARIOS: ¡Lo ha muerto, lo ha muerto!...

Machín, yace en el suelo. Gran sorpresa.

MALATESTA: *(Acercándose a don Pietro)* ¿Qué ha hecho don Pietro?

PIETRO: *(Tirando el cuchillo)* ¡Eh! Miro l'humo...

Amontonamiento, de curiosos. Don Andrés que se ha dado

los inquilinos

Nemesio Trejo

> **los inquilinos**

Sainete en un acto de Nemesio Trejo. Música de Francisco Payá.

P E R S O N A J E S

FILOMENA
VERDULERO
PEDRO
DON MANUEL
BALTAZAR
PEBETE
JUAN
JOSÉ
SANTIAGO
JULIO
CÁNDIDO
JUANITA
DON PONCIANO
DON TIMOTEO
INSPECTOR
SARGENTO
VECINO 1º
UNO
OTRO

ACTO ÚNICO

CUADRO 1

LA ESCENA REPRESENTA EL PATIO DE UNA CASA DE INQUILINATO. PIEZAS ALTAS Y BAJAS A LOS COSTADOS Y AL FRENTE. ES DE DÍA. ÉPOCA ACTUAL. AL LEVANTARSE EL TELÓN, MÚSICA DESCRIPTIVA. MOVIMIENTO DE INQUILINOS QUE ENTRAN Y SALEN.

Música

El último personaje será el napolitano verdulero. Con él termina el número.

VERDULERO: *(Sobre la primera derecha conversando con Filomena).* Bon giorno, marchanta.

FILOMENA: Buen día.

VERDULERO: ¿Cosa voglie?

FILOMENA: Papas, zanahorias y apio.

VERDULERO: *(Dándole la verdura)* Ecco, cui, cincuenta centavi.

FILOMENA: Pero, ¿por qué tan caro, marchante?

VERDULERO: ¡Eh! Signora. Lu mercado da basto non danno abasto. Culo tiempo seco, senza acqua, la verdura nun sale de sotto la terra.

FILOMENA: Sí; ha de salir de encima de la tierra.

VERDULERO: Voglio dire que non che la abundanza de altri anni, marchanta. E' tutto caro.

FILOMENA: Ustedes son los que ponen caros los artículos, porque quieren hacer pronto la América. Y hay que sudar, mijito, para ganarse la vida. Yo no robo la plata, ni mi marido tampoco. ¿Dónde se ha visto? ¿Cincuenta centavos por unas

zanahorias flacas y un poco de apio! Antes se daba todo esto de yapa.

VERDULERO: Se anno acabato cielo tiempo de la sanagoria y del gapio grati, marchanta. Oggi ni lo perequilo se danno de yapa. Bisogna pagare lu alquiler caro de lu conventillo; pagare la sisa, pagare la patente de lu carro, pagare a lu cumpadritu de lu ispetore y pagare aunque la copa a lo vigilante per restare lu caritu a la porta. ¿Avete comprenduto? A me, marchanta, me ne encaja la municipalitá lo imposto; ío se lo cobro a las marchantas. ¿Qué voglio que fa?

FILOMENA: Sí. El pobre siempre es el último mono.

VERDULERO: ¡Eh! ¿Qué se po fare? ¿Una rivolucion? ¡Eh! rivolucion. ¿Una estiletata a lu gobierno? ¡Eh! estiletata. ¿Una bomba intu Congreso? ¡Eh! bomba tutto música. Non le quello marchanta cun quello non guadañamo niente il povero. Bisogna non tirare tanti miglioni in lujo, en casa grandi pel Congreso e per Palacio de Justicia. La justicia e muy piccola marchanta, e troppo casa per tan poca justicia.

FILOMENA: Tiene razón, don Salvador. ¿Cuánto le debía de ayer?

VERDULERO: Le papa, lu garbanzo, larcagucile e lu sapallito. Uno e quindice, e ahora cincuenta, sono uno e sesanta e cinco.

FILOMENA: Bueno, apunte marchante. Mañana lo que cobre mi marido, le voy a pagar.

VERDULERO: Bone, addio, hasta domani.

FILOMENA: Adiós, marchante.

VERDULERO: E dica, marchanta, ¿no se fa cui la huelga?

FILOMENA: Si para luego está todo dispuesto.

VERDULERO: ¡Ah! bene, bene.

FILOMENA: Y nuestra huelga va a ser sonada.
Entra en su pieza.

VERDULERO: *(Se va de la primera derecha a la tercera y llama. Sale una vecina, le compra, y luego se va a la calle). Addio, marchanta.*
Durante este diálogo, en silencio, el panadero ha andado dejando pan en otras piezas y baja el encargado don Manuel al patio y se encuentra con él.

D. MANUEL: Oye, Pericu, me estás dejandu un pan como para un periodista de la oposición.

PEDRO: ¿Por qué?

D. MANUEL: Porque nun le puedo meter el diente.

PEDRO: Pues es igual al de todos. Lo que tiene es que como todos los días los oficiales se declaran en huelga, tenemos que hacer el pan entre el patrón, su mujer y yo.

D. MANUEL: ¿Los tres amasan juntos?

PEDRO: Yo hago la levadura y ellos el pan, y a veces no sale muy bien.

D. MANUEL: Según cómo está el horno.

PEDRO: Claro. Pero la harina es de primera.

D. MANUEL: Sí, la harina será de primera, pero el pan parece de segunda mano.

PEDRO: Ilusiones tuyas. Al viejo don Ponciano, el procurador, le dejo el mismo y nunca se me ha quejado; es cierto también que él paga por trimestres atrasados.

D. MANUEL: ¿En tres plazos entonces?

PEDRO: Sí; tarde, mal y nunca.

D. MANUEL: Como el alquiler.

PEDRO: Yo le permito el atraso porque me está tramitando un

asunto, que si me lo saca bien, adiós panadería, adiós Buenos Aires y adiós don Manuel Pérez.

D. MANUEL: Que te vaya bien, entonces.

PEDRO: Quiero decir que mi situación va a dar un vuelco como el equinoccio.

D. MANUEL: Vas a quedar con los pies arriba y la cabeza para abajo.

PEDRO: Voy a quedar más parado que palo de barco.

D. MANUEL: ¿Y de qué se trata?

PEDRO: De lo siguiente: Ud. sabe don Manuel que yo, no es que sea un Marcelo Alvear en lo tocante a elegancia y chic, pero tengo una figurita que así mismo vestido al descuido, no resulto despreciable y poseo, a la vez, un poquito de educación también.

D. MANUEL: Sí, efectivamente, no eres atrasado.

PEDRO: Bueno pues, el caso es que una viuda rica, vecina del barrio, está locamente enamorada de mí.

D. MANUEL: ¿De ti?

PEDRO: Sí don Manuel, y usted la conoce.

D. MANUEL: ¿Yo?

PEDRO: Sí, es la viuda de García, la que vive allí en frente.

D. MANUEL: Estás loco. ¿Y por eso te sale el pan duro?

PEDRO: Figúrese usted, un pobre y modesto operario de no una menos modesta tahona bonaerense, candidato a desposado con una dama de alcurnia y de abolengo. Es cierto que la tomo de segunda mano, pero qué importa si a veces las segundas partes son mejores que las primeras. ¿No le parece don Manuel?

D. MANUEL: Me parece y no me parece, pero no quiero empañar tus ilusiones. Y ¿dónde y cómo has hecho esa adquisición?

PEDRO: Si yo no la he hecho.

D. MANUEL: ¿Cómo, entonces?

PEDRO: Le diré. Yo pasaba un día por debajo de su balcón con mi canasta al brazo, orgulloso de llevar el pan nuestro de cada día a cada boca entreabierta por el hambre, cuando tendiendo una visual hacia las alturas casi me quedo bizco de gusto al mirar ese montón de belleza que derramaba sobre mi busto un chorro de miradas incendiarias. Me sentí electrizado y me paré. Dejé la canasta y con intención donosa sonreí atrevidamente y con los ojos del alma la miré de abajo arriba.

D. MANUEL: De arriba abajo querrás decir.

PEDRO: No, porque como ella estaba en el balcón yo la miré de abajo arriba.

D. MANUEL: ¡Ah! es cierto. Y viste algo que te mareó.

PEDRO: Vi una felicidad entre nubes de ensueños y de ilusión; por supuesto que ese día todos los marchantes se quedaron sin pan porque yo tiré este adminículo de trabajo a un lado y me fui por otro lado. Como a mí no me ha mirado nunca ninguna mujer de arriba abajo —ahora viene bien lo suyo— me sentí hechizado y corrí a ver a don Ponciano para contarle mi sorpresa. Le abrí el pecho y le declaré mi pasión exabrupto.

D. MANUEL: ¿A quién dices?

PEDRO: Digo así, de sopetón, le di todos los datos, le di sucinta relación de mi locura de amor, le di... cinco pesos y él me dijo en el acto: Joven, usted no debe hacer más levadura. Esa mirada de la viuda es el anuncio de un porvenir que viene...

D. MANUEL: ¿De dónde?

PEDRO: Que viene a ser como el anuncio de fortuna y dicha. Me llevó a su cuarto, prendió cuatro velas coloradas, habló con un espíritu en un rincón, echó tres pelotitas al viento y me pidió otros cinco pesos que yo le entregué en el acto...

D. MANUEL: (*Aparte*). Qué otario.

PEDRO: Diciéndome: ésta es cosa hecha joven; esa mujer será suya pese lo que pese.

D. MANUEL: Y pesa bastante.

PEDRO: No, dijo “pese a quien pese”. Desde hoy corre por mi cuenta la suerte de su pasión. Vaya no más joven, vuelva todos los días con uno o dos pesos, para gastos de alumbrado, y ríase usted de las hermanas Marías, de los Penadés y de todas las hechicerías con aviso en los diarios.

D. MANUEL: Me dejás atónito.

PEDRO: Lo mismo me quedé yo. Conque ya ve usted si estoy o no loco, y si tengo o no esperanzas de tirar la canasta al medio de la calle.

D. MANUEL: Naturalmente. Por lo pronto te felicito, pero mientras no te unas a la viuda del abolengo, hazme el servicio de traerme el pan más tierno.

PEDRO: Sí, don Manuel. Si esto ha pasado por la huelga. Mañana se lo voy a traer de la última hornada. (*Toma la canasta*). Me voy, que tengo que pasar por delante del balcón. Tome su flauta y adiós. (*Le da el pan*).

D. MANUEL: Adiós, suertudo. Esto debe ser alguna trapisonda de don Ponciano para sacarle los centavos al muchacho. ¡Qué viejo más pícaro! (*Aprieta el pan*). Éste está más fresco y, a propósito de fresco, he llevado los recibos a varios inquilinos y no me han querido pagar. Me da en la nariz que están

preparando alguna convulsión interna; pero conmiju, cuidaditu, cuidaditu. A buenas me sacan las medias, cuando las tenju, pero a malas soy más malo que suegra esterificada. Iré preparando lus desalojos por si acaso, iré preparando al oficial de justicia y me, iré preparando el café, que ya es tarde. *(Se va a su pieza foro izquierda).*

Música. Marcha.

Vienen de la calle tocando una marcha en la guitarra cinco inquilinos que son Baltazar (negro), Santiago, Pebete, Juan y José. Entran marchando y terminan el número sobre las candilejas.

BALTAZAR: Superior. Hemos hecho roncha en la vecindad. No hay quien nos mate el punto en los pasos dobles.

PEBETE: Se la hemos dao seca a los de arpa y violín.

BALTAZAR: Como que somos mancos pa la uña. Yo tengo esta muñeca recalcada, ¿no ves? *(Tuerce la mano con ademán grotesco).*

PEBETE: Y yo también padezco e reumatismo, fijate. *(Recoje los dedos de la mano derecha).*

BALTAZAR: Güeno, oigan muchachos.

JUAN: Largate, hollín.

JOSÉ: Esplayate, pimienta.

BALTAZAR: Ya saben que hoy damos el grito e libertá como el 25 de Mayo. Hoy le decimos al encargao: no nos da la gana de pagarle el alquiler que nos cobra. Protestamos del abuso y de la avaricia. ¡Abajo los alquileres!

TODOS: ¡Abajo!

BALTAZAR: ¡Abajo la tiranía de los dueños de casa!

TODOS: ¡Abajo!

BALTAZAR: ¡Mueran los encargaos!

TODOS: ¡Mueran!

BALTAZAR: ¡Vivan los inquilinos pobres!

TODOS: ¡Vivan!

BALTAZAR: ¡Arriba los inquilinos!

TODOS: ¡Arriba!

PEBETE: ¡Arriba y abajo!

BALTAZAR: ¿Cómo arriba y abajo?

PEBETE: Es claro, que vivan arriba y abajo sin pagar.

BALTAZAR: ¡Ah! bueno.

TODOS: Eso, sí.

PEBETE: Pido la palabra.

BALTAZAR: Agarrala no más.

PEBETE: Yo que soy el más chico de los inquilinos, tengo el derecho de gritar más porque pago lo mismo y ocupo menos lugar.

BALTAZAR: Apoyao.

TODOS: Muy bien.

PEBETE: Voy a hacer moción pa que le demos una felpiada al encargao si no nos lleva el apunte bajando el treinta por ciento, y si nos demanda por desalojo me largan todos el poder a mí y me voy al juzgao y le contesto en verso las demandas.

TODOS: Superior.

BALTAZAR: Y ¿qué le ibas a decir al juez, Pebete?

PEBETE: ¿Qué le iba a decir?, fijate:

Señor entre los vecinos
que han sido aquí demandaos
hay una punta de honraos
y unos cuantos Musolinos.

Pero viciosos y todo
como usted... sabe que pasa,
siempre hemos pagao la casa
antes de empinar el codo.

Y hemos quedao sin comer
a veces días enteros
los vagos y jornaleros
por pagar el alquiler.

Pero tanto han apretao
el torniquete, señor,
que el malo se ha vuelto pior
y el bueno se ha contagiao.

Y en ese bárbaro afán
de estrechar al pobre tanto
haciéndole largar llanto
al ver sus hijos sin pan,

dijimos: no más sufrir
justo es que nos levantemos,
también los pobres tenemos
el derecho de vivir.

Y si hay justicia y verdad
y no son jueces de apodos
deben juzgarnos a todos
por la ley de la igualdad.

No darle gusto al judío
pa que en su ansia de lucrar
llegue hasta querer chupar
la sangre del pobrerío.

Hay que atajar la avaricia
señor juez con gran cuidao
ya que usted ha sido nombrao
pa administrar la justicia.

Y después de esta oración
que le acabo de largar
mándenlos desalojar
si no tenemos razón.

BALTAZAR: Bien, Pebete; pareces el dotor Palacios.

JOSÉ: Trai los cinco.

JUAN: Me adhiero, che.

PEBETE: Si es que soy manco y mudo.

BALTAZAR: Bueno, ahora vamos a ensayar el "Tango de los Inquilinos",
que he compuesto pa tocárselo al Intendente, si salimos bien
de la huelga.

JOSÉ: Vamos.

SANTIAGO: Templemos.

JUAN: *(A Baltazar)* Dame el la.

PEBETE: Ya estamos afinaos, venga.

Música. Tango. Baile.

Señor Intendente,
los inquilinos

se encuentran muy mal
se encuentran muy mal
pues los propietarios
o los encargados
nos quieren ahogar.

A ver si Ud. puede
sacarnos el lazo
y dejarnos vivir
y dejarnos vivir,
pues de lo contrario
se va a armar en todo
la de San Quintín.

Abajo la usura
y abajo el abuso;
arriba el derecho
y arriba el derecho
del pobre también.

Pedimos cantando
bailando y en solfa
pedimos cantando
justicia y justicia
que nos haga Ud.

JOSÉ: Estamos como pistola e bolsillo.

PEBETE: En cuanto se enteren en el Congreso, nos mandan llamar pa clausurar las sesiones.

BALTAZAR: O pa tocar en los recibos diplomáticos. Bueno, aura, cada

chanchito a su estaca. Yo me quedo aquí porque tengo que celebrar una sesión preparatoria.

PEBETE: Nosotros nos vamos al conventillo de al lado a seguir la propaganda y ver si acetan el pliego e condiciones.

JOSÉ: Hasta luego y oído al primer grito.

BALTAZAR: Hasta luego y a buscar adhesiones.

PEBETE: Perdé cuidao. Metámosle al pasodoble.

TODOS: Metámosle.

Música.

BALTAZAR: ¡Oigan! En cuanto sientan, ruido y gritaría se vienen a son de música, porque ya se ha armao.

PEBETE: Bueno.

Tocan la misma marcha de entrada, hacen una evolución y se van por foro derecha.

BALTAZAR: *(Al público).* De labia el Pebete, y si le larga esa rociada al juez, archiva todos los expedientes y le pone al encargao el siguiente decreto: No hay lugar y repónganse las estampillas. *(Medio mutis).*

JULIO: *(Inquilino, saliendo por tercera izquierda).* Hola, Baltazar, ¿usted era el de la guitarreada?

BALTAZAR: Yo y unos amigos de la comisión de propaganda que andamos dándole música a los vecinos pa hacerlos cabrestiar, porque esto, don Julio, es mejor tomarlo a jarana que por lo serio.

JULIO: ¿Y qué tal marcha el asunto?

BALTAZAR: Tengo mayoría formada pa la intervención.

JULIO: Superior.

BALTAZAR: Dentro de un rato celebramos aquí una sesión preparatoria.

JULIO: Muy bien.

BALTAZAR: Voy a dejar el instrumento, no se me vaya a cortar la prima en la estirada. Hasta luego, don Julio, y ya sabe que al primer grito es que se ha armao el titeo y leña al encargao.

JULIO: Perfectamente; hasta luego, Baltazar.
Se va Baltazar por segunda derecha.
(Al público). Dicen que el viejo don Ponciano ayuda nuestros propósitos huelguistas. Es una buena muñeca, pero insegura porque tira más al pecho que a la cincha, y si el encargao le afloja mosca es capaz de traicionar la causa. Pero que se cuide las de oler. *(Mirando a la primera izquierda).* Quién sabe si habrá salido Juanita a entregar el planchao. Me voy a quedar campaneando por aquí a ver si la veo salir pa decirle dos cosas lindas. ¡Pucha, soy más desgraciao que perro sin dueño!
Entra Don Cándido, viejo cincuentón.
Adiós mi plata; el viejo don Cándido.

CÁNDIDO: Me alegro de encontrarlo, amigo don Julio, porque quería hacerle una revelación y pedirle un consejo a la vez.

JULIO: Hombre, aquí me tiene, don Cándido; ya sabe que pa los secretos soy una sepultura e pobre y pa los consejos un confesor de pueblo.

CÁNDIDO: Usted sabe, don Julio, que yo a pesar de tener esta cara parezco más malo que un cabo de seguridad, soy más pobre de espíritu que un pavo casero.

JULIO: Es cierto y me consta porque su mujer en varias ocasiones lo ha...

CÁNDIDO: Sí, sí, no me lo cuente que ya lo sabemos. Pues esa debilidad de mi carácter, esa pobreza de energía, esa falta de severidad

como marido, la aprovecha mi mujer para colocarme sobre la frente un *bouquet* de ignominia, don Julio, un *bouquet* de ignominia.

JULIO: ¿Qué es eso?

CÁNDIDO: Eso que llevan los maridos desgraciados como papel de alquiler cuando la mujer quebranta el juramento.

JULIO: ¡Ah! sí, ya caigo. Pero doña Filomena, a su edad, ¿es posible?

CÁNDIDO: Sí, don Julio, ya ve usted: Con cuarenta y cinco años y ciento veinte kilos de peso.

JULIO: Hay que tener fuerza para cargar con ella.

CÁNDIDO: Yo he tenido fuerza de voluntad durante veinte y cinco años. Otros tendrán fuerza bruta. Pero esta lucha de fuerzas, don Julio, va a traer como resultado un homicidio, un uxoricidio y un suicidio.

JULIO: Es horriblicidio eso.

CÁNDIDO: Sí, señor. Yo le he aguantado los rezongos, los gritos, los arañazos, los golpes, todo, hasta las dietas a que me ha sometido varias veces sin darme alimento de ninguna clase. Pero esto no lo puede aguantar ningún marido por débil y anémico de espíritu que sea. Se impone el homicidio y el uxoricidio.

JULIO: Bueno, suspenda el bacalao.

CÁNDIDO: ¿Eh?

JULIO: Digo suspenda el suricidio ése y vamos a cuentas: ¿Cómo lo sabe usted? ¿La ha encontrado en “fragante” delito?

CÁNDIDO: No señor.

JULIO: ¿Le ha pillao algún anónimo firmao por el cómplice?

CÁNDIDO: No señor.

JULIO: ¿Y entonces?

CÁNDIDO: Lo he sospechado escuchándole un sueño.

JULIO: ¿Un sueño?

CÁNDIDO: Sí, señor. Yo no sé si usted, don Julio, sabrá que ella ronca cuando duerme más que un peón empedrador.

JULIO: Yo lo sé por referencias de un vecino.

CÁNDIDO: Bueno, pues, hace quince días, de un ronquido me despertó y en seguida empezó a hablar y a pegarme patadas diciendo: ven Ángel y Salvador mío. Ángel es el mudo de los altos y Salvador es el verdulero.

JULIO: Sí, pero no se referirá a éstos, don Cándido. Ángel y Salvador serán cosas de sueño. Como ella está tan gorda se le sube la sangre a la cabeza y...

CÁNDIDO: No, no. Si es que mis sospechas han sido confirmadas en una conferencia que celebré ayer con don Ponciano, el viejo procurador...

JULIO: ¿Ah, sí?

CÁNDIDO: Sí, don Julio. Me dijo que mi mujer me traicionaba, que mi nombre jugaba mal papel, que mi honra se me iba derritiendo.

JULIO: ¿Cómo derritiendo?

CÁNDIDO: Bueno, debilitando.

JULIO: ¿Y por qué le ha dicho eso?

CÁNDIDO: Por cinco pesos que le di.

JULIO: No hombre, digo que ¿por qué sabía todo eso?

CÁNDIDO: Por los espíritus. Ya sabe que él habla con ellos, prende velas, tira pelotitas al viento y conoce leyes.

JULIO: Sí, ya sé. A mí también algo me dijo de mi pior es nada y el viejo es acertador.

CÁNDIDO: Cómo no. Ya ve usted cómo acertó que nos iban a subir el alquiler.

JULIO: Y nos han subido.

CÁNDIDO: Pero no lo vamos a pagar.

JULIO: De ninguna manera y, a propósito, don Cándido, deje de lado por hoy eso del soricidio y no falte luego al titeo de la huelga.

CÁNDIDO: Qué voy a faltar. Puede ser que ese acto me sirva para mi venganza. Y la comisión de este conventillo ¿cómo está formada?

JULIO: ¿No lo sabe?

CÁNDIDO: No.

JULIO: Usted es vocal. Presidente, el moreno Baltazar. Vice Presidente, el mudo don Ángel.

CÁNDIDO: ¿El mudo? ¿Mi rival?

JULIO: Sí; es un buen elemento porque todo lo resuelve a trompadas. Gasta muy pocas palabras.

CÁNDIDO: Es claro, si es mudo.

JULIO: Yo soy el tesorero; Pebete, el Secretario; usted vocal con don Antonio, don José y don Juan.

CÁNDIDO: Perfectamente. ¿Y don Ponciano?

JULIO: Creo que don Ponciano se mantiene neutral, porque es el procurador del encargo, pero va a caer o le caímos nosotros.

CÁNDIDO: Ése hace falta.

JULIO: ¿Cairle? Ya lo creo. Se la daremos chanta nomás sino.

CÁNDIDO: No, hombre; digo que hace falta él, como elemento revolucionario.

JULIO: Me han dicho que bajo cuerda está escribiendo discursos pa los huelguistas y hoy creo que le va a dar uno al negrito Baltazar que levanta ampollas.

CÁNDIDO: Superior.

JULIO: Y si no, también se la damos seca al viejo con todas sus leyes y brujerías.

CÁNDIDO: Bueno, hasta luego. Voy a casa a tragar bilis, don Julio, hasta que llegue el momento del uxoricidio.

JULIO: Déjese, don Cándido, de soricidios.
Se va don Cándido por puerta derecha.

(Al público). Yo no creo que su mujer, con cincuenta años y ciento veinte kilos, le coloque el *bouquet* como él dice. Se precisa un hombre de agallas. Pero, en fin, hay hombres para todo. *(Mirando hacia primera izquierda).* Allí sale mi prenda.

Sale Juanita por primera izquierda, llevando una canasta de planchadora con camisas planchadas, y se dirige al foro.

JULIO: Adiós, prenda.

JUANITA: Adiós, alhaja.

JULIO: Qué linda está la mañana cuando se presenta ufana.

JUANITA: Linda para el que trabaja.

JULIO: Es claro, eso iba a decir: que siempre el trabajador quiere más un resplandor que una nube al traslucir.

Yo, que soy de alma templada cuando miro sus ojazos me parecen dos flechazos del sol de la madrugada.

JUANITA: ¡No diga!

JULIO: Me caiga muerto.

Soy como la sensitiva; su miradita me aviva, su desdén me deja yerto. Pa qué le voy a negar lo que siente el corazón, Dios me puede castigar si le oculto mi pasión.

JUANITA: Entonces no se reprima y abra el pecho.

JULIO: Si está abierto, pero temo, si no acierto, que me haga bajar la prima.

JUANITA: Yo soy de buen corazón.

JULIO: Se lo conozco de vista y si llego a la conquista es porque soy un varón. Pero veo muy nublada la fortuna entre los dos.

JUANITA: De menos nos hizo Dios, que nos hizo de la nada.

JULIO: Así lo dice el refrán.

JUANITA: Y no habrá dos opiniones.
 JULIO: Igual que las ilusiones,
 conforme vienen se van.
 Yo quiero, prenda querida,
 que usted comprenda mi amor
 y no me aumente el dolor
 que me consume la vida.
 Formemos un protocolo
 como dicen los mandones
 y de los dos corazones
 vamos hacer uno solo.
 ¿Qué le parece?
 JUANITA: Muy bien.
 Me gusta la atropellada.
 JULIO: Si yo tengo más parada
 que una máquina de tren.
Música. Dúo. Estilo y tango criollo.
 JULIO: Una limosna de amor
 te pide este pobrecito.
 JUANITA: Desde hace tiempo, viejito,
 te has vuelto limosneador.
 JULIO: Es que yo siento el ardor
 que me dan los sufrimientos,
 yo vivo con los tormentos, mi prenda.
 JUANITA: Apague, que no se encienda
 el librito de los cuentos.
 Porque sos muy embustero, mi bien,

mucho afile y ambiciones de amor,
 si te vi ya no me acuerdo, después.
 JULIO: ¿Por qué sos tan desconfiada
 si jamás te di motivos?
 Si te entregué mi cariño
 y cual flor mi prenda de amor.
 JUANITA: Casi todos los hombres
 atraen a las mujeres
 cual la araña a la mosca
 y caen en sus redes.
 Con jarabe de pico
 engañan y las pierden
 sus fingidas promesas de amor.
 JULIO: Por eso es que se matan los hombres
 con pasiones
 porque no creen ustedes en nuestras
 aflicciones,
 y yo voy a matarme
 si vos no me querés.
A dúo
 A DÚO: Me hacés padecer,
 yo no te creo tus penas
 porque sos muy embustero, mi bien,
 mucho afile y ambiciones de amor
 y olvido, después.
 JULIO: ¿Por qué sos tan desconfiada
 si jamás te di motivo?

¿Por qué te entregué mi cariño
y cual flor mis prendas de amor?

Hablado.

JUANITA: Bueno, con lo dicho basta;
voy a llevar mi planchado.

JULIO: Me vería muy honrado
con llevarle la canasta.

JUANITA: Muchas gracias. No, señor.

JULIO: Me le ofrezco con placer.

JUANITA: Yo no deseo tener
un amante changador.
Adiós. (Sale por el foro derecha).

JULIO: Adiós, y es capaz
de buscar otro en su ayuda.
Tiene más letra menuda
que la máquina del gas.

Me voy a hacer el *toilette* pal titeo de esta tarde. Dicen que al primer ruido hay que salir, y la consigna es farriar al encargao.

Se va por tercera izquierda. De los altos baja don Ponciano, un viejo y pobre procurador de cincuenta años más o menos, y se dirige al público, sobre las candilejas, con cierta energía.

D. PONCIANO: ¡Compañeros! ¡Compañeros! Ha sonado la hora de las reivindicaciones. El derecho del fuerte es más fuerte siempre que el derecho del débil, sí, señores. Yo también lo creo, pero no siempre el que está encima debe disfrutar. También el que está debajo tiene el derecho de darse vuelta y quedar encima del que está arriba. “Bajatus

y subitus”, como decía Horacio. Pero dejemos a Horacio, que nada tiene que ver con esto y vayamos al asunto. Hay dos factores, dos vehículos, dos cuestiones; vamos, dos cosas que se discuten: el alquiler y el hambre. (*A alguien del público*). Usted tiene hambre. Es decir, yo no me dirijo a usted, precisamente, sino que pregunto en metáfora: ¿Usted tiene hambre? Sí señor, contestaría usted. Bueno, usted, no; contestaría el pensamiento del orador: sí, señor, tengo hambre de libertad, de oxígeno, de justicia, de luz, de igualdad. La Carta Constitucional, decía mi distinguido colega Garramuño, en un informe sobre la langosta, está subvertida por el acridio porque atenta contra la propiedad, y hoy que flota sobre el ambiente otro avance al derecho de propiedad, copiaré las palabras de mi distinguido acridio, es decir Garramuño, y diré con altivez pampeana: ¡La Carta Constitucional está subvertida! No es que usted, ni usted, ni usted disientan con mi manera de encarar la cuestión. No; si a mí no me importa nada eso ni a ustedes tampoco les importa, ya lo sé. Es que hay dentro de todo esto algo que no se ve, que está oculto, encerrado, y que ustedes no conocen, ni yo tampoco. Eso es. Es el misterio, el arcano, la metempsicosis, que es donde yo quería ir a parar. Se ha producido en la capital, de poco tiempo a esta parte, una metempsicosis bárbara con los alquileres. Nosotros pagábamos, bueno, digo nosotros por aclarar el concepto, porque yo no pago ni medio. Nosotros, los que pagábamos quince pesos por pieza, hoy debemos pagar treinta, es decir: deben pagar treinta. ¿Y por qué? Contésteme usted ¿por qué? Le diría yo al gobierno: ¿Por qué? Y él, al no contestarme –veía yo claramente que se callaba la boca y no quería contestar, porque eso se ve a

la legua— entonces se produce la metempsicosis y viene la huelga de inquilinos que es lo que estamos propiciando. Sí, queridos compañeros, sí; el mundo es una bola. Por eso unos están arriba y otros abajo, y el pobre que se diferencia del rico, porque es más rico el rico que el pobre, quiere achatarlo con el peso de su fuerza de hierro. Levantemos la voz, levantemos la cabeza, levantemos los brazos, levantemos las piernas; digo, levantemos la protesta unánime y a luchar, a luchar contra el capital y la avaricia. ¡Ah, señores! (*Transición*). Bueno, éste es un discursito que le he escrito al negro Baltazar que es el Presidente de la huelga en este conventillo. Si lo sabe don Manuel se me produce una metempsicosis a mí también que no se salva ni la Carta Constitucional.

ÁNGEL: (*Que debe fingirse mudo, saliendo de su pieza en los altos y bajando al escenario hasta donde está Ponciano*) Demontre, aquí está Ponciano. Me tengo que hacer el mudo otra vez. ¡Qué martirio!

D. PONCIANO: (*Mirando a Ángel*) Aquí viene el mudo. Éste también es huelguista y como no oye, ni habla, ni siente, todo lo quiere arreglar a sopapos.

ÁNGEL: (*Fingiéndose mudo*) A, a, a, a...

D. PONCIANO: ¡Hola, qué tal! (*Le hace señas mudas*).

ÁNGEL: (*Lo saluda y le hace varias señas, como indicándole algo sobre el encargado y la huelga*).

D. PONCIANO: (*Aparte*). ¿Qué me dirá? Yo no le llevo el apunte a este animal porque es capaz de sacudirme un bife. (*A Ángel*). Sí, sí, sí.

ÁNGEL: (*Algo exasperado*) A, a, a, a...

D. PONCIANO: (*Que no entiende, asustado, para sí*). No sé, casi me la cargo.

ÁNGEL: (*Haciendo otras señas*) A, a, a, a...

D. PONCIANO: ¿Qué me dirá? Sí, sí. (*En duda*). No, no, sí, no. ¡Qué miedo le tengo al bruto éste!

ÁNGEL: (*Algo violento*) A, a, a, a...

D. PONCIANO: Sí, sí. Luego aquí todos a, a, a, huelga. No pagar al encargado. Darle unos trompis y patadas así. (*Señala*).

ÁNGEL: (*Alegre se ríe*). A, a, a, a...

D. PONCIANO: Esto parece que le ha gustado. ¡Qué mudo más pícaro! Bueno, hasta luego, lo saludo. Adiós, animal.

ÁNGEL: A, a, a, afi... (*Le da la mano y aprieta mucho*).

D. PONCIANO: ¡Ay, bárbaro! ¡Qué animal! Parece que oyera lo que hablo. Adiós. (*Se va por foro*).

ÁNGEL: (*Al público*). ¡Qué martirio! Fingirme mudo en la casa a consecuencia de mis aventuras. Y tengo que seguir así hasta que me vaya de aquí. El secreto de mi mudez es el siguiente: Don Cándido, el marido de doña Filomena, es más celoso que perro de estancia, y un día me encontró por coincidencia dentro de su cuarto, haciéndome pegar un botón, porque a mí se me caen los botones con una facilidad pasmosa, y por no darle explicaciones de corte ambiguo, me fingí mudo y desde entonces vivo aquí por señas y nada más. Parece que la farra de luego va a estar buena. Yo le tengo unas ganas al encargao, que lo que es el primer sopapo no se lo quita nadie. (*Mirando hacia primera derecha*) Aquí sale doña Filomena y no tengo ningún botón desprendido, ¡qué lástima!

FILOMENA: (*Saliendo*). Buenos días, Ángel. ¿Cómo le va?

ÁNGEL: Sufriendo, señora, siempre sufriendo, con los botones y con usted.

FILOMENA: ¿Conmigo?

ÁNGEL: Con usted. Tengo unas ganas de que se quede viuda, que no se lo imagina.

FILOMENA: No sea bromista. Mi viudez no creo que le pudiera interesar a usted. Las viudas son un plato indigesto.

ÁNGEL: Según cómo se tome, señora. Yo soy aficionado a los platos fuertes. Tengo un órgano digestivo digno de un avestruz.

FILOMENA: Se le conoce. Y, ¿en qué anda?

ÁNGEL: En dos cosas. Primera, tener el placer de verla a usted, aunque fuera de soslayo.

FILOMENA: Siguen las bromas.

ÁNGEL: Y segunda: oler algo sobre la huelga.

FILOMENA: Pues lo primero ya lo ha conseguido usted, mudo conquistador, y lo segundo también se lo puedo proporcionar.

ÁNGEL: Soy todo orejas. La escucho.

FILOMENA: La huelga, según mi esposo, está en todo su apogeo y al primer grito que no sé quién lo dará, se reunirán en el patio todos los inquilinos y harán la protesta en forma. Se la tienen sentenciada al encargado. No es posible soportar por más tiempo esta tiranía.

ÁNGEL: Eso ya lo sabía. Yo seré de los primeros en mojar.

CÁNDIDO: *(Saliendo por primera derecha, con energía y resolución)* Mi mujer con el mudo. ¡Me resuelvo! *(Gritando)* Filomena, mujer infiel, a tu cuarto a llorar la muerte de dos hombres.

FILOMENA: *(Muy dramática)* Cándido, por Dios, respeta el lazo de unión.

CÁNDIDO: *(Desesperado y trágicamente)* Anda a tu cuarto. Yo voy a vengar mi honor. ¡Sangre, quiero sangre!

ÁNGEL: *(Aparte)*. En cuanto me atropelle éste, lo confirmo.

Filomena se va desesperada a la puerta de su cuarto y queda en actitud trágica esperando el resultado.

CÁNDIDO: *(A Ángel)* Usted, mudo revolucionario, ladrón de honras, sinvergüenza, ¿qué me dice? Contesté. ¿Qué me dice usted?

ÁNGEL: *(Disculpándose con señas)* A, a, a...

CÁNDIDO: Es cierto que es mudo.

ÁNGEL: *(Aparte)*. Siquiera pudiera hablar.

CÁNDIDO: Pero yo no voy a respetar su defecto físico. Yo le voy a meter un balazo y le voy a hacer parar las patas.

ÁNGEL: Pa su abuela. Esto sí que no, a, a, a, a... *(Gritan los dos)*.
Sale el encargado en momentos en que se dan de bofetadas. Se acerca a separarlos y salen los demás inquilinos con cacerolas, cucharones, escobas, plumeros, palos, etc., y la emprenden con el encargado que grita.

BALTAZAR: Ya se armó. *(Llamando)* ¡Vecinos, vecinas!

D. MANUEL: Orden, señores.

BALTAZAR: ¡Qué orden ni orden!: el treinta por ciento de rebaja.

TODOS: *(Gritando)* ¡El treinta por ciento!

VECINO 1º: ¡Leña, leña!
Entran los músicos Pebete, Juan, José y Santiago tocando la marcha anterior.

D. MANUEL: Soy la autoridad.

BALTAZAR: Toma, autoridad.

TODOS: ¡Viva la huelga! ¡Viva!
Lo corren por el escenario al encargado, se oyen pitos, vienen dos vigilantes, les pegan también y, entre el barullo, cae un telón de calle.

Mutación.

CUADRO 2

Telón de calle

D. PONCIANO: *(Sale disparando)*. Vengo disparando de la rabia. Se ha armado una en el conventillo de no te muevas. Yo que iba llegando cuando estalló la tormenta. Pude mirar de reojo que andaban recogiendo los pedazos del encargado. ¡Qué bárbaros! Yo les he auspiciado el movimiento, pero se han movido más de lo que yo pensaba y, hasta cierto punto, les está bien empleado a los avaros que nos tragan el dinero... de ellos. Por eso en Rusia se han limpiado a tantos tiranos. Pero aquí no los limpian, los ensucian. Yo, en cuanto supe que se iba a producir el bochinche, conociendo mi genio me revestí de todo valor y me mandé mudar, porque si yo lo cazo al encargado en unos de mis arrebatos, me lo hubieran tenido que sacar... de encima. Yo soy tremendo y antes de ver el cadáver de un desgraciado rodando a mis pies, he preferido venir aquí a recoger noticias del incidente. *(Mirando hacia la izquierda)*. Allí viene la comisión directiva.

Salen por izquierda Pebete, Baltazar y José.

PEBETE: ¿Qué dice, viejo? ¿Por qué disparó?

D. PONCIANO: ¿Disparar, yo?

PEBETE: Claro que ha disparado.

D. PONCIANO: Que poca vista. Es que ustedes me han visto de atrás, y cuando a uno se le ve de atrás parece que dispara, pero el que lo mira de adelante, ve que avanza.

BALTAZAR: Usted avanzaba para la calle.

D. PONCIANO: Naturalmente, porque yo he salido a cortar una retirada.

PEBETE: Ah, ¿sí?

D. PONCIANO: Sí, Pebete. Yo salí aquí a la calle porque quería cazarlo al encargado cuando disparara y agarrarme con él mano a mano.

BALTAZAR: Mentira.

D. PONCIANO: ¿Eh?

BALTAZAR: Mentira parece.

D. PONCIANO: Parecerá. Pero aquí, a más de las novedades que ustedes saben, he preparado otras.

PEBETE: ¿Otras novedades?

D. PONCIANO: Sí, señores, otras novedades.

BALTAZAR: A ver, vengan las novedades.

*Música. Cuplets**

PEBETE: Eso también lo sabíamos nosotros.

BALTAZAR: Mejor para ustedes.

D. PONCIANO: Pues habérmelo dicho y se ahorran el viaje.

JOSÉ: Vamos a la plaza.

PEBETE: Vamos.

BALTAZAR: Bueno, vamos a ponernos a la cabeza de la manifestación y a decirle al gobierno el discurso que me ha escrito don Ponciano.

D. PONCIANO: Y que me ha salido redondo.

PEBETE: Yo le voy a enjaretar una versada.

JOSÉ: Ya sé dónde vamos a parar esta noche.

D. PONCIANO: Yo también. Vamos.

Se van los cuatro por derecha. Por izquierda salen don

*La letra de los cuplets no figura en el manuscrito del autor ni en la única edición que existe de la obra, pero debió glosar los acontecimientos que, paralelamente a la ficción, estaban ocurriendo en la calle con dramática realidad y trágicas consecuencias.

Timoteo, dueño del inquilinato, traza de usurero, y el encargado con un brazo atado y colgado del cuello. Don Manuel tiene la cabeza y la cara hinchadas y renguea al caminar apoyado en un bastón.

- D. TIMOTEO: De manera que ha habido así como una especie de alzamiento.
- D. MANUEL: ¿Cómo especie? No, señor: alzamiento con todas sus letras. No tiene usted más que verme cómo me han puesto para darse cuenta. Si no vienen a tiempo los vigilantes, a estas horas andarían armando mi cadáver.
- D. TIMOTEO: Pues van a pagar caro el atropello.
- D. MANUEL: Lo que es, yo ya no vuelvo, señor, a su casa. Se puede ir buscando otro encargado.
- D. TIMOTEO: No tenga miedo, hombre; son nubes de verano.
- D. MANUEL: Sí, nubes, pero estaban muy cargadas.
- D. TIMOTEO: Tengo un proyecto, porque sé que el juez de paz no va a decretar los desalojos.
- D. MANUEL: ¿Cuál, señor?
- D. TIMOTEO: Voy a denunciar la casa a la Comisión de Higiene como infestada, diciendo que se han producido casos de bubónica y de fiebre amarilla, y así la mandan desalojar en el acto. Yo no pienso bajarles un centavo de alquiler. La propiedad es inviolable. Las leyes y la Constitución amparan los derechos del propietario.
- D. MANUEL: Eso mismo les he dicho yo, y ya ve cómo me han puesto.
- D. TIMOTEO: Por falta de energía. Vamos. Conmigo no van a jugar.
- D. MANUEL: Vamos, pero vamos con policía. (*Aparte*). No sabe éste lo que le espera.
- Se van por derecha*
- Música. Marcha.*

los inquilinos

Sale una manifestación de inquilinos con música y estandartes que digan: ¡Viva la huelga! ¡Abajo los alquileres! Se detiene en medio de la escena.

- UNO: ¡Viva la huelga!
- TODOS: Vivaaa!
- OTRO: ¡Abajo los alquileres!
- TODOS: ¡Abajooo!
- UNO: Señores: el pueblo siempre es el pueblo.
- TODOS: ¡Bravooo!
- UNO: El pueblo está con nosotros. Nosotros somos el pueblo, y si yo soy el pueblo y ustedes son el pueblo, no hay más que hablar.
- OTRO: ¡Bravo! Que no habla más.
- UNA VOZ: Que hable el mudo.
- TODOS: ¡Que hableee!
- UNO: (*A Ángel*) Hable usted, compañero. Yo les voy a traducir a todos.
- ÁNGEL: (*Hace señas de pegar trompis y patadas y cortar pescuezos*).
A, a, a, a...
- UNO: Dice que hay que exterminar a los arrendatarios, cortarles el pescuezo y luego no pagarles el alquiler.
- TODOS: ¡Bravooo! ¡Viva el mudo!
- UNO: En marcha.
- OTRO: En marcha.
- Música. Marcha*
- Mutación*

CUADRO 3

La misma decoración del primer cuadro. Al levantarse el telón aparecen muebles en las puertas de cada cuarto, simulando haberse procedido al lanzamiento. Dos peones municipales siguen sacando muebles de las primeras habitaciones.

Aparecen en escena Don Timoteo, Don Manuel, un Inspector municipal, un Sargento de policía y dos Peones municipales.

- D. TIMOTEO: Sí, señor inspector. Toda la casa está infestada. Puede desalojar las demás piezas.
- INSPECTOR: *(A los peones)* Saquen los muebles de allí. *(A Timoteo)* Y aquí ¿no ha habido huelga?
- D. TIMOTEO: No, señor; aquí no. Aquí los inquilinos son muy pacíficos. No han protestado, ni nada. ¿No es cierto, encargado?
- D. MANUEL: Sí, señor; no han protestado, ni nada.
- INSPECTOR: Es extraño, porque casi todos los conventillos están convulsionados. Y, ¿dónde están los inquilinos de aquí?
- D. TIMOTEO: Los de aquí se han ido a buscar piezas, por esto de la infección nada más...
- Se oyen la música y los gritos de la manifestación que regresa.*
- INSPECTOR: Ahí parece que viene una manifestación.
- D. MANUEL: ¡Dios mío, me matan!
- D. TIMOTEO: Sí, efectivamente. Serán los vecinos de al lado.
- INSPECTOR: Pues ya están aquí.
- Entran todos gritando al son de la música.*
- INSPECTOR: ¿Qué es esto, señores? Respeten a la autoridad.

JULIO: Que respeten nuestros hogares.

CÁNDIDO: ¿Por qué se nos desaloja?

INSPECTOR: Porque dice el propietario que la casa está infestada.

D. PONCIANO: El infestado es él.

D. TIMOTEO: ¿Usted también, don Ponciano?

D. PONCIANO: Sí, señor, yo también; que tengo la palabra de todos los inquilinos, pobres víctimas de su avaricia desmedida, que pretende echarlos a la calle porque no acceden a sus pretensiones.

TODOS: Sí, señor.

D. PONCIANO: Yo también, que protesto en nombre de la santa igualdad, contra los usureros que le roban el pan al pobre.

TODOS: Bien.

D. TIMOTEO: Que soy el dueño de la casa.

JULIO: Nosotros también somos dueños, porque pagamos lo que usted nos cobra con usura, y por lo tanto ya se está largando de aquí, antes de que lo dejemos como a su encargado.

TODOS: ¡Afuera!

UNO: Que hable el mudo.

ÁNGEL: Sí, señores, voy a hablar. La causa santa me ha devuelto la palabra. ¡Viva la huelga! ¡Abajo los alquileres!

CÁNDIDO: Este pícaro no era mudo.

D. TIMOTEO: Sargento, proceda usted.

INSPECTOR: Proceda, sargento.

SARGENTO: Yo no puedo, señor. Yo también soy otra víctima del abuso. Renuncio al puesto y me uno a los compañeros de infortunio.

TODOS: ¡Bien! ¡Bravo!

BALTAZAR: ¡Fuera el de la levita!

TODOS: ¡Fueraaa!

PEBETE: ¡A volar el usurero!

D. TIMOTEO: *(Retirándose)*. Ya me las pagarán.

Se van don Timoteo, Inspector, don Manuel y los dos peones.

D. PONCIANO: Y ahora, señores, dueños del campo otra vez. A meter la lingera a su puesto y esperar el fallo de la justicia.

UNO: ¡Viva la justicia!

TODOS: ¡Vivaaa!

Música. Himno.

TELÓN

la dama de
compañía

Francisco E. Collazo

> **la dama de compañía**

Juguete cómico en un acto y en prosa.

P E R S O N A J E S

LILA	hija de
AURELIA	esposa de
DON JUAN	comerciante
FLORENCIO	artista cómico
TOTÓN	hermano de Lila

La acción se desarrolla en cualquier parte. Época presente.

ACTO ÚNICO

SALA LUJOSAMENTE AMUEBLADA CON PUERTA AL FORO Y LATERALES. EN EL FONDO, A LA DERECHA, UNA VENTANA QUE SE SUPONE, DA A UN JARDÍN. A LA DERECHA DE LA ESCENA UN SOFÁ, SILLAS, SILLONES, CONVENIENTEMENTE DISTRIBUIDOS. AL LEVANTARSE EL TELÓN, LILA ESTARÁ DE PIE, MIRANDO EL JARDÍN POR LA VENTANA.

ESCENA I

Lila, luego Florencio.

LILA: *(Volviendo al centro de la escena)* ¡Tres días han transcurrido sin ver a mi Florencio! *(Pausa. Se sienta en el sofá)*. Y esto ocurre por mi padre, al que se le ha puesto entre ceja y ceja, que debo olvidar a Florencio, porque es artista y los artistas gozan de muy mala reputación. *(Levantándose)* No; pero yo estoy resuelta a no abandonarlo.

Se oye silbar un estilo.

¡¿Qué oigo?! ¡Esa es su señal! ¡Sí...! ¡Por fin lo volveré a ver! *(Corre a la ventana. Habla como dirigiéndose a alguien que está abajo)*. No; no subas, Florencio... Está mamá en casa y te va a sorprender... ¡Por favor... no subas...! *(Volviéndose)* No desiste de su empeño. Veré si viene alguien. *(Se acerca a la puerta de la izquierda y mira a través de ella. Al volver a la ventana se encuentra con Florencio que encaramado en el andamio elevadizo de pintores, asoma la cabeza)*.

FLORENCIO: ¿Estamos solos?

LILA: *(Inquieta)* Ya te he dicho que está mi madre.

FLORENCIO: *(Entrando por la ventana)* ¡Mejor; así podré de una vez por todas echarles en cara su injusticia!

LILA: ¡Pero, no, Florencio...!

FLORENCIO: Estoy resuelto.

LILA: Pero, Florencio... andate que tu presencia me compromete...

FLORENCIO: No, tú no; el que se compromete soy y yo, que no sé cómo voy a salir de aquí.

la dama de compañía

Se oye afuera un silbido.

(Se asoma a la ventana, como hablando con alguno). Esperen un momentito. Apenas si he subido... *(Baja al centro de la escena)*.

LILA: ¿Quiénes son?

FLORENCIO: Dos amigos que, tirando de la soga, me ayudaron a subir por el andamio de los pintores. Era el único medio de poder hablarte, pero, pasando a otra cosa; ¿sabes a qué he venido?

LILA: No, porque todavía no me lo has dicho.

FLORENCIO: Es cierto, pues he venido a...

LILA: ¿A qué? Habla pronto.

FLORENCIO: ¡A raptarte...!

LILA: ¿A raptarme? ¿A mí?

FLORENCIO: ¿Y a quién ha de ser? Este estado de cosas no puede continuar y es necesario resolverse a dar el gran paso. *(Entusiasmándose)* Como se resolvieron a darlo San Martín, Napoleón, Bolívar, Garibaldi; para bien de la causa que defendían, y como debes resolverte...

LILA: *(Interrumpiéndolo)* Y como me resuelvo a darlo yo. ¿Crees acaso, que el amor me ha trastornado de tal modo la cabeza, que no sea capaz aún de reflexionar las graves consecuencias que pueda acarrearle un paso tan mal dado?

FLORENCIO: Empiezo a convencerme de que tu amor era una farsa.

LILA: No; eso no, pero, comprende Florencio que no puedo satisfacerte en lo que me pides. ¿Qué diría la sociedad al enterarse de mi loca determinación?

Se vuelve a oír el silbido. Florencio se asoma de nuevo a la ventana.

FLORENCIO: No... no se vayan... un momento... un rato más y enseguida bajo... *(A Lila)* Todas esas son razones que no pesan nada en contra de las que ya tengo, para exigirte que te vengas conmigo.

LILA: ¿Y cuáles son esas razones?

FLORENCIO: Muchas. En primer lugar la resolución de tu padre de ponerte una dama de compañía que te ha de seguir a sol y a sombra. *(Saca un diario)*. ¿Has leído en *La Prensa* el aviso?

LILA: ¡No!

FLORENCIO: Pues, mira... por aquí debe estar... *(Recorre el diario con la vista)*. Ama de leche de tres meses... aparadora... cocinera para todo trabajo, con cama... dama... ¡Aquí está! “Dama de compañía para una joven distinguida. Se prefiere italiana, viuda y sin hijos. Lavalle 1345”. *(Deja de leer)*. ¿Qué te parece? ¿Cómo haremos ahora para seguir adelante nuestras relaciones?

Se oye un timbrazo en la puerta de calle.

LILA: *(Asustada)* ¡Ay! Vete, Florencio, que debe ser papá que vuelve de misa. *(Corre hacia la puerta de la izquierda y mira por ella)* ¡Pronto, Florencio, que por aquí viene mamá!

FLORENCIO: *(Estrechando las manos de Lila)* Bueno; adiós, Lila. Hasta pronto y resuélvete de una vez así harás mi felicidad y, al mismo tiempo, la tuya.

LILA: *(Inquieta y empujándolo hacia la ventana)* Vete pronto, antes que te sorprendan.

FLORENCIO: ¡Adiós, mi vida! *(Vuelve a estrecharle las manos y pasa una pierna por la ventana; va a pasar la otra, pero vuelve al centro de la escena con el rostro angustiado)* ¡Se han ido...!

LILA: ¿Quiénes?

FLORENCIO: Los amigos que me esperaban para ayudarme a bajar. ¡Estoy lucido!

LILA: Bajá solo.

FLORENCIO: ¿Que baje solo? No, prefiero quedarme. Me romperán una o dos costillas, es cierto; pero si bajo solo me las rompo todas. ¡Infames! No me queda otro remedio que salir por la puerta de calle.

LILA: ¡No; por la puerta de calle, no; te sorprendería papá!

FLORENCIO: Si me quedo será peor; me sorprende tu mamá y me araña.

LILA: ¡Qué angustia! ¿Cómo hacemos?

FLORENCIO: ¡En fin! ¿No hay sitio seguro donde permanecer un momento, hasta que tu padre se vaya?

LILA: Seguro no hay ninguno; pero si quieres ocultarte en este cuarto. ¡Pronto!

FLORENCIO: ¡Ya lo creo que pronto!

Vase corriendo por la derecha, al mismo tiempo que por la izquierda sale doña Aurelia que se va por el foro, volviendo después de un momento acompañada de don Juan con el que parece sostener una animada discusión. Lila, disimuladamente, se acerca a la ventana.

AURELIA: *(A Lila, al pasar)* Ha de ser tu padre. Voy a abrirle la puerta. *Mutis.*

ESCENA II

Lila, Juan y Aurelia.

JUAN: Te digo, mujer, que no te apures. ¡Qué diablos! Hay tantas

ESCENA III

- mujeres desocupadas en Buenos Aires, que será más que “jetta” que no venga ninguna.
- AURELIA: Habrá; no te digo que no; pero no todas reunirán las condiciones que tú exiges: italiana, viuda, sin hijos... etc... etc... etc...
- JUAN: No te acalores, mujer. ¡Qué diablos! Ya vendrá alguna.
- AURELIA: De este modo tendremos la seguridad de que nuestra hija no se burlará de nosotros.
- JUAN: Más despacio que nos puede oír.
- AURELIA: ¡Y que nos oiga! ¿Qué hay? ¡Ya me estoy enojando yo también! ¡No faltaría más que ese titiritero viniera a llevarse así nomás lo que he ganado con mi sudor!
- JUAN: Sí, mujer, con tu sudor. *(Aparte)* Si me descuido cuando joven, me funde; pero, ¡qué diablos! ¡No hay que hacerle caso!
- AURELIA: Vamos; acompáñame a hacer preparar algo a Totón, pues ya sabes que hoy habrá ido a misa con los demás compañeros de colegio y que pronto debe llegar.
- JUAN: Sí, mujer, vamos. ¡Qué diablos! Ya vendrá.
- AURELIA: ¿Quién?
- JUAN: ¿Y quién va a ser? ¡La italiana! *(Se va con Aurelia por izquierda. Mutis).*
- LILA: ¡No hay que perder un instante! Éste es el momento oportuno para que Florencio se vaya. *(Acercándose a la puerta por donde se fue Florencio)* ¡Florencio...! ¡Florencio...! *(Viendo que no obtiene respuesta)* Pero, ¿Qué estará haciendo que no sale? ¡Florencio...!

Lila y Florencio

- FLORENCIO: *(Asomando la cabeza y vestido de mujer con la cara desfigurada, peluca y sombrero. Trae un diario en la mano).* ¿Se han ido?
- LILA: *(Retrocediendo asustada)* ¡Eh...?!
- FLORENCIO: No te asustes que soy yo.
- LILA: *(Reconociéndolo)* ¡Tú! Pero... ¿y ese disfraz...? ¿cómo se explica...?
- FLORENCIO: *(Con calma)* De la manera más sencilla. Apenas hube entrado en tu cuarto empecé a reflexionar sobre un proyecto que, al instante, puse en práctica.
- LILA: ¿Y qué proyecto es ése?
- FLORENCIO: ¿Qué proyecto? *(Sonriente)* Pues, mi proyecto es ser yo tu dama de compañía. ¿Qué te parece?
- LILA: Pero, estás disparatando. ¿Cómo quieres hacer creer...?
- FLORENCIO: Acaso, si yo no me hubiera dado a conocer, ¿tú me hubieras reconocido?
- LILA: No; pero, dime: ¿cómo te has arreglado para desfigurarte de tal modo al extremo de parecerte a una mujer verdadera?
- FLORENCIO: Muy fácil. Una vez desfigurada la cara, me coloqué el primer vestido que encontré en el ropero y... ¡oh, providencia! Hallé también esta peluca que...
- LILA: *(Aparte)* La peluca de mamá.
- FLORENCIO: Que no sé de quién será; pero que me viene de perilla. *(Pausa).* Pero dejemos a un lado las explicaciones que

vendrán después y tratemos de convenir el plan que debemos poner en práctica.

LILA: Sí; pero hay una dificultad.

FLORENCIO: ¿Cuál?

LILA: Que mi padre exige que la dama de compañía sea italiana, viuda y sin hijos.

FLORENCIO: Mira, yo creo que debo hacer así. Aprovechando que tus padres están en las piezas interiores y desde allí no pueden ver la puerta de salida, saldré, me colocaré en la escalera como si fuera uno, digo, una que recién llega. Luego toco el timbre, sale tu papá a abrirme...

LILA: Y se armó la gorda.

FLORENCIO: No.

LILA: ¿Cómo que no?

FLORENCIO: ¡Claro! Que no es así, digo. Sale tu papá a abrirme y yo entro.

LILA: Yo creo que esto va a concluir mal; pero en fin, ¡que Dios te ayude!

FLORENCIO: No debemos esperar tanto de Dios como de nosotros mismos. Bueno, me voy a la escalera. Hasta pronto. *(Vase por el foro)*.

LILA: *(Pausa)*. Veremos el papel que me toca desempeñar en esta comedia. *(Se dirige a la derecha y en cuanto pisa el umbral, suena el timbre de la puerta de calle)*. El telón va a levantarse. *(Volviendo)*. Llamaré a papá. *(Va a la izquierda)*. ¡Papá! ¡Han llamado!

JUAN: *(Desde adentro)* ¡Voy, hija, voy!

Lila se sienta junto a la ventana y se pone a mirar el jardín.

ESCENA IV

Lila, Juan, Aurelia. Luego Florencio.

JUAN: *(Entrando con Aurelia por izquierda)* Será Totón que viene de misa. *(Vase por izquierda y aparecen nuevamente seguidos de Florencio)* Pase adelante, señora. *(Aparte a Aurelia)* ¿No te dije, mujer, que vendría? ¡Qué diablos! No hay que apurarse.

AURELIA: *(A Florencio)* Tome asiento.

FLORENCIO: *Tante grazie.*

Se sientan los tres. Florencio a la derecha, Juan en el centro y Aurelia a la izquierda. Lila también se acerca y se sienta en el sofá cerca de Florencio. Quedan un momento en silencio, esperando cada cual que otro hable, hasta que Florencio se resuelve a empezar

*Signore. He veduto in questo avviso del diario La Prensa che in vostra casa -bueno; io non so si e vostra o affittata, questo non vole dire niente- che in vostra casa faceva bisogno una dama di compagnia per la vostra figlia, e io vengo per farvi sapere che sono molto pratica en questi affare e che si voi volete pozzo fare: l'acompagnamento che cercate, nel giornale d'oggi. La mia pratica e grande perché mezza vita la he pasato a i fianchi delle ragazze. Sono stata nelle case di Lasagne, Petrocoli, Mangapietra e molti altri suditti italiani che sono la piú delicati, perche tengo varie proposizioni l'estesso que questa e devo contestare. ¿Habete capito? *(Aparte a Lila)* ¿Qué tal la italianada?*

LILA: *(Aparte)* ¡Silencio!

JUAN: *(Aparte a Aurelia)* ¿Qué bien habla! ¿Le has entendido algo?

AURELIA: Yo no. ¿Y tú?

JUAN: Yo tampoco.

AURELIA: ¿Entonces para qué pusiste en el diario “italiana” si no entiendes ese idioma?

JUAN: Puse “italiana” porque dicen que son de mejor tipo y más hermosas.

AURELIA: ¡Ah, canalla! *(Lo pellizca)*.

JUAN: ¡Ay!

FLORENCIO: *¿Cosa che? (A Juan) ¿Le ha sucedido cualquier cosa? ¿Volete che chiami la Asistencia pública?*

JUAN: No, no es nada. Es que mi mujer, sin querer, me ha pisado un callo. Ya pasó el dolor; no se incomode, señora.

FLORENCIO: *(Rectificando) Signorina.*

AURELIA: ¡Cómo, señorita! ¿No es usted viuda?

FLORENCIO: *Sí, sí... ma no me ricordaba. Escusate, escusate.*

JUAN: *Signora... signora... ¿Querete hacere il servizio di hablare in castigliano? (A Aurelia, guiñando el ojo) ¿Sabemos o no hablar en italiano?*

FLORENCIO: *(Aparte a Lila, soltando la carcajada) ¡Qué bárbaro!*

AURELIA: Señora, ¿Qué significa esa risa?

Florencio mira a Juan y se ríe de nuevo.

JUAN: Pero, ¿qué tendré yo que le causo risa? *(A Florencio)* Señora, ¿quiere usted explicarse?

FLORENCIO: *(Conteniendo la risa) No, non e niente!*

LILA: *(Aparte)* Es mejor que me retire porque esto va a concluir mal. *Se levanta y se va por derecha, al tiempo que entra Totón por foro trayendo en la mano un libro de misa y un rosario.*

ESCENA V

Florencio, Juan, Aurelia y Totón.

TOTÓN: Buen día, mamá. *(Besa en la frente a Juan)* Buen día, papá. *(Besa a Aurelia)* Servir a usted, señora. *(Hace una reverencia a Florencio, que éste contesta de la manera más cómica. Luego Totón se sienta entre Juan y Aurelia. Aparte)* ¡Qué hermosa!

JUAN: *(A Florencio)* Bueno, señora; reanudaré nuestra interrumpida conversación, le diré que yo no tengo ningún inconveniente en aceptarla como dama de compañía de mi hija, siempre que reúna las condiciones exigidas por mí. Italiana, viuda y sin hijos.

FLORENCIO: *¡Molto bene signora!*

JUAN: Antes de ponerla en el desempeño de sus funciones voy a darle unas breves explicaciones acerca de su tarea.

TOTÓN: ¡Qué bolada! ¡Se queda en casa!

AURELIA: *(A Totón)* Usted, cálese. No debe hablar cuando hablan los mayores.

TOTÓN: ¡Oh, qué embromar, también!

JUAN: *(A Florencio)* Entonces voy a explicar a usted lo que me ha decidido a dar este paso *(Pausa)*. Mi hija, como usted ha visto, es bastante linda.

AURELIA: Como que se parece a mí.

Florencio mira a Aurelia y contiene la risa. Totón suelta la carcajada.

¡No seas insolente!

TOTÓN: ¡Oh, qué embromar, también!

JUAN: Continúo. Es bastante linda y siendo así, no es extraño que no le hayan faltado admiradores, entre ellos, algunos muy sinvergüenzas como usted...

FLORENCIO: ¿Eh?

JUAN: No; decía, como usted sabe, que hay muchos en el mundo.

FLORENCIO: *(Aparte)* Creí que me había conocido.

JUAN: Y resulta precisamente, que mi hija se ha enamorado perdidamente de uno de esos que tiene la cualidad de serlo más que todos juntos.

FLORENCIO: *(Aparte)* ¡Parece que me está insultando!

JUAN: Es un tal Florencio Carrindanga. ¡Figúrese! ¡Hasta el nombre parece un chiste!

FLORENCIO: *(Aparte)* ¡A que le rompo un hueso a éste!

AURELIA: ¿Y sabe usted de qué se ocupa? Es artista. ¡Fíjese! ¡Mi hija casada con un artista! Daría que hablar a los diarios.

FLORENCIO: ¡Cómo no, *signora!*

TOTÓN: ¡Es un atorrante!

AURELIA: ¡Silencio, le he dicho!

TOTÓN: ¡Oh, qué embromar, también!

JUAN: Usted, no ignora, señora, la fama de que gozan los artistas. Le aseguro que es una fama bien ganada. Son unos viciosos, haraganes, vividores, en fin...

FLORENCIO: ¿*E niente più?* *(Aparte)* Si no fuera por Lila éste ya hubiera ido a parar de cabeza al jardín.

JUAN: Pues, bien: yo necesito sus servicios para que mi hija no se pueda ver más con ese badulaque.

FLORENCIO: ¡*Ben fato!* *(Aparte)* ¡Éste sí que se ha lucido!

JUAN: Usted no debe abandonarla en ningún momento; debe estar siempre a su lado. *(Poniéndose de pie)* ¡Veremos quién puede más; si don Florencio Carrindanga o don Juan Carricoche!

FLORENCIO: *(Aparte)* A la fija que Carrindanga.

TOTÓN: ¿Y a mí, papá? ¿No me busca una dama de compañía?

AURELIA: Ya le he dicho que cuando hablan los mayores...

TOTÓN: ¡Oh, qué embromar, también! *(Vase furioso por la izquierda)*.

JUAN: Aurelia, llama a Lili para saber si está conforme con su dama de compañía.

AURELIA: *(Acercándose a la derecha)* ¡Lila!

JUAN: *(Aparte)* Si no fuera por mi mujer le hacía un tiritito a la italiana.

ESCENA VI

Dichos y Lila. Luego Totón.

LILA: *(Entrando)* ¿Llamaban?

JUAN: Sí, es para hacerte saber que la señora, desde hoy se queda en casa en calidad de dama de compañía tuya. ¿Estás conforme?

LILA: Me basta con que lo estén ustedes.

JUAN: Bien, ahora pasemos al comedor porque el almuerzo está listo.

LILA: Yo, papá, me encuentro un poco mal, por lo que me quedaré aquí. Además, tampoco tengo apetito.

FLORENCIO: *(Aparte)* ¡Yo sí! *(Alto, a Lila)* ¡Arrivederci allora! ¡Qui si guarisi! *(Se dirige al comedor, pero Juan lo detiene y le habla aparte).*

JUAN: No, luego comerá usted. Ahora es preciso que no la abandone.

FLORENCIO: ¿Que no la abandone? *(Aparte)* Lo que siento es abandonar el almuerzo.

Váse Aurelia por izquierda.

JUAN: ¡Sí; quédese! Eso de hallarse mal es un pretexto para quedarse sola y poder verse con el sinvergüenza ése de quien le hablé. ¿Comprende?

FLORENCIO: *(Aparte)* ¡Ya lo creo que lo comprendo!

JUAN: Mientras tanto, voy a hacer que le preparen una cama en el cuarto de mi hija.

FLORENCIO: *¿In la istancia di vostra figlia?*

LILA: ¡Pero, papá! ¿En mi cuarto? ¿No es posible!

JUAN: ¿Cómo que no es posible?

LILA: ¡Claro! Mi habitación es muy pequeña.

JUAN: No importa. *(Aparte, a Florencio)* De noche es cuando usted debe estar más cerca de ella. Hay que vigilarla constantemente. *(Vase por izquierda).*

En el mismo instante entra Totón quien se acerca cautelosamente a Florencio.

TOTÓN: *(Aparte, a Florencio)* ¡Hermosa...! ¡Preciosa...! *(Vase corriendo por la izquierda).*

FLORENCIO: *(Soltando la carcajada)* ¡Tinterillo!

ESCENA VII

Lila y Florencio. Luego Totón.

FLORENCIO: *(A Lila)* ¿Sabes que mi disfraz me está proporcionando unos momentos agradabilísimos?

LILA: Lo que es a mí no me divierte nada.

FLORENCIO: Pero, pasando a otra cosa: ¿sabes que has tenido un capricho raro al no querer ir a almorzar?

LILA: *(Sentándose en el sofá)* No creas que ha sido un capricho. Si así lo hice, es porque temo cada vez más que mi padre llegue a descubrir este embrollo y por eso he querido evitar toda conversación entre tú y él.

FLORENCIO: Tienes razón. Ya en la entrevista que tuve hace un momento, estuve a punto varias veces de darme a conocer; cuando tu padre, sin saber, me estaba llamando de todo. *(Sentándose junto a Lila)* Y si he podido contenerme, te juro que sólo ha sido por ti, *(Acariciándola)* mi amor, mi bien, mi única ilusión.

Aparece Totón que se sorprende al verlos.

TOTÓN: *(Desde la puerta)* ¡Si se habrá también mi hermana enamorado de la italiana! ¡Estaría rico...! ¡Ja... ja... ja...!

Al oír la risa, Florencio se pone de pie; Lila, asustada, hace lo mismo.

FLORENCIO: *(Aparte, viendo que es Totón)* ¡Imbécil! ¡Venir a interrumpir en lo mejor!

LILA: *(A Totón)* ¿Qué quieres?

TOTÓN: *(No sabiendo qué decir)* Dice papá que vayas, que tiene que hablarte.

LILA: ¿A mí? No sé qué querrá decirme... *(Vase izquierda).*

ESCENA VIII

Florencio y Totón.

- TOTÓN: *(Acercándose a Florencio)* Estaba desiderando con tuta l'anima que arrivase cuesto momento.
- FLORENCIO: ¿Qué momento? ¡Hable en castellano que yo conozco todas las lenguas!
- TOTÓN: El momento éste, en que solos yo y usted pudiera declararle sin que nadie nos oyera la pasión que usted ha hecho nacer en mi pecho.
- FLORENCIO: ¿Yo? *(Aparte)* ¡Si estará loco, éste!
- TOTÓN: Sí; usted que me ha fascinado con su hermosura sin igual.
- FLORENCIO: *(Aparte)* ¡Ah! Ya comprendo. Voy a seguirle la farsa. *(Alto)* ¿Y qué pasión siente usted por mí?
- TOTÓN: Una pasión santa y pura que me hace soñar en una felicidad que quizá nunca alcanzaré.
- FLORENCIO: *(Aparte)* ¡Yo creo que no! *(Alto)* Sí; ustedes los hombres, son todos así. ¡Empiezan jurando amores y después se burlan de nosotras, dejándonos humilladas con nuestra vergüenza!
- TOTÓN: No, pero yo le juro que yo...
- FLORENCIO: Sí; ya sé lo que va a decirme: que usted no es igual a los demás. No me convence. ¿Cómo quiere que yo crea en un amor que desgraciadamente comprendo que no es sincero?
- TOTÓN: Pero, ¿por qué?
- FLORENCIO: Porque usted, un joven rico, con un brillante porvenir, nunca llegará a fijarse en una mujer como yo.
- TOTÓN: Pero, ¿acaso no es usted igual a todas las mujeres?

- FLORENCIO: No, no lo soy. A mí me falta algo que en ninguna mujer debe faltar.
- TOTÓN: No comprendo qué puede ser.
- FLORENCIO: Pues bien, se lo diré: me falta la belleza.
- TOTÓN: Pero, si para mí usted es demasiado hermosa.
- FLORENCIO: Sí... Usted con halagos quiere seducirme para luego abandonarme engañada... ¡Ay, qué desgraciada soy! *(Finge que llora)*.
- TOTÓN: *(Angustiado)* No se aflija... *(Acariciándolo)* Yo la quiero mucho...
- FLORENCIO: No... Su amor es una farsa... *(Sigue fingiendo que llora)*.
- TOTÓN: *(Sentándose junto a Florencio)* Le juro que no... Sin usted, yo no podría vivir.
- FLORENCIO: *(Resuelto)* Pues bien; deme prueba de su amor.
- TOTÓN: ¿Una prueba? ¡Aunque sean cien! Pídamela usted misma.
- FLORENCIO: *(Notando un anillo que tiene Totón en el dedo. Aparte)* ¡Qué idea! ¡Aquí me armo! *(A Totón)* Pues bien, deme usted ese anillo que será un símbolo de nuestro compromiso de amor.
- TOTÓN: ¿Mi anillo? ¡Con toda el alma! *(Se lo saca)*. ¿Me permite que se lo coloque?
- FLORENCIO: Le ruego que no me apriete los deditos; soy tan delicado... ¡delicada! *(Florencio le tiende la mano)*.
- TOTÓN: *(Tomándose la)* ¡Qué felicidad! *(Aparte)* ¡Qué mano peluda...! *(Le coloca el anillo)*. ¿Me permite usted que le bese la mano?
- FLORENCIO: ¡Ay, no! ¡Eso no es posible! *(Se la retira)*.
- TOTÓN: Sí... ¡Permítamelo usted...!

FLORENCIO: Sea... (*Vuelve a tendérsela*).

TOTÓN: (*Besándola*) ¡Soy el hombre más feliz! ¿Cómo se llama usted?

FLORENCIO: ¿Yo...? Lolita...

TOTÓN: ¡Ay...! A mí me gustan mucho las Lolás.

FLORENCIO: A mí también; (con el té con leche sobre todo).
En ese momento aparece Lila que se sorprende de la escena. Totón lo nota.

TOTÓN: ¡Oh, qué embromar, también! ¡Ya tuvo que venir Lila a fastidiar! (*Aparte a Florencio*) ¡Hasta luego, mi vida!

FLORENCIO: Hasta luego... (*Aparte*) ¡Otario!

TOTÓN: (*Yéndose por izquierda*) ¡Ésta es una bolada segura!

FLORENCIO: (*Aparte, mirando el anillo*) ¡Lindo candidato al peñarol!
(*Apenas desaparece Totón, suelta una carcajada estrepitosa*).
¡Esto sí que es divertir!

ESCENA IX

Lila y Florencio. Luego Totón.

LILA: (*Avanzando*) Lo que está haciendo con mi hermano es inicuo.

FLORENCIO: ¿Y qué quieres que haga? ¿Quieres que me descubra?
(*Cambiando de tono*) Pero, dime, ¿no tienes un espejo?

LILA: ¿Para qué?

FLORENCIO: Para ver si realmente soy bonita o si tu hermano es tan ciego como zonzo.

LILA: El pobre... criado entre polleras, no conoce otro amor de

mujer que el que podemos brindarle yo o su madre.

FLORENCIO: ¡La de él!

LILA: Naturalmente; la de él y la mía. (*Se sienta*)

FLORENCIO: Entonces es en parte disculpable. (*Acariciándola*) Júrame otra vez que nunca llegarás a olvidarme y que siempre serás mía, aunque se oponga el universo entero. (*La abraza*).

TOTÓN: (*Entra por izquierda*) ¡Otra vez abrazados! ¡Oh, qué embromar, también! Yo no puedo consentir que mi hermana me desbanque. Le avisaré a papá. (*Vase*).
Florencio, al sentarse en el sofá, tendrá cuidado de dejar que se vean los pantalones por debajo del vestido

FLORENCIO: ¡Repíteme una vez más que soy tu único amor sobre esta tierra y que nunca dejarás de amarme!

LILA: ¡Lo juro!

ESCENA X

Dichos más Juan, Aurelia y Totón.

JUAN: (*Dentro*) Pero, ¿es cierto lo que decías, muchacho?

TOTÓN: (*Entrando por izquierda seguido de Juan y Aurelia*) ¿Las ves? Ahí están juntas como dos palomitas en el palomar.

LILA: ¡Sí, Florencio de mi alma! ¡Tuya para siempre!

JUAN: ¿Eh? ¿Qué significa esto? ¡Lo ha llamado Florencio! Ése es el nombre de Carrindanga! ¡Pero, qué veo! (*Notando los pantalones de Florencio*) ¿Y esos pantalones, mujer?

AURELIA: ¡Nos ha engañado! ¡Ah, canalla!

Juan y Aurelia se precipitan sobre Florencio y Lila.

- TOTÓN: (*Saltando de contento*) ¡Cómo me gusta! ¡Cómo me gusta!
- JUAN: (*Arrastrando a Florencio hacia la izquierda*) ¡Venga para acá, señora italiana!
- AURELIA: (*A Lila*) Y a usted, señorita, ¿no se le cae la cara de vergüenza?
- FLORENCIO: (*Refiriéndose a Totón*) ¡Ese mequetrefe es el que ha metido la pata! (*Aparte*) Suerte que me queda el anillo.
- JUAN: ¡Caballero! Creo que no podrá usted negar...
- FLORENCIO: No, señor. Amo a su hija con un amor tan puro, que me hubiera llevado a cometer cualquier disparate. Ya dos veces he solicitado su mano y he sido rechazado.
- AURELIA: Y lo rechazaremos siempre.
- JUAN: ¡Sí, señor, siempre!
- FLORENCIO: ¿Ustedes fundan su oposición en el hecho de ser yo un artista?
- JUAN: Sí, señor.
- FLORENCIO: Pues bien, yo estoy dispuesto a abandonar el arte con tal de conseguir la mano de Lila.
- AURELIA: ¿Y con qué cuenta usted para casarse?
- FLORENCIO: Cuento con un capital de \$30.000 que constituyen el legado de un tío mío, fallecido hace pocos días y estoy dispuesto a invertir en compañía de usted (*A Juan*) ese capital, para que fundemos un sanatorio para toros tuberculosos. Pasaré por lo tanto de artista, a ser socio de la firma "Carrindanga y Carricoche". ¿Están ustedes conformes? (*Aparte*) ¡Qué modo de macanear!
- JUAN: Por mi parte, no hallo inconveniente en ser su suegro,

siempre que no se opongan mi hija y mi señora.

- LILA: ¡Al contrario, papá!
- AURELIA: Y yo, tampoco. Pero, si no me equivoco, ése es mi vestido y mi peluca.
- FLORENCIO: (*Oyendo lo que dice Aurelia*) Sí, señora. Ahí dentro los he encontrado y me han servido perfectamente.
- TOTÓN: Y yo que me había enamorado de un hombre. ¡Oh, qué embromar, también!
- JUAN: Bueno, ya que todo se ha arreglado, pasemos al comedor a concluir de comer.
- FLORENCIO: Yo todavía no he empezado, pero, en fin... (*Al público*) Si ustedes...
- TOTÓN: (*Interrumpiéndolo*) ¡No, Florencio!
- FLORENCIO: (*Imitando la voz de Totón*) ¡Oh, qué embromar, también...! Si ustedes gustan... atraquen sin cumplimientos.

Telón.

FIN DE LA OBRA

Cigalito

José Eneas Riú

> Cigalito

Monólogo.

ACTO ÚNICO

Telón corto de calle.

Aparece un pillete con un cigarro en la boca; roza en el suelo un fósforo, al apagársele:

Pucha digo! Saltó la cabeza y con el faso apagao me se quedé de araca. ¡Güeno! A pechar jüego. Pero como soy tan pibe nadie me da.

Pausa.

Si pasa un gringo de cachimbo de pecho, aunque al meter el faso de un soplido me haga tragar las cenizas. ¡Esto de estar sin fósforos! Otros podrán, pero yo: no. Creo que en vez del pecho, lo primero que chupé, fue un cigarro de hoja. Era un purrete así, ni sabía decir mamá, pero sabía decir: Che Lunfa, dame un cigalito. Y de ahí me se quedó pa'siempre: Cigalito. Tengo otro nombre, según dice mi mamá, pero ella misma me llama: Cigalito, los muchachos ni qué hablar, ¡y todos! así que querás o no querás soy pa'todo el mundo. Cigalito.

Al público

Pa'ustedes también soy Cigalito. Cigalito sin fósforos pero con tres cobres ¡ja, ja, ja!

Pausa.

A los cobres á quien raye. ¿Al gruyo? ¿A la raya? A lo que quieran. No respeto marca ni pelo.

A uno del público.

¿Quiere jugar Ud.? ¿Eh? me tiene miedo. Si soy un gil de campaña.

Revoleando los cobres.

¿No ve? Seca, seca, me sequé con tres secas. Ahí tiene, si hubiera jugao, me la daba chanta por otario.

Transición.

No tan otario. Si todo es parada. Tenemos muñeca. ¡Poca cosa!

Con ironía.

No solo pa'l cobre, sino también pa'las biabas. Causa de los biabazos que le puse en el escracho al Rusito, me se chupé una tipa más de buten. ¿Saben por qué? Todo porque se me vino á mojar la oreja... y pa' mojármela á mí, hay que tener más agua que la darsena y un puño más grande que el Teatro Colón. Ya ven, un día en casa, dos por la calle y recién güelvo á mi casa.

Pero no via ir, mi mama me la va'dar, por que no le llevo la menega. ¡Pucha qué estrilo! Tenerla que alimentar, como si yo fuera el padre de mi mama. ¡Está fresca! Hoy me parece que se va'dormir con el garrote esperándome. Si tengo razón, no encuentro ningún otario pa'afanar. Ya se fue al tiempo de los otarios, hoy pa'verlos, hay que tener los ojos más grandotes que el foco é *La Prensa*. Claro, ustedes á los cobres ni corte me han dao. ¡Pucha digo! No poder catar un merlo... pa'llevarle algo á la vieja. Al fin y al cabo es mi

mama y es pobre. Yo también soy... ¿No ven mis pantalones?

Muestra la parte posterior remendada.

Y nadie me ayuda. ¡Pucha digo! Antes era otra cosa, el Lunfa casi siempre me daba baratos los diarios, pero desde que se fue por Triunvirato, me se dentró una yeta más grande que Buenos Aires y más triste que la Chacarita. ¡Pucha digo! No ser más grande pa'entrar de botón. Eso de lucir la lata pa'apalear u el bufoso pa'darse corte. ¡Pucha que me gusta! ¡No dejaba cristo con cabeza!

Pausa.

El otro día, un amigo del Lunfa, uno que labura así

Signo del robo.

me propuso un trabajito de campana, ya me iba'arremangar, á ver si ganaba p'al bullón, pero la Chicha, una pebeta, que vende diarios, me dijo, casi llorando: “No Cigalito, no hagas eso, eso es malo, mirá que si te catan, te la dan pa'toda la siega”. Ya sé, ¿pero me vas á dar de comer? le pregunté. Entonces ella, ¡qué buena, la pobre! me llevó frente á su casa, me hizo esconder entre la cicuta, pa'que la mama no me viera, la esperé, y al ratito se me vino... ¿A qué no saben con qué? Con una taza grandota de mazamorra. ¡La pucha qué rica, era! ¡Ni en el París Hotel, la deben hacer tan rica!

Pausa.

Ahora l'ando buscando á la Chicha, así me da mazamorra,
Gritando con entonación peculiar de pilluelo.

¡Chicha! ¡Chicha! ¿Ustedes no l'han visto si estaba en la puerta del Apolo pidiendo contraseñas? ¿No? Debe estar en su casa. Me voy pa'allá. Camino, camino, con este eléctrico

Señala las piernas.

me bajo en la puerta, y pa'que salga, le hago este silvidito

Silva. Pausa.

Un día, culpa mía, nos enojamos y á mí me se dio un estrilo, que le refregé la mazamorra con taza y todo por la jeta. Hasta por los ojos comió mazamorra! Ella se puso á gritar, entonces yo de miedo á la mama, espíanté.

Transición.

¡Después me daba una lástima pasar por al lao de ella, sin hablarla! ¡Ponía una cara la pobrecita! ¡Pucha digo! El otro día, en la Avenida, un muchacho le quiso romper los diarios y yo no pude aguantar más, me le fui al humo y á piñas le dejé la jeta sin ganas pa'chupar naranjas. ¡La Chicha se rió!... yo ni podía chamuyar, la agarré de las manos y le encajé un beso más fuerte! ¡Dios te libre! Los dos empezamos a temblar de miedo. ¡Qué otario fui! Ella se puso colorada y salió disparando. Yo no sabía qué hacer, pero al verla correr, me puse á correr detrás de ella, la alcancé, y como dos amigos, nos fuimos otra vez, á comer mazamorra. ¡Me pareció más rica! Se hizo de noche, ella se quedó, y yo me tuve que venir al centro. ¡Dios te libre hermanito! Sentía una cosa, adentro, que ni podía caminar. Una tristeza, que ni cuando me se murió mi tata la sentí! ¡Pucha digo! Parecía que estaba muerto, me se aflojaron las canillas y me eché sobre un umbral. ¡No a dormir! ¡Altro que dormir!: a pensar. Pensé. ¿Saben qué? En la Chicha... no, me da vergüenza decirlo.

Reflexionando

¿Debe ser malo querer, no? Si fuera bueno, todos me hubieran dao, como la Chicha, mazamorra.

Pausa.

cigalito

¿Será que la Chicha es más güena que todos juntos? Sí, es güena porque me quiere. Yo también la quiero, ¡mucho! ¡mucho! ¿Verdá que no es malo quererse? ¿Si a Ud. señor, una mujer le diera, mazamorra, verdá que la querría?

Pausa.

¡Han visto!

Transición.

Pero Ud. es grande, yo soy un pebete.

Transición.

Las palomas son más pebetas y se dan besos. ¡Sí! yo las he visto y á las moscas también.

Pausa.

¿Y los mosquitos? Yo no los he visto, son tan chiquitos, pero deben besarse también. Como hay tantos en verano...

Pausa.

No importa, cuando sea más grande, me caso con la Chicha, si no entro de botón, trabajo, alquilo un cotorro en un convento, ella hará la mazamorra y comemos los dos solitos. ¿Solitos? ¿Y si tenemos pebetes? ¡Pobrecitos! ¡Si no alcanza la mazamorra! ¡Bah! Si son chicos con un granito se empachan. Cuando sean más grandes, que se embromen como yo, que vayan á buscarlos á la calle como los gorreones. ¡Que se va 'hacer!

Pausa.

Así que ya saben, me caso. Si le dicen á mi mama, no los invito pa 'l baile. Va haber confites, café, caña, de todo. Va' estar á la gurda. No vayan á faltar ¿eh? Aunque sea pa'ver me bailar con la Chicha. Pucha que me gusta el tango. ¿Uds. no saben? Es pan comido: Gueno, les viá enseñar, pero

después me van á dar un fósforo y un cigalito. ¿Eh? güeno.
Manyen: se gacha el funshe sobre los ojos, se encojen los
hombros, se camina como pisando huevos, se agarra la
cartona por lo más delgao, y silvando, como silva Cigalito, se
la hace girar de esta suerte: Manyá:

Bailando mutis.

TELÓN

entre bueyes no
hay cornadas

José González Castillo

> entre bueyes no hay cornadas

Sainete en un acto, en verso.

P E R S O N A J E S

MAMERTO	Luis Vittone
PETRONA	Lucrecia Borda
RANA	Enrique Muiño
CHURRINCHE	Alberto Ballerini

ACTO ÚNICO

Telón corto de calle de arrabal.

ESCENA I

Mamerto sale aludiéndose a alguien.

MAMERTO: ¡Pucha digo con la piba
que se ha vuelto desdeñosa!...

¿O se ha creído la roñosa
que la va a llevar de arriba?
Ya me tiene hasta estufao
con tanto servir a usté...
Sin duda porque me ve
día y noche aquí parao,
como maniquí en venta
o matungo 'e vigilante
se me hace la interesante
y la va de cascarrienta...
Pero la pobre está errada,
porque con Mamerto Pita
no se juega a la bolita,
ni lo empacha la cuajada...
¡Pues no faltaba otra cosa;
que, a mí, que soy tan cabrero,
me cate pal entrevero
tan de luego una mocosa!...
¡Pucha! ¡Si cuando me acuerdo
lo que me hace esta trompeta,
como italiano con yeta
hasta los dedos me muerdo!
A mí... que allá en los Corrales,
cuando todavía era pebete,
era el dios del firulete,
el rey de los carnavales...
Que no hubo hembra ni bailongo
en los que yo no imperara,

ni hombre que no me envidiara
desde el Temple hasta el Mondongo.

¡Pucha digo! ¡Esto es desgracia!

Pausa.

Me acuerdo de Filomena
que entonces era una nena
que andaba vendiendo gracia,
me decía en un transporte
de esos de abierta pasión:
“Sos, chino, una tentación
cuando te prendés al corte...
¿Quién se te resiste a vos
cuando venís de parada
y le hacés una dentrada
de esas que no se ven dos?...
Con esa palabra ardiente
y esa labia de dotor
y ese chambergo cantor
requintao sobre la frente...
y esa miradita ¡ahijuna!
que va incendiando pasiones
y ha ensartao más corazones
que la daga'e Pastor Luna...”
¡No me quiero ni acordar!...
¡Cómo se muda el destino!...
¡Aura, en cambio, como un chino,
no hago más que estrilar
y hasta abandono la tumba

por prenderme a la limeta...
que cuando uno está de yeta
su mismo perro lo... ¡chumba!...

ESCENA II

Mamerto, Petrona.

MAMERTO: ¡Oí Dio! ¡Alumbró redepente!

PETRONA: ¿Qué es eso? ¿Se ha encandilao?

MAMERTO: Así ha 'e ser. El resultao
de mirar el sol de frente...

PETRONA: Pues mírelo de costao
o de atrás.

MAMERTO: Es que es redondo
y en él no hay frente ni fondo...
alumbra de cualquier lao.

PETRONA: Pues colóquese anteojera.

MAMERTO: Dirá anteojos...

PETRONA: Igual da.
Que de fijo no será
pa mí el mal de su ceguera.

MAMERTO: ¿Le parece?

PETRONA: Es que así es.

MAMERTO: No crea, por descontaio
si yo fuera encandilao

o ciego, vería al revés
o no vería nada... ¿No?...

PETRONA: Así ha de ser... ¿Y de áhi?...

MAMERTO: Nada.

Será la damnificada,
(Saca un reloj).
la dueña de este reló.

PETRONA: *(Al verlo)*

¡Ay! Un relojito. ¡A ver!
¡Qué lindo!

MAMERTO: Y es de colgar.

PETRONA: ¿Y me lo va a regalar?

MAMERTO: Claro. ¿Pa quién ha de ser
sino pa usté?...

PETRONA: ¡Qué bonito!
¿Cuánto le costó?

MAMERTO: ¿A mí? *(Aparte).* ¡Nada!
El susto y la disparada...
¿El qué dice?

PETRONA: El relojito...

MAMERTO: ¡Ah! Cuarenta y al contaio.

PETRONA: ¡Qué caro!

MAMERTO: Si es de oro muerto.

PETRONA: ¡Ah! Muchas gracias, Mamerto...
No se hubiera incomodao.

MAMERTO: De nada.

PETRONA: Bueno, adiós, ¿eh?

MAMERTO: Oiga, prenda... ¿Está apurada?...

PETRONA: ¡Cómo no! Muy ocupada.
Hasta luego.

MAMERTO: Digamé.

PETRONA: ¿Qué dice?...

MAMERTO: Tengo que hablarla...

PETRONA: Bueno, pues, hable ligero.

MAMERTO: Ya sabe lo que la quiero...

PETRONA: Vea; dejemos la charla
pa otro día...

MAMERTO: No ha de ser...

PETRONA: Por favor. Está el patrón
y me va a ver del balcón...

MAMERTO: Pero ¿qué tiene que hacer?...

PETRONA: Ir al mercado... y temprano...

MAMERTO: Bueno... la viá acompañar.

PETRONA: ¡Ah! ¡Eso no! ¿Qué iría a pasar
si nos vichara mi hermano?...

MAMERTO: ¿Su hermano?

PETRONA: ¡Qué! ¿No sabía?

MAMERTO: No.

PETRONA: ¡Qué raro! Es un tigrero,
peliador y bochinero,
terror de la policía...

MAMERTO: Mire, yo no soy un gato.

PETRONA: Es que él también es así... (*Ademán*).

MAMERTO: No importa. Daría en mí
con l'horma de su zapato.

PETRONA: Pues eso es lo que no quiero:
que se vayan a peliar.

MAMERTO: No tema. No va a llegar
la sangre hasta el matadero.

PETRONA: Bueno, entonces, déjeme,
por favor...

MAMERTO: Pues le haré el gusto...
Pero vea: no es de susto
por su hermano...

PETRONA: Ya lo sé.
Bueno. Adiós.

MAMERTO: Un momentito...

PETRONA: ¿El qué?

MAMERTO: Me va a permitir
que no me la deje dir
sin ponerle el relojito
en el pescuezo...

PETRONA: ¡Aura no!

MAMERTO: ¿Por qué?...

¿También tiene miedo?

PETRONA: Eso no...

MAMERTO: Y entonces, ¿puedo
colocarlo?

PETRONA: Pongaló.
MAMERTO: *(Lo coloca).*
Ya está.
PETRONA: ¡Ay! ¡Qué mano fría!
MAMERTO: ¿Le parece?...
PETRONA: Es que es verdad.
MAMERTO: El tiempo.
PETRONA: Será la edad.
“Mano fría, amor de un día...”
MAMERTO: Eso es cosa del refrán...
PETRONA: Pero muy cierta...
MAMERTO: No crea.
Está errada. Y pa que vea:
el hombre es como el volcán;
tiene cumbre y tiene centro
como otra cosa cualquiera...
¡Tendrá nieve por afuera,
pero lleva fuego adentro!...
PETRONA: ¡Lindo! Bueno: adiós, Mamerto.
MAMERTO: ¡Adiós! ¿Cuándo la veré?...
PETRONA: Mañana, en el matiné
de “Los Parias del Desierto”. *(Mutis).*
MAMERTO: *(Solo).*
¡Adiós! Linda prenda, ¡ahijuna!
¡Y dice la gente pava,
si a uno se le cae la baba,

que es un golpeo de la cuna!...
¡Pucha digo! Si supiera
mi mujer lo del reló...
ella que se lo espantó
a un otario... ¡qué cabrera!...

ESCENA III

Mamerto, Rana.

RANA: ¿Qué dice, amigo Mamerto?
MAMERTO: ¡Oí Dió! El Rana... o me he chingao...
RANA: Ni que estuviera añublao...
MAMERTO: No, hermano. Te creía muerto.
Como has andao tan perdido...
RANA: Los negocios...
MAMERTO: Te lo creo.
Por la pinta ya lo veo,
que al meno has enriquecido.
RANA: No crea, amigo, que es bola:
como el cometa, en mis danzas
suelo tener mis tardanzas,
pero aparezco con cola.
MAMERTO: Con cola... y con lucecita...
RANA: ¡Qué quiere! Lo da el oficio...
MAMERTO: ¿Habrás despuntao el vicio?

RANA: Yo no tomo...

MAMERTO: *(Aparte).*
 Agua bendita.

RANA: ...Y cansao del retroceso
 que me dan las chupandinas,
 me hice explotador de minas.

MAMERTO: ¿De carbón?...

RANA: De carne y hueso...

MAMERTO: Ya te entiendo. ¡Buen empleo!

RANA: ¡Qué quiere! Mis condiciones
 y algunas otras razones
 me obligaron...

MAMERTO: Te lo creo.

RANA: Que así es la vida, amigaso,
 como dice don Laguna;
 hoy nos ríe la fortuna,
 mañana nos da un guascazo...
 Y este mundo es un fandango,
 y el que no baila... un panete,
 y, amigo, pal firulete... *(Ademán)*
 ¡qué quiere! Estoy por el tango...

MAMERTO: Yo en cambio siempre alumbrao.

RANA: ¡Qué es eso! ¿Limpia faroles?...

MAMERTO: No, hermano: inspecciono alcoles...

RANA: ¿A cinco el vaso?...

MAMERTO: Al contao.

Con que ya sabés, che, Rana,
 si estás dispuesto a pagarlo...

RANA: Espere: tengo que hablarlo...

MAMERTO: Sin duda, alguna macana...

RANA: No crea; es algo muy grave
 y en que lo preciso mucho...

MAMERTO: *(Como poniéndose en guardia).*
 Podés largar, ya te escucho.

RANA: Pues óigame. Usted ya sabe
 que soy amigo seguro
 incapaz de una chanchada
 si se me hace una gauchada
 en algún trance de apuro...

MAMERTO: A mí de eso no me hablés...
 en cuestiones de constancia,
 asigún la circunstancia
 procede el hombre...

RANA: Así es.

MAMERTO: Y será.

RANA: Pero no en mí,
 no hay regla sin excepción...

MAMERTO: Bien. Deja la introducción
 y vamo al grano. Seguí.

RANA: Pues, como decía primero:
 me he metido a explotador
 de minas...

MAMERTO: Que en el amor
dan placer y dan dinero...

RANA: Eso es. Y como ando escaso
por aura de mineral,
le he dirigido a una un pial,
que vale un Perú, amigaso...

MAMERTO: ¿Es criolla?

RANA: Como el puchero.

MAMERTO: ¿Buena moza?

RANA: Y gordinflona,
con un lujo 'e la madona
y un andar tan retrechero
que se va cayendo sola
como si tuviera callo.
En fin, Mamerto, un formayo...
...estraquín de gorgonzola.

MAMERTO: Me gusta por el olor.

RANA: ¡Epla! Se pasó de punto...
Es queso por el conjunto:
no le conozco el sabor.

MAMERTO: Disculpá. Fue, un chiste, hermano.

RANA: *(Anotando en el puño).*
Me gusta. Lo viá apuntar.
Yo suelo colaborar
en el "Picaflor"...

MAMERTO: ¡Mariano!
Bueno. Proseguí.

RANA: Es el caso
que la mina, que es de bute,
vive con un farabute
que, según dice, es tigrazo.
Según ella, el individuo
fue metedor, en su tiempo,
bailarín del Pasatiempo,
y de nombre conocido;
emperador del bailongo
y rey de los carnavales,
desde el Bajo a los Corrales
y del Temple hasta el Mondongo.

MAMERTO: ¡Oiganlé! Proseguí, hermano;
será algún viejo rival.

RANA: Capaz de abrirle un ojal
al papa del Vaticano...
Que ha dejado de pasiar,
pero conserva las mañas...
y al oírle tantas hazañas,
es claro, me hizo dudar
del éxito...

MAMERTO: Muy bien hecho:
la temeridad, che, Rana,
suele ser una macana
que no da ningún provecho.
(Breve pausa).
¿Y me venís a buscar
pa ayudarte en la milonga?

RANA: Si no hay nada que se oponga...

MAMERTO: Al contrario. Es de acetar
la confianza 'e la misión
con que honrás mis condiciones,
y a más que en los revolcones
me gusta dentrar de pión...

RANA: ¡Lindo!

MAMERTO: ...Que yo también era,
allá en el pasado tiempo,
tigrero en el Pasatiempo
y donde quiera que fuera,
y aunque pesao pa saltar,
me gusta aura en la vejez,
los juegos de la niñez
por consuelo ejercitar...

RANA: ¡Ah, tigre!

MAMERTO: Y vamos a ver:
¿cuál es tu plan?

RANA: Ponga y meta,
salga pato o gallareta...
Es mi modo 'e proceder...

MAMERTO: ¡Qué bárbaro! ¿A puñaladas
vas a afilar a la mina?

RANA: No, hombre. Eso es ya pamplina.
Pa ella tengo mis tiradas.

MAMERTO: De esas te hablo. ¿Cuáles son?

RANA: Espiantarla, y en el caso
que broncara el bacanazo,
dársela de elevación...

MAMERTO: Bien pensao. Y ella ¿la irá
con el plan?...

RANA: Yo creo que sí.
Para eso la tengo así: (*Ademán*).
y es seguro que las va.

MAMERTO: ¿Y en qué fundas el fijazo?

RANA: En que yo, pa que cayera,
le regalé una pulsera
y un bobo de oro machazo
que le afané a una italiana...

MAMERTO: ¿El bobo es chico?

RANA: Grandote.

MAMERTO: ¿De colgar?

RANA: Sí. En el cogote.

MAMERTO: ¿Cómo se llama ella?

RANA: Juana.

MAMERTO: ¿Juana?

RANA: Decime, ¿a qué viene
la interrogatoria esa?...

MAMERTO: Nada... Seguí... Me interesa
por lo curioso... ¿Ella tiene
laburo?...

RANA: Empaquetadora
de una gran cigarrería...

MAMERTO: ¿Va de noche?...

RANA: No, de día...

MAMERTO: ¿Gana?

RANA: Cincuenta por hora...

MAMERTO: Buen bocado.

RANA: Macanudo.

MAMERTO: ¿Y vive, che?

RANA: En un altillo
que tiene en el conventillo
el pardo Sixto Mangudo...

MAMERTO: ¡Aja! ¿Y se llama Juana,
trabaja de cigarrera,
china gorda, zandunguera,
que tiene un bacán muy rana?...

RANA: Esa misma. ¿La manyas?...

MAMERTO: ¡Hace rato!

RANA: ¿Y qué decís?

MAMERTO: Que creo que a esa perdiz,
hermano, no la cazás.

RANA: ¿Por qué?

MAMERTO: No vas a poder.

RANA: ¿Le tenes miedo al enredo?

MAMERTO: ¡Qué miedo le viá a tener!...

RANA: ¿Y entonce?

MAMERTO: Hermano, no puedo:
¡esa mina es mi mujer!

RANA: ¡Su mujer! Pues me ha fumao.

MAMERTO: ¡Qué querés! Así es la vida...

RANA: Pero, en fin; fue una partida
en la que me he equivocao...

MAMERTO: Y lo mismo es en todito...
El hombre, hermano, propone,
pero la suerte dispone.

RANA: Y dígame: ¿el relojito
habrá pasao a su mano?...

MAMERTO: ¿Y entonces?...

RANA: Y es claro, ahora
dormirá en *La Previsora*
o en el *Bric a Brac*...

MAMERTO: No, hermano.
Precisamente, con él
quedé así (*Ademán*) con una mina...

RANA: ¿De dónde, che?

MAMERTO: De esa esquina.

RANA: ¿De cuál?...

MAMERTO: Del palacio aquél.

RANA: ¡Joven, che?...

MAMERTO: Como una flor...
Chinita y muy comadrona...

RANA: ¿Cómo se llama?

MAMERTO: Petrona.

RANA: ¿Linda?

MAMERTO: Una malva de olor.

RANA: ¿Es sola?

MAMERTO: Tiene un hermano
que, según ella, es tigrero,
metedor y más cabrero
que perro e napolitano...

RANA: ¿Y usted qué le piensa hacer?...

MAMERTO: Espiantarla, y en el caso
que broncara el bacanazo...
se las tendría que ver...
Y, precisamente, che,
vos podés prestarme ayuda.

RANA: ¿Ella está?...

MAMERTO: Muy macanuda.
Mañana va a un matiné
al que yo también voy...

RANA: ¿Y?
¿Allí no más se la da?...

MAMERTO: Es claro.

RANA: ¿Y ella la irá?...

MAMERTO: ¡Cómo no! La tengo así. (*Ademán*).

RANA: ¿Con el bobo?...

MAMERTO: ¡Ni qué hablar!

RANA: ¿Cuándo se lo dio?

MAMERTO: Hace un rato.

¿Qué decís?

RANA: Que usted es muy gato,
amigo, pa enamorar.

MAMERTO: ¿Por?...

RANA: Porque la ha equivocao.

MAMERTO: ¿Tan difícil la encontrás?...

RANA: ¿Y el hermano?

MAMERTO: ¿Lo manyás?

RANA: Es un tigre disfrazao.

MAMERTO: Pero entre los dos, che, Rana...

RANA: Es que yo no viá poder...

MAMERTO: ¿Le tenés miedo a la cana?...

RANA: ¡Qué miedo le viá tener!...
Es que esa mina... es mi hermana!

MAMERTO: ¿Tu hermana?... ¡Pues me ha fumaó!

RANA: Así es: el hombre propone
pero la suerte dispone...

MAMERTO: En fin, Rana: la he chingao...

RANA: Bueno. Ahora sí: yo lo invito
que pillemos la matina...

MAMERTO: A la salú de la mina...

RANA: (*Aparte*). Y la vuelta el relojito...
Mutis ambos.

ESCENA IV

Petrona, Churrinche.

CHURRINCHE: *(Imperativo).*

Vení p'acá. Ya hace rato
que me tenés con la espina
de la duda, que vos, china,
me tomás pal patronato,
y como...

PETRONA: Pero...

CHURRINCHE: ¡Esperate!

Déjame explicar, ¡ahijuna!
No me he caído de la luna
ni tengo pelo e pajuato;
y aunque lo tomés a mengua
y disculpá la franqueza
el que sobra en mi cabeza
me está faltando en la lengua
y hablo así lo que me viene
“que el que en tal güella se planta
debe cantar cuando canta
con toda la voz que tiene”...

PETRONA: ¡Martín Fierro!

CHURRINCHE: *(Amenazador).*

¡No seas pava!
que si me hacés estrilar,
de Fierro me viá pasar

pa llegar a Martín Biaba...

PETRONA: *(Burlona).* ¡Ay, no me pegues, por Dios!...

CHURRINCHE: Mirá, a mí no me farriés...

Me vas a decir quién es
ése que estaba con vos
hace un rato chamuyando...

PETRONA: Mi hermano...

CHURRINCHE: ¡Mentís! Decí:
¿quién era ése?

PETRONA: Y bueno: ¡sí!
uno que me estaba afilando...

CHURRINCHE: ¡Ese reo! ¡Hasta me da
asco!

PETRONA: ¡Qué hacés asqueroso!
¡Un reo!

CHURRINCHE: Sí, un ranfañoso.

PETRONA: Mejor que vos...

CHURRINCHE: ¡Avisá!...
¡Compararme a ese borracho!...

PETRONA: ¡Sí! Vos no tomas en latas...

CHURRINCHE: ¡Dejalo! Lo vía manyar...
no pone ese reo el escracho...

PETRONA: Pero él ha puesto un reló
donde vos no pones nada...
(Muestra el reloj).

CHURRINCHE: ¡Pasa p'acá desgraciada!...

(Se lo quita).

- PETRONA: ¡Estás fresco!... Dameló...
- CHURRINCHE: ¡Dejalo! Lo vía manyar...
(Contemplando el reloj).
Y es de oro...
- PETRONA: ¡Y vale cuarenta!
- CHURRINCHE: (Desarmando el gesto).
Bueno. Dejamelo a cuenta
de lo que acabo é broncar...
Y en cambio quedas así...
(Ademán).
- PETRONA: Aura no broncás...
- CHURRINCHE: ¡Ah... lora!
¡Cha! si sos más shacadora
que la draga Majestí...
- PETRONA: (Observando).
¡Ay! mi hermano...
- CHURRINCHE: ¡Zas! El Rana...
Spiantá...
- PETRONA: (Huyendo por derecha). Ya me ha manyao...
- CHURRINCHE: (Por el reloj).
Con éste me he asegurao
el bullón pa una semana...

ESCENA V

Churrinche, Mamerto y Rana.

- MAMERTO: (A Rana).
¿Manyaste?...
- RANA: Sí. (A Churrinche). Diga, ¡eh!
- MAMERTO: (A Churrinche). ¡Oiga, pts!...
- CHURRINCHE: (Atendiendo). ¿Qué le dolía?...
- RANA: ¿Me quiere decir qué hacía
con esa mina aura usté?
- CHURRINCHE: Si no le parece mal...
afilando...
- RANA: ¡Me parece!...
- CHURRINCHE: (Burlón)
¡Ya caigo! Usté pertenece
a la liga 'e la moral...
- MAMERTO: Bueno, deje 'e compadriar...
- CHURRINCHE: ¡Oh!... ¡cuántos somos... del mes!
- MAMERTO: Por aura no más que tres,
pero, si quiere cobrar,
soy primero...
- CHURRINCHE: (Despreciativo)
No hay apuro,
porque yo nunca cobré
sin laburarla... y usté
pa mí, amigo, no es laburo...

MAMERTO: *(Adelantándose)*
Conmigo va a trabajar...

RANA: *(Adelantándose)*
Dejame; yo estoy en punta...

CHURRINCHE: Sí, pueden correrla en yunta...
La llevo sin castigar...

RANA: ¿Sabe que es tigre?...

CHURRINCHE: Hace rato.
Y para que se den corte,
viá firmarles pasaporte
pa la calle Triunvirato...

MAMERTO: Si no sabe ni firmar...

CHURRINCHE: *(Sacando el revólver)*
Pues atájense, chicharras...
Sus trompas serán pizarras
donde viá garabatiar...

MAMERTO: *(Acercándose amistoso)* Disculpe... traiga esos cinco...

CHURRINCHE: *(Desconfiado)*
¿Lo dice en farra?...

MAMERTO: Formal.
Me he acordado del Penal:
son de diez a veinticinco...

CHURRINCHE: *(Guarda el revólver)*
Y es cierto...

MAMERTO: No son pavadas...
Por sólo diez de presidio
es muy caro un homicidio...

RANA: Y entre bueyes no hay cornadas...

CHURRINCHE: *(Yéndose)* ¡Si no fuera por la ley!

RANA: Cualquiera sería matón...

CHURRINCHE: *(Desdeñoso)* ¡Juan Moreira... de cartón!...

MAMERTO: ¡Qué hacés Juan Cuello... de Mey!

TELÓN

el retrato del pibe

José González Castillo

> el retrato del pibe

Entremés orillero en verso.

PERSONAJES

JUANA

Sta. Lucrecia Borda

GARABITO

Sr. Enrique Muiño

DECORACIÓN. BULÍN BASTANTE MISTONGO, AUNQUE DE ASPECTO "SENCILLO", DE UN MODESTO CONVENTILLO EN EL BARRIO DEL MONDONGO. UNA CATRERA OTOMANA, UNA MESA, UNA CULERA, UN BALDE, UNA ESCUPIDERA Y CUALQUIER OTRA MACANA QUE ME PONGAN EL SALÓN SIN CARA DE CAMBALACHE Y UNO QUE OTRO CACHIVACHE EN UNO QUE OTRO RINCÓN. UN ARMARIO ALGO ARRUIÑO; ENCIMA DE ÉSTE UN PORTRETE Y EL ESCRACHO DE UN PEBETE VESTIDO DE JUAN SOLDADO. UN BAULITO CARCELARIO, Y CUALQUIER REQUISITORIA QUE CONVenga AL ZANAGORIO QUE ME ARRANJE EL ESCENARIO.

AL LEVANTARSE EL TELÓN, JUANA, BRONCANDO A LA GURDA, ESTARÁ A LA MANO ZURDA, METIENDO EN UN PAÑOLÓN, A MANERA DE BALURDO, UNAS CUANTAS CUCHUFLETAS: CAMISAS, BATAS CHANCRETAS Y UN MANTO DE PAÑO BURDO. POR LAS PROTESTAS Y EL LORO SE MANYA QUE ESTÁ LA JUANA, ENTRE CON GANA Y SIN GANA DE ESPANTARSE POR EL FORO; Y DEJARLO A GARABITO, SU BACÁN, A TODO ESTRIBO, CON ESCRACHO DE PABLO, SIN EL MORFE Y SIN CARRITO.

ESCENA PRIMERA

JUANA: *(Llorisqueando mientras arregla los trapos)*

¡Tratarme a mí de este modo!...

Como a una reá cualquiera...

Cuando le he entregao entera

mi vida, mi salud... ¡Todo!...

Todito lo que tenía

de mujer y enamorada...

¡Para ser aura tratada

como a cualquier porquería!

Y pasarse las semanas

enteras... y hasta los meses,

sin poner aquí los pieses,

más que p'andar con macanas...

sin dejarme ni un centavo

pa una triste pollerita

y sacarme hasta la guita

que me gano en el conchavo...

Y al fin, si un día aburrída,

le enjareto la cartilla,

me amaga con la cuchilla,

alzao como leche hervida,

y me llama ranfañosa,

y me maltrata de fijo...

dándome cada amasijo

hasta dejarme mormosa...

Pero esto se acaba al fin...

Y que estirle lo que quiera...

Aura, arreglo mi linyera,

me pianto... ¡y a otro bulín!...

(Transición. Hace un nudo al lío).

Lo que siento es espantarme

sin avisarle siquiera...

(Transición).

Pero no; si le batiera,

sería capaz de matarme...

(Decidida) Sin decírselo a ninguno

es mejor... *(Contenta)* ¡Así rabea!...

(Con intención) ¡Y si es posible, que crea

que m'he espiantao con alguno!

(Pausa en la que hace un nuevo nudo).

¡Pobre!... ¡Cómo va a sentir

cuando no me vea!... *(Trans. cruel)* Bien.

Mejor; ¡que sufra! También

él mucho me ha hecho sufrir...

Esto ya está. ¡Aura, vamos!

¡Adiós, bulín!... ¡Pobrecito!...

¡Tan lindo!... ¡Y tan chiquitito!...

A ver... ¿Cuánto hace que estamos

viviendo aquí?... Uno... dos... tres...

¡Cinco años!... Sí, cinco. ¡Ajah!

(Con dolor) ¡Cinco años viviendo acá!

¡Pa separarnos después!...

¡¡Cinco años!!... Aquí nació

el nene. *(Toma el retrato del armario).*

Aquí está. ¡Riquito!
(Lo besa). ¿Por qué se murió, negrito?
 ¿Por qué?... ¿Por qué no vivió
 pá'compañar a mamita
 que lo quería tanto!... ¿Eh?...
 ¡No sufriría!... ¿No ve
 cómo llora?... ¡Pobrecita!...
 ¡Su tata también sería
 más bueno, más cariñoso!
 Y usted el rico... el mimoso
 ¡de los dos... nuestra alegría!...
 ¡Tan lindo!... *(Al público)*. Tenía apenas
 tres años y era un mocito...
 vestido así, de gauchito,
 con espuelas nazarenas
 y melena compadrona,
 sabía decir versadas,
 y dichos y compadras,
 lo mismo que una persona...
 Sabía tirar la faca
 con cualquiera... y si le entraba,
 lo más contento gritaba:
(Imita). ¡Tomá!... ¡Te la puse!... ¡Araca!
(Trans.) ¡Pobrecito! ¡Si él viviera,
 ahora ya tendría cuatro años
 y nunca los desengaños
 sufriría de esta manera!
(Resig). En fin... vamos... me lo llevo...

(Lo pone en el atado)
 conmigo!... Y si el padre viene,
 que ni el recuerdo del nene
 lo consuele a ese malevo! *(Medio mutis)*.
(Al llegar a la puerta se detiene).
 ¡Pobre! ¡Cómo va a estrilar!...
 ¡Me da lástima dejarlo!...
 ¡Tal vez si pudiera hablarlo!...
 ¡Pero, no!... ¡Se va a abusar!...
 Y más si viene curdela,
 es capaz de creer que l'hice
 algo malo y como él dice,
 ¡me recalca alguna muela!...
(Va a salir). ¡No, vamos nomás!... ¡San Dios!...
(Se detiene petrificada). ¡Ahí viene!

ESCENA II

Juana y Garabito.

Entra por el foro y deja debajo de la almohada la daga.

GARABITO: ¡Chao, alma mía!...

Ella se repliega a la izquierda.

(Enojado) ¡Buen día, he dicho!...

JUANA: *(Hosca)* Buen día.

GARABITO: *(Notando)*

¿Qué es eso? Ya estás con tos?

JUANA: No sé.

GARABITO: (*Intención*). ¡Ta güeno!... ¡Cuidala!
no sea bronquitis...

JUANA: Mejor.

GARABITO: ...¡Y tenga que ser dotor
y aplicarte unguento e tala!

JUANA: Para una pobre mujer
¡buen sistema!

GARABITO: ¡Pa cualquiera!...
Porque según la ronquera
es mi modo e proceder!

JUANA: (*Irónica*) Y asigún venga la mano...

GARABITO: ¡Claro! Y sigún la garganta,
(*Ademán*) ¡pa las hembras: mano santa!
¡pa los machos: cirujano!

JUANA: ¡No conozco ningún macho
que diga en qué estás mejor!

GARABITO: Porque como buen dotor,
al que opero... ¡lo despacho!...

JUANA: (*Despreciativa*) ¡Ojeda!... ¿no ligó nada
de los cuarenta millones?

GARABITO: ¡No me piachen los riñones...
prefiero la mondongada
por lo blanda!...

JUANA: ¡Con razón
buscás la carne 'e gallina!...

GARABITO: ¡Y... qué querés! Me fascina
pegar un buen tarascón!...

JUANA: ¡Pues ya te habrás empachao
de los que me has dao a mí!

GARABITO: Mirá... ¡No digo que sí,
porque veo que has cociao!...

JUANA: (*Herida*) ¡Ajah!... ¡Eso no decía
hace cinco años!

GARABITO: ¿Y de ahí?
Entonce eras bacaray
y hoy... chiva vieja con cría
que apesta con el olor...

JUANA: (*Ofendida*) ¡Tu abuela!...

GARABITO: (*Ofendido*) ¡No te pasés!...
Con los muertos no jugués!

JUANA: (*Llorosa*) ¿Pa qué me insultas?...

GARABITO: (*Tierno*) ¡Mi amor!...
¿No ves que ha sido jugando?
¡Vení pa acá!

JUANA: (*Rechazándolo*). ¡Zalamero!...
Lo que es con vos ya no quiero
saber más nada!...

GARABITO: (*Chichón*). ¿Hasta cuándo?

JUANA: ¡Hasta siempre!...

GARABITO: ¡No digás!...

JUANA: Sí... ¡y ahora mismo me voi!

GARABITO: ¿A dónde?

JUANA: *(Hace que se va)*. ¡No sé!

GARABITO: *(Deteniéndola)*. Pero, ói...

JUANA: ¿Qué querés?

GARABITO: ¿No volvés más?

JUANA: ¡No; te he dicho!...

GARABITO: *(Indiferente)* ¡Entonces, chao! *(Se sienta al borde de la mesa)*.
Juana hace mutis lenta y tristemente.
 ¡Oh! ¡Y se manda mudar!
 ¡Y cree que me v'y a quedar
 así, como un desgraciao!
(Salta de la mesa y corre hasta la puerta).
 ¡Che, vení p'acá!

JUANA: *(Volviendo)* ¿Qué hay?

GARABITO: *(La lleva al centro)*. Escúchame...

JUANA: ¿Qué querés?

GARABITO: ¿A dónde vas?

JUANA: ¡Ya sabés! ¡A buscármelas por ahí!...

GARABITO: ¿Pero, lo decís de vera?

JUANA: ¡Y es claro! ¿Qué te has creído?

GARABITO: ¡Pues, hombre!, no había sabido
 de que fueras tan cabrera...

JUANA: ¿Pa eso me llamabas?

GARABITO: *(Indignado)*. ¿Y?...
 ¡Es claro, pa' eso! ¿o te crees
 que v'y a dejar que espíantés

así no más, porque sí?
 ¿Decime, por qué te vas?

JUANA: Eso lo sabés muy bien:
 porque con vos ya no hay quien
 viva. Y yo no puedo más...
 Ya estoy cansada e' los malos
 ratos que me hacés pasar;
 de tu modo de faltar
 y hasta de tus mismos palos.
 Aquí no estás un minuto,
 no traés nada de comer,
 y cuando te llego a ver,
 ¡es pa tratarme a lo bruto!
 a piñas y compadradas,
 y hacerme burla, insultarme,
 y lo que es pior: a shacarme
 poco menos que a patadas
 los cobres...

GARABITO: *(Terrible)* ¡Pará el carrito!...

JUANA: ¿Te duele?

GARABITO: ¡Basta!... ¡Ya sé!...
(Transición) ¿Y con quién te vas?

JUANA: No sé...

GARABITO: *(Furioso)* ¡Epla! Eso sí que no almito.
(Le toma el brazo).

JUANA: ¡Bueno, soltame!...

GARABITO: ¡Es al cuete

que grites!... ¡Vas a cantar
el justo, o te v'y a dejar
hechura de barrilete!...

JUANA: ¡Eso es lo que sabés!...

GARABITO: ¡Bueno,
basta! ¿Con quién te espantás?

JUANA: Con nadie.

GARABITO: ¿Entonces te vas
solita?

JUANA: ¡Sí!

GARABITO: ¡Pero al meno
me dirás dónde vas'ir!...

JUANA: No sé. Ande quiera Dios,
donde me olvide de vos
y donde pueda vivir
sin que siquiera me acuerde
de tu cariño maldito,
que lo mismo que un delito,
¡la conciencia me remuerde!

GARABITO: (*Entusiasmado*) ¡Ah, tigrera! ¡Qué floreo!

JUANA: (*Entre dientes*) ¡Desagradecido!

GARABITO: (*Cariñoso*) ¡Prienda!...
¿Venga, acerquese y atienda...
¿Por qué me trata tan feo?

JUANA: (*Quejosa*) Peor me has tratao vos...

GARABITO: (*Contemporiza*) Es cierto!...
Pero escuchá... Vos sabés

lo que es separarse?... Es (*Tono convincente*)

pior que si uno hubiera muerto;
que al fin y al cabo al morir
el uno, el otro se olvida,
y es claro, triunfa la vida
y se comienza a vivir
de nuevo... pero, viviendo,
separarse dos que han sido
como nosotros, un nido
de palomas... es tremendo...
es echarse sin razón
una duda permanente,
una sospecha hiriente
¡un clavo en el corazón!...
Y vos querés separarte
porque se te da la gana,
para que después, mañana,
no hagas más que devanarte
los sesos con puros líos
y celos y macanazos,
¡si otra me tiene en sus brazos
o yo la tengo en los míos!...

JUANA: (*Hosca*) No importa.

GARABITO: (*Transición brusca*) ¡Perfectamente!
Si es que ya no me querés
es otra cosa...

JUANA: Así es...

GARABITO: (*Se separa*) Ya ves si seré decente,

que ni cabreo... andate...

¡Que Dios te tenga en la gloria!

JUANA: *(Triste)* ¡Gracias!

GARABITO: *(Se sienta en la mesa).* ¡Salute Vitoria!

JUANA: *(Va hasta la puerta, se detiene y)* ¡Buenos, adiós!...

GARABITO: *(Furioso)* ¡Andá bañate!...

Qué rica tipa... ¡Che, che!

(Salta y va a la puerta). Vení p'acá!...

JUANA: *(Vuelve)* ¿Otra vez?...

GARABITO: ¡Sí!...

(Le toma el atado). ¿Qué es lo que llevás aquí?

JUANA: Mi ropa.

GARABITO: A ver? Desprendé...

JUANA: Pero.

GARABITO: ¡Desatá te digo!...

JUANA: ¡Pero, si son pilchas!...

GARABITO: ¡Nada!

Mostrame eso, ¡desgraciada,
que no se juega conmigo!...

JUANA: ¿Te crees que te v'y a robar? *(Desata sobre la mesa y oculta debajo el retrato).*

GARABITO: ¿Y?... ¿No has sido mi costilla?

¡De tal palo tal astilla!

¡No habría nada que extrañar!

JUANA: Sí... porque vos sos ladrón...

GARABITO: ¡Bueno, basta!... ¿A ver qué es eso? *(Toma una bata).*

JUANA: ¡Mi bata!

GARABITO: *(La deja despreciativamente).* ¡Leche!...

¡Esto! ¡Queso! *(Por un par de medias. Toma un pañolón).*

¡Un lengue!...

JUANA: ¡Mi pañolón!

GARABITO: ¿Un pañolón? ¡Macanudo!

(Lo tira a la cama).

JUANA: *(Quiere agarrarlo).* ¡Dame eso!

GARABITO: *(La detiene).* ¡No seas cabrera!

¡Para enlutar la catrera
cuando llegue a quedar viudo!...
(Toma una chancleta). ¿Y ésto?...

JUANA: Es mío... un escarpín...

GARABITO: *(Toma el otro).* Pero lo uso yo también
cuando voy al almacén
a pillar el copetín. *(Los tira debajo de la cama).*

JUANA: *(Como antes).* ¡Eso sí que no te aguanto!

GARABITO: *(La detiene).* ¡Y a mí qué! ¿No te acordás
que mientras vos preparás
el mate, yo me los chanto
y me largo hasta la esquina
haciéndolos sonar fiero
pa que sepa el mundo entero
que tengo cerca la mina?

JUANA: *(Entre dientes).* ¡Compadre!...

GARABITO: *(Levanta una camisa).* A ver: ¿y ésto qué es?

JUANA: Mi camisa...

GARABITO: *(La observa)*. ¡Y no está mala!...

JUANA: *(Irónica)* ¡Si la precisás, dejala!

GARABITO: *(Enojo)*. Mirá: ¡A mí no me farriés!
¿Te la acabas de lavar?

JUANA: Es claro... ¿Y eso qué tiene?

GARABITO: Es que el verte tanta higiene
¡me está haciendo desconfiar!
(Se la da). Tomá... ¿y ésto?... *(Por el retrato)*.

JUANA: *(Tomándolo)* El retratito
del pebete...

GARABITO: *(Se lo saca)*. ¡Traé pa acá!

JUANA: ¡Qué! ¿También eso?...

GARABITO: ¡Avisá!
¡Este es mío!

JUANA: *(Llora)*. ¡Muy bonito!
¡L'único que yo tenía
pa consolarme en la ausencia
me lo quitas!...

GARABITO: ¡Y... paciencia!
Yo preciso compañía...
Y es m'hijo...

JUANA: ¡Y mío!...

GARABITO: Es verdad,
pero es mejor que se quede
conmigo, pues no se puede,
partirlo por la mitad.

JUANA: *(Saca del bolsillo del delantal una moneda)*.
Bueno, pa ver quién lo tiene,
jugemos a cara o cruz.

GARABITO: *(Toma la moneda)*. ¡Traé pa acá!...
(Arroja al aire la moneda para que caiga sobre la mesa).
¿Qué vas que viene?

JUANA: Cara...

GARABITO: *(Mira caer la moneda y se la guarda)*.
¡Piantá de la luz!... *(Tono de reproche)*.
¡Vas a jugar con el nene!...
¡Con el recuerdo de un muerto!...

JUANA: ¡Dámelo entonces!...

GARABITO: *(Mirándolo)*. Ya voy...
(Llorando ridículamente)
¡aunque me quede desde
hoy sólo en medio del desierto!

JUANA: *(Conmovida)*. (¡Pobre!...).

GARABITO: *(Contemplándolo)*. ¡Manyá! ¡Tan compadre!

JUANA: *(Se coloca junto a Garabito y lo contempla por sobre su hombro, entusiasmada)*.
¡Tan bonito!...

GARABITO: *(Entusiasmado)* ¡Y tan bien puesto!
¡Ahijuna! ¡Si hasta en el gesto
lo está dilatando al padre!
(Recita con tono de gaucho de carnaval).
"¡Ah., paisano, cara angosta
y de chambergo enflautao;

que al caminar es ladiao
lo mismo que la langosta".

JUANA: ¿Te acordás? ¡Pobre chancleta!

GARABITO: (*Orgulloso*) ¡Cómo no! se lo enseñé
aquel carnaval que fue
conmigo a Cari Careta
¡pa que lo escracharan!

JUANA: Cierto.
Que salió con un letrado
que decía así: "El matrero
de Los Parias del Desierto".

GARABITO: ¡Ajah! ¿Y cuando viciaba?...

JUANA: ¡Qué vista! ¡Era como gato!

GARABITO: ¡Ah, che! ¿Y te acordás que tato
tenía cuando me punquiaba
los cobres?

JUANA: ¿Y pa fumar?

GARABITO: ¡Bah! ¡Eso no'era nada
su diablura comparada
cuando se ponía a escabiar!

JUANA: (*Irónica*) Se tenía que parecer
al padre en lo... inteligente...

GARABITO: Por algo decía la gente:
¡hijo'e tigre overo ha'e' ser!

JUANA: Bueno, dámelo...

GARABITO: Esperate...
¿No ves que lo estoy manyando?

JUANA: Es que lo estoy esperando...

GARABITO: ¡Y no lo esperes!... ¡Andate!

JUANA: Es que lo quiero llevar.

GARABITO: (*Ensimismado*)
No me hablés. ¡Me he puesto triste!

JUANA: ¿Y a mí qué? Vos me dijiste
que me lo ibas a dejar...

GARABITO: (*Dramático*) ¿Pero no ves desgraciada
que no puedo darteló,
porque sin él quedo yo
como fiera apuñaliada?...
¿No ves que si lo llevás
con él me llevás la calma?
¡Porque con él irá mi alma
adonde quiera que vas!
No, no puedo... Si querés,
llevate todo eso... todo;
pero no, de ningún modo,
este retratito que es
un pedazo de mi vida...
un pasado ya distante
un recuerdo palpitante
de mi dicha ya perdida...
Si te querés ir, andate;
pero eso sí... a él déjalo.
(*Se enjuga una lágrima*).

JUANA: (*Enternecida*) ¡Pobre! Bueno, no seas malo...
¡Quedate con él, quedate!

Yo me iré sola, solita
con mi alma y con mi amargura
y ¡ojalá que esa criatura
te ricuerde a su mamita! *(Va sollozando a hacer el atado).*

GARABITO: ¡Cha digo, me ha conmovido!...
(Se le acerca cariñoso).

Vení p'acá!... ¿Cómo vas
a espiantarte. ¿No manyás
que ya me tenés vencido?
¿No ves que si yo me quedo
sin vos, no podré vivir
solito?... ¡Y te querés dir!...
¡No, mi negra... tengo miedo!
¡Quedate!... ¡Por nuestro hijito!
¡Por la sombra de este nene
que a uno y otro nos tiene
amarraos en su abracito!

JUANA: *(Enternecida)* ¡Pobrecito!...

GARABITO: *(Junto a ella)* ¡Ves?... Te mira
como si fuera a decir:
(Imitando) ¡Qué vieja!... ¡Se quiere dir
sola!... ¡Parece mentira!...

JUANA: *(Entusiasmada, toma el retrato y lo besa).*
¡Tan lindo m'hijito!...

GARABITO: *(Iluminado)* ¡Eso!...
¡Lo v'y a besar yo también
¡pa que en él se mezclen bien
su recuerdo y nuestro beso! *(Lo besa con pasión).*

JUANA: *(Se le arrima).* ¿Me querés aura?...

GARABITO: ¡Querida!...

¡Cómo no! ¡Con toda el alma!
Y aura vámonos en calma
y así, al amor y a la vida.
Juana en un transporte lo abraza.
¡Eso es mi negra!... ¡Prendete!
y que vaya a hacerse hervir
quien no tenga pa vivir
ni el escracho de un pebete.

Dice esto con todo entusiasmo, mientras que el grupo que forma con Juana en un tierno abrazo contrasta con la miseria circundante.

TELÓN

la ribera

Carlos Mauricio Pacheco

> la ribera

Sainete en un acto y tres cuadros.

P E R S O N A J E S

STELLA
TOÑÍN
LA VIEJA
FILOMENA
ENRIQUE
BATISTÍN
DON FAUSTINO
ALEJO
PAULINO
EL CAPITÁN
PEDRÍN
UN CRIOLLO
MARINERO ANDALUZ
MARINERO GENOVÉS
GENOVÉS 1º
GENOVÉS 2º
RETANO
CABO
UN SALVACIONISTA
ISIDRO

Vecinos de la ribera, gente de puerto. Época actual.

CUADRO PRIMERO

UN BODEGÓN DE LA RIBERA. ATRIBUTOS NÁUTICOS EN LAS PAREDES, BARCOS PINTADOS, BANDERAS DE DISTINTAS NACIONALIDADES. GRAN PUERTA AL FORO, POR DONDE SE DIVISA EL RIACHUELO, CON PROFUSIÓN DE MÁSTILES. ENFRENTANDO ESTA PUERTA, UN GRAN VAPOR DE CARGA MUESTRA SU CHIMENEA Y PARTE DE SU CASCO. ARMAZÓN, ESTANTERÍA Y MESAS CORRESPONDIENTES. ES DE TARDE. ALREDEDOR DE LAS MESAS MUCHA GENTE DE MAR, CON SU ALGAZARA Y SENDAS LIBACIONES. A DERECHA, GRUPO DE TIPOS GENOVESES QUE CANTAN SUS ESTILOS. A IZQUIERDA, RUBIOS HIJOS DE ALBIÓN, MARINEROS, HACEN OTRO TANTO. JUNTO A LA PUERTA DEL FORO, PEDRÍN REVUELVE EN LA ASADERA LAS CASTAÑAS E INVITA A LOS TRANSEÚNTES. EN SEGUNDO TÉRMINO, UN ACORDEONISTA MARTIRIZA A DON GIUSEPPE VERDI. EN OTRO GRUPO, TRES GENOVESES COMENTAN UN PARTIDO A LAS BOCHAS. DETRÁS DEL MOSTRADOR, TOÑÍN Y DOÑA FILOMENA ATIENDEN Y SIRVEN A LOS CLIENTES. UN MARINERO CRIOLLO EN UNA MESA, CERCANA A INGLESES.

Música

CORO DE GENOVESES:

Somos la gente del río,
somos la gente del mar
y en el océano del vino
hoy queremos naufragar.
Vengan castañas, venga el barbera
¡Viva la vida de la ribera!
Venga el Nebiolo y el spumante
venga la risa que nos consuela.
E cum la pipa in boca
e zapatilla in man,
triunfa la lingera,
lingera triunfará.

Si te voi venire
conmigo a la marina,
ti faró mangiare
un pesce senza spina.
¡Oh! Mariana la va in campaña,
cuando il sole tramontará.
¡Tramontará!...

MARINERO ANDALUZ:

(Con una copa en la mano).

Ay, playa de mis amores,
tierra del vino, tierra de Dios.
Dame, patria, tus ardores,
dame en la copa tus flores,
dame en la copa tu sol.
Muy lejos de tus arenas
triste canta sus penas
un español.

Cantan los ingleses y uno de ellos ejecuta un baile zapateado, en medio de la alegría general. A poco se suscita un incidente entre los rubios y dos de éstos se ponen en guardia de box y se arremeten a sendos puñetazos hasta que uno de ellos cae, incorporándose en seguida a participar de la general alegría. Toñín no ha podido a pesar suyo, evitar el lance.

Hablado

TOÑÍN: (Detenido por alguno). ¡Eh! ¡Pedrín! ¡Llama in viquilante, porca miseria!

PEDRÍN: ¿U llamó?

TOÑÍN: Llama in viquilante.

ANDALUZ: Vamo a ver, señores, que no ha pasao ná... Dos trompas más o menos. Dejarlos que se peguen. ¡Dejarlos!

- GENOVÉS: ¡Eh! Toñín... Má décalo que se maten.
- TOÑÍN: ¡Porca miseria! E que hoy me tiene loco ya... ¡Basta, le digo, basta!
- Una vez terminado el lío, adelántase el Marinero Criollo hasta la mesa de los ingleses.*
- CRIOLLO: ¡Meta biaba, compadre! Así me gusta. *(Bebiendo)* ¡Salú y...!
- ANDALUZ: ¡Prosperidad!...
- GENOVÉS: E viva el barbera, de cual bun...
- ANDALUZ: Y viva el vino de Málaga, compare, y vivan todos los vinos del mundo.
- CRIOLLO: Y la caña e durazno... y meta nomás. *(Acercándose a los ingleses)*. Biaba al otario... y viva Inglaterra.
- Los ingleses contestan con un hurra de confraternidad alcohólica.*
- ¡Hurra! ¡Hurra!
- GENOVÉS: *(A Toñín, mientras el criollo y el andaluz se sientan en la misma mesa)* ¡Che, Toñín! ¡Ma viste cume son! Se dan ina punta di trompadas e despoi son tan amigo como ante. ¡Eh, Cristo! ¡Qué quere hacerle! Ma qué... Decalo. Se le gusta, le gusta.
- TOÑÍN: ¡Ma sí! ¡Ma sí! Ma no quiero iste scándalo intu nigocio. Porca miseria. Llamo la polecía, la llamo e van todo inta cumisaría cume que dos e dos son cuatro.
- FILOMENA: Andemo, Toñín. Vía, atende in mustrador.
- TOÑÍN: *(Atiende)*. ¡Santa paciencia! ¡Se precisa con esta quente! ¡Porca miseria!
- GENOVÉS: E se le gusta qué si va hacer. ¡Ma Cristo, que se den tanta piñata fina rumperse la ñata! ¡E bravo! ¡S'acabó!

- GENOVÉS 1º: *(Al 2º)* Ma veñí qui. Veñi qui. Che, Pedrito, porta castaña. Vamo. Toñín, porta vin di cuel bon. El partido lo tenemo, ¿eh? Nú vamo nel Recreo y sacabao.
- ANDALUZ: Compare, que esto es una Babilonia. ¿Ha visto usted? ¡Aquí no nos entendemos ni pa Dios!
- CRIOLLO: ¿Y a usted, qué le importa? Usted deje que le traigan escabio. ¿Tiene moneda? ¡Entonces, meta no más!
- GENOVÉS: ¡Porta castañas!
- GENOVÉS 1º: ¡Che! ¡Toñín! Mi sun qui il patrón del barco... ¿eh? Porta vin e castaña, vamo.
- TOÑÍN: Vamo, Pedrín, ma sirva.
- ANDALUZ: A mí no me hable usted en ese idioma que no lo entiendo a usted.
- El genovés se levanta enojado y va a su grupo.*
- GENOVÉS: ¡Va a l'infierno! ¡Mí gue digo qui Italia e piú bella!
- ANDALUZ: ¿Pero lá visto usted, home?
- CRIOLLO: Meta no más... *(Ríe)*.
- ANDALUZ: *(Llamando)* A ver... ¿Cuánto se debe aquí?...
- TOÑÍN: Sun sasanta.
- ANDALUZ: ¿Sasanta? ¿Qué é eso de sasanta?
- CRIOLLO: Sesanta guita...
- ANDALUZ: Tome usted... *(Paga)*. Me voy de la casa por no empesar aquí a puñalás con too er mundo. ¿Se ha enterao usted?
- CRIOLLO: ¡Meta no más!...
- Vase el andaluz y salen cantando los ingleses y los demás parroquianos. Los genoveses discutiendo.*
- GENOVÉS 1º: Mirá. Vos me tira el bochín acá la derecha *(Imitando el*

juego). ¿no? ¡E yo te arimo una, dos, tres, cuntra las tablas e d'arrastrun!

GENOVÉS 2º: ¡Ma qué! ¡Sarga de allí! ¡Se yo tengo ocho punto cuntra sei, e vengo o te meto la arrimada cuntra la tabla! ¡Nu vé que conozco la cancha!

GENOVÉS 1º: ¡Haga ir favor! ¿E a mí, dunde me deca? ¡Agaro l'última bocha e ti meto in chanta cuatro! ¡Haga ir favor!

Salen discutiendo en genovés.

CRIOLLO: *(A Paulino que entra, mientras los dos viejos, arreglan vasos, botellas, etc).* ¡Paulino!

PAULINO: ¡Ancú! ¿Sos vos? ¿Alejo? ¿Qué hacés por la ribera?

ALEJO: ¿Y por ande iba a andar un marinante tan a la gurda? Ya ves. Me he enganchao a la armada nacional. Juí de caballería, del once, linda tropa, amigo; pedí la baja, atorré por ahí que fue cuando vos me conociste y en una de esas... cansao de hacer el reo por los boliches, y por que es al ñudo, el uniforme tira, dentré a formar de vigilante, casco in testa, machete al costao. Llegué a cabo y el mismo día que Laura Chávez, una percanta de la calle Godoy Cruz... barrio la 17, me cosía las jinetas con hilo negro, después de encajarme un beso e felicitación por el ascenso... sucede, che, que me paso con dos ginebras y le sacudo una contestación al sargento el tercio, un indio puntano y malacara, amigo e batir sucio con los superiores... Medio quiso vandiarse, lo apuré de un castañazo y meta nomás a bomberos, sin jineta, sin casco y sin medio. Me acomodé en el cuartel de Calaza,* le caigo en gracia a un capitán amigote, a matiar en ayunas –vos sabes

* El Coronel José María Calaza, jefe del Cuerpo de Bomberos de la Ciudad de Buenos Aires, era un personaje popular. Escribió varios libros; entre ellos *Nuestros teatros y su seguridad contra incendios* (1887) y *Teatros - Su construcción, sus incendios y su seguridad* (1910).

cómo cebo mate, hermano—. Dentro a bombero, otro casco... ¡Meta nomás! Una de esas falto a la lista y otra me descuelgo de un carro y otra se me descuelga un tirante en el lomo y me quema l'oreja zurda y un cacho e bigote... Al hospital, Alejo... ¡Meta nomás!... y se me cura el lomo y l'oreja y afeitao y sin medio salgo y me engancho otra vez... aura sin casco de gorra hasta que me echen o me desierte y ¡meta nomás! ¿Qué te servís? ¿Che, qué haces por la Boca?

PAULINO: ¿Y qué, no mangias a mi viejo?

ALEJO: ¿Ande está?

PAULINO: Ése de atrás del mostrador... ¡Tiene menega, pero es un geneise más empacador! Conmigo no las va, hasta que un día dentre a cabrearme y le meta un fideo con el negocio, las botellas y las castañas asadas...

ALEJO: ¡Meta nomás!...

PAULINO: Vos me conocés.

ALEJO: Te conocí en el cuadro tres, condecorao con el correspondiente número policial... ¡Meta nomás! ¡Mozo, patrón!

TOÑÍN: *(Acercándose a Paulino)* Mirá, Paulino, no quiero verte in casa.

ALEJO: Compadre, aquí usted despacha. A ver, traiga dos cañas e durazno.

TOÑÍN: ¡Osté se calla también, e si está chuco se ne va per la ribera, al fresco, ¿sabe? ¡Intu rú!... *(A Paulino)*. Váyase dil negocio porque llamu al viquilante.

PAULINO: Vea, tata... le hablo con franqueza. Yo quiero cambiar. Voy a alquilar una pieza aquí en la ribera. El hijo de Bancalari, me hace entrar al flogorífico de capataz; no quiero volver al centro a esa vida de jarana y de chupandina, quiero trabajar...

TONÍN: ¿Vos trabacar? ¿E per que no fuiste nunca nel río come tanta vece te lo dicho? ¿Yo tengo trenta año d'a bordo!...

PAULINO: Vea tata.

TONÍN: ¡No quiero, le dicho! ¡Vaya con su amigo, esa quente perdida!

ALEJO: Giieno. A mí me va a despachar.

TONÍN: Pedrín, llama un viquilante.

PAULINO: *(A Pedrín)*. No llames nada... Me voy... Vea, tata, usted no me quiere dar ni medio, pero no se descuide... ¡juna, gran siete!

TONÍN: Vaya, vaya... ¡vergogna!

PAULINO: Piantá... *(A Alejo)*. Vamos a tomar aquí al lao a lo de Pechín... ¡Mira qué familia tengo yo!

ALEJO: *(Saliendo)* ¡Meta nomás! *(Vanse)*.
Capitán, tipos de la ribera, entre ellos Enrique y Don Faustino, que se sientan, marineros izquierda.
Música

TODOS: A ver, capitán, canta.
A ver, capitán, si cuenta,
la impresión de la tormenta
y aventuras de alta mar.
Cante del agua y del vino,
capitán, del whisky and soda.

CAPITÁN: Yo canto si me acomoda.

TODOS: Cante, cante capitán.

CAPITÁN: En los mares de la vida
barcos somos sin timón
y navegamos sin rumbo

hacia el puerto del dolor.

TODOS: Hacia el puerto del dolor.

CAPITÁN: Yo quise levar el ancla
hacia un pecho de mojer,
me soplaron malos vientos
y en su engaño encallé.

Pausa.

Hablado.

Algunos tipos sacuden al capitán y vanse ruidosamente, mientras dos o tres, beben junto al mostrador atendidos por Toñín. Vanse también éstos. Entonces don Faustino llama a Toñín y le presenta a Enrique.

FAUSTINO: Oiga, Toñín...

TONÍN: *(Acercándose)* Vengo...

FAUSTINO: Le presento a mi amigo Enrique Roucales... Un pintor, un gran artista...

TONÍN: ¡Eh! ¡Altro!... Mucho gusto... Al signore me parece da verlo visto aquí in casa.

ENRIQUE: Es la primera vez que vengo.

TONÍN: Antonce si curo que lo visto... pe aquí, inta ribera... Tanto gusto, ¿eh? Está in so casa. *(Por el capitán)*. No hay que hacerle caso... Stá siempre inburracho... Ma yu le he conocido bien a éste... era un buen capitán de barco mercante. Un día, ¿sabe?... la moquier vivía cá en la ribera... era de esa... e se le escapó co otro... sabe, la quería... e se dao la bebida... e ahí está. Con permiso.

CAPITÁN: Whisky.

FAUSTINO: A estos lobos no consigue tragárselos el mar y vienen a naufragar en tierra. Aquí me tiene a mí metido en esta vida de

la ribera y como quien dice al margen de la vida... El fracaso ciudadano, amigo Enrique. A unos la ciudad los empuja hacia afuera, a otros los atrae... A mí me ha largao aquí contra el río... como aconsejándome que me tire al agua...

ENRIQUE: ¿Pero usted era maestro de piano?

FAUSTINO: ¿Pero qué es lo que no he sido yo? Desde enfermero de hospital hasta tanguista en las patotas del centro. ¡Qué tangos, compañero! ¡Cuántos hombres que hoy están en el gobierno han bailado al compás de mis notas! De todo he sido: músico, cigarrero, corredor de vinos, calavera de ojo, intelectual de araca, a base de cuello sucio y café con leche, orador y político ocasional, amigo de agarrar a cualquiera pal candidato, fumar de arriba y hacer el secretario de los amantes. A fuerza de servir para todo he acabao en que no sirvo para nada. Si yo hubiera nacido en la época de un Luis de Francia... Réite vos de Aramis y de Alejandro Dumas, réite de los cardenales y los mosqueteros, los Borgias son un poroto, réite de Florencia, de los venenos de Renato... Haceme el favor de réirte de Catalina de Medicis. ¡Mirá el inglés ese, cuarenta años de agua salada para naufragar en la onda terrestre del alcohol! ¡Hay que réirse!

ENRIQUE: ¿Y ahora, qué hace usted?

FAUSTINO: Maniobro. Una especie de atorrantismo de jaquet que ya no daba resultado por el centro, pero que aquí es industria nueva. ¡Pssst!... Ando por la ribera... la gente del mar es buena... tengo amigos... como, duermo y soy don Faustino... Me protegen con respeto, como a un ilustre desterrado, y soy un desterrado del centro... donde ya nadie me llevaba el apunte... ¡Aquí todos me creen un talento, un raro! Ya ves, hago el raro. Ahora, explícame.

ENRIQUE: Por las mañanas muy tempranito, vengo con mi caja de pinturas a sentir bajo los sauces la gran caricia del sol. Esta isla Maciel es un encanto; entre varios italianotes gordos y rojos de barbera que discutían sus bochazos, la vi por primera vez. ¡Qué hermosa mujer! ¡Y qué contraste! Las voces rudas de los grévanos que jugaban en mangas de camisa y de aquellos dos ojos tristes, perdidos entre el bosque con un mirar de ausencia, de soledad... Le hablé varias veces en la ribera... nos escribimos... En fin, don Faustino, ya no puedo vivir sin ella...

FAUSTINO: La conozco... desde que ando por la Boca no hace otra cosa que encargarme novelas... y tiene novio. Ya decía yo que ésta es más flor de invernáculo que de riachuelo. Imagínate: leer madame Bovary y casarse con un lanchero de la Boca. Jamais, de la vie. Estás arreglado, Batistín.

ENRIQUE: ¿Quién es Batistín?

FAUSTINO: ¿Batistín?... El novio, un lanchero, buen muchacho... A los viejos les conviene el casorio, porque el padre de Batistín. tiene lanchas, casillas, y ... una especie de astillero, remienda botes... ahí al otro lao de la ribera.

Sale Toñín con traje de calle. Stella lo sigue y queda sorprendida al ver a Enrique.

TOÑÍN: Me diga, don Faustino, ¿oste irá a la fiesta de esta noche, eh? Allí enfrente de Retano... Hacemo la fiesta... Primero que e'ilsanto del novio... Hoy llega cu la lancha del Paraná, e secundo que hacemo il compromiso di matrimonio con la mi hica... E venga, Stella... Le presento me hica, señor. Aquí don Faustino e de la casa e yo voy a l'otro lao pe arreglá in poco la fiesta, sabe, se precisa... ¡E vayan esta noche! Aquí nomá, pasando il mercado de fruto. ¡E quente que está muy bien! ¡Un diávolo! Tengone tanta plata eso... E un buen

marido... Ma, ¿dónde está Pedrín? Aver, Pedrín...
(*Viéndolo que se acerca a las castañas por la vereda*) Vamos de Retano a preparar. Atienda, venimo pronto... e vos, Stella, ¡atienda también! Cun permiso, ¿eh? (*Vase*).

FAUSTINO: (*A Enrique*) Ahí la tenés...

ENRIQUE: Está el otro.

FAUSTINO: Yo lo arreglo. (*Va hacia la puerta y dando conversación a Pedrín disimuladamente, lo hace a un lado*).

STELLA: ¿Usted?

ENRIQUE: Yo, Stella.

STELLA: Ah. Enrique, usted se cruza en mi vida... y en la vida de un hombre que cifra en mí todas sus esperanzas... ¡Por qué estuvo allí aquella mañana!

ENRIQUE: En el misterio de los sauces encontré sus ojos, Stella, que fueron, desde ese día, la luz de mis cuadros... el calor de mi corazón.

STELLA: No, Enrique, mi deber es casarme con Bautista. Es él un humilde hombre del río pero me quiere mejor.

ENRIQUE: ¿Mejor? Nunca... ni más...

STELLA: Sí; en usted, es el impulso ciego; es la inundación; es el río desbordado que arrastra y deja miserias; en Bautista es la corriente serena; es el Paraná que él atraviesa ahora soñando con mi amor en su lancha... Ya ve, o la querida triste de un artista que hace su bohemia y su gloria, para abandonarme luego, o la mujer tranquila de un marinero que me cantará su dicha, mientras yo consuelo extraños anhelos que no sé de dónde vienen, mirando el río, el cielo y los árboles. Siento, sí, que hay algo fatal que me empuja más allá de la ribera... Cuando cae la tarde y los barcos encienden sus luces verdes

y rojas, me gusta mirar desde el balcón de la casilla o parada en algún casco viejo, la ciudad negra y maciza, hinchada de sombras que parecen atraerme... y, de pronto, quisiera ir hacia ella, cerrando los ojos, a hundirme en el ruido sordo y lejano... Después pienso que mi vida está atada a la ribera y atravieso el riachuelo en el bote de don Giacomino que rema indiferente, mientras los marineros borrachos cantan en las cantinas. De noche es triste la ribera.

ENRIQUE: Stella, dejemos todo esto... Yo siento que tu alma es superior a la gente que te rodea... Vamonos allá, donde yo tengo un nido para tu amor, Stella...

STELLA: No, Enrique, no...

FAUSTINO: (*Tosiendo para indicar que se acerca*) Compadre... Pedrín quiere decir entonces que las castañas de Italia...

PEDRÍN: Sí, señor, son la mecore del mundo. E anche l'olivo que da l'aceite...

FAUSTINO: Lo del aceite, vaya y pase, pero las castañas y los castañazos son iguales en todas partes...

Se ponen a mirar las castañas.

STELLA: ¡Vayase, Enrique, por Dios!

ENRIQUE: ¡Yo estaré allí enfrente esta noche, Stella!

FAUSTINO: (*A Enrique*) Por lo que veo esto es pan comido. ¡Hay que reírse!

Entra Batistín con dos amigos, gente de a bordo. Enrique y Faustino hacen mutis.

BATISTÍN: Stella... ¿por qué está triste? Ma diga... cada vez que vengo la encuentro así... Yo venía contento de llegá in tierra hoy que es mi santo; si usted supiese cómo he esperado este día. Habíamos dicho de arreglar hoy el casamiento, e mandé

hacer lo anillo, ¿eh? Sun lindo, labrado, con soletra adentro, linicial, sabe, e il día del compromisu. Ahora voy a buscarlo de don Gaitano il reloquero... ¿Ma qué tiene? Siempre triste... Stella... Yo me pensaba de nu llegar... me sentía aquí una disperación per eso... traimo tanta carga e despoi tre día de viento contrario. Allá al Guazú perdimo un día entero siempre parao... Ma l'hice ina promesa a la virquen pa llegá... e llegamo. Pe fin llegamo... ¡Eh! muchacho, heme cinchao nel río... ¿eh? Ma ahora ya estoy acá. Stella... ¿Qué tiene? Diga...

Entran varios individuos seguidos de un tipo del Ejército de Salvación que entra cantando, mientras una mujer de ese ejército queda en la puerta haciendo sonar un acordeón. Los salvacionistas venden un número de "El Cruzado".

SALVACIONISTAS:

Es Jesús, es Jesús nuestro Dios.
Yo vengo de Jesús,
es él mi salvador.

Entran los tres genoveses hachadores y repiten la discusión anterior junto al mostrador.

Alejo, Paulino. (Borrachos, sobre todo el primero).

PAULINO: A mí me van a dar moneda, porque para eso soy su hijo, y si no agarro y le encajo por el mate con las botellas, los vasos y las castañas asadas...

ALEJO: ¡Meta nomás!

PAULINO: Che, Stella... dame plata... del cajón... Antes que venga el viejo... porque si no rompo todo... *(Le da un puntapié a una mesa).*

ALEJO: ¡Meta nomás!

STELLA: ¡Paulino!

PEDRÍN: *(Llamando).* Cabo, venga, cabo.

PAULINO: Yo soy tan hijo como vos, ¿sabés?... ¿Que ahora soy lo que soy? Que se embromen... pero yo quiero plata y me van a dar, o empiezo a balazos con todo el mundo...

Saca un revólver. Stella mutis con gran susto y acude el vigilante, que toma a Paulino por la mano, quitándole el arma.

CABO: ¿A ver, qué está haciendo?

PEDRÍN: *(Asustado)* Quiere rumpé todo.

CABO: Dese preso, y usted también. *(A Alejo).*

PAULINO: ¡Y por qué me via dar!... Estoy en mi casa yo... *(Sacando una daga).* ¡La vamo a discutir aquí!...

ALEJO: ¡Meta nomás!

El cabo retrocede hasta la puerta y se produce la natural confusión, que Paulino aprovecha para irse a la calle. La inglesa del acordeón y el inglés han pasado detrás del mostrador, donde siguen mecánicamente cantando "Es Jesús, es Jesús nuestro Dios". Los genoveses se defienden con los bancos y los ingleses concluyen por pegarse entre ellos, mientras Alejo, completamente duro, contempla el cuadro.

Mutación

CUADRO SEGUNDO

Una calle en la ribera. Terceto de conscriptos, tres compadritos consignados por dos años a la Armada.

Música

LOS TRES: Somos tres tauras,
somos conscriptos,

nos capturaron para el servicio
con uniformes de marinantes
nadie nos toma por tres compadres.

PRIMERO:

En el barrio de Palermo
soy afamado
y hasta un poquito más lejos
allá en Belgrano,
cantor y guitarrero
como ninguno.
A mí nadie me agarra
cuando echo un truco.

SEGUNDO:

Adiós, melena rizada,
adiós, fungí compadrón,
me tocó la marejada,
voy hacer la conscripción.
Cuidame, china, el bulín,
mis pilchas hasta la vuelta,
guardame tu corazón,
a naides la abrás la puerta,
le dije yo lagrimeando...
y ella también lagrimeó:
“Anda tranquilo, me dijo,
que soy criolla y soy pa vos”.

TERCERO:

A dar la vuelta al mundo
va un marinero
que ha sido en los Corrales
el más canchero.

Dos años de servicio
nada me importan,
voy a bailar con corte
sobre las olas.

*Hablado**Enrique y Don Faustino.*

- ENRIQUE: Veá, amigo Faustino ... Usted que conoce a esa mujer...
- FAUSTINO: Compañero, a la mujer no la conoce nadie. Ahora, hasta cierto punto te diré. Tu temperamento soñador y su romanticismo agudo se encuentran... Vos manejas la paleta, sos artista; ella a lo mejor se siente una Margarita y vislumbra un dulce más allá de la ribera... *(Declamatorio)*. Sin ver que en el seno de la fruta lozana ha hincado el áspid su veneno. Feliz, compadre, del que puede quedarse en la ribera como yo, al margen de la vida, sin internarse en el terreno tortuoso de las ciudades corrompidas. Huir de los centros pecaminosos como yo he huido. Bueno, yo he huido porque allí me iban a romper el alma el día menos pensado... Ah, pero la ribera, el “arrullo de las ondas”, las áuras... ¡te prevengo también que a ratos hay una de olores nauseabundos! Qué querés que te diga hermano, la naturaleza, como el río, busca su cauce... y es al ñudo... Acordate cuando se la dieron a Galileo: “Epur si muove”. Con lo que quiero significarte que ella tirará para donde su alma la empuje. Lo peor que podía ocurrirte es un bochazo genovés por el coco... y eso no sucederá, porque la noche plácida te ampara... ¡vil raptor!
- ENRIQUE: La quiero, la quiero. Ah si se viniese conmigo, Faustino. Esa mujer no debe vivir aquí... entre este olor a brea y aceite... Parece que, además del amor que me inspira, fuera como un deber estético transportarla a otro medio.

FAUSTINO: Che, a propósito de medio, yo no tengo ni... con qué hacer la parada... A veces pesco en la ribera, chelines, francos, pesetas... Altro que la caja e conversión... siempre estoy cambiando... hoy ni diez centavos... para un copetín...

ENRIQUE: Venga, yo le convidó. (*Vanse*).

La Capitana y el Capitán.

CAPITANA: Sí, hermano, tú estás capitán, yo estoy capitana de nuestro ejército, nuestro ejército pelea siempre por la fe... la fe... es Dios... ¿Tú has perdido la fe?

CAPITÁN: Sí, la he perdido... Mira tú capitana, me haces reír... ¿tú eres mujer o eres hombre?

CAPITANA: Soy un soldado del Señor. ¡Yo tengo fe!

CAPITÁN: ¿Tú tienes fe y tocas el acordeón? ¡Mira, no embromes! ¡Pareces una vizcacha!

CAPITANA: Puedes insultarme cuanto quieras... yo te daré la fe que precisas...

CAPITÁN: ¿Tú?

CAPITANA: ¡Yo!...

CAPITÁN: ¿Con esa cara?

CAPITANA: Con ésta.

CAPITÁN: Mira... yo navegué treinta años... yo soy capitán. En los viajes largos leía a Shakespeare y cuando la tempestad llenaba el horizonte... yo creía... Después todo pasaba, todo tranquilo otra vez y entonces dudaba... Al fin, dudaba siempre. Un día... encontré la fe... en esta ribera del mundo.

CAPITANA: ¡La fe es Dios, está en todas partes!

CAPITÁN: No... estaba aquí... en un café concierto de la Boca... Yo entré con mi segundo una noche... Ella cantaba en el tablado, cosas de Italia. ¡Cómo era hermosa!... Me miró... le hablé después y le creí... Era la fe... porque yo era feliz a su lado... y me cantaba canciones y yo creía y amaba... Un día... se fue... ella... y se fue la fe... para siempre de mi corazón... y el pobre John quedó solo y triste para siempre... John naufragó en la ribera... ¡perdió su fe! John, que había navegado treinta años, vino a naufragar en tierra, aquí, en esta ribera del mundo... (*Cambiando bruscamente el tono doloroso*). A ver tú, tocas con fe el acordeón... Te aprecio porque ya no eres una mujer, eres un... instrumento. ¡Toca! ¡Toca! (*Se acerca el otro salvacionista*). Canta, Capitana, canta tu fe.

CAPITANA: (*Aparte*). A ver el salmo de la fe.

SALVACIONISTAS:

Mientras el Capitán ríe y zapatea.

Es Jesús, es Jesús nuestra fe. ¡Yo vengo de Jesús!...

CAPITÁN: ¡La fe!... ¡Hurra! ¡La fe!...

Vanse los dos salvacionistas seguidos de marineros y curiosos. El Capitán los sigue bailando. El cabo lo contiene.

CABO: ¿Eh, Capitán, qué tiene?

CAPITÁN: (*Parándose*). ¿Yo? ¡Tengo fe! (*Vanse*).

Paulino y Alejo.

PAULINO: ¿Bueno, mangias?... Ellos van a estar de baile ahí enfrente, en lo de Retano. ¡Cha digo, mi hermana casarse con ese otario! De mientras entramos, yo saco la plata... después volcamos una lata e kerosene en el mostrador, un fósforo... y piantamos pal lao de Barracas... ¿Quién nos captura?

Total un incendio por descuido del dependiente... ¿Qué me decís?

ALEJO: ¡Meta... nomás!

Vanse.

Mutación y música.

CUADRO TERCERO

En la Isla Maciel. De noche. Derecha,, la casa de Retano construida de madera, y en alto con el aspecto característico de esas viviendas que están al borde del río y parecen hechas con restos de naufragio. A foro, mucho sauce llorón y la vena de agua turbia que enfanga los terrenos bajos. A izquierda, cascotes de barcos viejos que muestran sus costillas rotas. Grandes trozos de madera, cadenas, alguna hélice, un ancla abandonada, hablan el misterioso lenguaje que les da la luna.

Retano, La Vieja y Batistín.

BATISTÍN: Ahí tené el anillo, mama... esto e il compromisu, vos no ves porque no tenés lantioco.

VIEJA: E lindo, sí que é lindo. Dague tu tata cu veda. Vos tenés mecó la vista... é lindo, sí que é lindo, e se vos lo elequiste, sicuro que é lindo...

RETANO: Cume lindo é lindo... ma me diga Batistín... ¿vos pensaste bien todo? Sabé que te conviene ella... Cierito que Toñín tiene el negocio, ma la lancha, no está paga tudavía, ¿sabe?...

BATISTÍN: Ma qué... yo la quiero, mama. ¡Cóme la quiero! La quiero come a osté... Cuando ando allá arriba pel Paraná, pienso siempre... siempre... e anche lloro per ella... porque a vece, sabe, la he encontrau así, triste, que no sé... Sí, yo

comprendo, soy poco per ella... yo soy un triste marinero... sen ducación ni nada... así nomá.

RETANO: ¿No sabé tendé una vela?... ¿no sabé amaré in cabo?... Ducación... ducación... (*Vase*).

BATISTÍN: Mama, vos entendés mecó... ¿vos sabés que yo la quiero!...

VIEJA: Sí, yo sé... póvero hico... Te visto llorar tanta vece... Vo no me veía... ma su mama, mucha noche se ha levanta pe tapale il pecho cuando hacía frío en la ribera... e osté lluraba, dormido lluraba... fina que me hacía llurar a mí también. ¡La madre sabemo! Vía, vía, áhi viene la quente.

Ruido de los invitados que llegan en un bote. Muchachas alegres de la ribera. Algunos ramos de flores. En otro bote, Toñín, Stella. Saludos y risas.

VIEJOS: Bona sera.

Las muchachas se acercan a Stella y Batistín, que está al lado de ella mirándola embobado. Las muchachas los felicitan.

VIEJA: Se quieren, muchacha, podemos pasar adentro.

RETANO: Tanto frío nu hace.

TODOS: Estamos bien aquí.

RETANO: Trai la silla e los banquitos, Batistín.

Éste trae los bancos y se sientan.

INVITADO 1º: Si les parece bien, daremo comienzo con un estilo que va a cantar el amigo Gravioto.

TODOS: ¡Que cante! ¡Que cante!

Música

El indicado canta un estilo criollo.

Hablado.

TODOS: ¡Muy bien! ¡Que cante Batistín!

BATISTÍN: Me gustaría, ma e que no puedo cantá aquí. E yo también canto, ¿eh? Ma é allá leco, cuando estamo solo nel río... e nenguno l'oye... la lancha va dispacitu... noche así cume ésta cun la luna, el Paraná é lindo, parece de día.
Se oyen voces. Un bote se acerca. En él viene don Faustino y Enrique.

FAUSTINO: ¡Buenas noches!

TOÑÍN: Avanti... é don Faustino que viene a la fiesta.
Le contesta el saludo y don Faustino se adelanta. En segundo término, Enrique. Stella se acerca a Batistín. Faustino saluda a todos dando la mano.

FAUSTINO: Voy a tener el gusto de presentarles a un amigo...

TOÑÍN: É amigo de don Faustino é basta...

BATISTÍN: ¡A bailar!

TODOS: ¡A bailar! ¡a bailar!
Los músicos ejecutan una mazurca y bailan todos.

TOÑÍN: *(A la madre de Batistín)* ¡Eh, signora! No estamo pe baile nosotros. Treinta año nel río hemo bailao bastante...

VIEJO: Pe bailá farta la coventú, farta.

BATISTÍN: *(A Stella)* ¿Quiere que bailemo?... Ma, ¿qué tiene, Stella?

ENRIQUE: ¡Vea, Faustino, qué noche, qué luna!

FAUSTINO: Como para una aventura de éstas... Ya ves, hasta la noche se complica, no hay vuelta.
Stella baila con Batistín. Cesa el baile.

TOÑÍN: Bueno, señore... ante de pasar pe tumá ina taza di chiculato que li hemo preparau, vamo hacé inte nosotros la cuestión dil cumpeumiso... E cume cualquiera lo puede vé... e a mí

la cosa me gusta que si veda... sucede que mi hica se va a casá in matrimonio lequítimo con Batistín, e Batistín le va a entregar l'anillo... A ver, Batistín, e vos, Stella, ahí tiene el tuyo que le entrega a él... ya está... A vé... se lo den... vamo se lo dan...

RETANO: ¡Eh! ¡No precisa tanta ceremonia!

TOÑÍN: Ma sí, ya que está cumprado l'anillo... se lo entrega e sacabó, después vamo a tomar il chuculato.
Batistín le da el anillo, ella lo toma.

VIEJA: Ponelo.
Se lo pone.

TOÑÍN: Dale vos el tuyo.
Stella lo toma, y al irlo a entregar se le cae al suelo.

Ma mire, mire un poco qué mano que tiene...
Todos buscan el anillo sin dar con él; de pronto Enrique lo encuentra y se lo entrega a Stella, quien a su vez, y luego de ligera turbación, se lo pasa a Batistín.

ENRIQUE: Sírvase.

RETANO: Bueno, vamo, vamo a tomá il chuculato.

TOÑÍN: E ariba podemos bailar, no hay cuidado, la casilla é forte.
Suben todos, llevándose cada uno su silla. Quedan Enrique y Faustino.

FAUSTINO: Como comprenderás, hermano, tu caso me interesa; pero esta brisa de la ribera me insinúa un hambre regular... Voy a ver si me le prendo a “cualque” cosa... *(Mutis)*.

ENRIQUE: ¡Si yo pudiera hablarla!

CAPITÁN: *(Casi fresco, seguido de la inglesa, siempre impasible)*. Hola, mi amigo... yo a usted lo conozco... Aquí caigo a la farra

con la Capitana ésta... Voy a tener que tirarla al río... ¿No es verdad. Capitana, que usted me piensa salvar?

CAPITANA: Yo soy valiente.

CAPITÁN: Figúrese... con esta cara cualquiera mujer...

CAPITANA: Yo gané mis grados en el ejército por conversiones, así tan importantes como ésta. Yo me he propuesto con la voluntad de Dios. El Capitán será por mí convertido, será un soldado.

CAPITÁN: Yo soy capitán, me quiere hacer soldado.

CAPITANA: Yo seguiré su vida. Cristo padeció su calvario... somos hijos de él...

CAPITÁN: Mira, toca un poco el acordeón... Yo voy a subir a tomar algo... a ver si me convierto... con caña. *(Aparte)*. ¡Cosa rara! A mí me sube a la cabeza, a ella se le va al acordeón. *(Mutis)*.

CAPITANA: *(A Enrique)* ¡Él será convertido!

Mutis detrás del Capitán; rumor de fiesta adentro. Música que indica el baile. Stella baja.

ENRIQUE: ¡Stella!

STELLA: ¡Enrique! *(Casi cayendo en sus brazos)*. No puedo, no puedo resistir.

ENRIQUE: Mira, qué noche, Stella... mira la luna en los sauces. Vos no podés ser de otro... vámonos lejos de la ribera, donde vivamos solos con nuestro amor... Allí nos espera Buenos Aires, mi casita, tu nido... Ahí está el bote, ¡vamos!

STELLA: ¡Esto que me amarra! Sí... lejos... donde nadie sepa, ¡vamos!

BATISTÍN: *(Buscándola mientras ellos tratan de esconderse en la sombra)*. ¡Stella!... ¿Pur dónde anda? *(Descubriéndolos)*. ¡Stella! ¡Osté! ¡Dio!... ¿Cun otro hombre?... ¡Ah! ¡yo sabía! ¡Dio!

STELLA: *(Decidida mientras Enrique está a la expectativa)*. Sí, Batista, éste es el único hombre que quiero, me voy con él... el mal que le hice, se lo hicieron ellos, se lo hizo usted mismo. Yo no he nacido para vivir en la ribera... Me escapo... todo será inútil. Si usted quiere impedirlo, si usted grita, le juro por Dios... que me tiro al río... Vamos, Enrique...

Batistín permanece más abatido que asombrado por el golpe, tomándose la cabeza con ambas manos y mirando mudo a Stella y Enrique que se van. Pausa. A poco se ve un resplandor de incendio y aparece Pedrín dando voces. Batistín queda contra un casco roto, hundido en su soledad. Se oye la música de un tango.

PEDRÍN: ¡Toñín, patrón, pronto, Toñín, se quema il negocio!

TOÑÍN: ¿Qué hay?

PEDRÍN: ¡Se quema il negocio!

TOÑÍN: ¡Mardición!

Corren todos los invitados, dando gritos de asombro ante el incendio. De los últimos que sale va el Capitán siempre seguido por la inglesa. La madre de Batistín, con extraño presentimiento, busca a su hijo hasta dar con él en primer término.

VIEJA: ¡Batistín... hico!

BATISTÍN: *(Llorando sobre el seno de su madre)* ¡No me quería, mama, no me quería!

TELÓN LENTO

derecho de amor

Tito Livio Foppa

> derecho de amor

Pieza dramática en un acto.

P E R S O N A J E S

LUISA
JULIA
PASCUAL
MARÍA
DOÑA ÁNGELA
JUAN
TERESA
CARLOS
MINGUITO
VECINOS Y CURIOSOS

CUADRO ÚNICO

PIEZA INTERIOR DE CONVENTILLO. PUERTAS LATERALES Y FORO, LA DE LA IZQUIERDA DA A OTRA HABITACIÓN. AL FONDO, A TRAVÉS DE UNA VENTANA, DEBE VERSE EL PATIO DEL EDIFICIO. EN EL CENTRO UNA MESA; UN BANQUITO, SOBRE EL CUAL HABRÁ UN TACHO CON ROPA MOJADA, Y EL RESTO DEL MOBILIARIO ES EL COMÚN A LAS HABITACIONES DE ESTA ÍNDOLE. LA ACCIÓN SE DESARROLLA DURANTE LA MAÑANA DE UN DÍA DOMINGO.

Teresa, de pie, al lado del banquito; Luisa, sentada, primer término izquierda; Pascual y Juan entran por lateral.

PASCUAL: *(Tipo de obrero, consumido por el alcohol y la fábrica. Egoísta, brutal y autoritario, como todos los beodos ignorantes. 50 años).* Bueno; dicen que no la pueden recibir. Enfermas como ésta *(Señalando a Luisa)* no tienen cabida en los hospitales... *(Se sienta al lado de la mesa).*

TERESA: *(Esposa de Pascual. Resignada y vencida por los golpes de la miseria y del marido. Esclava de esclavos. 50 años).* ¿Eso te han dicho?

JUAN: *(Amigo y compañero de Pascual. Es el tipo de obrero borracho y "parlero". En otro ambiente, donde su inteligencia hubiese podido ser cultivada, habría podido convertirse en diputado, en rematador o en caudillo electoral, aún siendo amante de la bebida. Edad indefinida).* Eso mismo, comadre. ¡Son unos desalmados!...

PASCUAL: Sí. Que todas las camas están ocupadas y que se espera que se desocupe alguna para dar entrada a los enfermos de otra clase. La enfermedad de ésta parece que no es de las que merecen cuidados de hospital... Son enfermedades de ricos...

JUAN: Eso dije yo...

PASCUAL: ... Y como comprenderás, la cosa no puede seguir así: ¡de ninguna manera! *(Golpea sobre la mesa).* ¡No se gana para remedios! *(Pequeña pausa).* ¿No me contestás? ¿Por qué se callan? Cuando hablo yo, quiero que se me conteste. ¿Has oído?

TERESA: *(Humildemente).* ¿Y qué quieres que diga?...

PASCUAL: ¡Qué quieres que diga! ¡Qué se yo! ¡Cualquier cosa! Pero lo cierto es que esto no puede seguir así...

JUAN: Permítame, Pascual, que te interrumpa. Con enojarte no vas a hacer nada. Creemelo. Yo tengo experiencia de la vida y sé lo que son estas cosas. Una enferma en la casa es una desgracia que Dios le manda a uno y no hay más remedio que aguantarla. Paciencia y barajar...

PASCUAL: ¡Paciencia!... ¡Paciencia!... La paciencia es pa' los ricos; estoy harto de tenerla. Lo que hace falta aquí es plata. Esto no es vida ¡caray! Aquí debemos trabajar todos. ¿Oyen? Con el trabajo mío y de María solamente, no alcanza para nada.

TERESA: Y el mío...

PASCUAL: ¡El tuyo! ¡Da mucho, tu trabajo!...

JUAN: Pero mirá, che, escuchame. Ya te dije en el almacén lo que debías hacer.

PASCUAL: Hacéme el favor, dejate de consejos...

JUAN: El hombre podrá ser lo que quiera... pero buen padre de familia.

PASCUAL: *(Levantándose)* En resumidas cuentas, el hecho es este: en las casas pobres, como me dijo el del hospital, no debe haber enfermos. ¿Oyen? No debe haberlos, porque ¡caramba! no se puede sostenerlos. Y sobre todo, enfermos como ésta que no la admiten en ninguna parte. Enfermos que no tienen nada, como dice María... y así ha de ser no más. Esta debió haber nacido rica. *(A Luisa que llora, ocultando la cara).* No, si con lágrimas no hacemos nada...

TERESA: *(A Juan)* Digalé a Pascual que no la mortifique más... *(A Pascual)* ¡No digas eso!...

JUAN: Dejeló, comadre; el hombre no es malo. Ha tomado dos copitas y le da por ese lado. Yo, ya se sabe, no me gusta meterme.

PASCUAL: *(A Teresa)*. ¡Vos te callás!... Aquí mando yo y esto es lo que digo: o está mala, y entonces, ¿por qué no la quieren en el hospital? o está buena, y entonces se trabaja. No hay vuelta que darle. *(A Luisa)* ¿Por qué no hablás vos?... Vos sos muy zorra, sí; pero ya se acabó.

LUISA: *(Hija de ambos. Lleva en sí el germen de la tuberculosis, que la mata. Es la víctima hasta el instante en que siente el derecho de vivir y quiere vivir. 23 años. Humildemente)*. Sí, papá; tenés razón. Yo soy un estorbo pero ahora creo que voy a estar bien.

PASCUAL: ¡Vas a estar bien!... Vos nunca estarás bien mientras el viejo y tu hermana trabajen.

LUISA: No, papá; eso no es cierto...

PASCUAL: *(Grosero)* ¿Cómo, no es cierto? Cuando digo una cosa yo, es cierta...

TERESA: Callate, Luisa...

PASCUAL: ¡Y no faltaba más que no se callara..!
Luisa mutis por izquierda.

¡Tantos melindres!

JUAN: Mirá, che, dejame meter baza. Esta, pobre muchacha está enferma, no hay vuelta que darle, y es al cohete que te enojés. *(A Teresa)* Ahora verá, comadre, cómo lo arreglo. *(A Pascual)*. Lo mejor que podemos hacer es salir un rato. Tomamos otra "mañanita" y nos olvidamos de las penas. Las penas se ahogan en la ginebra y la ginebra se ha hecho para ahogar las penas.

TERESA: No, Juan; no lo haga tomar...

PASCUAL: ¿Y por qué no voy a tomar?

JUAN: Seguro, comadre; dejemé a mí, no más. A la muchacha

caselá, que por ahí anda Carlos tragando viento por ella, y ella creo que está así por él...

PASCUAL: ¡Amores!... Es lo único que falta; que ande en amores... Con razón no la reciben en el hospital. Enfermedad de amor...; *(Amenazador)* pero que me carguen mucho y no les va a quedar un hueso sano, ni a él ni a ella.

TERESA: Juan dice eso por bromear. Luisa está mal de veras. Y si no la quieren allá, será porque...

JUAN: Porque no tiene recomendaciones, comadre. Los hospitales son, como todas las cosas, para los ricos o para los que ellos recomiendan. Cuando admiten un enfermo de otra clase es porque se está muriendo, y lo reciben para ahorrarle a los que pasan el espectáculo de ver morir un cristiano en la calle. Hay que convencerse: para nosotros quedan pocas cosas para elegir; trabajo... hambre... conventillo... ginebra, y palos, si la protestamos. Y de todo esto lo mejor es la ginebra. Indudablemente. Con que, venite conmigo y aquí no hubo nada...

PASCUAL: Sí; vamos. *(Hacia la puerta del fondo)*.

TERESA: ¡Juan, por favor, no lo haga tomar!...

JUAN: Pierda cuidado; yo sé la dosis.

Salen.

Teresa, sola un instante; enseguida Luisa.

LUISA: *(Entrando)* ¿Ya se fueron? *(Sentándose)* Mamá, esto no es vida. *(Llora)*. Todos los días la misma cosa. Entre papá y María me están matando; ¡y yo qué culpa tengo si estoy así!...

TERESA: *(Acariciándola)* No llores, hijita; no llores...

LUISA: *(Sin hacerle caso)*... Yo quisiera trabajar; pero no puedo. Es de balde. Y papá todos los días me dice lo mismo y María,

casi no me mira. *(Sollozando y acariciando a la vieja)*.
¡Mamá querida! Tengo miedo. El día menos pensado hago una locura...

TERESA: No, mi hija, no. Pascual, en el fondo, no es malo. Es un poco así, no más, cuando toma una copita; pero a vos te quiere. Yo lo sé, porque cuando está fresco, me lo dice...

LUISA: A vos te pega, mamá. Anoche yo sentí cuando te pegaba... Y se lo dije a María; pero ella se hizo la desentendida...

TERESA: Te digo que no...

LUISA: Sí, mamá, sí. Vos querés defenderlo, ¡pobre mamá!... Pero él te trata mal; como a mí anoche.

TERESA: Anoche fue porque llegó un poco tomado. Vos sabés que el sábado cobra la semana...

LUISA: ¡Si yo escuché todo!... Te pegó porque me defendiste... Por mí, te pegó; pero yo, mirá mamá *(Acariciándola)* no te enojas, pero me voy a ir...

TERESA: ¿Te vas a ir? ¿Y dónde? ¡No, mi hijita, no! ¿Tendrías valor para dejarme?...

LUISA: Con Carlos. Lo hago también por vos. Me voy y así todos quedarán tranquilos. Yo soy un estorbo para la casa. En casa de pobre no debe haber enfermos. Papá tiene razón y María también. Vos soy la única buena, la única que me querés: pero, vos; ¡pobre mamá!, no podés hacer nada. Papá, te pega cuando toma y cuando no toma también. María no te respeta y vos, pobrecita, sufrís mucho. ¡Oh, si lo veo, mamá, si lo veo! Deja que me vaya y, entonces, es posible que vos estés algo mejor... Además, yo necesito tranquilidad para curarme, y aquí... ahora verás: viene papá más tomado y... será peor que antes...

TERESA: *(Como hablando consigo mismo)* ¡Ah, si no tomara! Él no es malo; pero la bebida... ¡la bebida!..

Dichos y doña Ángela.

ÁNGELA: *(Entrando)* ¡Con permiso, doña Teresa! Buen día...

TERESA: ¿Cómo está, doña Ángela?

ÁNGELA: Aquí me tiene. Pero, ¿qué le pasa a Luisita? ¿Está llorando?...

TERESA: No; es que le duele un poco la cabeza...

ÁNGELA: Lo supongo, sí; pero no hay que afligirse. Algún disgusto que le ha dado su hombre, ¿no? ¿o porque cree estar mala?... ¡Pero si está mejor! Ahora en cuanto venga Carlos la va a encontrar lo más buena moza!...

TERESA: Usted siempre alegre ¡eh! ¡Dichosa usted!...

ÁNGELA: ¡Pero seguro!... ¿quiere afligirse por todo lo que sucede? Vea, mi hombre apenas nos casamos, era de un carácter imposible. Rabiaba por nada y por nada gritaba y, como yo me callaba, él entonces se ponía más furioso. Un día, yo dije: "Esto se acabó". Esperé la hora de la cena y cuando él llegó del trabajo se encontró con que no había preparado nada. Gritó como un demonio y hasta quiso pegarme. Comió cualquier cosa y a la hora de dormir nos acostamos; es decir, él se acostó solo. ¿Qué, no te acostás? No, señor, ¡Pero, acostáte! No, señor... Por fin, me acosté... ¡Pero siempre no señor y no señor!... Desde ese día, o mejor dicho, esa noche, comprendió que la cosa iba mal y cambió de carácter. ¿Pero, ustedes no me escuchan?

TERESA: Sí, doña Ángela. La escuchamos...

ÁNGELA: Es claro. En nuestra mano está dominar al marido. Ahora, si se deja llevar la delantera y a todo lo que dice se le contesta:

“sí, señor, sí, señor”, el hombre, engreído, hace lo que quiere. Alguna, vez hay que decir “no, señor”, y verá cómo afloja. Pero yo estoy charlando hasta por los codos y no le he dicho todavía para qué he venido. ¿Quiere hacerme el favor, doña Teresa, de prestarme la plancha grande?

TERESA: ¡Como no! (*La busca*).

ÁNGELA: Y usted, Luisa, ¿qué tiene? Se pasa la vida llorando, y eso es malo...

LUISA: No; a usted le parece...

ÁNGELA: ¡Pero si la estoy viendo! Y hace mal; creameló porque así se pondrá fea, y Carlos, ¿qué dirá después?

LUISA: ¿Carlos?

ÁNGELA: Sí, Carlos; ahí lo vi delante de su puerta cepillándose la ropa.

TERESA: (*Dándole la plancha*). Aquí tiene, vecina.

Dichos y Carlos.

CARLOS: (*Superior al ambiente. Obrero fuerte, física y moralmente. Inteligencia despierta. Mucha alma y mucho corazón. Joven generoso como todos los que saben amar la vida y comprender lo bueno que ella encierra. Entrando*) Buen día.

ÁNGELA: Hablando de Roma... el papa se asoma, ¿no?

CARLOS: ¿De mí hablaban? (*A Luisa*). ¿Cómo estás, Luisa?...

LUISA: Un poco mejor...

ÁNGELA: Sí; de usted hablábamos. Bueno, gracias Teresa, dentro de un rato se la devuelvo. Ya me iba, Carlitos; de manera que no vaya a pensar... (*Sale*).

CARLOS: No; ¡qué voy a pensar! Adiós, doña Ángela.

TERESA: ¡Uff! Al fin se fue. Esta mujer habla por veinte.

LUISA: Dejalá, mamá... no es mala... La pobre...

TERESA: (*Acercándose al tacho con ropa*) Con tu permiso, Carlitos; voy a ver si doy agua a esta ropa. (*Toma, el tacho con. ambas manos*).

Dichos y Minguito.

MINGUITO: (*Hermano de Luisa, vendedor de diarios; 11 años. Entra corriendo: lleva bajo el brazo un cartón de diario, dentro del cual trae un ramo de violetas*). Tomá, mamá; guardame el cartón, ¿querés? Me voy antes que venga el viejo, sino, no me deja salir.

TERESA: ¿Vendiste todo?

MINGUITO: Ni un diario e charque. (*A Carlos*). ¿Cómo te va Carlitos? (*A Teresa*). También teníamos una cosa más linda pa gritar. Fijate, che: “El afusilamiento del presidente de Chile decretao por la Infanta”.

CARLOS: Vení acá, vení...

MINGUITO: ¡Ah! allí traigo unas violetas. Pa' vos, Luisa. (*Las saca del cartón y se las da*). ¡Tomá!

LUISA: Gracias, Minguito (*Quiere besarlo*).

MINGUITO: Dejate de besos, dejate de besos, che. (*Volviendo hacia su madre*). Tomá la menega, vieja (*Le da dinero*). Eso es la ganancia; luego se la das al viejo, que sino va a decir que la he jugado. Esto es para mí (*Se guarda una parte*.) y esto me lo das más tarde, que es para comprar “La vida”, que hoy hay carreras.

TERESA: ¿Y dónde vas ahora?

MINGUITO: A jugar; pero no le digas al viejo que he venido.

TERESA: Bueno; tomá, llevame el tacho hasta la pileta.

MINGUITO: (*Agarra el balde*). Vamos, vamos, que estoy apurado; me espera un amigo. (*Sale, seguido de Teresa*).

Carlos y Luisa

CARLOS: ¿Has llorado, Luisa?

LUISA: No, es que tengo la vista un poco irritada...

CARLOS: Sí, has llorado. Tus ojos y tu voz me lo están diciendo. ¿Por qué quieres negarme la verdad, Luisa? Estás sufriendo y sufres más porque te empeñas en ocultarlo.

Luisa secase una lágrima.

¿No ves? ¡Ya estás llorando de nuevo! ¡Tu padre es quien te está matando!...

LUISA: No, Carlos; no hables así...

CARLOS: No pasa un solo día sin que te hagan sufrir una nueva humillación, y tú lo soportas, lo toleras y no dices nada...

LUISA: Es mi padre, Carlos.

CARLOS: ¡Tu padre!... Su aliento de borracho te envenena; su mano de bestia cae sobre tu madre; sus frases de cantina te salpican en la cara... ¡pero es tu padre!... Y yo lo sufro todo. Por vos, Luisa, solamente por vos lo sufro. (*Transición*). Pero, ¿por qué no te vienes conmigo? En la casa de mi madre viviremos los tres. (*La acaricia*). Yo trabajaré para todos. Mi madre te cuidará, para que te cures; vos me querrás a mí y yo, con estos brazos, que a veces sienten hasta ganas de matar, ganaré para todos, salvaré tu dicha, que es la mía.

LUISA: ¡Qué lindo es todo esto!

CARLOS: ¡Qué lindo, y no lo aceptas! Yo quisiera hacerte comprender todo lo que pienso; pero no puedo. No puedo; no sé más... pero mirá, Luisa: tengo como un presentimiento de que

algún día va a suceder una desgracia. Yo no sé cómo; pero va a ocurrir algo grave. Tengo el presentimiento...

LUISA: (*Medrosa*) Carlos, Carlos mío: no digas esas cosas, que me asustan. Sí, tienes razón; debo irme contigo... pero... tengo miedo. (*Llora*). Además, estoy tan enferma. Sería una carga para vos... como lo soy para todos. Esperemos... acaso cure y entonces, ¡oh entonces! si Dios quiere...

CARLOS: ¡Dios!, siempre Dios...

LUISA: (*Dándole algunas violetas*) Tomá...

CARLOS: (*Las acepta y después toma por las manos a Luisa*). ¡Cuando te cures! ¿Pero no ves que en esta casa nunca te curarás? ¿No ves que la enfermedad aquí está en todo? ¿No ves que tu enfermedad se llama miseria? ¡Acepta mi pobreza, Luisa, que será tu vida!...

LUISA: ¡Me haces daño, Carlos! Tú no sabes...

CARLOS: ¡Yo no sé nada! Solo sé que te quiero más que a mi misma madre, y que a veces, en mi trabajo, cuando me encuentro allá en mi fundición, en medio de cien máquinas que crujen y rugen como fieras; cuando el silbido agudo de las poleas rasgando el aire llega estridente al oído; cuando los hornos exhalan bocanadas de humo candente y acarician la cara mientras la vista quiere seguir y no puede las innumerables chispas que desde las fraguas se desparraman por el espacio, a veces, acude tu recuerdo a mi mente, y entonces ya no pienso en nada de lo que veo: ni el miedo me impresiona, ni el peligro me detiene. Una nube roja empaña mis ojos, se crispan mis dedos convulsivos aferrando el martillo y mi brazo descarga golpes, cual si lo hiciera sobre un cristiano, locamente, furiosamente, sobre ese hierro que se retuerce en extrañas contorsiones. Me enloquezco, Luisa, me enloquezco... pero luego, serenándome un poco, pienso y

me espanto. Me espanto por ti, nenita mía; me espanto por mi madre, ¡pobre viejita que me quiere tanto! me espanto por los dos y por nuestra dicha, ¡que me parece voy a destruirla de un solo golpe! *(Pausa)*... Y tú lo habrás querido...

LUISA: ¡No, Carlos; por Dios! Yo quisiera, sí, quisiera irme contigo... pero tengo miedo...

CARLOS: ¿Miedo? ¿Miedo conmigo? ¿Pero miedo de qué?

LUISA: No sé. Algo que me detiene, precisamente cuando estoy por resolverme. Algo... *(Acariciándolo)* ¡Carlos, no seas malo, yo te quiero mucho!...

CARLOS: ¡Pero por qué... por qué no podré convencerla!...

Dichos, María y Julia.

MARÍA: *(Hermana de Luisa. Fría, egoísta, superficial e ignorante. Obrerita de fábrica, que no desconoce el valor del tributo que aporta al hogar. 20 años. Entrando)* ¿Estorbamos?

JULIA: *(Ídem)*. Buen día...

CARLOS: *(Acércase a la ventana)*. Buen día.

MARÍA: Porque si estorbamos, nos vamos.

LUISA: Tú no estorbas nunca. Estás en tu casa...

MARÍA: Bueno; continúen, no más. Por nosotras no tengan vergüenza. Bueno, che, *(A Julia)* como te iba diciendo, el caso se produjo así: “¿Quiere que bailemos la polka que viene, quiere?” me dijo. Yo, en seguida no le contesté nada, y entonces él me dijo: “Porque tengo que hablar con usted”. Está bien, le contesté yo, lo apunto en el carnet. Cuando empezó a tocar la música, él vino y salimos. Empezó, sabes, con aquello de “quién será el dichoso”... “quién pudiera”... y qué sé yo; después me dijo que hacía tiempo

que me andaba siguiendo cuando salía de la fábrica y que ya, vez pasada, te había dicho a vos que me dijeras...

JULIA: A mí no me dijo nada.

MARÍA: Sí, ya sé; pero él decía...

JULIA: No; es que no quiero que diga eso, porque vos podés creer que yo...

MARÍA: Sí, ya sé...

JULIA: Es que a mí no me gusta. Lo único que me dijo, fue...

MARÍA: Sí, ya sé; pero déjame acabar.

JULIA: Es que...

MARÍA: Bueno. Él siguió diciéndome cosas, hasta que yo le pregunté por qué no laburaba, y le dije que eso le iba a dar estrilo al viejo... En fin, después de unas cuantas cosas más, él me pidió el carnet, y en el intervalo me le puso un pensamiento. Ahí lo tengo.

JULIA: A ver, che, ¿qué dice?

MARÍA: *(Lo saca del cajón de un mueble)* Vas a ver, che. *(Leyendo)* “Rosa debías llamarte, por lo bonita y lozana”. ¡Qué te parece!

JULIA: Bonito.

MARÍA: Y mira qué casualidad. ¡Me decía por “lozana”, y yo esa noche estaba con un dolor de cabeza!...

JULIA: No te fiés... Yo lo conozco. Es muy afilador.

CARLOS: *(Acercándose a Luisa)* Hasta luego.

MARÍA: Ya lo sé; pero a mí, ¡de araca!... *(A Carlos)* ¿Qué, ya se va?

LUISA: ¿Te vas?

CARLOS: *(A María)*. Sí; tengo que hacer.

MARÍA: ¿O es porque le estorbo?

CARLOS: ¡No, qué esperanza!...

MARÍA: Y bueno; tenga paciencia. No todo ha de salir como una quiere. ¿No es cierto, Luisa? Tener el novio en casa es cómodo, pero tiene sus inconvenientes.

LUISA: ¡María!

MARÍA: ¿Qué, vas a estrilar por eso? No faltaba más que ahora no se pudiera ni hablar. *(A Carlos)* No es por usted, Carlos; es por ésta, que está hecha una señorita.

CARLOS: Sí, ya me hago cargo... Pero me voy. Tengo mucho que hacer. *(A todos)* Hasta luego, entonces. Hasta luego, Luisa, y piensa en lo que he dicho.

TODOS: Hasta luego.

LUISA: Sí... veré...
Carlos vase.

MARÍA: *(A Luisa)* ¿Sabés, che, que ya me está opiando Carlos? Siempre parece que se está dando importancia...

LUISA: No comprendo...

MARÍA: ¿No comprendés? ¡Vos no comprendés lo que no te conviene! Sos bastante diabla vos, perdé cuidao.

LUISA: ¡María! ¡María! Haceme el favor de dejarme tranquila, ¿qué querés? Demasiado sufro para que vos también me estés amargando más con indirectas y reproches.

MARÍA: ¡Ah! ¡Era lo único que faltaba!... ¿Querés dártela de delicada, no?

LUISA: ¡Eso es, de delicada!... Mirá, y lo digo ahora, ante Julia, para que haya un testigo que pueda decir que no será culpa mía lo que suceda: no puedo seguir de esta manera. ¡Estoy cansada, harta, y si me apuran mucho haré una barbaridad!

MARÍA: *(Irónica)* ¡Qué miedo!

LUISA: Entre vos y papá me han agriado tanto la vida, que ya no es posible continuar. Y todo, ¿por qué? Porque no puedo trabajar; porque no les ayudo; porque no traigo plata...

JULIA: Calmate, Luisa...

LUISA: Sí, eso es; papá se emborracha y, cansado de golpearla a mamá la emprende conmigo: “que vos sos un estorbo; que vos sos de acá, que sos de allá”. ¿Qué quieren de mí? ¡Qué traiga plata de cualquier manera! ¿no?

MARÍA: No seas zonza, che. ¡Mirá la facha de traer plata de cualquier manera! Lo que hay, ¿sabés? es que sos una romántica. Te ha dado la chifladura por hacerte la enferma y estás mejor que yo. Y entre los libros que lees y ese otro papanata que te lleva el apunte, tenés los sesos trastornaos. ¿Y por qué no te espantás con él? ¿Qué hacés que no te has ido? ¡Cualquier día, se va a llevar una hipoteca semejante! Parola, pura parola y nada más. Pero ya el cuento es muy manyao y nadie cae...

LUISA: ¿Y si me fuera?

MARÍA: ¡Qué te vas a ir!

LUISA: Fíjate, María, en lo que decís...

MARÍA: ¡Oh, dejate de pavadas y seguí no más, que mientras yo y el viejo vayamos al laburo, bien podés hacer el cuento de la enferma!

LUISA: *(Levantándose y yéndose por la izquierda)*. Ni mereces que te conteste. Hasta luego, Julia. *(Vase)*.

JULIA: Hasta luego.

MARÍA: *(A Julia)* Bueno; vamos, que allá está esperando el otro. ¡Ahora, vas a ver lo que le digo a ese!...

JULIA: Ya te he dicho que andés con cuidado...

MARÍA: No fe aflijas. *(Se acerca a la puerta del fondo)*.

Dichos y Pascual.

PASCUAL: (*Entrando, evidentemente medio borracho*) ¿Ande vas, vos?

MARÍA: Aquí, no más; ya vuelvo...

PASCUAL: ¿Y Luisa?

MARÍA: Ahí debe estar en la pieza. Se me ha enojao.

PASCUAL: ¿Se te ha enojao? ¿Y por qué?

MARÍA: ¡Qué sé yo! Dice que se va a espianar.

PASCUAL: ¿Se va a ir? ¿Y con quién?

MARÍA: (*Encogiéndose de hombros*) ¡Qué sé yo! Con Carlos, tal vez. (*A Julia*) Vamos, che; el viejo ya está medio hecho. (*Vanse*).

Pascual y Juan.

PASCUAL: ¿No ve, amigo; no ve? Si es lo que le decía en el boliche. Ese Carlos me tiene con sangre en el ojo... ¡Y en cuanto descarrile, voy a hacer una barbaridad!...

JUAN: Pero, deje no más. ¡Qué caray! Si se quieren...

PASCUAL: No dejo nada, amigo; no dejo nada. Aquí mando yo, ¿sabe? El hombre podrá ser borracho; bueno, pero que no se le metan en los asuntos de la familia, ¿sabe?

JUAN: ¡Así debe ser, toda la vida!

PASCUAL: ¿Y ahora dice que se espianar?

JUAN: Bueno... Que se espiente.

PASCUAL: ¿Cómo, que espiente?

JUAN: Bueno; ¡que no se espiente! Vea, compadre, ya me está mareando con estas cosas. Yo tengo mis ideas al respecto. Ya se lo dije recién: ¿se quieren? ¿que se vayan!

derecho de amor

PASCUAL: ¿Y la gente?... Usted sabe que el hombre podrá ser borracho, pero...

JUAN: Sí, ya sé; pero que nadie se meta en sus asuntos...

PASCUAL: (*A Teresa, que entra*) ¿Así cuidás vos a tu hija, no? La dejás sola con Carlos...

TERESA: ¿Y eso es malo?

PASCUAL: ¡Vení con inocencias! Ese otario le está metiendo ideas en la cabeza que todavía van a ser causa de un disgusto.

TERESA: Había ido un ratito hasta la pileta...

PASCUAL: ¡Pileta! ¡Pileta! A ver, llame a su hija...

TERESA: ¡Pascual, por Dios!

PASCUAL: ¡Llame a su hija, he dicho!

TERESA: Pascual has tomado demasiado...

PASCUAL: ¿Me va a obedecer o no? (*A Juan*). ¡No ve, amigo!

JUAN: Vea, compadre, deje estar las cosas como están: ¿pa qué va a hacerse mala sangre?

LUISA: (*Por puerta izquierda*) ¿Me llamabas?...

PASCUAL: Me ha dicho María que estás por irte... ¿No contestas nada?

TERESA: Han de ser cosas de María...

PASCUAL: (*A Teresa*) Vos te callás. (*A Luisa*) ¿Y qué me decís?

JUAN: (*A Teresa*) El hombre está borracho y no le gusta que se metan en sus asuntos.

LUISA: Yo no he dicho nada.

PASCUAL: Entonces, María miente, ¿no?

LUISA: Yo no sé.

TERESA: ¡No grites, Pascual!...

PASCUAL: Pero, ¿te has propuesto réirte de mí?

LUISA: ¡Yo, papá!...

PASCUAL: Vos sos una hipócrita ¡Eso es lo que sos! Pero conmigo vas a jugar poco.

TERESA: Dejala, Pascual...

PASCUAL: ¡Usted se calla! Estas mujeres me tienen cargado, y alguna vez se han de decir las cosas, ¡qué caray! Tu hermana me ha dicho...

LUISA: Mi hermana miente, y yo ya estoy cansada...

PASCUAL: Con que miente, ¿no? *(Se lanza sobre Luisa, que huye hasta la pieza de donde salió)*. Te voy a dar yo, cansada. ¡Pícara haragana!

Ambos desaparecen.

TERESA: ¡Pascual! ¡Por Dios! ¡Mirá que está enferma! *(Corre a la pieza)*.
Del interior llegan ayes, gritos, rumor de lucha y destacándose netamente "¡Mamá, mamá!", proferido por Luisa.

Juan; enseguida doña Ángela, en la puerta; curiosos en la ventana; después Minguito y después Carlos.

JUAN: El hombre podrá ser borracho... pero que no se metan en sus asuntos.

ÁNGELA: *(Desde la puerta, acaba de llegar)* Diga, Juan, ¿hay función?

JUAN: No hay nada; no hay nada... cosas de casas pobres... *(Se sienta)*.

MINGUITO: *(Entra corriendo)*. ¿Qué hay, che, Juan? *(Se asoma a la puerta izquierda)*. ¡Araca! ¡Pobre vieja!...

CARLOS: *(Entrando y sacudiendo a Juan)*. ¿Qué ha pasado, che? ¡Decí pues!

JUAN: Nada... Está borracho...

CARLOS: ¡¡Canalla!!
Dichos y Pascual, después Teresa y Luisa

PASCUAL: *(A los curiosos)*. ¿Y ustedes, qué quieren? A ver si se van. *(Se dirige a la puerta)*.

ÁNGELA: Es que...

PASCUAL: Es que se vaya ¡he dicho! *(La toma por un brazo y la empuja afuera y cierra la puerta. A Carlos)* Y vos también. *(Pausa)*. ¿No has oído?

CARLOS: Sí, oí...

PASCUAL: ¿Y entonces?

CARLOS: Entonces, ¿qué?

PASCUAL: ¡Entonces, te vas!

CARLOS: *(Excitado)* ¿Usted la golpeó a Luisa?

PASCUAL: ¡He dicho que te vayas!...

CARLOS: *(Violento)* ¡Contésteme! ¿Usted la golpeó a Luisa?

PASCUAL: *(Excitadísimo, golpea sobre la mesa, y Juan da muestras de sorpresa)*. ¡Cuándo digo una cosa, se me atiende! ¡Caray! ¿Te vas a ir? ¿o te saco a empujones?

CARLOS: ¿A mí me va a sacar a empujones? Usted está borracho, y sosiéguese... porque si no...

PASCUAL: ¿Si no qué? *(Se acerca a Carlos e intenta tomarlo por un brazo)*.

CARLOS: ¡Pascual! ¡Vea lo que hace! ¡Yo le voy a enseñar a castigar mujeres!

PASCUAL: ¡Ahora vas a ver! *(Se lanza sobre Carlos)*.
Teresa aparece seguida por Luisa. Se interponen entre ambos hombres.
(Amenazador) ¡Mirá, Carlos!

TERESA: (*Gritando*) ¡Pascual! ¡Carlos!

LUISA: (*Gritando*) ¡No me ha pegado, Carlos!...

PASCUAL: (*Dando un empujón a Teresa, que cae*) ¡Dejenme!
Juan se levanta y toma a Pascual.

LUISA: ¡Andate, Carlos, por mí. ¡Andate, papá está borracho!... No me pegó.

CARLOS: (*Reaccionando, se retira*). ¿No te pegó?... ¿No? Sosiéguese, Pascual...

PASCUAL: (*A Juan*) ¡Largame!

LUISA: (*Implorando*) Andate, Carlos. Hacerlo por mí...

CARLOS: (*Pasándose una mano por la cabeza*) ¡El presentimiento!

LUISA: ¡Por mí!

CARLOS: Sí, me voy. Hasta luego... (*Sale y deja abierta la puerta*).

PASCUAL: ¡Y que no te vuelva a ver por acá! (*A Minguito*) ¡Cerrar la puerta!
Mingo obedece.

Teresa a la derecha en el fondo; Luisa, en primer término izquierda. Ambas lloran. Pascual sentado al lado de la mesa. Juan de pie. Mingo, próximo a la ventana. Ligera pausa.

PASCUAL: Y ésta es la última vez que lo digo, ¿eh? En cuanto lo vea a Carlos por aquí, le rompo la cabeza, ¿oyen? (*A Luisa*) ¡Si vos querés tener novio, trabajá! (*Levantándose, a Teresa*). Y vos ¿por qué llorás? (*A Juan*) Todo lo arreglan llorando. Llorando... ¿Se van a dejar de llorar?... Novios... Novios...

JUAN: Mirá, che, Pascual... ¡Yo... en fin!

PASCUAL: Vos, sí, sí...

JUAN: ¿Y por qué, vamos a ver: y por qué? ¡Si se quieren, che! Pero, vaya a saber...

PASCUAL: Déjame tranquilo, ¿querés? (*Como obedeciendo a una idea repentina*) Bueno; ya vengo. (*Hacia la puerta*).

TERESA: (*Implorando*). No tomés más, Pascual. No tomes más...
Pascual la mira, no le contesta, pega un portazo y sale.

LUISA: (*Acercándose a la madre, mientras sale Pascual, la abraza*). Mamá; pobre mamá!...

MINGUITO: ¡Te golpeó mucho, viejita!

TERESA: ¡Qué desgracia, por Dios!

LUISA: Dejá, mamá. Yo me voy a ir...

TERESA: ¡Luisa; hija mía!... ¡Y qué harás lejos de mí!...

MINGUITO: (*Expresivo, casi reprochando a Luisa*) ¡Y vos, también!...
¡Siempre estás escupiendo sangre!...

LUISA: ¿Te duele mucho, mamá? ¡Por mí te ha pegado! Vení, a ver qué tenés. (*La lleva a la otra pieza*).

TERESA: Nada, no tengo nada... (*A Mingo*) No te vayas, Minguito... (*Sale, con Luisa*).

Juan y Minguito

JUAN: (*Sentado. Los codos sobre la mesa. La cara apoyada en ambas manos*).

Minguito se pasea. De un bolsillo saca un pucho y lo fuma. Ligera pausa.

(*A Minguito*). ¿Y qué me decís vos de esto?

MINGUITO: ¿Yo? (*Se encoje de hombros*).

JUAN: (*Como hablando consigo mismo*) ¿Y qué se le va a hacer?... El hombre no es malo. Mala es la bebida...

MINGUITO: ¿Y por qué toma?

JUAN: ¡Qué sabes vos de estas cosas!... Todos tomamos... ¿pa qué somos pobres?... Trabajamos... nos cansamos y... ¡hay que tomar! Si no, mira lo que pasa... ahí la ves a tu hermana... enferma... se muere... Tu vieja, vos, mi compadre... Pobre mujer, está flaca de hambre... Yo... yo tomo; pero me da por otro lado, me da por hacer lo que no hago nunca... yo, pienso... y tomo para pensar... Tu viejo toma para creerse malo... él no es malo, ¿sabés?... ¡Qué va a ser malo!... En las fábricas, ¿sabés? (*Riendo estúpidamente*) ¡a los malos los amansan!... ¿Ves, Minguito? (*Lo acerca*) nosotros, somos gente... gente que, ¿sabés?... que el trabajo, ¿sabés?... (*Haciendo esfuerzos, buscando palabras*) ¡Bueno; vos no sabés de estas cosas!... Sobramos, che, sobramos... eso es... Somos basuras... (*Como teniendo una idea*) Ya está, vos, ya está: (*Grave*) somos re - si - duos. Eso es, somos residuos. (*Satisfecho del hallazgo*).

MINGUITO: ¡Bueno! ¡Largame, que ya me estás estufando!

JUAN: No, escuchame, escuchame... Somos residuos y el carro nos lleva a la cárcel... al hospital... a la Chacarita... ¿Ves? Luisa, va ir al hospital... Es claro... Tu viejo, también... Yo, también; tu mamá, también... todos... y después... después... la Chacarita. Vos sos capaz de ir a la cárcel. (*Riéndose*) Sí, ya lo creo... a la cárcel... (*Suelta a Minguito y apoya la cabeza sobre la mesa*). Sos un ranún... Yo te conozco... Yo... Resí... duos... residuos... (*Reaccionando*) Bueno... voy a buscar al viejo. (*Se levanta, va hasta la puerta izquierda, llamando*) ¡Teresa!... ¡Comadre!

TERESA: (*Desde dentro*). ¿Qué hay, Juan?

JUAN: ¿Voy a buscarlo al viejo?

TERESA: (*Asomándose*) Sí, vaya, Juan... y digalé...

JUAN: Pierda cuidao... Ya le he dicho a Minguito... (*Va hacia la puerta del fondo*). Ya sabe él... Residuos... eso es: residuos. (*Sale*).

Teresa, Minguito y Luisa.

LUISA: ¿Y ahora? ¿Cuando vuelva papá y no me encuentre? (*A Minguito*) Minguito, andá a llamarlo a Carlos...

TERESA: Pobre Luisa; lejos de mí...

MINGUITO: ¡Qué! ¿se va a dir Luisita?...

TERESA: Anda, Mingo, decile que yo lo llamo.

Minguito sale corriendo.

Será lo que Dios quiera...

LUISA: (*Abrazándola*) Mamá, no llores así... Me afliges mucho... ¿por qué no vienes con nosotros?...

TERESA: (*Besándola*) Pobre hijita; ¡quién sabe qué suerte tendrás!... Pero, andate, sí, andate, ¡Carlos te quiere!... es bueno... por lo menos, no es borracho...

Dichos y María.

MARÍA: (*Entrando*) Allí lo vi al viejo, encurdelándose...

TERESA: No digas eso de tu padre...

MARÍA: Yo digo lo que me parece, digo... Mientras pasaba yo, se estaba peleando con otro borracho; después lo encontré a Juan, que salía de acá, bastante hecho, también. Y ésta (*Por Luisa*) ¿qué tiene? Siempre llorando... Bueno, me voy sacar la ropa. (*Entra en la pieza de la derecha*).

Carlos, Luisa y Teresa.

CARLOS: (*Sin sombrero*). ¡Me has hecho llamar!

LUISA: Sí; te hice llamar, para decirte una cosa. Antes que nada, gracias, Carlos, por haberte ido...

CARLOS: Por vos, Luisita.

LUISA: Estoy resuelta, Carlos...

CARLOS: (*Apasionado*) ¿Qué?

LUISA: (*Triste*) Sí; llévame...

CARLOS: ¿Pero es cierto, Luisa? ¿Pero, es cierto? (*La acaricia*).

LUISA: Sí; he sufrido demasiado; por mí y por mamá. Siempre callada; siempre bebiendo lágrimas... Ahora, ya no puedo...

CARLOS: ¡Ángel mío! (*A Teresa*) No llore, vieja; ahora será conmigo; ahora sí, la defenderé. A la casa de mi madre. A dejar la pieza que ocupo en este conventillo. A vivir felices y ¡ay! del que se atreva... No llore, vieja; Luisa será feliz; la cuidaré; la curaré. Usted verá cómo se mejorará enseguida. Se lo prometo...

LUISA: No llores, mamá. Ya sabés que te quiero mucho... mucho; pero ¡has sufrido tanto a causa mía! Ahora mismo, has visto, papá te pegó porque me defendiste... Por la gente, no te preocupes. Dirán que me he ido. ¿Qué importa? Si me quedaba, me moría, y nadie tiene derecho de hacerme morir...

TERESA: Carlos: hijo mío; te recomiendo a Luisa... ¡Qué mala madre seré, cuando dejo ir a una hija!

Dichos, Pascual y Juan.

PASCUAL: (*En la puerta; pequeña pausa en la escena*). Otra vez por acá... ¿Pero se han creído que se van a reír de mí?...

TERESA: (*Humilde*) Escuchá Pascual...

PASCUAL: Los voy a sacar a golpes... a todos... a todos...

LUISA: (*A Carlos*) Andate...

CARLOS: (*A Luisa*) No; ahora me quedo.

PASCUAL: (*A Carlos*) Vos... ¿querés que te mate? Vos me andas provocando.

CARLOS: (*Sereno*) Pascual, usted no sabe lo que dice...

PASCUAL: No sé... no sé... ¡Ahora van a ver aquí quién manda! Salí de acá. (*A Luisa*). ¡Salí pronto, porque sino te rompo el alma!

LUISA: ¡Papá!

CARLOS: ¡Pascual, vea lo que dice!...

PASCUAL: ¡Y qué he de decir! Ahora mismo te voy a romper el alma a vos también. (*Se lanza sobre Carlos; pero éste se parapeta, tras la mesa.*

Confusión general. María se asoma en corpiño. En la ventana, dos vecinos que pasaban.

CARLOS: ¡Pascual! ¡Quédese quieto, Pascual, o no respondo de mí!

PASCUAL: El que no responde soy yo. (*Da un empujón a la mesa, que cae, quedando los dos hombres frente a frente. En seguida da un empujón a Carlos, quien hace ademán de sacar un arma. Luisa se interpone entre ambos.*

LUISA: Carlos, ¡Por Dios! ¡Papá está borracho!

PASCUAL: Vas a sacar cuchillo; ¡Ahora vas a ver vos! (*Pega una bofetada a Luisa, que cae sobre Carlos; este saca un arma, y Pascual lo mismo*). ¡Tomá, metete otra vez! Y ahora a vos... (*Cuchillo en mano*).

CARLOS: (*Cuchillo en mano*). ¡Canalla! ¡Borracho, canalla!
Luisa se refugia tras Carlos.

¡Muévase, si es capaz! ¡Viejo bandido!

PASCUAL: ¡Mirá, Carlos! (*Semidominado*).

CARLOS: (*Exaltado*) No; si no se va a mover. ¡Le tiene miedo a mi cuchillo! Viejo cobarde. Malo con mujeres...

(Desafiando). ¡Muévase, pues! ¿Por qué no me ataca?

Pascual da muestras de verse dominado.

Ahora sí, me la llevo. Arrancándosela a usted. Su aliento de borracho no continuará matándola. ¡La defiendo yo! Yo, que no soy un borracho. Yo, con este cuchillo... ¡Vamos, Luisa! *(La toma con el brazo izquierdo y retrocede hasta la puerta del fondo)*. ¡Voy a devolverle la salud que usted le robaba!...

PASCUAL: *(A Teresa)* ¿Y vos la dejas ir?...

CARLOS: *(A Teresa)*. Dígale, vieja, que usted quiere que me la lleve. Donde podamos vivir; donde mi cariño la pueda amparar; donde libremente podamos querernos, entregados el uno al otro; donde vivamos felices. ¡Borrachos miserables! *(A Pascual)* Y usted, tire ese cuchillo...

Aproximándose a un paso. Pascual lo deja caer, dominado.

¿No ve? ¡Miedo y ginebra! Vámonos, Luisa; dejemos estos despojos de miseria y de dolor. *(Guardando el cuchillo)*. Casi no hacía falta, para este pobre viejo *(Sale, en medio de la estupefacción general, mientras dice la última frase)*.

TERESA: ¡Hijos míos!

JUAN: ¡Ni malos, ni guapos! ¡Residuos!... ¡Residuos!...

TELÓN

> índice

> prólogo	pág. 7
> La beata	pág. 31
EZEQUIEL SORIA	
> Fumadas	pág. 79
ENRIQUE BUTTARO	
> De Herodes a Pilatos	pág. 113
EVA CANEL	
> Modern style	pág. 129
CARLOS T. ARGUIMBAU	
> Los amores de Giacumina	pág. 157
AGUSTÍN FONTANELLA	
> Los disfrazados	pág. 207
CARLOS M. PACHECO	
> Los inquilinos	pág. 247
NEMESIO TREJO	
> La dama de compañía	pág. 285
FRANCISCO COLLAZO	
> Cigalito	pág. 309
JOSÉ ENEAS RIÚ	
> Entre bueyes no hay cornadas	pág. 319
JOSE GONZÁLEZ CASTILLO	
> El retrato del pibe	pág. 347
JOSE GONZÁLEZ CASTILLO	
> La ribera	pág. 369
CARLOS M. PACHECO	
> Derecho de amor	pág. 397
TITO LIVIO FOPPA	

> ediciones inteatro

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa

En coedición con la Universidad Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

En coedición con la Universidad Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I), Rubens Correa (Tomo II) y Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de Paco Giménez de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt
- siete autores (la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles González
Incluye obras de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti
Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampetro
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampetro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
- dramaturgia en banda
Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun
Prólogo: Pablo Bontá
Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak, José Montero, Ariel Barchilón, Matías Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y temas del teatro argentino (2 tomos)
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I) - José María Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios teatrales
de Jorge Holovatuck y Débora Astrosky
Segunda edición, corregida y actualizada
Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro para títeres
de Rafael Curci
Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños y adolescentes
Prólogo: Juan Garff
Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los Susodichos, Hugo Midón, M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa, Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

- nueva dramaturgia latinoamericana
Prólogo: Carlos Pacheco
Incluye textos de Luis Cano (Argentina), Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucila de la Maza (Chile), Victor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6
Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina y Marcelo Pitrola.
- becas de creación
Incluye textos de Mauricio Kartun, Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral en la provincia de corrientes de Marcelo Daniel Fernández
Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro manual de iluminación de Eli Sirlin
Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (2 tomos) de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción teatral 1
Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos de Gustavo Schraier
Prólogo: Alejandro Tantanián
- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Aristides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante de quién/para quién/qué/cómo de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca y Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport y Amalia Montaña
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila (Córdoba), Sacha Barrera Oro (Mendoza), Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi (San Juan), Martín Giner, Guillermo Santillán (Tucumán), Leonel Giacometto, Diego Ferrero (Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- dos escritoras y un mandato de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I de Luis Sampetro
- una de culpas de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando de Juan Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor
Guía práctica de ejercicios -parte 1- de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino de Cecilia Hopkins
- teatro/10
Obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erika Halvorsen y Andrés Rapoport.
- la risa de las piedras de José Luis Valenzuela
Prólogo: Guillermo Heras

- concurso nacional de ensayos teatrales alfredo de la guardia
Textos de: María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo y Alicia Aisemberg
- rebeldes exquisitos
Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas de José Tcherkaski
- ponete el antifaz
(escritos, dichos y entrevistas)
de Alberto Ure
Compilación: Cristina Banegas
- antología de teatro latinoamericano - 1950-2007
De Lola Proaño y Gustavo Geirola (3 tomos)
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thénon, A. Vargas y B. Visnevetsky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena
de Perla Zayas de Lima (2 tomos)
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores
- teatro/11
Obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Gricelda Rinaldi
- títeres para niños y adultos
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano
De Eduardo Di Mauro
- teatro de vecinos -de la comunidad para la comunidad-
de Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad-
tomo VII
Obras del siglo XX -1ra. década- (1902-1910)
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra -acerca del entrenamiento corporal del actor-
de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos -la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe-
De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe
- la revista porteña
Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)
De Gonzalo de María
Prólogo: Enrique Pinti

antología de obras de teatro argentino

se terminó de imprimir en

Buenos Aires.

